



**Universidad Nacional Mayor de San Marcos**

**Universidad del Perú. Decana de América**

Dirección General de Estudios de Posgrado  
Facultad de Letras y Ciencias Humanas  
Unidad de Posgrado

**Sobre las controversias en la historia de la psicología  
en el Perú a partir del problema de la mente. la  
consolidación del dualismo psicofísico**

**TESIS**

Para optar el Grado Académico de Magíster en Filosofía con  
mención en Epistemología

**AUTOR**

Jorge Luis CARRERA HONORES

**ASESOR**

Dr. Octavio OBANDO MORÁN

Lima, Perú

2019



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

## Referencia bibliográfica

---

Carrera, J. (2019). *Sobre las controversias en la historia de la psicología en el Perú a partir del problema de la mente. la consolidación del dualismo psicofísico*. Tesis para optar grado de Magíster en Filosofía con mención en Epistemología. Unidad de Posgrado, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

---

## HOJA DE METADATOS COMPLEMENTARIOS

1.- CÓDIGO ORCID DEL ASESOR: 0000-0003-1001-7765

<https://orcid.org/0000-0003-1001-7765>

2.- DNI O CÉDULA DEL AUTOR: 40690311

3.- UBICACIÓN GEOGRÁFICA DONDE SE DESARROLLO LA INVESTIGACIÓN DEBE INCLUIR  
LOCALIDADES Y COORDENADAS GEOGRÁFICAS

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS DE LA UNMSM

12°03'26"S 77°04'53"O

4.- AÑO O RANGO DE AÑOS QUE LA INVESTIGACIÓN ABARCÓ

Inicio en enero 2018- termino en junio 2019

**UNIDAD DE POSGRADO**  
**ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS DE**  
**GRADO ACADÉMICO DE MAGISTER**

A los cuatro días del mes de diciembre de dos mil diecinueve, siendo las 12:00 horas, en el local de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, se reunió el Jurado de Grado integrado por los profesores: Dr. Óscar García Zárate (Presidente), Dr. Jhonny Octavio Obando Morán (Asesor), Dr. Miguel Ángel Polo Santillán (Informante) y Mg. Jorge Quispe Cárdenas (Informante) para calificar la sustentación de la tesis titulada **Sobre las controversias en la historia de la psicología en el Perú a partir del problema de la mente. La consolidación del dualismo psicofísico**, presentada por el señor **Jorge Luis Carrera Honores**, Bachiller en Filosofía, para optar el Grado de Magíster en Filosofía con mención en Epistemología.


Hecha la exposición y absueltas las preguntas formuladas por el Jurado, éste acordó la siguiente calificación de acuerdo a lo establecido por el Reglamento General de Estudios de Posgrado.

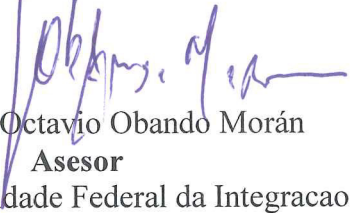
*Excelente (19)*


---


Habiendo sido aprobada la sustentación de la tesis, el Jurado recomendó que la Facultad proponga que se le otorgue el grado académico de Magíster en Filosofía con mención en Epistemología al bachiller **Jorge Luis Carrera Honores**.

El acto académico de sustentación concluyó a las *13:40* horas.

  
Dr. Oscar García Zárate  
**Presidente**  
Profesor Principal T.C.

  
Dr. Jhonny Octavio Obando Morán  
**Asesor**  
Profesor Universidade Federal da Integracao  
Latino-Americana, Brasil

  
Dr. Miguel Ángel Polo Santillán  
**Informante**  
Profesor Principal T.C.

  
Mg. Jorge Quispe Cárdenas  
**Miembro**  
Profesor Principal T.C.

Para María Luis Rivara de Tuesta,  
mis abuelos maternos y mi madre  
con profundo afecto y gratitud

“Alles was überhaupt gedacht werden kann, kann klar gedacht werden. Alles was sich aussprechen läßt, läßt sich klar aussprechen”.

Ludwig Wittgenstein

“Ψυχῆς πείρατα ἰὼν οὐκ ἄν  
ἐξεύροιο, πᾶσαν ἐπιπορευόμενος  
ὁδὸν οὕτω βαθὺν λόγον ἔχει”.

Heráclito de Éfeso

## ÍNDICE

Introducción.....	6
<b>Capítulo I: El problema de la mente.....</b>	<b>9</b>
1.1. La formulación del problema de la mente.....	9
1.2. La estructura del cerebro y del sistema nervioso central.....	32
<b>Capítulo II: La historia de la psicología en el Perú 1553-1988.....</b>	<b>40</b>
2.1. El primer periodo de la psicología en el Perú 1553-1935.....	42
2.1.1. La psicología en la Colonia 1553-1821.....	42
2.1.2. La psicología en el siglo XIX 1821-1899.....	51
2.1.3. La psicología en el siglo XX 1900-1935.....	66
2.2. El segundo periodo de la psicología en el Perú 1935-1988.....	76
2.2.1. La primera controversia entre la psicología espiritualista de Honorio Delgado y la psicología científica de Walter Blumenfeld.....	76
2.2.2. La segunda controversia entre la psicología psicoanalítica de José Russo Delgado y la psicología materialista de César Guardia Mayorga.....	100
<b>Capítulo III: La consolidación del dualismo psicofísico en la psicología en el Perú.....</b>	<b>126</b>
3.1. El monismo psicofísico y el dualismo psicofísico.....	126
3.1.1. El surgimiento del problema de la mente en Occidente.....	126
3.1.2. Las corrientes en el monismo psicofísico y en el dualismo psicofísico.....	136
3.1.3. El balance del monismo psicofísico y del dualismo psicofísico en la psicología en el Perú.....	144
3.2. La consolidación del dualismo psicofísico en la psicología en el Perú.....	158
3.2.1. El análisis de las controversias de la psicología en el Perú desde las revoluciones científicas de Thomas Kuhn.....	158
3.2.2. Los influjos científicos y filosóficos que determinaron la consolidación del dualismo psicofísico en la psicología en el Perú.....	173



Conclusiones.....	190
Bibliografía.....	193

## INTRODUCCIÓN

El problema de la mente es un problema interdisciplinario que lo estudia la filosofía, la psicología y las neurociencias, y que se lo puede abordar como el problema mente-cuerpo o como el problema mente-cerebro. Desde una perspectiva filosófica, estrictamente cartesiana, el problema mente-cuerpo busca explicar la relación entre lo mental y lo corporal. En cambio, desde una perspectiva científica, estrictamente neurocientífica, el problema mente-cerebro busca explicar o se interroga cuál es el órgano que produce los procesos psíquicos o mentales como la percepción, el pensamiento, la inteligencia, entre otros. Sin embargo, el problema mente-cerebro ha tenido explicaciones tanto filosóficas como científicas. En el problema mente-cerebro, el objetivo es responder qué es aquello que nos permite percibir, pensar, recordar, sentir, etc. En otros términos, cuál es el órgano que nos permite percibir, pensar, desear, imaginar, soñar, etc.

Las respuestas filosófico-científicas que se han dado sobre el problema mente-cerebro se pueden dividir en dos posiciones: el monismo psicofísico y el dualismo psicofísico, posiciones psicofísicas que tienen su origen en los planteamientos de Sócrates e Hipócrates, respectivamente. En la antigüedad las posiciones dualistas fueron desarrolladas por Sócrates, luego por Platón y Aristóteles. En el Medioevo la síntesis del dualismo se expresó en el tomismo, en la modernidad Descartes consolidó el dualismo psicofísico sobre la base del tomismo y de los avances científicos en anatomía y biología. En cambio, el monismo psicofísico fue desarrollado en la antigüedad por Alcmeón de Crotona, Hipócrates de Cos y Galeno de Pérgamo. En la modernidad el monismo asimiló los aportes de Vesalio y fue desarrollado por la ciencia médica.

Ahora, nuestra investigación tiene como objetivos explicar las controversias psicológicas y la consolidación del dualismo psicofísico en la historia de la psicología en el Perú (1553-1988), por lo que consideramos más adecuado abordar nuestra investigación desde el problema mente-cerebro. Por eso hemos desarrollado la historia de la psicología en el Perú desde el problema de la mente, específicamente desde el

problema mente-cerebro, para comprender las razones de las controversias psicológicas y, sobre todo, las de la consolidación del dualismo psicofísico en la psicología en el Perú.

Asimismo, nuestra investigación sobre las controversias y la consolidación del dualismo psicofísico en la psicología en el Perú, así como nuestra investigación anterior sobre el problema del ser en la filosofía en el Perú, surgieron de las clases del Dr Octavio Obando Morán en el curso de Seminario de Filosofía en el Perú en la Facultad de Letras de nuestra universidad. Investigaciones que fueron modificándose constantemente con las conversaciones del Dr Octavio Obando y la Dra María Luisa Rivara de Tuesta. Ambas investigaciones tienen como objetivo comprender y explicar nuestra tradición filosófica en el Perú a partir de los conceptos de la tradición filosófica occidental.

Así pues, como nuestra finalidad es estudiar la tradición filosófica en el Perú, en nuestra investigación sobre las controversias en la psicología en el Perú buscamos demostrar que el dualismo psicofísico fue la posición dominante en la psicología en el Perú, debido al influjo de los aportes de la psiquiatría y principalmente del influjo del tomismo aristotélico.

En el primer capítulo, desarrollaremos el problema de la mente y distinguiremos entre el problema mente-cuerpo y el problema mente-cerebro. Explicaremos las razones por las cuales consideramos más adecuado estudiar el problema de la mente desde el problema mente-cerebro. Asimismo, explicaremos que estudiar el problema de la mente implica estudiar tanto la mente en estado saludable como en estado enfermo. Luego, explicaremos la estructura anatómica del cerebro y del sistema nervioso central.

En el segundo capítulo, desarrollaremos la historia de la psicología en el Perú desde 1553 hasta 1988. Hemos elegido este periodo histórico porque entre 1553 y 1988 la psicología en el Perú se ha desarrollado con los aportes de los filósofos y de los médicos psiquiatras. El periodo indicado es un periodo de formación para la psicología en el país. Explicaremos la historia de psicología en el Perú en dos periodos: el primer periodo de

la psicología en el Perú entre 1553 y 1935 y el segundo periodo de la psicología en el Perú entre 1935 y 1988. El primer periodo de la psicología (1553-1935) lo hemos dividido en psicología en la Colonia (1553-1821), en la psicología en el siglo XIX (1821-1899) y la psicología en el siglo XX (1900-1935). En el segundo periodo de la psicología (1935-1988) desarrollaremos las controversias psicológicas entre Honorio Delgado y Walter Blumenfeld y entre Russo Delgado y Guardia Mayorga.

En el tercer capítulo, explicaremos el surgimiento del problema de la mente en Occidente para entender las posiciones monistas y dualistas psicofísicas. En el dualismo psicofísico desarrollaremos el autonomismo, el paralelismo, el epifenomenismo, el animismo y el interaccionismo. En el monismo psicofísico desarrollaremos el fenomenismo, el monismo neutro, el materialismo eliminativo, el materialismo nivelador y el materialismo emergentista. También haremos el balance del dualismo y del monismo psicofísico en la psicología en el Perú. Luego analizaremos las controversias psicológicas desde la perspectiva de Thomas Kuhn y demostraremos la consolidación del dualismo psicofísico animista en la psicología en el Perú.

Por último, agradezco por su apoyo y su orientación filosófica al Dr Octavio Obando Morán, al Dr Luis Piscoya Hermoza por todo lo aprendido en sus clases en el posgrado, a mis colegas Álvaro Revolledo, Saby Lazarte, Danilo Hernández y Miguel Angel Merma. Finalmente agradezco con profundo afecto y gratitud a la Dra María Luisa Rivara de Tuesta (1926-2014), a mis abuelos maternos que me criaron, a mi familia y a mi madre.

# **CAPÍTULO I**

## **EL PROBLEMA DE LA MENTE**

A continuación haremos la distinción entre el problema mente-cerebro y el problema mente-cuerpo, y explicaremos nuestras razones para sostener que más adecuado es abordar el problema de la mente desde la relación mente-cerebro. Así como también explicaremos nuestras razones por la que afirmaremos que la mente es producto del cerebro. Además, explicaremos el funcionamiento del sistema nervioso central.

Para estudiar el problema qué es la mente, hemos consultado literatura filosófica y científica contemporánea. Por la complejidad de la interrogante hemos recurrido a explicaciones psicológicas, psicobiológicas, neurocientíficas, psiquiátricas y médicas. Por eso hemos consultado las explicaciones de Michael Gazzaniga, Antonio Damasio, Jeffrey Lieberman, Julio González Álvarez, Mario Bunge, Ignacio Morgado Bernal, Mark Bear, Barry Connors, entre otros.

### **1.1. LA FORMULACIÓN DEL PROBLEMA DE LA MENTE**

En nuestra investigación hemos asumido el problema de la mente desde una perspectiva interdisciplinaria<sup>1</sup> y nos ha permitido distinguir entre problema mente-cuerpo y el problema mente-cerebro. El problema mente-cuerpo está determinado por las ideas filosóficas de René Descartes. El problema mente-cuerpo consiste en cómo se articula la relación entre la mente y el cuerpo o, mejor dicho, en términos cartesianos, cómo se articula la relación entre la *res cogitans* (lo mental) y la *res extensa* (lo físico). Para Descartes, la mente se identifica con el alma (o espíritu), esta alma posee la facultad de pensar y de sentir (Descartes, 2002: 27). El alma es el principio por el cual pensamos. Ontológicamente hay independencia del alma (o espíritu) con respecto al cuerpo. El alma puede existir por sí misma, sin el auxilio de ninguna otra sustancia. Para Descartes,

---

<sup>1</sup> Nuestra investigación sobre el problema de la mente tiene una perspectiva interdisciplinaria porque hemos recurrido a trabajos en filosofía, psicología, psicobiología, neurociencias, psiquiatría y medicina.

“La mente es algo con existencia propia, una entidad radicalmente distinta y separada del cuerpo. Mi cuerpo sin la mente es solo una máquina, un autómatas muy perfecto pero vacío, al igual que el de los animales” (González, 2012: 42).

En la psicología de Descartes, la unión del alma y el cuerpo se da por intermedio de la glándula pineal y así lo afirmó Descartes cuando explicaba la relación entre el alma y el cuerpo: “Concebimos, pues, que el alma tiene su sede principal en la pequeña glándula que está en medio del cerebro, de donde irradia a todo el resto del cuerpo por medio de los espíritus, de los nervios y hasta de la sangre, que, participando de las impresiones de los espíritus, las puede llevar por las arterias a todos los miembros” (Descartes, 1965: 67). Así pues, Descartes afirmó que la mente (alma) y el cuerpo son entidades distintas pero que deben estar íntimamente unidas, y es justo en la glándula pineal donde tiene lugar la íntima unión entre el alma y el cuerpo.

Por otro lado, el problema mente-cerebro consiste en preguntarse qué es aquello o, mejor dicho, cuál es el órgano que nos permite percibir, sentir, recordar, imaginar, desear y pensar. Con respecto a este problema encontramos distintas explicaciones, las podemos clasificar en dos grupos. El primer grupo sostiene que la mente es la que percibe, siente, recuerda, imagina, desea y piensa. Aquí la mente es entendida como una entidad inmaterial (como alma o espíritu) en la que se dan todos estos estados y procesos mentales. En cambio, el segundo grupo sostiene que el cerebro es el que percibe, siente, recuerda, piensa, y que la mente no es algo independiente, sino un conjunto de funciones cerebrales (Bunge, 2002a: 23). Entre las funciones cerebrales tenemos procesos cerebrales como percibir, pensar, imaginar, recordar, entre otras.

En la actualidad el desarrollo científico de las neurociencias como la psicobiología y de la medicina como la psiquiatría nos ha permitido afirmar que (1) ante la interrogante qué es la mente, lo más adecuado es abordarla desde el problema mente-cerebro, y (2) que la explicación más sostenible con la evidencia científica sobre el problema mente-cerebro es aquella que sostiene que el cerebro percibe, siente, recuerda, imagina, desea y piensa, por lo que la mente es un conjunto de funciones cerebrales.

Entonces, a continuación explicaremos las razones por las cuales hemos tomado posición por (1) el problema mente-cerebro respecto al problema mente-cuerpo, y (2) nuestra posición por la explicación que sostiene que el cerebro es el órgano que nos permite pensar, recordar, sentir, con respecto de aquella que sostiene que hay una mente inmaterial.

En nuestra investigación hemos tomado posición por (1) la posición que explica qué es la mente desde el problema mente-cerebro y no desde el problema mente-cuerpo por las siguientes razones:

Primero, el problema mente-cuerpo es un planteamiento estrictamente filosófico del problema qué es la mente, porque está determinado por el dualismo cartesiano. Dualismo cartesiano que ha influenciado mucho a las ciencias y a las humanidades. Tampoco estamos negando que el problema qué es la mente no se pueda abordar desde una perspectiva filosófica. Sin embargo, según Antonio Damasio, el problema del dualismo cartesiano o, mejor dicho, el error de Descartes se encuentran en lo siguiente:

La separación abismal entre el cuerpo y la mente, entre el material del que está hecho el cuerpo, medible, dimensionado, operado mecánicamente, infinitamente divisible, por un lado, y la esencia de la mente, que no se puede medir, no tiene dimensiones, es asimétrica, no divisible; la sugerencia de que el razonamiento, y el juicio moral, y el sufrimiento que proviene del dolor físico o de la conmoción emocional pueden existir separados del cuerpo. Más específicamente: que las operaciones más refinadas de la mente están separadas de la estructura y funcionamiento de un organismo biológico. (Damasio, 2017: 334)

Esta separación entre la mente y el cuerpo se encuentra en Descartes en su famosa frase *Cogito ergo sum* (pienso, luego existo). Esta frase plantea que pensar y la conciencia de pensar son los substratos reales del ser. Por eso Descartes afirmó que “el pensar es una actividad muy separada del cuerpo, celebra la separación de la mente, la cosa pensante (*res cogitans*), del cuerpo no pensante, el que tiene extensión y partes mecánicas (*res extensa*)” (Damasio, 2017: 333).

Para Damasio, la prioridad correcta es la del organismo sobre el pensamiento. Cuando el hombre apareció en el mundo (naturaleza) fue primero un organismo, luego ya producto de la evolución surgió en el hombre una conciencia. Con el desarrollo progresivo de la conciencia el hombre desarrollo una mente simple, “con una mayor complejidad de la mente apareció la posibilidad de pensar y, aún más tarde, de utilizar el lenguaje para comunicar y organizar mejor el pensamiento. Así, pues, para nosotros en el principio fue el ser, y solo más tarde fue el pensar” (Damasio, 2017: 333). Según Damasio, en el principio el hombre fue un organismo y luego pudo desarrollar el pensamiento o, mejor dicho, “existo, luego pienso” o “somos, y después pensamos”.

Segundo, las consecuencias del error del dualismo cartesiano de dividir la mente y el cuerpo son las siguientes: (a) La idea de una mente incorpórea ha determinado la manera de cómo la medicina occidental aborda el estudio y el tratamiento de las enfermedades. La investigación y la práctica médica han sufrido la escisión cartesiana y “como resultado, las consecuencias psicológicas de las enfermedades del cuerpo propiamente dicho, las denominadas enfermedades reales, se suelen pasar por alto y solo se tienen en cuenta en segunda consideración. Más desatinada todavía es la situación inversa, los efectos sobre el cuerpo propiamente dicho del conflicto psicológico” (Damasio, 2017: 336).

Como la mente no estuvo como objeto inicial de estudio de la medicina, lo primero que se descubrió fueron los desórdenes mentales. Por eso las escuelas de medicina diseñaron currículos para estudiar la mente enferma y fueron muy pocas las escuelas de medicina que tuvieron un sólido currículo en psicología general, neuropsicología y neurociencia para estudiar la mente normal. Según Damasio, resultaba asombroso observar que los estudiantes de medicina aprendieran psicopatología sin que les enseñara psicología normal.

(b) El dualismo cartesiano en la medicina ha mutilado la concepción del ser humano. Y así lo expresó Damasio:



El resultado de todo esto ha sido una amputación del concepto de humanidad con el que la medicina realiza su trabajo. No debería resultar sorprendente que, en gran medida, las consecuencias de las enfermedades del cuerpo propiamente dicho sobre la mente reciban una consideración secundaria, o no reciban ninguna en absoluto. La medicina ha sido lenta en darse cuenta de que la manera en que la gente se siente acerca de su condición médica es un factor principal en el resultado del tratamiento. (Damasio, 2017: 342)

Este retraso en la medicina se debió a que el dualismo cartesiano determinó que la mente sea objeto de estudio de la filosofía y de la religión, luego la mente pasaría a ser objeto de estudio de la psicología. Recién en el siglo XX la biología y la medicina se encargarían de estudiar la mente, recién se “está empezando a aceptarse el hecho de que las perturbaciones psicológicas, leves o fuertes, puedan causar enfermedades del cuerpo propiamente dicho, pero las circunstancias y el grado en que pueden hacerlo siguen sin ser estudiados” (Damasio, 2017: 342).

Así pues, el desdén del cartesianismo por la unidad del ser humano ha tenido consecuencias negativas para la biología y la medicina. En términos biológicos se ha retraso el estudio de la mente.

c) Como el dualismo cartesiano había establecido una diferencia abismal entre el cuerpo y la mente, y había dejado el estudio de la mente a la filosofía, la medicina desde sus inicios tuvo dificultades para dar diagnósticos y tratamientos eficaces a las enfermedades humanas. La medicina no tenía una comprensión del hombre en su totalidad en tanto unión de mente y cuerpo. Esta incapacidad de la práctica médica tradicional para tratar al ser humano como una totalidad ha provocado lamentablemente el éxito actual de la medicina alternativa.

d) Como el dualismo cartesiano ha consolidado la idea de una mente incorpórea y separada del cuerpo, se pensó, según Damasio, que:

Si la mente puede separarse del cuerpo quizá se pueda intentar comprenderla sin apelar a la neurobiología, sin necesidad alguna de ser influidos por el conocimiento de la neuroanatomía, la neurofisiología y la neuroquímica. Es interesante, y a la vez paradójico, que muchos científicos cognitivos que creen que pueden investigar la

mente sin recurrir a la neurobiología no se considerarían dualistas. (Damasio, 2017: 335)

Tercero, para la biología y las neurociencias no es aceptable que la mente sea una entidad flotante separable del cuerpo. Actualmente, la biología, las neurociencias, la psicobiología y la psicología contemporánea sostienen que la mente es producto del cerebro. En términos de Antonio Damasio:

Lo que estoy sugiriendo es que la mente surge de la actividad de circuitos neurales, desde luego, pero muchos de tales circuitos fueron modelados a lo largo de la evolución por requisitos funcionales del organismo, y que una mente normal solo tendrá lugar si dichos circuitos contienen representaciones básicas del organismo, y si continúan supervisando los estados del organismo en acción. (Damasio, 2017: 306)

En el siglo XX el filósofo Karl Popper y el neurofisiólogo John Eccles han defendido el dualismo cartesiano<sup>2</sup>. Sin embargo, como afirmó el psicólogo Julio González Álvarez esta defensa del dualismo cartesiano solo representó una excepción: “La mayor parte de la comunidad científica está de acuerdo en que la mente es el producto del cerebro. Es decir, no acepta la dualidad cartesiana de cuerpo y mente como entes disgregables con existencias propias” (González, 2012: 267-268).

Ante el desarrollo científico sobre el estudio del cerebro, podemos afirmar que explicar lo que es la mente desde el problema mente-cuerpo es algo desfasado. Por ejemplo, según Mario Bunge:

En el contexto de la psicología fisiológica, hablar del problema mente-cuerpo es tan errado como hablar del problema forma-cuerpo, o del problema movimiento-cuerpo, o del problema metabolismo-cuerpo, o del problema vida-cuerpo, o del problema conducta-cuerpo: en todos estos casos se presuponen las dicotomías órgano/función, sustancia/forma, cosa/propiedad. En realidad no hay tales dicotomías: así como el metabolismo es un conjunto procesos corporales, la mente es un conjunto de procesos cerebrales. (Bunge, 2009: 134)

---

<sup>2</sup> Cf. Popper, Karl y Eccles, John. (1993). *El yo y su cerebro*. Barcelona: Editorial Labor, S.A. Traducción de C. Solís Santos.

Por último, ya sea que la interrogante qué es la mente se aborde desde el problema mente-cuerpo o desde el problema mente-cerebro, ambas problematizaciones, sobre todo la segunda, nos conducen al problema de la conciencia. El problema de la conciencia consiste en cómo la actividad cerebral se relaciona con los estados mentales conscientes. Los estados mentales conscientes o fenómenos conscientes son los llamados qualia. Qué son los qualia. Al respecto podemos afirmar que “los qualia son las propiedades cualitativas de las sensaciones, que son claramente discernibles en la experiencia subjetiva” (Giménez-Amaya, 2007: 627). Los qualia son los aspectos cualitativos y subjetivos de la experiencia de todo fenómeno consciente o, mejor dicho, los qualias “son comúnmente usados para referirse a las propiedades de carácter cualitativo, experimentadas o sentidas, de los estados mentales. Algunos filósofos consideran los qualia como propiedades esenciales de todo estado mental consciente; otros, solo de las sensaciones y las percepciones” (Wilson, 2002: 1037).

Entre las corrientes filosóficas que explican qué son los qualia está el funcionalismo. El funcionalismo aborda el problema de los qualia preguntándose qué son los estados mentales, cuál es la naturaleza de los estados mentales. Sin embargo, el problema de los qualia y la explicación del funcionalismo sobre los qualia no desarrollaremos en nuestra investigación<sup>3</sup>.

(2) En nuestra investigación consideramos que sobre el problema mente-cerebro, la explicación más adecuada es aquella que sostiene que el cerebro es el órgano que nos permite pensar, recordar, sentir, imaginar, percibir. A continuación expondremos nuestras razones por la que consideramos superior esta explicación respecto de aquella que sostiene que hay una mente inmaterial:

Primero, el descubrimiento del sistema nervioso central. En la antigüedad existieron dos posiciones acerca de cuál es la sede de las funciones sensoriales, motoras y mentales, si el cerebro o el corazón. A saber, el encefalocentrismo y el cardiocentrismo. De estas

---

<sup>3</sup> Para comprender la explicación del funcionalismo sobre el problema de los qualia se puede consultar la tesis de David Villena Saldaña titulada *Retos al funcionalismo a través de la conciencia fenoménica: los qualia invertidos y los qualia ausentes* (2016).

posiciones, Aristóteles defendió la posición cardiocéntrica. Aristóteles afirmó que el corazón es la sede de las funciones sensoriales, motoras y mentales, y que el cerebro solo funciona como un simple refrigerador de los fluidos del corazón. Además, que el corazón está conectado a los órganos de la sensación (Blanco, 2014: 36). Sin embargo, para Aristóteles: “el alma es causa y principio del cuerpo viviente” (Aristóteles, 2003: 90), el alma en tanto causa primera de la vida es acto, esencia, forma. Aunque alma y cuerpo sean inseparables. El alma no puede subsistir sin el cuerpo que lo anime: “es principio de vida y de movimiento, inmanente a las funciones biológicas y fisiológicas” (Mueller, 1963: 58).

En cambio, Alcmeón de Crotona e Hipócrates de Cos defendieron la posición encefalocéntrica. Alcmeón de Crotona afirmó que el cerebro controla la sensación, el movimiento y la cognición, mientras que Hipócrates de Cos afirmó que el cerebro era “la fuente del placer y del dolor, del pensamiento y de la percepción, de la locura y del temor” (Blanco, 2014: 32). A saber, como para Hipócrates, el cerebro es el órgano central de la vida psíquica, afirmó que con el cerebro podemos adquirir conocimientos, ver, oír, sentir aflicción, penas y alegrías, distinguir lo que es repugnante y lo que es bello, lo que es dulce y lo que es insípido, y si no está sano el cerebro, podemos volvernos locos y delirar (Bear, 1998: 3).

La posición encefalocéntrica fue continuada durante la época romana por Galeno de Pérgamo, quien descubrió que “los nervios se dirigen desde el cerebro y la médula espinal hacia órganos periféricos, y verificó que son imprescindibles para iniciar la contracción muscular. [Para Galeno,] el cerebro se revelaba como el órgano de la sensación, de la percepción, de la imaginación y del pensamiento” (Blanco, 2014: 38). En síntesis, los médicos griegos Alcmeón, Hipócrates y Galeno sostuvieron que las funciones mentales como la percepción, la emoción y el pensamiento son funciones del cerebro. Por tanto, los trastornos mentales son disfunciones cerebrales.

La posición cardiocéntrica y dualista de Aristóteles fue asimilada por Tomás de Aquino y desembocó en el dualismo cartesiano alma-cuerpo. Por otro lado, la posición

encefalocéntrica representada por la escuela hipocrática tuvo aportes significativos en los siglos XVIII, XIX y XX. (1) En el siglo XVIII, Luigi Galvani descubrió la actividad eléctrica del sistema nervioso de los animales. En experimentos con ranas Galvani demostró que “el músculo excitable vivo y las células nerviosas producen electricidad” (Blanco, 2014: 63). Con estos experimentos Galvani demostró que la electricidad era un agente mediador fundamental de la acción nerviosa y muscular de los animales. El descubrimiento de Galvani fue la base para comprender la actividad eléctrica del sistema nervioso central en el hombre. (2) En el siglo XIX, los neurólogos descubrieron funciones cerebrales localizadas en la corteza cerebral. En aquella época el descubrimiento más importante fue el de las áreas de la corteza cerebral especializadas en el lenguaje. Específicamente el descubrimiento de la función del lenguaje en áreas específicas de la corteza cerebral se logró a partir de las explicaciones sobre los tipos de afasia.

El estudio de las afasias y la localización de la función del lenguaje en la corteza cerebral se deben a las investigaciones de los neurólogos Pierre-Paul Broca y Carl Wernicke. El tipo de afasia que descubrió Broca consiste en que es una “afasia motora o no fluida porque el individuo tiene dificultades para hablar aun cuando puede comprender el lenguaje escuchado o escrito” (Bear, 1998: 582). Para Broca, la lesión se encuentra ubicada en el lóbulo frontal del hemisferio izquierdo. En cambio, el tipo de afasia que descubrió Wernicke consiste en que el habla es rápida y fluida pero hay “graves problemas de comprensión y el enfermo no entiende lo que se le dice” (González, 2012: 82). A saber, el habla del individuo afectado es fluida pero la comprensión de lo que se habla y escribe es deficiente. Para Wernicke, la lesión cerebral se encuentra ubicada en el lóbulo temporal posterior.

La ubicación de las afasias en el lóbulo frontal del hemisferio izquierdo y en el lóbulo temporal posterior representa el área de Broca y el área de Wernicke, respectivamente. Por lo que el área de Broca y de Wernicke conforma el área donde se desarrolla la función del lenguaje, en estas localizaciones corticales se ubican las capacidades lingüísticas.

(3) En el siglo XX, el médico, histólogo y neurocientífico Santiago Ramón y Cajal (1852-1934) descubrió que la neurona es la unidad fundamental del sistema nervioso central. Ramón y Cajal es considerado el padre de la neurociencia moderna por sus trabajos en microscopía y tinción. Con estas investigaciones en microscopía y tinción Ramón y Cajal:

Encontró una gran cantidad de evidencia experimental a favor de la doctrina de la neurona, que contrastaba con la más comúnmente aceptada teoría reticular. La doctrina de la neurona, el principio fundamental de la función y organización del sistema nervioso central, afirma que la neurona es la unidad anatómica fisiológica, genética y metabólica del sistema nervioso. (Wilson, 2002: 1047)

Con la evidencia experimental Ramón y Cajal demostró lo siguiente:

(a) El sistema nervioso está conformado por células nerviosas individuales e independientes que se comunican entre sí; demostrando definitivamente la validez de la teoría neuronal del sistema nervioso. Las neuronas se conectan a través de sus terminaciones, pero conservan su individualidad. En esas conexiones habría un pequeñísimo espacio de separación entre ambas células, y (b) que las neuronas actúan como elementos polarizados, de forma que el impulso nervioso es unidireccional. Entra por las dendritas al cuerpo celular y sale por el axón. (González, 2012: 116)

La importancia de la investigación de Ramón y Cajal estuvo en que esclareció detalladamente la estructura del sistema nervioso mediante el perfeccionamiento del método de tinción de Camilo Golgi (1843-1926). Para Golgi, las neuritas<sup>4</sup> de las distintas células nerviosas se unen para formar un retículo continuo o una red inmensa sin separaciones internas, mientras que Ramón y Cajal afirmó que “las neuritas de las diferentes neuronas no tienen continuidad unas con otras y que es preciso que se comuniquen por contacto y no por continuidad” (Bear, 1998: 26).

---

<sup>4</sup> Las neuritas son las finas proyecciones que se extienden desde el soma de la neurona, y estas neuritas están divididas en dos tipos: axones y dendritas. En el siguiente subcapítulo explicaremos la estructura neuronal.

De esta manera, Ramón y Cajal consolidó la explicación de la teoría celular o doctrina neural sobre la estructura y el funcionamiento de la neurona. Por eso, según Carlos Blanco, la trascendencia del neurocientífico español estuvo en:

Haber demostrado la individualidad de las neuronas, al desentrañar, de manera detallada. La estructura y el papel del cuerpo neuronal, del axón y de las dendritas. También descubrió la polarización dinámica de la señal eléctrica, que se transmite de modo unidireccional, por lo que las señales se propagan de una célula a otra siempre en la misma dirección. Cada neurona posee un aparato receptor (las prolongaciones dendríticas y el cuerpo), un aparato emisor (el axón), así como un aparato para la distribución (la arborización terminal de la fibra nerviosa), frente a una transmisión difusa del impulso nervioso. (Blanco, 2014: 94)

Segundo, la mente es una función del cerebro. El desarrollo de la biología y de las neurociencias<sup>5</sup> nos ha permitido afirmar que la mente es el conjunto de las actividades más elevadas del cerebro y que los procesos mentales son procesos exclusivos de los animales superiores como el hombre. Al respecto, desde una perspectiva conductista, el neuropsicólogo Donald Hebb (1904-1985) afirmó lo siguiente:

Toda la conducta de los organismos inferiores como la hormiga, la abeja, la mosca casera, la medusa, la cucaracha y la araña está contenida en la fórmula E-R (estímulo-respuesta) y no justifica ninguna referencia a procesos mentales: no hay mente, conciencia, emoción, propósito o percepción. También en los animales superiores, y hasta en el hombre, hay una gran cantidad de conducta refleja que así mismo queda comprendida en la fórmula. Para comprender el problema de la mente es fundamental que primero separemos la conducta inferior de la superior y que no cometamos el error de ver procesos mentales por todos lados. (Hebb, 1968: 78)

Así pues, como la mente es producto del cerebro podemos afirmar que la mente es un conjunto de procesos cerebrales. Estos procesos cerebrales son distintos pero están muy relacionados entre sí. Algunos de estos procesos son la percepción, la memoria, la emoción, el aprendizaje, el lenguaje, entre otros. Sin embargo, como lo afirmó el psicobiólogo Ignacio Morgado Bernal:

La mente es una función y las funciones no se ubican en ningún lugar. De igual modo, no tiene sentido decir que la respiración se ubica en los pulmones o el

---

<sup>5</sup> Las neurociencias están conformadas por las siguientes disciplinas: la neuropsicología, la neuroanatomía, la neurofisiología, la psicofísica y las ciencias computacionales. Cf. Blanco, Carlos. (2014). *Historia de la neurociencia*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, S.L. p.128.

movimiento en los músculos, aunque esos órganos sean los encargados de producir esas funciones. La pregunta por tanto es absurda [¿dónde está la mente?] pero la reflexión que suscita nos ayuda a comprender la naturaleza de la mente. (Morgado, 2006: 17)

Además, de acuerdo con el desarrollo de la biología y las neurociencias podemos afirmar que el cerebro es el órgano que no solo regula todas las funciones fisiológicas de nuestro organismo a través de una red de receptores sensoriales ubicados en los diferentes sistemas fisiológicos y en los órganos internos de nuestro cuerpo, sino que, como afirmó Ignacio Morgado, “el cerebro crea y controla la mente, la colección de procesos que integran nuestra capacidad para percibir el mundo que nos rodea y para reaccionar inteligentemente a los cambios de toda índole que puedan producirse en el mismo” (Morgado, 2006: 19).

La afirmación que la mente es una función del cerebro se puede comprender en tanto para la biología y las neurociencias la mente es una propiedad emergente del cerebro. Esta propiedad tiene el cerebro porque el sistema nervioso central posee la capacidad de plasticidad. La plasticidad es la capacidad que tiene el sistema nervioso central de cambiar su composición o su organización y, por tanto, de modificar alguna de sus funciones (Bunge, 2002a: 64).

La plasticidad es una propiedad fundamental del sistema nervioso central que le permite al cerebro adaptarse constantemente y la de adquirir nuevas funciones. La consecuencia de la propiedad de plasticidad es que la mente posee propiedades diferentes que las del cerebro aunque depende de la estructura del cerebro. Al respecto, González Álvarez afirmó que:

La mente es una función del cerebro, y el cerebro es un órgano –eso sí, complejísimo- constituido por los mismos elementos básicos (carbono, nitrógeno, oxígeno) que el resto de los órganos y objetos del universo. De nuevo, la diferencia entre lo mental y lo no-mental estaría en la complejidad de la organización de los mismos átomos o partículas. (González, 2012: 41)

En cambio, cuando el neurocientífico Michael Gazzaniga se refirió a que la mente es una propiedad emergente del cerebro afirmó lo siguiente:



Así como el agua tiene propiedades que son diferentes de las de los elementos que la componen, el hidrógeno y el oxígeno, la mente tiene propiedades que pueden describirse a nivel de función. Dado que la mente deriva del tejido cerebral, el estado del tejido cerebral deberá afectar a la mente. Y dado que la mente reside en el tejido cerebral, el estado de la mente deberá afectar al cerebro. (Gazzaniga, 1998: 25)

Así como lo afirmó el neurocientífico español Luis Fuentes sobre el estudio de la plasticidad cerebral: “[La plasticidad cerebral consiste en] cómo la representación cerebral de las funciones cognitivas cambia con la experiencia. Estudios en este ámbito han puesto de manifiesto que los aprendizajes, los entrenamientos o la rehabilitación de las funciones cognitivas dejan una profunda huella en el cerebro” (Bajo Molina, 2016: 36).

La capacidad de plasticidad del sistema nervioso central y, por ende, del cerebro ha sido posible por la evolución biológica del hombre. Desde que Charles Darwin planteó su teoría de la evolución por selección natural comprendemos que la evolución ha determinado el desarrollo del cerebro del hombre, y que la interacción entre el cerebro y el medio ambiente ha sido fundamental para el desarrollo del sistema nervioso central, el de las capacidades cognitivas<sup>6</sup> humanas, y la acumulación y transmisión del conocimiento a través de los genes (Jaffé, 2008: 34).

La misma idea la encontramos también en la neurocientífica Charo Rueda cuando afirmó lo siguiente:

El proceso de maduración del cerebro a lo largo del ciclo vital es el resultado de la interacción entre una compleja programación genética y la estimulación medioambiental, que actúan de manera coordinada siguiendo una secuencia temporal precisa. Genes y ambiente colaboran en la construcción de circuitos cerebrales funcionalmente especializados que facilitan la adaptación del individuo al entorno que le rodea. (Bajo Molina, 2016: 508)

---

<sup>6</sup> En la neurociencia cognitiva, las capacidades cognitivas son procesos como la memoria, la atención, el lenguaje, la percepción, la inteligencia, entre otros.

La importancia del medio ambiente en el desarrollo del cerebro es tan capital que sin estímulos del medio ambiente el cerebro no podría desarrollarse. Esto lo demostró Donald Hebb con sus experimentos y así lo destacó Mario Bunge:

Los estímulos ambientales contribuyen intensamente al desarrollo del cerebro. Cuando estos estímulos están ausentes, el cerebro deja de desarrollarse o funcionar de manera normal. En efecto, los clásicos experimentos de Hebb acerca de la privación sensorial en humanos han mostrado que, en ausencia de estímulos externos, el sujeto alucina y pierde la noción del tiempo. (Bunge, 2007a: 347)

En síntesis, podemos afirmar que (1) la plasticidad del cerebro y del sistema nervioso central han sido determinados por la evolución y la interacción con el medio ambiente. Posición que Ignacio Morgado la avaló de la siguiente manera: “El desarrollo progresivo de la evolución del sistema nervioso llevó a la aparición de la neocorteza, el manto de tejido neural que envuelve al cerebro humano” (Morgado, 2006: 20). Por tal razón (2) neurocientíficos como Mark Bear o Barry Connors afirmaron que con el sistema nervioso central podemos ver, oír, sentir, pensar, movernos, recordar y soñar.

En ese sentido, Mario Bunge afirmó que el sistema nervioso central posee propiedades emergentes que no poseen sus componentes y que el sistema nervioso central nos permite desear, razonar, planear y controlar la conducta. Por tanto, la mente es una colección de funciones del sistema nervioso central y no existe mente independiente del cerebro, la mente y el cerebro son inseparables (Bunge, 2002a: 53). A manera de conclusión, podemos afirmar que para comprender la función del cerebro es necesario comprender la estructura del sistema nervioso central.

Además, (3) el cerebro posee propiedades emergentes, las cuales son procesos cerebrales como la memoria, el aprendizaje, la percepción, la sensación, la inteligencia, las emociones, el lenguaje, entre otras. Así pues, cuando afirmamos que la mente es una función del cerebro estamos afirmando específicamente que la mente es un conjunto de funciones cerebrales, y estas funciones cerebrales son los procesos cerebrales que conocemos como propiedades emergentes del cerebro.

Por último, los trastornos mentales. El desarrollo de la medicina, específicamente de la neurología, la psiquiatría y la farmacología, ha permitido una mejor comprensión y un adecuado tratamiento de los trastornos mentales. Las consecuencias del tratamiento de los trastornos mentales por medio de la neurología, la psiquiatría y la farmacología han sido (a) la de confirmar que el cerebro es el órgano que nos permite pensar, recordar, sentir, imaginar o, mejor dicho, que la mente es una función del cerebro, y (b) la de refutar las ideas del psicoanálisis acerca de los trastornos mentales.

En el ámbito de la medicina y la neurociencia, las principales enfermedades que afectan al sistema nervioso central y, por ende, al cerebro son la depresión, la enfermedad de Alzheimer, la enfermedad de Parkinson, la epilepsia, la esclerosis múltiple, la esquizofrenia, el ictus, la parálisis cerebral y espinal, incluso el alcoholismo y las drogodependencias. En el caso de la medicina y de la neurociencia su objetivo central ha sido el de comprender cómo funciona el sistema nervioso central y la relación entre el cerebro y la mente. Además, la prevención y el tratamiento de los trastornos cerebrales han contribuido a la comprensión del normal funcionamiento del cerebro.

Ahora comprendemos cuando Michael Gazzaniga afirmó que el estudio de la esquizofrenia nos puede ayudar a comprender el funcionamiento de la mente:

Muchos neurocientíficos consideran los problemas del paciente esquizofrénico como si no tuvieran nada concreto que enseñarnos sobre la mente. En realidad, puede ser que nos enseñen mucho. Es posible, justamente, que esta enfermedad pueda ser vista como el destino de la mente humana cuando se expone a distorsiones de la realidad por un largo periodo. (Gazzaniga, 1998: 107)

A continuación expondremos (1) las explicaciones del psicoanálisis sobre los trastornos mentales y (2) las de la medicina haciendo hincapié en los aportes de la neurología, psiquiatría y farmacología sobre los trastornos mentales, con la finalidad de demostrar que cuando se concibe una mente inmaterial los tratamientos especulativos para curarla son estériles.

(1) Más que un descubridor podemos decir que Freud hizo explícito el término “inconsciente” o la existencia del inconsciente, sobre la base de este concepto Freud determinó la estructura de la conciencia: el ello, el superyo y el yo. Para Freud todos los trastornos mentales tenían como causa los conflictos entre estos estratos. Según Lieberman, “para la teoría psicoanalítica, todas las formas de enfermedad mental podían remitirse a una misma causa: los conflictos entre los distintos estratos de la mente [conciencia]” (Lieberman, 2016: 52).

Para Freud, los trastornos mentales que son producto del conflicto entre estos estratos producen histeria, ansiedad, obsesiones, problemas sexuales y psicosis. Freud llamó con el término de neurosis a los trastornos mentales que afectan a las emociones y al comportamiento de las personas. El método de Freud para curar los conflictos psíquicos causados por los trastornos mentales fue la cura hablada o la psicoterapia<sup>7</sup>.

El método del psicoanálisis consiste en sondear la mente inconsciente de los pacientes e identificar sus conflictos ocultos. Sobre el método psicoanalítico, Lieberman afirmó que:

Durante el psicoanálisis, Freud animaba a los pacientes a asociar libremente y a decir cualquier cosa que les viniera a la cabeza. Como creía que los sueños eran una fuente inestimable de información sobre los conflictos inconscientes –decía, con una expresión célebre que constituían “la vía regia de acceso al inconsciente”–, también incitaba a los pacientes a contar con detalle sus sueños durante el tratamiento. (Lieberman, 2016: 63)

El método del psicoanálisis de Freud tiene como finalidad hacer evidente e identificar los conflictos psíquicos ocultos en la mente de sus pacientes, conflictos psíquicos que generan la conducta patológica. En términos fenomenológicos, la finalidad de Freud es hacer visible lo oculto: “Para Freud, los instrumentos como la transferencia, la interpretación de los sueños y la asociación libre estaban pensados para alcanzar el objetivo último del psicoanálisis: hacer visible lo oculto” (Lieberman, 2016: 63).

---

<sup>7</sup> El método de la cura hablada o la psicoterapia es la combinación de la hipnosis de Jean Martin Charcot y el método catártico de Josef Breuer con las ideas de la teoría psicoanalítica de Freud.

Al respecto, Lieberman consideró que el problema de la teoría psicoanalítica de Freud estaba en querer explicar excesivamente los trastornos mentales a través del sexo. Freud pensaba que los impulsos sexuales podían explicar los trastornos mentales, incluso la conducta de los hombres. Para Lieberman, el error de Freud de reducir los problemas mentales al sexo ha sido ingenuo y lo explicó de la siguiente manera:

En lo que Freud se equivocó, a mi juicio, fue en suponer que como nuestros impulsos sexuales son tan fuertes deben inmiscuirse en cada una de nuestras decisiones. La neurociencia, así como la mera introspección, nos indica lo contrario: que nuestros deseos de riqueza, de aceptación, de amistad, de reconocimiento, de emulación y de helado de frambuesa son impulsos independientes e igualmente reales, y no simple lujuria disfrazada. Aunque seamos criaturas instintivas, nuestros instintos no son exclusivamente, ni siquiera en su mayor parte, sexuales. (Lieberman, 2016: 54)

Por otro lado, (α) Freud asumió una posición que carecía de interés por la investigación científica, la experimentación y la verificación empírica. Según Lieberman, Freud prefirió que su teoría psicoanalítica no se someta al cuestionamiento ni a la verificación o refutación científica, sino prefirió que sus ideas sean aceptadas como dogmas de fe. Así lo afirmó Lieberman:

Aunque la teoría psicoanalítica iba cuajando y aunque Freud tenía la convicción de que sus audaces ideas sobre la enfermedad mental estaban bien fundadas, era consciente de que, se hallaba en un terreno resbaladizo en lo referente a la validación científica. Pero en vez de reaccionar frente a esta falta de datos empíricos realizando investigaciones que llenaran las lagunas, Freud tomó una decisión que sellaría el destino del psicoanálisis y cambiaría el curso de la psiquiatría americana, fosilizando una teoría científica prometedora y dinámica para convertirla en una religión petrificada. Freud prefirió presentar su teoría de un modo que disuadía todo cuestionamiento y frustraba cualquier intento de verificación o refutación. Exigía una lealtad completa a su teoría y pretendía que sus discípulos siguieran sus técnicas clínicas sin la menor desviación. Mientras la Sociedad psicoanalítica seguía creciendo, el científico que había promovido el rigor escéptico en su *Proyecto para una psicología científica* presentaba ahora sus hipótesis como artículos de fe a los que había que adherirse con fidelidad absoluta. (Lieberman, 2016: 65)

Por eso, a mediados del siglo XX, cuando los psicoanalistas tomaron el control de la Asociación Psiquiátrica Americana (APA) comenzaron a controlar la formación de psiquiatras en USA y ocurría que en los congresos académicos sobre medicina o

psiquiatría, los psicoanalistas defendían de manera dogmática e intolerante las ideas de Freud de cualquiera que se atreviera a cuestionarlas.

La posición acientífica del psicoanálisis también fue criticada por Mario Bunge, resaltando el rechazo de Freud por la neurociencia:

Las ideas originales del psicoanálisis son especulaciones descabelladas en lugar de productos de la investigación científica. Es decir, no están apoyadas por datos empíricos y no casan con la psicología experimental o la neurociencia. Sin embargo, esto no preocupa a los seguidores de Freud, ya que él mismo declaró que el psicoanálisis nada tiene que aprender de la psicología experimental o de la neurociencia. (Bunge, 2002: 233)

La consecuencia de la posición acientífica y dogmática de Freud fue que la sociedad psicoanalítica, que él mismo fundó, literalmente se convirtió en una secta religiosa que expulsaba a los herejes. Al respecto, Lieberman afirmó: “todo aquel que criticara o modificara las ideas de Freud pasaba a ser considerado un apóstata blasfemo, era declarado un mortal enemigo y quedaba excomulgado” (Lieberman, 2016: 66). Dos casos significativos de estas excomulgaciones fueron los discípulos de Freud: Alfred Adler<sup>8</sup> y Carl Gustav Jung<sup>9</sup>.

Así pues, cuando el psicoanálisis llegó a USA<sup>10</sup> ya era acientífico y dogmático como una religión. Al respecto, Lieberman afirmó lo siguiente:

En los años sesenta, el movimiento psicoanalítico se había revestido con los atributos de una religión. Sus principales practicantes afirmaban que todos éramos pecadores neuróticos, pero que podía hallarse el arrepentimiento y el perdón en el diván psicoanalítico. Se le habrían podido atribuir a Freud las palabras de

---

<sup>8</sup> Alfred Adler fue expulsado de la Sociedad psicoanalítica porque criticó la idea de que la conciencia está dividida en el ello, el superyo y el yo. Además, criticó que Freud atribuyera a todos los conflictos mentales una explicación sexual.

<sup>9</sup> Carl Gustav Jung fue expulsado de la Sociedad psicoanalítica porque criticó el ateísmo de Freud, Jung creía mucho en la espiritualidad y en lo místico. Asimismo, Jung criticó la importancia que le dio Freud a los conflictos sexuales en los problemas mentales.

<sup>10</sup> El psicoanálisis se desarrolló en USA producto de la expansión del nazismo de Hitler. En 1938 en Viena Freud fue perseguido por los nazis por su origen judío. En USA los psicoanalistas comenzaron progresivamente a controlar las facultades de medicina, hospitales, la directiva de la APA y así controlaron la formación de los psiquiatras en Norteamérica. Cf. Lieberman, Jeffrey. (2016). Historia de la psiquiatría. Barcelona: Ediciones B, S.A. Traducción de Santiago del Rey.

Jesucristo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí”. Los psicoanalistas eran consultados por las agencias gubernamentales y por el Congreso, aparecían en las revistas Time y Life, acudían como invitados a los programas de entrevistas. Ser psicoanalizado se había convertido en el no va más de la clase media-alta americana. (Lieberman, 2016: 94)

Ahora, respecto a los trastornos mentales, (β) Freud desdibujó totalmente la frontera entre la enfermedad mental y la salud mental. Para Freud, casi todas las personas sufrían de algún trastorno mental, incluso una persona sana podía estar mejor con terapia psicoanalítica. Para el psicoanálisis ya no había diferencia entre una conducta humana normal y una conducta patológica, es decir, todos en alguna manera éramos lisiados parciales, neuróticos normales, psicóticos funcionales. Además, los psicoanalistas pensaban que las ideas de Freud erradicarían nuestros conflictos y nos permitirían lograr nuestra plenitud como seres humanos (Lieberman, 2016: 93).

Como el psicoanálisis había borrado la diferencia entre una persona con una enfermedad mental y otra sana, formularon diagnósticos y tratamientos absurdos basados en su imaginación para tratar graves trastornos mentales como la esquizofrenia y el trastorno bipolar. Según Lieberman, en el caso de la esquizofrenia los psicoanalistas formulaban diagnósticos disparatados como aquel que afirmaba que la esquizofrenia era causada por la madre del paciente:

No basta con que los padres tuvieran que padecer la tragedia de la enfermedad mental de su hijo; después de esta catarata de fórmulas diagnósticas absurdas, también debían padecer la acusación humillante de haber provocado esa enfermedad con su conducta equivocada. Y todavía peores eran los tratamientos prescritos. La esquizofrenia y el trastorno bipolar ahora se consideraban curables mediante un tipo adecuado de psicoterapia. Al individuo perturbado solo había que engatusarlo, como a un gatito subido a un árbol, para que descendiera a la realidad. Esta creencia provocaba situaciones que iban desde lo absurdo (un psiquiatra incitando a un psicótico a hablar de sus fantasías sexuales) hasta lo desastroso (un psiquiatra animando a una suicida a aceptar que sus padres nunca la habían querido). (Lieberman, 2016: 92)

Los psicoanalistas pensaron que a través de la psicoterapia podían curar trastornos mentales graves como la esquizofrenia. Sin embargo, la consecuencia del entusiasmo de los psicoanalistas por la teoría y el método de Freud fue que aplicaron el psicoanálisis a

todos los problemas de la humanidad. Así pues, los psicoanalistas quisieron solucionar con la teoría de Freud los problemas políticos y sociales de la sociedad<sup>11</sup>. Los psicoanalistas pensaron que mejorando la sociedad, se podían curar los trastornos mentales (Lieberman, 2016: 93).

A manera de conclusión, podemos afirmar que como el psicoanálisis concibió una mente inmaterial sus diagnósticos y tratamientos a los pacientes con trastornos mentales fueron ( $\alpha$ ) acientíficos, dogmáticos y ( $\beta$ ) desdibujaron la frontera entre enfermedad mental y salud mental.

(2) En la medicina, los neurólogos y los psiquiatras se han interesado por explicar los trastornos mentales. Los médicos fueron los que fundaron la psicología moderna, aquella psicología que estudió la conducta humana para comprender los trastornos mentales. En 1879 el médico alemán Wilhelm Wundt fundó la psicología experimental. Wundt, que había sido formado en anatomía y fisiología, estudió las manifestaciones del cerebro reflejadas en la conducta humana para entender las funciones mentales y los trastornos mentales.

De igual manera, a finales del siglo XIX, en USA el médico William James imitó el trabajo de Wilhelm Wundt desarrollando la psicología científica, dándole énfasis a las pruebas y a la experimentación psicológica. Posteriormente los neurólogos, psiquiatras y neurocientíficos que aparecieron lograron progresivamente mejores explicaciones sobre los diagnósticos y los tratamientos de los trastornos mentales. El resultado de esta investigación en el ámbito de la medicina fue que gradualmente quedo explícita la relación entre el cerebro y la mente y, sobre todo, que lo mental es una función del cerebro.

Para comprender los trastornos mentales como la esquizofrenia, el trastorno bipolar, la depresión y la demencia, y su vínculo con la relación entre la mente y el cerebro

---

<sup>11</sup> Por eso, en nuestro país no es casual que el psicoanalista Jorge Bruce Mitrani escriba columnas de opinión o sea entrevistado por los medios de comunicación, donde trata de explicar y solucionar los problemas políticos y sociales del país.



dividiremos nuestra explicación en dos problemas: (a) el problema del diagnóstico de los trastornos mentales y (b) el problema del tratamiento de los trastornos mentales.

(a) ¿Cuál fue el problema del diagnóstico de los trastornos mentales? El problema del diagnóstico de los trastornos mentales fue que la teoría psicoanalítica de Freud estableció una división confusa y contradictoria entre la cordura y la psicopatología. Además, la especulación de sus conceptos psicoanalíticos conllevó a diagnósticos y tratamientos totalmente distintos entre sí y que cualquier individuo, sin o con preparación académica, podía tratar pacientes con trastornos mentales.

Para Freud, “la enfermedad mental emanaba de conflictos inconscientes singulares en cada persona y, por tanto, era infinitamente variable y no podía ordenarse con precisión en categorías diagnósticas. Cada caso debía tratarse (y diagnosticarse) por sí mismo” (Lieberman, 2016: 106). Así pues, para los psicoanalistas no les interesaban los síntomas específicos del paciente, sino ir más allá de los simples comportamientos y desocultar los conflictos emocionales internos de sus pacientes.

En USA, a mediados del siglo XX, el problema del diagnóstico del psicoanálisis se agudizó cuando cada escuela psicoanalítica tenía sus propias causas y definiciones de los trastornos mentales. El psicoanálisis había generado tal confusión en la medicina y en la psiquiatría norteamericana que los médicos y psiquiatras particulares daban un diagnóstico distinto al de los médicos de los hospitales, incluso diferente al diagnóstico de los médicos y psiquiatras de las universidades.

La consecuencia de la confusión que el psicoanálisis había propiciado fue que los médicos y psiquiatras en los hospitales no podían distinguir entre los pacientes con trastornos mentales y los sanos. En 1973 es conocido el experimento de David Rosenhan que ingresó pseudopacientes a un hospital norteamericano, los médicos no pudieron distinguir entre enfermos mentales y personas sanas, y terminaron diagnosticando con esquizofrenia a personas sanas (Lieberman, 2016: 117).

El efecto del experimento de Rosenhan fue el surgimiento de movimientos antipsiquiátricos que afirmaban que el trastorno mental no existe, que no es una dolencia médica, sino un problema social, y que cualquier persona podía tratar pacientes con trastornos mentales. Ahora un trastorno mental podía ser tratado por psiquiatras (formación médica), psicólogos clínicos, terapeutas (psicoanalistas), asistentes sociales y consejeros pastorales (sacerdotes o pastores evangélicos) (Lieberman, 2016: 124).

Sin embargo, paralelo al descalabro que generó el psicoanálisis, surgió el Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales<sup>12</sup> (DSM) que fue usado por psiquiatras y psicólogos. El DSM permitió distinguir entre trastornos mentales como la esquizofrenia, el trastorno bipolar, la depresión y la demencia. El DSM tuvo como antecedente la investigación sobre los trastornos mentales del médico alemán Emil Kraepelin. Kraepelin organizó los trastornos mentales por sus síntomas y por el curso de su dolencia, y dividió la psicosis en tres tipos: la demencia precoz, la locura maníaco-depresiva y la paranoia.

La consecuencia del trabajo de Kraepelin fue que los psiquiatras y psicólogos reformularon el diagnóstico sobre lo que es el trastorno mental, y buscaron diagnósticos que se puedan verificar empíricamente. Esta revolución psiquiátrica culminó con el trabajo de Robert Spitzer. Sobre el diagnóstico de los trastornos mentales, Spitzer determinó que ( $\alpha$ ) los criterios para determinar los síntomas no pueden ser descripciones generales, ( $\beta$ ) que los trastornos mentales son una dolencia médica, ( $\gamma$ ) no existen pruebas de que conflictos inconscientes causaran trastornos mentales, ( $\delta$ ) los síntomas deben ser angustiosos o afectar la capacidad del individuo y deben ser duraderos, y ( $\epsilon$ ) si los síntomas específicos y su duración concuerdan con los criterios de cada trastorno, entonces el diagnóstico quedaba justificado (Lieberman, 2016: 147).

(b) ¿Cuál fue el problema del tratamiento de los trastornos mentales? El problema del tratamiento de los trastornos mentales fue que hasta mediados del siglo XX los psiquiatras no sabían cómo curar los trastornos mentales, se limitaban a mantener

---

<sup>12</sup> Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (DSM).

abrigados, alimentos y fuera de peligro a sus pacientes. Como no había tratamientos eficaces, los psiquiatras desesperadamente usaron distintos tratamientos para aliviar los síntomas de sus pacientes.

A inicios del siglo XX aparecieron tratamientos rústicos como el método de la piroterapia de Wagner-Jauregg, la coma inducida por insulina de Manfred Sakel, la lobotomía de Antonio Egas Moniz y la terapia de aplicar corriente eléctrica en el cerebro de Ugo Cerletti. Sin embargo, con el desarrollo de la farmacología aparecieron los primeros fármacos psiquiátricos como la morfina, el cloral y el bromuro de sodio, que básicamente eran sedantes.

En 1950 apareció meprobamato pero no tenía ningún efecto en trastornos mentales graves. Luego en 1960 apareció la clorpromazina y se descubrió el carbonato de litio para tratar el trastorno maníaco-depresivo. La clorpromazina redujo la intensidad de los síntomas psicóticos de los esquizofrénicos y logró que los pacientes esquizofrénicos realicen con normalidad sus actividades y sean dados de alta en los hospitales (Lieberman, 2016: 189).

A finales de 1960 ya se tenían fármacos fiables como la clorpromazina, la imipramina y el litio para reducir los síntomas de la esquizofrenia, la depresión y el trastorno maníaco-depresivo, respectivamente. La consecuencia del éxito de la farmacología fue que cuestionó las ideas fundamentales del psicoanálisis sobre la mente y los trastornos mentales, e impulsó el estudio de la estructura y el funcionamiento del cerebro a través de los rayos X, de la tomografía axial computarizada TAC y de las imágenes por resonancia magnética IRM. Por ejemplo, el IRM descubrió anomalías cerebrales en los pacientes esquizofrénicos.

Así pues, la medicación farmacológica y la aplicación de la tecnología al estudio del cerebro llevó a los neurocientíficos a rechazar la idea del inconsciente, la de una mente inmaterial y la logoterapia del psicoanálisis para tratar trastornos mentales. Un ejemplo

de este cambio fue el psicoanalista Eric Kandel<sup>13</sup> que se convirtió en neurocientífico, estudió neurobiología y concluyó que estudiar las células nerviosas (neuronas) era la vía adecuada para entender el comportamiento humano y que la causa de los trastornos mentales se hallaría probablemente en los circuitos neurales del cerebro (Lieberman, 2016: 227). Por tales razones coincidimos con Mario Bunge cuando afirma que el psicoanálisis “consagra el mito de la inmaterialidad de la psique [mente], prohíbe la investigación biológica de los procesos mentales, y favorece el enfoque pseudocientífico de la psique” (Bunge, 1989: 115).

Finalmente, las explicaciones que hemos dado sobre la plasticidad del sistema nervioso central, la crítica al dualismo cartesiano y al psicoanálisis, y la exposición sobre el diagnóstico y tratamiento de los trastornos mentales han sido la causa para que afirmemos lo siguiente: Primero, actualmente es más adecuado explicar qué es la mente desde el problema mente-cerebro. Segundo, la explicación más conveniente sobre el problema mente-cerebro es aquella que sostiene que el cerebro es el órgano que nos permite pensar, sentir, percibir, recordar, entre otras funciones. Tercero, la mente y el cerebro son inseparables. La mente es un conjunto de operaciones o funciones realizadas por el cerebro. Cuarto, el cerebro regula funciones fisiológicas y mentales. Por último, como los trastornos mentales poseen un componente biológico pueden tratarse y diagnosticarse de manera confiable en la medicina.

## **1.2. LA ESTRUCTURA DEL CEREBRO Y DEL SISTEMA NERVIOSO CENTRAL**

Para comprender la relación entre la mente y el cerebro explicaremos la estructura y el funcionamiento del cerebro o, mejor dicho, del sistema nervioso central. La explicación que haremos sobre la estructura y el funcionamiento del sistema nervioso central será desde la perspectiva de la neurociencia. Así comprenderemos que la mente y el cerebro son inseparables y la mente es producto del cerebro. Hacemos la aclaración que el cerebro es un órgano que pertenece al sistema nervioso central.

---

<sup>13</sup> En el 2000 Eric Kandel ganó el Premio Nobel de Fisiología y Medicina.

A continuación explicaremos la estructura y el funcionamiento del sistema nervioso central.

Primero, el sistema nervioso central (SNC) está constituido por el encéfalo y la médula espinal. El encéfalo está ubicado en la cavidad craneana y está compuesto por el cerebro, el cerebelo y el tallo cerebral o encefálico. Además, podemos afirmar que el encéfalo está constituido por el mielencéfalo, metencéfalo (cerebelo), mesencéfalo (cerebro medio), diencefalo (tálamo e hipotálamo) y por el telencéfalo o cerebro.

Mientras que la médula espinal “está recubierta por la columna vertebral y se encuentra unida al tronco cerebral [tallo cerebral]. La médula espinal es el principal conducto de información desde la piel, articulaciones y músculos del cuerpo hasta el encéfalo” (Bear, 1998: 158). La médula espinal se conecta con el cuerpo a través de los nervios espinales o raquídeos y su función es que regula el funcionamiento de distintos grupos de músculos y de los órganos internos (Smirnov, 1960: 37).

Segundo, el cerebro como todo el sistema nervioso central está constituido por las neuronas. Cada neurona es una célula nerviosa. Según Ramón y Cajal, la neurona es la unidad fundamental del sistema nervioso central. Estas células nerviosas llamadas neuronas son células individuales, independientes y se comunican entre sí. En cada célula nerviosa (neurona) se puede distinguir un cuerpo celular y sus ramificaciones (o cuerpo neuronal).

Además, en el sistema nervioso central hay dos tipos de células: las células nerviosas o neuronas y las células gliales. Las células más importantes para el funcionamiento del cerebro son las neuronas. Según Smith, las funciones principales de las neuronas son “la conducción de los impulsos nerviosos, la elaboración la información sensitiva, computan y señalan los patrones de respuesta apropiados” (Smith, 1974: 81). En cambio, la función de las células gliales es de sostén de las neuronas por lo que sin la glía el cerebro no podría funcionar correctamente (Bear, 1998: 41).

Tercero, las partes de la neurona son el soma, el axón y las dendritas. El cuerpo celular<sup>14</sup> está compuesto por el soma y las ramificaciones están compuestas por los axones y las dendritas. En el cuerpo celular, el soma:

Actúa como centro metabólico, dotado de un núcleo (donde se encuentra el material genético) y de retículos endoplasmáticos, rugoso y liso, en cuyo seno se sintetizan las proteínas de la célula. Del cuerpo neuronal emergen dos prolongaciones: las dendritas y el axón. Las dendritas, entidades ramificadas, integran el denominado aparato receptor de la célula nerviosa, mientras que el axón, único en cada célula, es una prolongación tubular que crece desde el cono de arranque axónico del soma. (Blanco, 2014: 100)

El axón es una estructura exclusiva de las neuronas y su función consiste en transmitir información a través de toda la extensión del sistema nervioso central. Según Bear, la transmisión de información ocurre específicamente en la terminal del axón: “la terminal es el lugar donde el axón entra en contacto con otras neuronas y les transmite información. Este punto de contacto se denomina sinapsis” (Bear, 1998: 35).

Cuarto, la sinapsis. En general la sinapsis es el proceso que describe la unión y enlace entre neuronas. Según Donald Hebb, la sinapsis es el punto en el cual un axón toma contacto con la dendrita o con el cuerpo de otra neurona. Es decir, la sinapsis es la transmisión de la información de una neurona a otra y a este proceso de transmisión de información se le llama transmisión sináptica<sup>15</sup>.

Asimismo, la sinapsis es un proceso complejo que tiene dos momentos: presináptico y postsináptico. El momento presináptico consiste en la terminal de un axón y el momento postsináptico consiste en la dendrita o en el soma de otra neurona. Además, la información de la transmisión sináptica se expresa en forma de impulsos eléctricos que

---

<sup>14</sup> En anatomía el cuerpo celular es el cuerpo de la neurona.

<sup>15</sup> En 1897 el fisiólogo inglés Charles Sherrington bautizó el contacto de una neurona a otra con el nombre de sinapsis y al proceso de transmisión de información lo llamó transmisión sináptica.

se convierten en impulsos químicos, y luego en impulsos eléctricos, donde el impulso o señal química se denomina neurotransmisor<sup>16</sup> (Bear, 1998: 36).

En resumen, la sinapsis es la unión especializada entre el axón de una neurona con la dendrita o con el soma de otra neurona. En la transmisión sináptica, cuando el flujo de la información comienza desde el terminal del axón de una neurona hacia la dendrita o el soma de otra neurona se le llama lado presináptico. En cambio, cuando el flujo de la información llega a la dendrita o el soma de otra neurona se llama lado postsináptico.

En la transmisión sináptica el flujo de la información se transmite a través de impulsos o señales eléctricas y químicas<sup>17</sup>. Hay dos tipos de sinapsis: las sinapsis eléctricas y las sinapsis químicas. La sinapsis eléctrica es la transmisión del flujo de la información del axón de una neurona hacia la dendrita o el soma de otra neurona por medio de iones, específicamente por medio de una corriente iónica. En cambio, la sinapsis química es la transmisión del flujo de la información del axón de una neurona hacia la dendrita o el soma de otra neurona por medio de la secreción de neurotransmisores (Bear, 1998: 96). Esta transmisión sináptica química posee tres tipos de neurotransmisores: aminoácidos, aminas y péptidos.

Quinto, la sinapsis en tanto transmisión de información se realiza mediante el impulso nervioso. La naturaleza del impulso nervioso es físico-química y tuvo como origen el descubrimiento de la electricidad animal. El descubrimiento de la electricidad animal fue producto de los experimentos de Jan Swammerdam y Luigi Galvani<sup>18</sup>. Ahora, el impulso

---

<sup>16</sup> Los neurotransmisores son importantes en el estudio del cerebro porque nos permiten comprender procesos mentales como la memoria y el aprendizaje, y los problemas con la disfunción de los transmisores nos permite explicar algunos trastornos mentales.

<sup>17</sup> La sinapsis eléctrica fue demostrada por Edwin Furshpan y David Potter, y la sinapsis química fue demostrada por Otto Loewi, Bernard Katz y John Eccles.

<sup>18</sup> Hasta mediados del siglo XVIII existían diversas hipótesis sobre el funcionamiento de los nervios, entre la que destacaba la hipótesis cartesiana de los espíritus animales. Para Descartes, los espíritus animales, mezcla de viento o fluidos, mueven los músculos de los animales. Pero Swammerdam realizando disecciones en perros refutó la hipótesis cartesiana de los espíritus animales. Swammerdam observó que los músculos de los animales se contraían en ausencia de conexiones con el cerebro. En cambio, Luigi Galvani realizando disecciones en ranas descubrió que los animales poseían electricidad propia cuando experimentó con metales cerca de los músculos de las ranas. cf. González Álvarez, Julio. (2012). *Breve historia del cerebro*. Barcelona: Crítica. pp.46-57.

nervioso o llamado potencial de acción por las neuronas transmite la información entre neuronas en la sinapsis y es una propiedad de la membrana del axón. La señal del impulso nervioso pasa del axón de una neurona hacia la dendrita de otra neurona.

En otros términos, “el impulso nervioso recorre un camino fijo de una sola dirección, siempre ingresando en la neurona a través de las dendritas y saliendo por el axón” (González, 2012: 133). La señal del impulso nervioso o potencial de acción recorre grandes distancias del sistema nervioso transmitiendo la información a cada neurona. La información que transmite el impulso nervioso es codificada en cada neurona. Así pues, podemos afirmar que la transmisión sináptica comienza cuando el impulso nervioso se dirige a través del axón de una neurona a la dendrita de otra neurona. El impulso nervioso o potencial de acción se caracteriza en que se propaga en una sola dirección, no regresa sobre sí mismo (Bear, 1998: 84). Además, la señal del impulso nervioso no disminuye con la distancia.

Sexto, los neurotransmisores. En el proceso de la sinapsis la transmisión de información se da mediante el impulso nervioso y la información que transmite el impulso nervioso es codificada por cada neurona. Esta comunicación entre neuronas que ocurre en la sinapsis a través del impulso nervioso es posible por las células nerviosas que segregan o liberan señales de naturaleza química llamadas neurotransmisoras (Blanco, 2014: 89). Los neurotransmisores son fundamentales para transmitir los impulsos nerviosos entre las neuronas. Además, los neurotransmisores serían los que “realmente causarían la excitación o inhibición de las células nerviosas musculares” (González, 2012: 164).

Como ya sabemos los neurotransmisores son aminoácidos, aminos y péptidos y de estos neurotransmisores los más importantes son la acetilcolina, la noradrenalina (o norepinefrina), la dopamina, las anfetaminas, la serotonina, el GABA y el glutamato. Estos neurotransmisores son importantísimos en las funciones mentales. Por ejemplo, la acetilcolina fue el primer neurotransmisor en ser descubierto y regula todos los movimientos voluntarios en el ser humano como el correr, saltar, hablar y teclear.



Además, acetilcolina en el cerebro interviene en control de la atención, la activación y la memoria (González, 2012: 193).

La noradrenalina es el neurotransmisor que regula el sistema simpático<sup>19</sup>. La dopamina está relacionada a funciones cognitivas y a las emociones placenteras. Las anfetaminas regulan la segregación de la dopamina en el sistema nervioso. La serotonina está relacionada con la emoción, el estado de ánimo y regula los mecanismos del sueño y la temperatura corporal (González, 2012: 194). El glutamato está relacionado con la memoria y el ácido gamma aminobutírico GABA “es el principal neurotransmisor inhibitorio y actúa como freno de los neurotransmisores excitatorios que llevan a la ansiedad, por lo que tiene un efecto reductor del estrés” (González, 2012: 195).

Séptimo, el cerebelo. El cerebelo está ubicado en la parte posterior inferior de la cavidad craneana y se extiende por debajo del cerebro. El cerebelo junto a la protuberancia anular forman el metencéfalo. La función principal del cerebelo es la coordinación de los movimientos musculares y regular el equilibrio del cuerpo. El cerebelo no solo controla los movimientos del cuerpo, sino que “posee extensas conexiones con el cerebro y la médula espinal. En contraste con los hemisferios cerebrales, el hemisferio cerebeloso izquierdo participa en los movimientos del lado izquierdo del cuerpo y el hemisferio cerebeloso derecho, en los movimientos del lado derecho” (Bear, 1998: 158).

Por último, el tallo cerebral o tronco cerebral. A partir del tallo cerebral o tronco cerebral<sup>20</sup> se originan el cerebro y el cerebelo. El tallo cerebral tiene como función transmitir la información desde el cerebro hasta la médula espinal y el cerebelo, y viceversa. El tronco cerebral es “el lugar donde se regulan funciones vitales como la respiración, la conciencia y el control de la temperatura corporal” (Bear, 1998: 158). Además, el tallo cerebral es muy importante para la vida. El ser humano puede sobrevivir a una lesión en el cerebro o en el cerebelo pero no puede sobrevivir a una lesión en el tronco cerebral.

---

<sup>19</sup> El sistema nervioso simpático regula el sistema cardiovascular, el sistema respiratorio, la vista, el sistema digestivo, la glándula suprarrenal y las glándulas sudoríparas.

<sup>20</sup> Al tallo cerebral o tronco cerebral también se le denomina tallo encefálico.

El tallo cerebral o tallo encefálico está compuesto por el mesencéfalo, el puente de Varolio y el bulbo raquídeo. El mesencéfalo o cerebro superior está ubicado entre el tálamo y el hipotálamo y une el puente de Varolio y el cerebelo con el diencéfalo. Entre las funciones del cerebro medio está la de coordinar los movimientos oculares en respuesta a estímulos visuales y coordinar los movimientos de cabeza y tronco en respuesta a estímulos auditivos (Smith, 1974: 225). El puente de Varolio tiene como función conectar el mesencéfalo y el bulbo raquídeo con el cerebro y el cerebelo. El bulbo raquídeo se encuentra en la parte inferior del tallo encefálico y regula funciones cardíacas, respiratorias y gastrointestinales.

Mientras que en el diencéfalo están ubicados el epitálamo, tálamo e hipotálamo. Las funciones del tálamo e hipotálamo están relacionadas con las bases fisiológicas del comportamiento. Según Smith, en el caso específico del hipotálamo:

Las técnicas de Hess se han mostrado extremadamente útiles para el análisis del papel del hipotálamo en el comportamiento. Sin embargo, antes de asentar ninguna conclusión firme sobre este trabajo, hay que tener en cuenta una crítica profunda que se le puede hacer. Esta es que hasta ahora no tenemos ninguna manera de saber si las regiones del hipotálamo estimuladas o destruidas por el electrodo de prueba, son en realidad centros de control genuinos, meras estaciones de paso o simplemente haces que corren de un centro a otro, aún por descubrir. (Smith, 1974: 265)

Sobre la base de los experimentos con las técnicas de Hess podemos afirmar que las funciones del hipotálamo están más relacionadas con las sensaciones de hambre, ira y temor, con las respuestas de lucha o de huida, con el sentimiento de la necesidad de reproducirse y con el fenómeno del sueño.

De esta manera, hemos explicado la estructura y el funcionamiento del cerebro y del sistema nervioso central para comprender la relación entre el cerebro y la mente. Por eso podemos afirmar que (1) la mente y el cerebro son inseparables, (2) el cerebro controla las funciones corporales, (3) las propiedades emergentes o plásticas del SNC son la

memoria, la inteligencia, las emociones, el lenguaje, entre otros. Por lo tanto, (4) la mente o los procesos mentales son funciones del cerebro.

## **CAPÍTULO II**

# **LA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA EN EL PERÚ**

### **1553-1988**

La historia de la psicología en el Perú lo hemos abordado desde el problema de la mente. Es decir, hemos abordado el desarrollo histórico de la psicología en el país desde las interrogantes ¿qué es la mente? (o qué es la psique) y ¿de dónde proceden los procesos mentales? En la historia de la psicología en el Perú, las interrogantes ¿qué es la mente? y ¿de dónde proceden los procesos mentales? están vinculadas a interrogantes como ¿qué es la psicología?, ¿cuál es el objeto de estudio de la psicología? y ¿cuál es el método psicológico?

Ahora bien, investigar qué respondieron los pensadores que se dedicaron a la psicología en el país sobre ¿qué es la psicología?, ¿cuál es el objeto de estudio de la psicología? y ¿cuál es el método psicológico? nos ha revelado su posición frente al problema de la mente, si consideraron a la mente como inmaterial o no, y si los procesos mentales son producto del alma o del cerebro.

Además, abordar el estudio de la psicología en el Perú desde el problema de la mente nos ha dado una mejor comprensión y panorama del desarrollo histórico y de las características de la psicología en el Perú. Si hubiéramos aplicado, por ejemplo, una periodización similar como la que hizo Augusto Salazar Bondy con la historia de la filosofía en el Perú, no hubiéramos llegado a las siguientes afirmaciones:

Primero, no hubiéramos descubierto ni valorado la importancia de las controversias entre la psicología filosófica y la psicología científica. Segundo, no hubiéramos descubierto que la historia de la psicología en el Perú está muy vinculada al desarrollo de la psiquiatría en el Perú. Además, como hubiera pensado Honorio Delgado, la historia de la psicología en el país está muy relacionada al desarrollo de la filosofía en el Perú. Tercero, no hubiéramos descubierto la importancia de los trastornos mentales en el

problema de la mente. Por último, no hubiéramos concluido que el dualismo psicofísico de tendencia animista ha determinado el desarrollo de la psicología en el Perú.

Lamentablemente cuando se investiga sobre la filosofía en el Perú todavía se sigue asumiendo la periodización establecida por Augusto Salazar Bondy. Periodización que está dividida en escolástica, ilustración, romanticismo, positivismo, espiritualismo y la filosofía actual<sup>21</sup>. Si hubiéramos establecido una periodización similar para la psicología en el Perú, hubiera sido por ejemplo la siguiente: psicología en la Colonia, psicología experimental, conductismo, gestaltismo y el psicoanálisis.

Sin embargo, esta periodización hipotética sobre la psicología en el país sería arbitraria e ineficaz para comprender el desarrollo histórico de la psicología en el Perú. Por lo que nuestra propuesta para estudiar la psicología en el Perú es mediante problemas psicológico-filosóficos. El problema psicológico y filosófico fundamental es el problema sobre qué es la mente. En la psicología en el Perú, responder la interrogante ¿qué es la mente? implicaba dilucidar interrogantes como ¿qué es la psicología?, ¿cuál es el objeto de estudio de la psicología?, ¿cuál es el método adecuado para la psicología?, ¿qué produce los fenómenos psíquicos o mentales?, ¿cómo se tratan los trastornos mentales?

Ahora, para comprender adecuadamente las controversias entre la psicología filosófica y la psicología científica hemos dividido la historia de la psicología en el Perú en dos periodos: El primer periodo de la psicología en el Perú está comprendido desde 1553, cuando los teólogos dominicos difundieron las ideas del tomismo aristotélico sobre el *Tratado del alma* de Aristóteles en la Universidad de San Marcos<sup>22</sup>, hasta 1935, cuando el filósofo y psicólogo alemán Walter Blumenfeld introdujo la psicología experimental al Perú.

---

<sup>21</sup> La periodización filosófica de Augusto Salazar Bondy ha sido continuada por sus discípulos David Sobrevilla y María Luisa Rivara de Tuesta, la que ha tenido como base la periodización establecida por Mario Mejía Valera. Periodización que se encuentra en su libro *Fuentes para la historia de la filosofía en el Perú* (1963).

<sup>22</sup> Según Luis Antonio Eguiguren, las ideas de Tomás de Aquino y Aristóteles fueron difundidas por los dominicos y jesuitas en el siglo XVII, mientras que las ideas de Duns Scoto, Platón y Agustín de Hipona fueron difundidas por los franciscanos y agustinianos. Cf. Eguiguren, Luis Antonio. (1951). *La universidad en el siglo XVI*. Lima: UNMSM. Tomo I. p. 401.

El segundo periodo de la psicología en el Perú está comprendido desde 1935, cuando Walter Blumenfeld difundió las ideas de la psicología científica en la Universidad de San Marcos, hasta 1988, cuando se fundó la Facultad de Psicología en la Universidad de San Marcos. Aquí haremos hincapié en las controversias entre la psicología filosófica y la psicología científica. La primera controversia fue entre la psicología espiritualista de Honorio Delgado y la psicología científica de Walter Blumenfeld. La segunda controversia fue entre la psicología psicoanalítica de José Russo Delgado y la psicología materialista de César Guardia Mayorga.

Las controversias psicológicas en el Perú sucedieron antes de la consolidación de la psicología como disciplina totalmente independiente de la filosofía. En otros términos, las controversias ocurrieron antes de que la psicología se consolidara como carrera profesional, lo cual coincidió con el hecho histórico de la fundación de la Facultad de Psicología en San Marcos en 1988.

## **2.1. EL PRIMER PERIODO DE LA PSICOLOGÍA EN EL PERÚ 1553-1935**

El primer periodo de la psicología en el Perú (1553-1935) lo hemos dividido en tres etapas: (1) la psicología en la Colonia (1553-1821), (2) la psicología en el siglo XIX (1821-1899), y (3) la psicología en el siglo XX (1900-1935).

### **2.1.1. La psicología en la Colonia 1553-1821**

A continuación explicaremos los avances psicológicos desde el problema de la mente durante la Colonia. Por lo que explicaremos cómo concibieron a la psicología, cuál fue su objeto de estudio y su método para los pensadores que se dedicaron a la psicología en la Colonia. Además, resaltaremos los aportes de la filosofía y de la psiquiatría<sup>23</sup> a la psicología durante la etapa colonial.

---

<sup>23</sup> Explicar los aportes de la psiquiatría en la psicología, implica explicar los orígenes de la medicina en el Perú, específicamente indicar las ideas sobre la mente que trajeron los primeros médicos españoles. Ideas que fueron la base para el tratamiento psiquiátrico de los pacientes con trastornos mentales.

En la Colonia en el Perú los teólogos dominicos introdujeron las ideas del tomismo aristotélico en la Universidad de San Marcos en 1553. El tomismo aristotélico estuvo compuesto por las ideas que Tomás de Aquino asimiló de las ideas de Aristóteles y que modificó para que concilien con el dogma cristiano. En psicología las ideas de Aristóteles acerca del hombre y de la naturaleza y las propiedades del alma tenían una interpretación tomista.

Durante la Colonia los teólogos dominicos consideraron a la psicología como una disciplina filosófica que estudiaba la naturaleza, las propiedades y el destino del alma. En la Universidad de San Marcos los catedráticos dominicos tenían una interpretación tomista del *Tratado del alma* de Aristóteles, por lo que enseñaban que (1) Dios es la causa primera, es causa de todas las criaturas (o cosas). Por tanto, todas las criaturas dependen de la voluntad divina para existir y tienden hacia la realización de un plan que tiene como fin a Dios. (2) Todas las cosas se componen de materia y forma, donde la forma es lo que determina a la materia. Por último, (3) el ser humano es un compuesto de alma y cuerpo, que representa una sola existencia. Según Tomás de Aquino, la existencia del alma no depende del cuerpo. A saber, el alma es aquella forma que subsiste por sí misma sin materia, cuyo fin último es conocer a Dios (Carrera, 2014: 16).

Por otro lado, por medio de la medicina en la Colonia llegaron las primeras ideas que fueron la base para la reflexión sobre el problema de la mente y que influyeron en el desarrollo de la psiquiatría, específicamente en el tratamiento que recibieron los pacientes con trastornos mentales en la Colonia y en el siglo XIX. En la medicina, con los invasores españoles, Francisco Pizarro y Diego de Almagro, llegaron los primeros médicos, cirujanos y boticarios al Perú. En la práctica médica en la Colonia los médicos eran los que tenían mayor jerarquía y algunos podían pertenecer al Protomedicato<sup>24</sup>, o tenían algún cargo en la Inquisición o pertenecían a la Cámara del Virrey. Luego estaban

---

<sup>24</sup> El Real Tribunal del Protomedicato fue inaugurado en 1570 durante el gobierno del Virrey Toledo, tenía como función regular la práctica médica en la Colonia, legalizaba los títulos y controlaba la práctica médicos, cirujanos y boticarios en el Virreinato del Perú. Cf. Lastres, Juan. (1951). *Historia de la medicina peruana. La medicina en el Virreinato*. Lima: UNMSM. Volumen II. p.80.

los cirujanos que tenían menor jerarquía y realizaban sus prácticas en los hospitales ayudando a los médicos en sus funciones. En último lugar de la jerarquía se encontraban los flebotomos o sangradores, los barberos y las comadronas. Paralelo a los cirujanos pero subordinados a los médicos estaban los boticarios, que eran los encargados de la preparación de productos químicos medicinales como alcoholes, alcanfores y jarabes para los pacientes.

Con Francisco Pizarro llegó su médico personal Hernando de Sepúlveda, quien en 1537 recibió del Cabildo de Lima el cargo de protomédico y fue considerado como el primer protomédico en la Colonia (Lastres, 1951: 29). Con Diego de Almagro llegó el médico bachiller Marín y en la expedición a Chile se les unió el médico y cirujano Hernando Enríquez. Según Lastres, también llegaron otros médicos como el bachiller Sebastián Pérez Morales y el boticario Juan Rodríguez, quien fue el primer boticario de Lima (Lastres, 1951: 30).

La importancia de estos médicos fue que con estos médicos españoles llegaron al país las ideas de Hipócrates, Galeno y Aristóteles en medicina y anatomía, aunque modificadas por la interpretación de Avicena. En medicina, los médicos españoles introdujeron la doctrina de los humores de Hipócrates y la de los temperamentos de Galeno. En anatomía y fisiología, divulgaron las ideas de Galeno, que fueron defendidas por el dogma de la Iglesia Católica. En anatomía tuvieron como referencia los estudios del médico español Andrés Laguna y Mercado, notable médico que tradujo del griego al latín el libro *De Fisonomía* de Aristóteles y en 1535 publicó su libro titulado *Método de la anatomía*.

En el Medievo la Iglesia Católica había prohibido las disecciones humanas, por lo que recién en el siglo XVII llegaron las ideas de Vesalio en anatomía al Perú. A pesar de que los estudios anatómicos de Vesalio y el descubrimiento de la circulación de la sangre por William Harvey refutaban las ideas de Galeno y de Avicena, los médicos españoles en la Colonia se resistían a asimilarlas por la poderosa influencia del tomismo aristotélico y la teología cristiana que se difundían en la Universidad de San Marcos. Muy pocos



catedráticos y médicos españoles tomaron posición por las ideas anatómicas de Vesalio (Lastres, 1951: 181).

Aquí hemos llegado a una característica importante que tuvo la Colonia en el Perú. En este caso expresada en los orígenes de la medicina en el país. El periodo colonial se ha caracterizado por su actitud anticientífica, característica muy común y comprensible por el influjo de la Iglesia Católica a través del tomismo aristotélico. Tomismo que ha sido la base de la teología cristiana. Como sabemos el principal centro de difusión del tomismo aristotélico y de la teología cristiana ha sido la Universidad de San Marcos desde las facultades de Artes y Teología.

La interpretación que la Iglesia Católica hizo del tomismo aristotélico fue la que se acordó en el Concilio de Trento (1545-1563). La interpretación que hizo el Concilio de Trento del tomismo y de la doctrina católica fue la base de ideas que tuvieron los teólogos y sacerdotes dominicos para evangelizar a los indígenas. Por eso como la finalidad de la Iglesia Católica en el Virreinato del Perú fue evangelizar a los indígenas, la interpretación del Concilio de Trento que aplicaron los evangelizadores hacía hincapié en la relación alma y cuerpo (materia) en el ser humano, en tanto que el alma es la forma del cuerpo y no depende del cuerpo para subsistir, dejando de lado la relación acto y potencia que planteó Aristóteles con el alma y el cuerpo. Los evangelizadores hicieron hincapié en la idea de que el alma es la forma del cuerpo, ya que consideraban a los indígenas como carentes de entendimiento o, mejor dicho, carentes de alma racional (Obando, 2003: 77).

Una prueba de la interpretación tomista del Concilio de Trento fueron las ideas de Fray Domingo de Santo Tomás. El dominico Fray Domingo de Santo Tomás fue el principal colaborador del fundador de San Marcos, el teólogo dominico Fray Tomás de San Martín. Fray Domingo de Santo Tomás en su libro *Grammatica o arte de la lengua general de los indios de los reynos del Perú* reivindica la idea de alma del tomismo aristotélico de la siguiente manera:

Nosotros todos los hombres no somos como los cavallos, ni como las ovejas, ni como los leones, ni como las demás cosas bivas. Porque los cavallos, los leones, y todas las otras cosas que biven, quando mueren, el cuerpo y el ánima todo juntamente muere, pero nosotros los hombres no somos assí: que quando morimos nosotros, y vamos deste mundo, solamente muere nuestro cuerpo y espíritu, este hombre nuestro interior (que acá dentro tenemos) nunca muere: para siempre jamás bive. Y los que son hijos de Dios (por sus sacramentos), y son buenos y guardan sus mandamientos, van allá al cielo (que es la morada de Dios) adonde estarán con El, en muy gran gozo, gloria y alegría, descanso, y recreación para siempre jamás. Los que fueren peccadores y malos y no obedecen ni guardan sus mandamientos, quando mueren, sus almas irán al infierno (que es la casa y morada de los demonios), y allí estarán para siempre penando. (Santo Tomás, 1951: 172)

Además, según Reynaldo Alarcón, en la Colonia los temas de psicología o, mejor dicho, los temas del *Tratado del alma* de Aristóteles se enseñaron en la cátedra de filosofía en la Facultad de Artes en San Marcos (Alarcón, 2000: 35). Todavía no existía la cátedra de psicología. En el siglo XVI a la psicología se le consideraba una disciplina filosófica, por influjo de las ideas de Aristóteles y de la tradición tomista a la psicología en esta época se le concebía estrictamente metafísica.

Ahora bien, como hemos observado, el panorama académico en la Colonia ha sido acientífico por el influjo del tomismo aristotélico y la teología cristiana, y lo observamos (a) en la enseñanza universitaria en San Marcos y (b) en la manera de cómo trataron los trastornos mentales en los conventos y hospitales de la Colonia.

Primero, (a) la enseñanza universitaria en San Marcos. En 1619 el Virrey Príncipe de Esquilache solicitó con urgencia al Rector de San Marcos la creación de cátedras de medicina, ya que en el virreinato faltaban médicos y abundaban charlatanes ejerciendo el oficio de los médicos. Sin embargo, recién en 1634 la enseñanza de la medicina se hizo oficial con la fundación de las cátedras de prima y vísperas de medicina. Juan de la Vega y Andrés de la Rocha fueron designados para dictar estas cátedras de medicina (Lastres, 1951: 182).

Para el siglo XVIII, según Reynaldo Alarcón que cita a Juan Lastres, en 1752 solo hubo cuatro graduados en la Facultad de Medicina y en 1773 la cátedra de matemática no pudo dictarse por falta de alumnos. Aunque, según Felipe Barreda Laos, recién en 1803

se fundó la Cátedra de Prima de Matemáticas<sup>25</sup> en la Universidad de San Marcos (Barreda, 1964: 262).

Esta situación académica de poco interés por estudiar ciencias como medicina y matemática sucedió por la preferencia de los estudiantes a estudiar teología, letras y derecho. Esta situación de desprecio por las ciencias lo confirmó Felipe Barreda Laos de la siguiente manera:

Hasta 1637 había producido la Universidad de San Marcos, crecido número de doctores en Teología, Artes y Leyes; contándose en Lima, en aquel año, más de 100 [doctores]. Hasta entonces solo se habían conocido tres o cuatro doctores médicos que habían estudiado en otra parte, incorporados a ella. En aquel tiempo, solo concurrían al estudio de la medicina, un bachiller, un boticario y un barbero. Así se formó una peste de curanderos y charlatanes que iban devorando por todas partes la vida y subsistencias del vulgo que adora neciamente por Esuclapios a las serpientes. (Barreda, 1964: 95)

Además, las cátedras de medicina daban conocimientos meramente teóricos de la anatomía, fisiología y patología de Galeno, Avicena e Hipócrates. Por eso, según Juan Lastres, los médicos en la Colonia tuvieron conocimientos imperfectos en medicina y ninguno en anatomía (Lastres, 1951: 182). Recién a mediados del siglo XVII hubo la preocupación por enseñar anatomía en la Universidad de San Marcos. Sin embargo, en 1711 el Virrey Diego Ladrón de Guevara, Obispo de Quito, dio la autorización local para que funcione la Cátedra de Anatomía. Recién en 1752 el Rey de España confirmó la creación de la Cátedra de Anatomía (Lastres, 1951: 193).

Entre los catedráticos más importantes que dictaron la Cátedra de Anatomía estuvo Hipólito Unanue, quien dictó la cátedra en 1789. Y con esta Cátedra de Anatomía las ideas de Vesalio se consolidaron y tuvieron más aceptación. Puesto que con la Colonia la Inquisición había prohibido las disecciones en cadáveres humanos. Además, el

---

<sup>25</sup> Según Luis Piscocoya, la cátedra de matemáticas se abrió 125 años después de la creación de la Universidad de San Marcos. El virrey de aquella época tuvo la necesidad de solicitar la creación de la cátedra de matemáticas, porque los pilotos españoles eran malos navegantes con respecto a los pilotos ingleses.

paradigma en anatomía que defendía la Iglesia Católica fue el paradigma de Galeno de Pérgamo.

Segundo, el tratamiento de los trastornos mentales en los hospitales en la Colonia. En la época colonial la medicina y la psiquiatría<sup>26</sup> tuvieron un potente influjo de ideas místico-religiosas, donde el cristianismo, la fe, las supersticiones y lo sobrenatural se mezclaban para que los medicamentos puedan curar a los pacientes. En términos filosóficos, las características de la medicina en la Colonia fueron similares a las que Comte planteó en el periodo teológico-religioso de su ley de los tres estadios.

Al respecto, Juan Lastres, resaltó excelentemente la característica mágico-religiosa de la medicina en la Colonia de la siguiente manera:

Mientras hay vida, hay esperanza, dice un viejo aforismo y ninguna esperanza mejor cifrada, que la que se concentra en Dios. Por eso el folklore médico-religioso, adquiere proporciones, en épocas cargadas de cristianismo y de fe. Es el apogeo de los santos, de las devociones, creencias, leyendas y supersticiones. La colonia se desenvuelve en un ambiente conventual, con sus místicos arrebatos. Si a esto se añade la poca ciencia que traían los galenos que venían de la Vieja Europa, el ambiente era propicio para creer en lo sobrenatural. Es la prolongación de la doctrina cristiana, avivada en el tamiz de la España profundamente religiosa de Isabel la Católica y la época de las curaciones únicamente por la fe. Así como nuestro Señor Jesucristo había curado a muchos de sus achaques y calamidades y de malos espíritus; así los Santos y Beatos continuarían estas curaciones milagrosas operadas única y exclusivamente por la fe. Es la fe que cura, sin la ayuda de los medicamentos. El ruego, la plegaria salvarán al individuo y alejarán la epidemia. Como en los comienzos de la Era Cristiana y más tarde en la Edad Media, con las epidemias de poseídos o de peste, se implora a la Divinidad en muy diversas formas. Tiene pues la medicina un marcado carácter religioso-místico, pues en esa época, como en la anterior (medieval), el alma es primero que el cuerpo. (Lastres, 1951: 133)

En la Colonia esta tendencia místico-religiosa de la medicina, producto de la doctrina cristiana, se mezclaba con la corriente médica que se desarrollaba en la Universidad de San Marcos y en los hospitales. Corriente médica universitaria que también estuvo influenciada por el tomismo aristotélico. La corriente médica mágico-religiosa se

---

<sup>26</sup> En la Colonia todavía no existía la disciplina médica llamada psiquiatría pero sí existieron médicos que trataron los trastornos mentales en esa época. Por eso cuando nos referimos a la psiquiatría en la Colonia nos referimos a lo que fueron los antecedentes médicos de esta disciplina.

desarrolló en las enfermerías de los conventos limeños y tuvo como representantes a los beatos dominicos Martín de Porres, Juan Masías y Rosa de Lima. Estos beatos dominicos aprendieron el arte de curar en los conventos pero básicamente curaban a sus enfermos mediante la fe y plegarias, usaban brebajes como remedios milagrosos para curar enfermedades raras. Los biógrafos del beato Martín de Porres afirmaron que el dominico sanaba con solo poner sus manos sobre el órgano enfermo de sus pacientes (Lastres, 1951: 136). De igual manera Juan Masías y Rosa de Lima apelaban a la fuerza espiritual, la oración, la devoción y el fervor místico para curar a sus enfermos. Por eso fue muy común atribuirles a los beatos dominicos muchos milagros durante la Colonia.

En cambio, los que no recibieron un tratamiento misericordioso ni adecuado fueron aquellos que padecían algún trastorno mental. En la Colonia el Tribunal de la Santa Inquisición, dirigido por médicos, decidía el destino de las personas con trastornos mentales. En esa época los médicos del Tribunal de la Inquisición consideraban como herejes a hechiceros, brujos, blasfemos, bígamos, epilépticos, histéricos, locos, oligofrénicos y a los posesos e iluminados (Lastres, 1951: 156).

Los calabozos subterráneos del Tribunal de la Inquisición en Lima estaban usualmente repletos de pacientes psiquiátricos acusados de herejía. Las cárceles del Tribunal de la Inquisición eran alojamientos tan antihigiénicos como la loquería que funcionaba en el Hospital de San Andrés, con la diferencia que en la loquería de San Andrés a los alienados o esquizofrénicos se los bañaba, aseaba y se los asistía hasta esperar su muerte (Stucchi, 2012: 21).

Los alienados o aquellas personas que tenían algún trastorno mental fueron condenados a la hoguera por el Tribunal de la Inquisición. El primer caso que se describe en los Archivos del Tribunal de la Inquisición fue el de Mateo Salado. Mateo Salado fue un esquizofrénico que vivía como un ermitaño en una huaca ubicada en Magdalena<sup>27</sup> y que en 1571 fue detenido, juzgado y condenado a la hoguera por la Inquisición, acusado de herejía. Asimismo, Hermilio Valdizán afirmó que en 1578 el Tribunal de la Inquisición

---

<sup>27</sup> Hoy conocida como Huaca Mateo Salado.

castigó sin piedad a tres religiosos dominicos acusados de histeria (Valdizán, 1988: 177).

En síntesis, el panorama académico en la Colonia ha sido bastante conservador y acientífico. Las cátedras de ciencia como las de medicina, anatomía y matemáticas se crearon posteriormente en los siglos XVII y XVIII. Estas cátedras tuvieron muy pocos estudiantes y graduados debido a que la comunidad académica de San Marcos prefería las cátedras de derecho (leyes) y las de teología y filosofía. Las cátedras de filosofía y teología en la Universidad de San Marcos siguieron las ideas de Aristóteles y Tomás de Aquino. En la cátedra de Prima de Teología en San Marcos los catedráticos dominicos como Juan de Lorenzana, Cipriano de Medina, Luis de Bilbao difundieron las ideas de Tomás de Aquino, mientras que en la Cátedra de Vísperas de Teología hicieron lo mismo los dominicos Cristóbal Narváez, Salvador Rivera y Francisco de Huerta (Barreda, 1964: 72).

Sin embargo, recién a finales de la época colonial en la Universidad de San Marcos se estableció la Cátedra de Prima de Psicología en 1815, curso que todavía se estudiaba como disciplina de la especialidad de filosofía. El teólogo que regentó la Cátedra de Prima de Psicología, desde 1815 hasta 1826, fue José Joaquín de Larriwa (Alarcón, 2000: 35). El Dr. José Joaquín de Larriwa estudió en el Convictorio de San Carlos, en el Seminario de Santo Toribio y obtuvo grados académicos en las facultades de Teología, Derecho y Artes en San Marcos. Así pues, el Dr. José Joaquín Larriwa representó el típico intelectual de la Colonia dedicado a la teología, el derecho y la filosofía.

La apertura de una cátedra autónoma de psicología o, mejor dicho, el interés por separar los temas psicológicos de la cátedra de filosofía y dictarlos en una cátedra autónoma fue obra de Hipólito Unanue. El médico y naturalista Hipólito Unanue fue quien desde el Real Colegio de Medicina de San Fernando propició un cambio científico en el plan de estudios de la currícula universitaria. Según Reynaldo Alarcón, en el plan de estudios del Colegio de Medicina de San Fernando se consignaba “un curso de psicología, con el mismo rango de otras disciplinas teóricas, como zoonomía y patología. [Y] en la sumilla

del curso se consigan los siguientes temas: el alma, sus potencias, su comercio [relación] con el cuerpo; males que le originan, sus remedios” (Alarcón, 2000:28). Además, que en la Cátedra de Fisiología en San Fernando se estudiaban las sensaciones y la teoría de los temperamentos de Hipócrates.

En psicología, Hipólito Unanue estudió la influencia de lo psíquico sobre el cuerpo. Pero en el pensamiento de Unanue lo psíquico es entendido en tanto alma, el alma es equivalente a lo psíquico. Por eso, influenciado por el tomismo, Unanue estrictamente planteó y problematizó sobre la relación entre alma y cuerpo, con la diferencia que afirmó que el alma está influenciada por el cuerpo. Para Unanue, todo lo que afecta al cuerpo también afecta al alma, incluso el clima es un factor importante que afecta la relación alma y cuerpo. Según Alarcón, las ideas psicológicas de Hipólito Unanue “lo llevan a postular un epifenomenismo fisiológico, que explicaba los hechos anímicos como productos de la estructura del organismo, sobre el que actúa el clima, el cual condiciona su estructura y funcionamiento. El clima, para Unanue, es un factor decisivo que actúa sobre el cuerpo y la salud de los hombres, de los animales y vegetales” (Alarcón, 2000: 28).

### **2.1.2. La psicología en el siglo XIX (1821-1899)**

En el siglo XIX, a inicios de la república el influjo del pensamiento colonial era todavía muy potente en el país. Las ideas del tomismo aristotélico y las ideas místico-religiosas seguían determinando la reflexión en la comunidad académica en San Marcos. Además, la psicología o, mejor dicho, los temas psicológicos todavía estaban relacionados con la medicina, la psiquiatría y la filosofía. Desde una perspectiva filosófica, el concepto de alma se seguía usando para explicar fenómenos mentales (psíquicos) como la percepción, la sensación, la conciencia, entre otros. En cambio, desde una perspectiva médica, los trastornos mentales seguían teniendo una explicación místico-religiosa y el tratamiento de los pacientes con algún trastorno mental seguía siendo inhumano.

A inicios del siglo XIX, Hipólito Unanue como Protomédico del Virreinato del Perú en 1807 solicitó al Virrey Abascal la creación del Colegio de Medicina, ya que eran pocos los médicos con título que ejercían en Lima y la población estaba a merced de charlatanes y curanderos. Al respecto, Juan Lastres afirmó lo siguiente:

Unanue, desde 1791, había abogado porque se estableciese un colegio, a ejemplo de los que existían en España. Al describir el estado de la ciudad de Lima desde el punto de vista médico-sanitario, dice, era desaseada, llena de inmundicias en sus calles, depósito de charcos y muladares que formaban muchas sentinas pestilentes, con un hedor fastidioso. Los hospitales, dice, eran anticuados, propagadores de infecciones y las iglesias, cubiertas de cadáveres, respirando hediondez. (Lastres, 1951: 77)

Así pues, el Virrey Abascal ante estos problemas autorizó a Hipólito Unanue la creación del Colegio de Medicina, que inició sus actividades académicas en 1808 pero recién funcionó regularmente desde 1811. Desde el Colegio de San Fernando Unanue divulgó la idea de una psicología que tenía como objeto de estudio el alma, y desarrolló temas de psicopatología y psiquiatría, por lo que describió temas relacionados con las enfermedades del ánimo, la histeria, la hipocondría y la psicosis (Valdivia, 1989: 23). Lo que significó un gran avance en psicología con respecto al pensamiento colonial.

En este contexto, en 1824 llegó al Perú el médico y psiquiatra Abel Victorino Brandín, doctor en medicina de la Universidad de París. En Lima Brandín divulgó las ideas en medicina y psiquiatría de Philippe Pinel, sobre todo el tratamiento a pacientes con trastornos mentales. Además, en 1826 fundó la Revista Anales Medicales del Perú o Seminario de Medicina, Cirugía, Botica e Historia natural.

Brandín como seguidor de las ideas del médico francés Pinel divulgó la enseñanza de la psiquiatría moderna, rechazó los tratamientos que ocasionaban sufrimiento en los pacientes con trastornos mentales. Con respecto a los aportes de Brandín, Valdivia Ponce afirmó lo siguiente: “En consideración a estos hechos y a los esfuerzos desplegados para la enseñanza de una psiquiatría moderna con una correcta actitud psicológica, Abel Victorino Brandín debe ser calificado como precursor de la psiquiatría en el Perú” (Valdivia, 1989: 42).



Sin embargo, las ideas de Pinel y los conceptos postpineleanos que introdujo Brandín de la Francia de esa época en el Perú fueron rechazados por la comunidad académica de San Marcos, Brandín tuvo oposición del teólogo Larriva. A saber, en temas de psicología, psiquiatría y medicina, el teólogo Larriva representaba a la tradición tomista aristotélica y mística-religiosa que dominaba la reflexión en la Colonia, mientras que el médico Brandín representaba las ideas pineleanas y postpineleanas que se desarrollaban a inicios del siglo XIX.

Esta controversia entre José Joaquín Larriva y Abel Victorino Brandín no fue estrictamente racional, sino que tuvo aspectos subjetivos y así lo explicó Valdivia Ponce:

Muchos fueron los esfuerzos de Brandín por entregar su conocimiento en pro del enfermo en general y del paciente psiquiátrico en especial. A pesar de las duras críticas, de la incomprensión y de la hostilidad de inconsecuentes personajes limeños, como el Padre Larriva, y de otros que gratuitamente harían insostenible su presencia en Lima, logró mantener por un tiempo. En 1828, cansado de la hostilidad y la burla, Abel Victorino tuvo que abandonar el país, marchándose al Ecuador, donde llegó a fundar los Anales Medicales del Ecuador. En 1833, Brandín retornó al Perú, pensando que sus enemigos lo habían olvidado y el Padre Larriva estaba muerto, pero a su llegada surgieron los críticos nuevamente. El mismo fue consciente de su lucha contra la burla y la diatriba, cuando dice que su esfuerzo ha merecido los honores de la envidia, la calumnia y la maledicencia. (Valdivia, 1989: 42)

La controversia entre el teólogo Larriva y el médico Brandín representa un antecedente de las controversias que sucedieron en el siglo XX entre Honorio Delgado y Walter Blumenfeld en los años 30, y la de José Russo Delgado y César Guardia Mayorga en los años 60. La importancia de la controversia entre Larriva y Brandín está en que nos permite tener un mejor panorama del desarrollo de la ciencia y de la psicología. Además, si hubiéramos asumido un desarrollo lineal de la historia de la psicología en el Perú, no hubiéramos descubierto estas controversias.

Ahora bien, el Padre Larriva murió en 1831 y la Cátedra de Psicología de la Universidad de San Marcos fue regentada por José Damaso Herrera entre 1854 y 1857. En 1861 la Cátedra de Psicología fue vinculada a lógica y dictada por Daniel Ruzo y fue llamada

Cátedra de Psicología y Lógica. En 1876 en la Facultad de Letras la Cátedra de Psicología y Lógica fue dictada por Isaac Alzamora. De estos pensadores Isaac Alzamora planteó explícitamente una psicología metafísica de tendencia tomista aristotélica.

Para Isaac Alzamora, la psicología estudia el alma, su naturaleza y sus facultades. De acuerdo con la tradición tomista, Alzamora afirmó que el alma es una sustancia simple que tiene conocimiento y libertad. Como el alma es una sustancia simple tiene existencia imperecedera, es decir, el alma es inmortal. Además, la conciencia es la facultad que nos permite conocer el alma, mientras que las otras facultades del alma son la sensibilidad, la inteligencia y la voluntad.

Mientras que en la Facultad de Artes (desde 1850 denominada Facultad de Filosofía y Humanidades<sup>28</sup>) se consolidaba una visión tomista de la psicología, el Colegio de Medicina de San Fernando se convertía en 1856 en la Facultad de Medicina de la Universidad de San Marcos por iniciativa del Dr. José Cayetano Heredia.

Cayetano Heredia fue el continuador de las reformas y de la obra de Hipólito Unanue en la medicina en el Perú. Cuando Heredia en 1843 asumió el Protomedicato General del Perú se dedicó a formar académicamente a jóvenes médicos<sup>29</sup> para la futura Facultad de Medicina de San Fernando y en 1856 fue nombrado Decano de la Facultad de Medicina.

El discípulo más importante de Cayetano Heredia fue José Casimiro Ulloa. La preferencia académica de Heredia por Casimiro Ulloa lo explica Juan Lastres de la siguiente manera: “Heredia, lo distinguió entre sus discípulos y le envió a Europa, donde enriqueció sus conocimientos en la Universidad de París. En la Ciudad Luz, contempló de cerca la revolución liberal que se estaba operando (1848), las reformas pedagógicas

---

<sup>28</sup> Desde 1850 la Facultad de Artes fue denominada Facultad de Filosofía y Humanidades por el Reglamento de Instrucción Pública, reglamento promulgado por Ramón Castilla. Sin embargo, desde 1876 fue denominada Facultad de Letras por el Reglamento General de Instrucción, que fue promulgado por Manuel Pardo. Recién desde 1965 fue denominada como Facultad de Letras y Ciencias Humanas.

<sup>29</sup> Cayetano Heredia a sus mejores discípulos los enviaba a estudiar a Europa.

en medicina y el despertar de la ciencia francesa, con el cerebro rector de Claudio Bernard” (Lastres, 1951: 220).

Por la experiencia que Ulloa obtuvo en Francia organizó en la Facultad de San Fernando una revolución científica en el Perú, que consistió en buscar métodos humanos para tratar a los pacientes con trastornos mentales. A pesar de que Abel Victorino Brandín en 1827 había protestado contra los métodos brutales que se aplicaban en las loquerías de Lima, a mediados del siglo XIX los tratamientos a los pacientes con trastornos mentales en las loquerías de San Andrés y de Santa Ana seguían siendo inhumanos.

En la loquería de San Andrés que era para varones se aplicaban métodos como las cadenas, el cepo y castigo corporal. En la loquería de Santa Ana que era para mujeres los encargados dejaban a las alienadas dormir cubiertas de harapos y bajo las lluvias del invierno. El tratamiento inhumano que se daba en las loquerías era producto de nuestra herencia colonial, se pensaba que las personas con trastornos mentales eran víctimas de la posesión demoníaca (Lastres, 1951: 322). Por lo que se pensaba que el maltrato físico era el mejor tratamiento para apaciguarlos y controlarlos.

Ante este problema de la sanidad mental en Lima, Casimiro Ulloa reformuló el estudio del diagnóstico y tratamiento de los pacientes mentales. Realizó una clasificación de los síntomas de los pacientes con trastornos mentales de las loquerías de Lima, estableció como métodos para el tratamiento de pacientes con trastornos mentales la píldora de alcanfor, y un tratamiento más humano que consistía en liberal a los alienados de sus cadenas, celdas, camisas de fuerza y de persuadirlos sin maltratos (Valdivia, 1964: 178).

Así pues, Casimiro Ulloa por sus aportes en el diagnóstico y tratamiento de los pacientes mentales es considerado como el primer psiquiatra peruano. Las ideas renovadoras de Casimiro Ulloa tuvieron mucha influencia en las generaciones de médicos que se formaron en San Fernando a finales del siglo XIX. Uno de estos médicos fue Manuel Antonio Muñiz.

Respecto al problema de la mente, Manuel Antonio Muñiz fue muy crítico con el tomismo aristotélico. Muñiz estuvo influenciado por las ideas del positivismo de Comte, Spencer y también influenciado por las ideas de Darwin. En su tesis *Animismo, vitalismo y materialismo*<sup>30</sup> (1883) criticó al tomismo aristotélico. La crítica de Muñiz fue contra la idea de alma en tanto generadora de la vida del hombre, que era defendida por el animismo y el vitalismo.

La posición filosófica-psicológica de Muñiz fue insólita porque (a) a finales del siglo XIX el pensamiento filosófico de Jaime Balmes tuvo mucha influencia en la filosofía y en la psicología en el Perú. El pensamiento filosófico de Balmes fue una reinterpretación del pensamiento escolástico (tomismo aristotélico). Además, Balmes criticó al empirismo inglés y al idealismo de Hegel. (b) Los pensadores (catedráticos) de las facultades de San Fernando y de Letras asimilaron ideas del positivismo de Comte pero no cuestionaron las ideas centrales del tomismo como las de Dios y Alma. A saber, estos pensadores tuvieron una posición ontológica ambigua, no se desligaron del tomismo.

Para Muñiz, los animistas sostenían que la única causa de la vida era el alma, principio que es superior a la materia. De esta manera fuerzan a la razón e invocan a la fe porque los animistas no pueden explicar la unión hipostática del alma y de la materia. Según Muñiz, “el alma es una entidad inútil, vaga, oscura, poster resabio de la antigüedad. Es una creación inútil para explicar las funciones del hombre” (Muñiz, 1884: 228).

El animismo, según Muñiz, está más cerca de la fe que de la ciencia porque cae en el error de “explicar todo con facilidad; y, la exageración del instinto de casualidad, acompañados de la notable afección de las facultades imaginativas, por las creaciones metafísicas” (Muñiz, 1883: 21). Por lo que el alma no puede explicar ninguno de los actos fisiológicos del organismo. En cambio, Muñiz afirmó que los actos del pensar y de querer de los organismos (o de la célula o células nerviosas) son producto de los simples movimientos de la materia. Esta sustancia produce todos extraordinarios fenómenos.

---

<sup>30</sup> Tesis *Animismo, vitalismo y materialismo* fue sustentada en 1883 para obtener el grado de Bachiller en Medicina y Cirugía en San Fernando.

Respecto al vitalismo, Muñiz concibió que no hay nada de científico ni de filosófico en las explicaciones vitalistas, porque “hacen del organismo una verdadera trinidad: cuerpo, alma y principio o fuerza vital” (Muñiz, 1883: 22), donde el alma es inmaterial y origen de la conciencia y del pensamiento.

La especulación metafísica del vitalismo, según Muñiz, hace olvidar las bases científicas de la medicina porque el alma no puede explicar ninguno de los actos fisiológicos del organismo. Entonces, Muñiz afirmó lo siguiente:

“La vida es la manifestación de una o varias propiedades inherentes a la materia, [y que] la tendencia de la ciencia de la vida al materialismo es marcada, clara, visible. La biología tenía que beber de esas fuentes y de aquí ha nacido el mecanicismo evolutivo que hace de la vida un capítulo de la física general, y de las propiedades vitales transformaciones de una fuerza única: el movimiento”. (Muñiz, 1883: 36)

Por otro lado, Muñiz influenciado por su maestro Casimiro Ulloa viajó en 1888 a Europa para especializarse en psiquiatría. Según Óscar Valdivia, “allí visitó los principales centros asistenciales [para pacientes con trastornos mentales] de Francia, Inglaterra, España, Austria, Hungría, etc., donde estableció contacto con los notables psiquiatras de la época” (Valdivia, 1964: 183).

En el tratamiento de los pacientes con trastornos mentales, podemos afirmar que Muñiz representó la continuación de las reformas planteadas por Abel Victorino Brandín y José Casimiro Ulloa<sup>31</sup>. A finales del siglo XIX, Muñiz propuso una nueva reforma en la psiquiatría. La reforma psiquiátrica de Muñiz fue la siguiente:

---

<sup>31</sup> Brandín y Ulloa criticaron la situación deplorable de los pacientes con trastornos mentales en las loquerías de Lima. Recién a partir de las reformas de Ulloa se funda en 1859 el Hospital Civil de la Misericordia o Hospicio de Insanos o Manicomio del Cercado, que tuvo como primer director a Casimiro Ulloa. El Manicomio del Cercado u Hospital Civil de la Misericordia representaba respecto a las antiguas loquerías de Lima una mejora en el tratamiento de la salud mental. Sin embargo, la sobrepoblación del Manicomio del Cercado contribuyó al deterioro del tratamiento de los pacientes con trastornos mentales. Cf. Stucchi Portocarrero, Santiago. (2012). *Loquerías, manicomios y hospitales psiquiátricos de Lima*. Lima: UPCH. p.32.

Primero, en el tratamiento de los pacientes mentales. Influenciado por las ideas de Pinel y de Ulloa, Muñiz recomendó un tratamiento humano con los pacientes con trastornos mentales. Recomendó no aplicarles castigos, camisas de fuerza ni golpes, tampoco encadenarlos en calabozos. Segundo, en la asistencia psiquiátrica, propuso reemplazar los manicomios por hospitales psiquiátricos como el Hospital del Asilo Colonia de Alienados de la Magdalena, que funcionó desde 1919.

Tercero, Muñiz consideró que el tratamiento de los pacientes con trastornos mentales en los hospitales psiquiátricos corresponde a un médico especialista. Para Muñiz, el médico alienista debe estar encargado de los hospitales psiquiátricos y no las congregaciones religiosas. Las congregaciones religiosas como las Hermanas de la caridad obstaculizaron la reforma psiquiátrica, seguían aplicando la violencia y el castigo en los pacientes mentales, seguían pensando que los trastornos mentales eran castigos divinos y el castigo era una forma de purificación para curar a los pacientes.

Cuarto, la reforma de Muñiz implicaba reformar la enseñanza de la psiquiatría en la Facultad de Medicina de San Fernando. Para ello Muñiz estudió el tratamiento y el diagnóstico de la locura. Al respecto, afirmó que “para comprender las causas del crecimiento de la locura hay que estudiar y apreciar la influencia del ambiente físico y social de los individuos” (Valdivia, 1964: 184). Además, buscaba que el psiquiatra distinga los síntomas de un esquizofrénico de las supersticiones y creencias erradas que se tienen de un esquizofrénico, como distinguir los síntomas de los esquizofrénicos de los síntomas de otros trastornos mentales.

Por último, sobre el problema de la mente, el pensamiento de Muñiz representa una superación con respecto a la tradición tomista. La superación del pensamiento de Muñiz fue posible por sus conocimientos de las ideas de Pinel, Charcot, Darwin, de la teoría celular de Virchow y de los descubrimientos de Villemin y Koch. Además, de su conocimiento de las ideas del positivismo de Comte y de Spencer. Por eso podemos

comprender su desdivinización<sup>32</sup> del mundo, su crítica a la idea del alma como principio que origina la vida y los procesos psíquicos, y su distinción entre la psicología fisiológica (científica) y la psicología trascendental (filosófica). Esta diferencia Muñiz lo planteó de la siguiente manera:

Hoy que la frenopatía [psiquiatría] establece su código y que se considera a la locura, en sus diferentes formas, como una enfermedad, curable muchas veces, no debemos incurrir en las opiniones antiguas, cuando, como dice Maudsley, de todo lo que se refería a la naturaleza de las afecciones mentales y a su tratamiento, la humanidad no ha recibido de la teología y de la metafísica el menor beneficio, debiéndoles muchos errores e infinitos sufrimientos. La observación es la base del progreso y adelanto científico. El estudio del estado intelectual y moral de los locos, comprobando atrevidas inducciones, ha dado y dará cierto sello de positivismo y exactitud que caracteriza a la psicología fisiológica y que falta en la caduca filosofía secular. La psicología trascendental no puede ilustrar las cuestiones de locura: está muy lejos de la realidad. (Stucchi, 2012: 77)

Sin embargo, la posición de Muñiz respecto al problema de la mente no fue tan aislada en la Facultad de Medicina, ya para finales del siglo XIX surgieron en San Fernando ideas que cuestionaban directamente al tomismo aristotélico. Tenemos el caso de Pablo Patrón, quien afirmó que la psicología filosófica de tendencia escolástica (tomista) no puede ser considerada como científica, y que la psicología de influjo tomista solo plantea problemas irresolubles y dificultades imaginarias. En cambio, la psicofisiología o psicología experimental que estudian los fenómenos psicológicos son consideradas como científicas (Valdivia, 1989: 118).

También tenemos el caso de Celso Bambarén, quien estaba influenciado por las ideas del positivismo y las de Claudio Bernard y afirmó que en medicina la medición de los fenómenos es un punto fundamental en las ciencias experimentales. Además, en el curso de fisiología que dictaba en San Fernando divulgaba las teorías de Darwin y de Lamarck (Alarcón, 2000: 47). La divulgación de las ideas biológicas de Darwin y Lamarck por parte de Bambarén en San Fernando produjo en 1862 la protesta del Arzobispo de Lima.

---

<sup>32</sup> Desdivinización en el sentido que no explica lo que es el mundo y el hombre con entidades metafísicas como Dios y el alma.

El arzobispo José Sebastián de Goyeneche y Barreda<sup>33</sup> consideraba que estas teorías eran contrarias a la religión y a las leyes de la Iglesia Católica<sup>34</sup>.

Para nuestra investigación queremos aquí resaltar la relación entre la Facultad de Medicina y la Facultad de Letras. Esta relación es importante para comprender el desarrollo de la psicología en el Perú. Desde una perspectiva epistemológica, la Facultad de Medicina de San Fernando desde su creación y, sobre todo, desde fines del siglo XIX se ha caracterizado por difundir ideas científicas que han renovado la perspectiva de la psicología y la psiquiatría en el Perú. La renovación de ideas en San Fernando hizo evidente una nueva posición filosófica llamada positivismo. Y en general las ideas científicas y positivistas que se difundieron en San Fernando cuestionaron, en términos de Kuhn, el paradigma vigente en el ámbito académico en el país. El paradigma vigente fue el tomismo aristotélico que realizaba explicaciones metafísicas acerca del hombre, los procesos psíquicos y los tratamientos mentales.

En cambio, la Facultad de Letras desde su creación y durante el siglo XIX se ha caracterizado por defender el tomismo aristotélico como paradigma vigente en todos los ámbitos del saber. Por ejemplo, en filosofía y psicología. Por eso, la comunidad académica de la Facultad de Letras rechazaba cualquier idea que cuestionara el tomismo aristotélico.

Ahora bien, los representantes del tomismo aristotélico en la Facultad de Letras a fines del siglo XIX fueron el español Sebastián Lorente y Pedro Manuel Rodríguez. Ontológicamente ambos filósofos estuvieron influenciados por la metafísica tomista de Jaime Balmes.

Para Sebastián Lorente, el término psicología proviene de los vocablos griegos  $\psi\upsilon\chi\eta$  que significa alma (como principio de la vida) y  $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$  que significa tratado. Por lo que para

---

<sup>33</sup> En la Universidad de San Marcos, el arzobispo José Sebastián de Goyeneche y Barreda optó por los grados de Bachiller en Artes y en Leyes y Cánones, Licenciado y Doctor en Teología y Cánones.

<sup>34</sup> Ahora podemos entender que el poder eclesiástico en el Perú estuvo más vinculado a la Facultad de Letras de San Marcos. Además, las ideas de la Iglesia Católica han sido más afines con las ideas de la Facultad de Letras.



Lorente el sentido literal del término psicología es tratado o ciencia del alma. Además, concibió a la psicología dividida en psicología empírica y psicología racional. La psicología empírica trata del conocimiento de nuestra vida espiritual, mientras que la psicología racional estudia la existencia, naturaleza y destino del alma comprendido a través de la razón. En la concepción psicológica de Lorente, la psicología racional pertenece al ámbito de la metafísica y la psicología empírica es lo que estrictamente se llama psicología. A saber, la psicología queda reducida al estudio del alma y a observar los hechos de nuestra vida espiritual.

Por eso, Sebastián Lorente definió a la psicología como la ciencia que estudia las facultades del alma, específicamente la llamó como la ciencia del pensamiento. En términos de Descartes, Lorente afirmó que el pensar o el pensamiento se comprende cómo entender, querer, imaginar y sentir (Lorente, 1853: 10). Las facultades del alma son la sensibilidad, el entendimiento y la voluntad. Al respecto, Lorente afirmó que:

[La] sensibilidad es la facultad de recibir impresiones agradables o penosas, de gozar o sufrir, de experimentar un padecimiento cualquiera bajo el influjo de cuanto puede tener acción sobre el alma. Entendimiento es la facultad de conocer, la facultad de que Dios, la naturaleza y la humanidad, además de su existencia propia, de su existencia real, vengan a tener una existencia en nuestra alma, como los objetos puestos delante de un espejo existen en la imagen que se ve tras de él. La voluntad es la facultad de amar o aborrecer las cosas, de determinar acerca de ellas, en una palabra de querer. Se han señalado varios caracteres para distinguir estas facultades: en la sensibilidad se reconoce una marcha fatal, pasiva y relativa, en el entendimiento se descubre un carácter pasivo, fatal e impersonal, y la voluntad se muestra activa, personal y libre. (Lorente, 1853: 16)

Como podemos observar la concepción psicológica de Lorente tiene mucha influencia del tomismo aristotélico. A la manera aristotélica, Lorente sigue pensando que la psicología es el tratado del alma que tiene como objeto principal de estudio conocer el alma. Al respecto reivindicó la frase de Sócrates: Conócete a ti mismo ya que consideraba fundamental en el hombre conocer su alma, es decir, su vida espiritual (Lorente, 1853: 10).

Así pues, su concepción psicológica de Lorente fue bastante metafísica, consideraba a la metafísica como la ciencia que estudia los primeros principios y causas supremas de las

cosas. Además, consideraba que la metafísica estaba dividida en ontología, cosmología, psicología y teodicea (teología natural). La ontología estudia el ser, la cosmología estudia la composición y cambios del mundo. La psicología estudia el alma y la teodicea estudia a Dios. Pero el objeto de estudio central de la metafísica es “el ser, sus propiedades generales, sus relaciones, el mundo material, las criaturas espirituales y a Dios” (Lorente, 1853: 1).

Por otro lado, Pedro Manuel Rodríguez continuó con el desarrollo del tomismo aristotélico en la psicología. Pedro Manuel Rodríguez estuvo influenciado por las ideas de Sebastián Lorente y la metafísica de Jaime Balmes. Respecto a la psicología, Rodríguez siguió pensando que la psicología es la ciencia del alma y que su objeto de estudio es el alma, específicamente los fenómenos o los procesos de la vida del alma<sup>35</sup>. Además, la psicología estudia las leyes del desarrollo del alma, el conocimiento de la naturaleza, el origen y el fin del alma.

Por eso, Rodríguez siguiendo las ideas de Lorente, (a) reivindicó la frase de Sócrates Conócete a ti mismo y su relación con la psicología en tanto tratado del alma, y (b) de acuerdo con la idea de alma como objeto de estudio, dividió a la psicología en dos disciplinas: la psicología empírica o experimental y la psicología racional. La psicología empírica estudia los fenómenos, las causas y las leyes del desarrollo del alma. La psicología racional estudia la naturaleza del alma (Rodríguez, 1893: 16). A saber, estudia la naturaleza, el origen y el fin del alma, razón por la que Rodríguez afirmó que la psicología racional es parte de la ciencia llamada metafísica.

Sobre la base de la distinción entre psicología racional y empírica, Pedro Manuel Rodríguez afirmó que la experiencia humana se divide en dos: la experiencia interna y la experiencia externa. La experiencia interna tiene como objeto de estudio los fenómenos psíquicos y la experiencia externa tiene como objeto los fenómenos físicos. Rodríguez agregó que el objeto del conocimiento humano son tres clases de fenómenos: los fenómenos físicos, fisiológicos y los psíquicos. Los fenómenos físicos y fisiológicos

---

<sup>35</sup> En su concepción psicológica Pedro Manuel Rodríguez llamó al alma como el yo.

tienen relación con la materia bruta (inorgánica) y la materia organizada (orgánica), respectivamente. Los únicos fenómenos que tienen relación con el alma son los fenómenos psíquicos.

Desde su perspectiva metafísica, Pedro Manuel Rodríguez distinguió entre fenómenos fisiológicos y psíquicos de la siguiente manera:

Los fisiológicos tienen por objeto la conservación de la vida del cuerpo, son la repetición uniforme de las mismas funciones orgánicas en las que no interviene la voluntad. Los fenómenos psicológicos tienen por fin la verdad, el bien, la belleza, que se traducen en ciencia, moralidad, virtud, industria, felicidad; revelando siempre el carácter intelectual y voluntario del alma. (Rodríguez, 1893: 23)

Por su posición metafísica tomista, Pedro Manuel Rodríguez reconoció la importancia de los fenómenos psicológicos en tanto los fenómenos psicológicos son los fenómenos del alma. Los fenómenos psicológicos se pueden conocer por medio de la conciencia y conocer mediante la conciencia consiste en que es necesario observarse así mismo, concentrarse dentro del alma y observar cuidadosamente lo que en el alma sucede (Rodríguez, 1893: 24).

De esta manera, Rodríguez reivindicó la relación entre la frase de Sócrates “Conócete a ti mismo” y la psicología. Por eso la importancia de la observación interna o de la introspección en tanto método para conocer los fenómenos psicológicos que se encuentran en el alma. Así llegamos a la afirmación de que Pedro Manuel Rodríguez planteó una psicología metafísica o filosófica. Ahora comprendemos su crítica a aquellos que defendían una psicología fisiológica o experimental.

Rodríguez rechazó la crítica de aquellos que negaban la posibilidad de la observación interna o la introspección y afirmaban que los fenómenos del alma no se pueden conocer porque no son conocidos por los sentidos. Rodríguez afirmó que la introspección y la observación fisiológica se complementan pero se oponía a aquellos que reducían los fenómenos psíquicos a los fenómenos fisiológicos. Para Rodríguez, sin embargo, entre los fenómenos psíquicos y fisiológicos existe una relación íntima y recíproca que

demuestra la unión del alma con el cuerpo. La relación entre el alma y el cuerpo se da mediante el cerebro, que es el órgano central del sistema nervioso. Las impresiones que recibe el cuerpo a través de los órganos se transmiten al cerebro y modifican el alma produciendo las sensaciones, representaciones y estimulando a la voluntad. Luego, los sentimientos y los pensamientos se transmiten al exterior por medio del cuerpo, y así es cómo el alma se comunica con el mundo físico (Rodríguez, 1893: 193). Así pues, a la manera cartesiana, el alma está en relación con la naturaleza por medio del cuerpo, siendo el cerebro el órgano que une el alma con el cuerpo.

Además, en esta psicología metafísica el alma tiene una función principal en tanto el alma está en relación con Dios, y así lo explicó Pedro Manuel Rodríguez en términos tomistas:

El alma que se halla en relación con la naturaleza, con la sociedad en que vive y con la humanidad, se halla también, en relación con el ser infinito, con Dios. El conocimiento que tiene de la naturaleza y de sí misma, la eleva al conocimiento de una causa primera y providencia del mundo. Solo el necio y el profundamente corrompido no sienten en su alma esa aspiración sublime que nos eleva a Dios y en cuya contemplación se extasían los espíritus puros. Este grandioso concepto, al mismo tiempo que revela al espíritu su origen superior y su altísimo destino, despierta sus más nobles y elevados sentimientos que le unen íntimamente al Creador y sostienen con Él esta íntima y mutua relación, que constituye la vida religiosa, en la que el alma se ensancha, vigoriza sus fuerzas para la lucha de esta vida, conoce mejor su propia grandeza, a la vez que su pequeñez en relación con el Hacedor Supremo. (Rodríguez, 1893: 195)

Para Rodríguez, el estudio de la metafísica está complementado por la psicología, lógica, la moral y la estética. De estas disciplinas que complementan la investigación de la metafísica es la psicología la que mejor la complementa, ya que la psicología es la ciencia del alma, la que estudia los fenómenos del alma, y el alma tiene como objetivo investigar la naturaleza de las cosas, su origen y su fin. Por eso, Rodríguez afirmó que:

El alma tiene la intuición de su finitud, siente su limitación, observa los fenómenos y el orden de la naturaleza y como ser racional procura explicar y darse cuenta de todo. Concibe un ser superior a quien considera autor de su existencia, del orden, de los fenómenos naturales y fuente de los bienes de que goza y le rinde homenaje de adoración. (Rodríguez, 1893: 59)

Así llegamos al final del siglo XIX y el panorama de la psicología en la Universidad de San Marcos fue el siguiente: Primero, entre la comunidad académica de la Facultad de Letras y la Facultad de Medicina hubo una oposición implícita en temas psicológicos. En la Facultad de Medicina con las reformas de José Casimiro Ulloa y Manuel Antonio Muñiz y las ideas de Pablo Patrón y Celso Bambarén hubo un gran acercamiento a una psicología experimental, cuestionando la categoría de científica que se atribuía a la psicología metafísica de tendencia tomista. Es decir, el tomismo que seguía considerando a la psicología como ciencia del alma.

En cambio, en la Facultad de Letras la comunidad académica dirigida por Sebastián Lorente y luego por Pedro Manuel Rodríguez defendían la idea de una psicología como ciencia del alma, de características tomista, y rechazaron las ideas del positivismo de Comte y las de la psicología experimental de Wundt. Además, siguieron planteando la distinción metafísica de Christian Wolff entre psicología empírica y psicología racional. La primera entendida como la ciencia de los hechos psíquicos pero muy distintos a la psicología experimental en el sentido actual del término, mientras que la segunda entendida como ciencia del alma en el sentido del tomismo aristotélico (Mueller, 1966: 287).

Segundo, la comunidad académica de la Facultad de Letras rechazó el influjo del positivismo en la investigación psicológica. La enseñanza de la psicología en la Facultad de Letras siguió influenciada por las ideas metafísicas tomistas. No hubo posiciones que defendieran la observación empírica de los hechos psíquicos ni el método experimental para investigar los procesos psíquicos. Supuestos positivistas<sup>36</sup> como Javier Prado defendía la introspección como método psicológico, consideraba que la observación interna y subjetiva era legítima, incluso más adecuada para conocer el espíritu (Alarcón, 2000: 48).

---

<sup>36</sup> Según Salazar Bondy, filósofos como Javier Prado y Joaquín Capelo fueron positivistas y rechazaron ideas metafísicas como las del tomismo. Sin embargo, hemos investigado sus ideas psicológicas y tienen mucha influencia del tomismo, no hay una ruptura con el tomismo.

En el caso de Joaquín Capelo (supuesto positivista), Capelo estuvo influenciado por las ideas del positivismo de Comte, la teoría de la evolución de Darwin y la idea de progreso. Sin embargo, afirmaba el predominio del mundo del espíritu sobre el mundo de la materia, consideraba que los actos espirituales no dependen de la materia y que el espíritu es la entidad inmaterial que nos permite pensar, sentir y querer. En términos de Capelo: “Los actos del pensar, sentir y querer, revelan algo más que la sola existencia; revelan que el ser pensante no puede constar de partes, y solo es concebible como entidad simple, absolutamente inmaterial, en lo que esta idea encierra de totalidad compuesta” (Capelo, 1894: 74). Además, Capelo reivindicando el pensamiento tomista concibió a Dios como ser supremo y como fin supremo de la vida del hombre y de los seres del universo (Capelo, 1894: 78).

### **2.1.3. La psicología en el siglo XX (1900-1935)**

Como hemos afirmado en el desarrollo de la psicología en el Perú, desde mediados del siglo XIX hubo dos tendencias que fueron representadas por la Facultad de Medicina y por la Facultad de Letras. La comunidad académica de Letras defendía el tomismo aristotélico y la comunidad de San Fernando divulgaba ideas científicas que hacían oposición al tomismo. En esta época en San Marcos el tomismo aristotélico se mezclaba con el espiritualismo de Bergson para explicar temas psicológicos como qué es la mente, mientras que en Europa se independizaba la psicología de la filosofía con los planteamientos de la psicología experimental de Wundt y luego con los aportes del funcionalismo y conductismo. Ya para inicios del siglo XX se desarrollaron las ideas del psicoanálisis, la psicología rusa y la Gestalt. Estas corrientes psicológicas, desde las ideas de Wundt hasta las de Freud, llegaron al Perú y tuvieron mucha difusión a inicios del siglo XX.

Así pues, el contexto académico a inicios del siglo XX en el Perú se caracterizó por una constante divulgación de las nuevas corrientes psicológicas como las ideas del psicoanálisis, que encontraron como base filosófica al tomismo y al espiritualismo de Bergson. A continuación explicaremos las ideas de los filósofos que se dedicaron a la

psicología en la Facultad de Letras, los cuales defendieron una psicología filosófica, y las ideas de los médicos que se dedicaron a la psicología en la Facultad de San Fernando, los cuales eran más tolerantes a una psicología científica.

En la Facultad de Letras a inicios del siglo XX casi no había interés por el desarrollo de la psicología científica. La reflexión de la comunidad académica de Letras estuvo dominada por el espiritualismo de Bergson. Las ideas de Bergson fueron divulgadas por Alejandro Deustua. La metafísica de Bergson considera que el espíritu es lo principal en el hombre, donde la manera adecuada de conocer el espíritu es mediante la intuición, y rechazaba el análisis científico como método para conocer el espíritu. Bergson consideraba que la intuición puede captar en su totalidad lo que es el espíritu. En cambio, el análisis de la ciencia solo nos da aproximaciones incompletas.

Ontológicamente el espiritualismo de Bergson fue una reivindicación del tomismo aristotélico, y psicológicamente el espiritualismo que difundía Deustua fue una posición reaccionaria, que rechazaba la psicología experimental de Wundt y el conductismo de Watson. La psicología espiritualista de Deustua rechazaba el método experimental y la psicometría para comprender y medir lo espiritual y lo psíquico. Además, Deustua rechazaba la idea de que la psicología se reduzca al aspecto conductual. Para tal propósito Deustua encontró sustento teórico en la psicología de Guido Villa. La psicología de Guido Villa coincidía con el espiritualismo bergsoniano de Deustua en tanto rechazaban todo aspecto experimental o científico en la psicología.

En este contexto de la Facultad de Letras, de rechazo a la psicología experimental de Wundt, al conductismo de Watson e incluso de rechazo al positivismo de Comte, surgieron posiciones psicológicas reaccionarias como las de Ricardo Dulanto, Humberto Borja y Pedro Zulen.

Ricardo Dulanto (1894-1930) rechazó las ideas de la psicología científica y las del positivismo de Comte. Estuvo influenciado por el tomismo y espiritualismo de Bergson y su finalidad fue reivindicar el concepto de alma en la psicología. Sobre la psicología,

Dulanto afirmó que es una ciencia en plena formación, que todavía no ha llegado a esclarecer sus principios fundamentales como su método y su objeto de estudio. Ha venido de un proceso de independización desde la filosofía, donde la psicología se definía como la ciencia del alma. Dulanto consciente del proceso de formación de la psicología afirmó que la psicología está tomando dos direcciones opuestas: una hacia una psicología científica y otra hacia una psicología filosófica. La orientación de la psicología científica está dividida en bio-sicología (de base orgánica), la sico-física (de base inorgánica), la sico-energética (de base matemática), y la psicología fisiológica.

Para Dulanto, la psicología fisiológica sostiene que el fenómeno psíquico tiene una base fisiológica pero que son fenómenos idénticos, y así sus representantes, Wundt y James, afirmaron que el fenómeno psíquico es como una continuación del fenómeno fisiológico y biológico (Dulanto, 1919: 8). Dulanto rechazó la idea de la psicología científica de que la vida mental o espiritual puede ser medida y determinada por una cualidad física durante la aplicación del método experimental. Negaba la idea de que los fenómenos psíquicos se puedan reducir a fenómenos físicos y fisiológicos. No aceptaba la influencia de la biología en la psicología. Incluso Dulanto afirmó que la psicología experimental estaba en crisis porque sus laboratorios y métodos han fracasado para comprender lo espiritual y reivindicaba la introspección y la intuición de Bergson como métodos para comprender lo espiritual y los fenómenos psíquicos.

La propuesta filosófica de Dulanto fue concebir una metasicología. El propósito de Dulanto con una metasicología fue conciliar las explicaciones metafísicas de Bergson con las ideas científicas que llegaban de la psicología experimental y las del conductismo. Por eso, según Dulanto, la metasicología es una nueva metafísica del alma o como el mismo lo llamó una metafísica positivista<sup>37</sup>. Una metafísica positivista que

---

<sup>37</sup> El pensamiento filosófico de Ricardo Dulanto es una prueba más de que entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX hubo un rechazo al positivismo. A pesar de que se asimilaron las ideas de Comte y de Spencer, las corrientes filosóficas más potentes fueron el tomismo aristotélico y el espiritualismo de Bergson. Más bien fue un periodo donde los pensadores trataron de conciliar las ideas científicas y del positivismo con las ideas del tomismo y del espiritualismo. Los pensadores defendieron ideas metafísicas como el espíritu y Dios y sobre estas ideas se asimilaron ideas científicas y positivistas.



reconoce los avances de la ciencia pero donde el espíritu sigue siendo el objeto principal de estudio de la psicología.

Asimismo, podemos afirmar que la metapsicología fue un nuevo espiritualismo basado en la experiencia, ya que adopta el concepto de experiencia de la ciencia, pero lo concibe como una experiencia interna de naturaleza especial sui generis. Esta naturaleza sui generis lo posee el espíritu y al que no se le puede aplicar los métodos ni la observación de la psicología experimental. Así pues, la metapsicología está unida a la filosofía o, mejor dicho, para Dulanto la psicología tiene base filosófica y el conocimiento científico no puede conocer el alma, solo se puede conocer el alma mediante la intuición. Y así lo afirmó Dulanto:

Y es que para la metapsicología contemporánea el conocimiento síquico debe ser adquirido más que por los procedimientos científicos que solo deben servir de validación y comprobación, por el conocimiento filosófico que valiéndose de la intuición penetra en el fondo de las cosas. El conocimiento científico es lógico y, por lo tanto, vive tan solo en el mundo de las formas y de los conceptos, siendo inadecuado e inhábil para percibir lo que las cosas tienen de fundamental y profundo. Al conocimiento científico escapa el alma que es movimiento y vida, porque la ciencia, con el arma de la inteligencia que se ha desarrollado entre los cuerpos sólidos, solo es apta para estudiar la inercia y no lo dinámico. Según la moderna corriente, pues, la psicología está íntima y estrechamente unida a la filosofía, porque, en realidad, las más simples cuestiones psicológicas postulan grandes problemas metafísicos y dan las bases más sólidas para su posible discusión y resolución. (Dulanto, 1919: 13)

De esta manera, Dulanto rechazó el influjo de la ciencia en la psicología, incluso acusó a Wundt de ser positivista porque su psicología experimental es una psicología sin alma. Para Dulanto, el objeto de estudio de su metapsicología es el alma. El alma es la base de la vida psíquica y de la conciencia. Además, el método adecuado para conocer y estudiar la conciencia y la vida psíquica es el método intuitivo de Bergson. Según Dulanto, la intuición nos permite captar en su totalidad lo que son los fenómenos psíquicos. En cambio, todo intento científico de cuantificar los fenómenos psíquicos lo desnaturaliza y falsea. Al respecto, Dulanto afirmó lo siguiente:

La intuición, método filosófico, es así opuesta al análisis científico que pulveriza la realidad, de la que solo hace una discriminación prolija, pero que no encuentra su

esencia, concretándose tan solo, superficialmente, a girar en torno de ella; por eso es que el análisis científico y las síntesis artificiales de él derivadas, solo pueden constatar lo relativo, y en esa investigación divagar entre las formas y los conceptos lógicos. (...) La intuición así, especie de iluminación espiritual, conocimiento radical, capacidad propia de nuestro yo profundo, que procede como por una especie de simpatía intelectual, no es un procedimiento lógico. (Dulanto, 1919: 109)

Humberto Borja García (1895-1925) también rechazó las ideas de la psicología científica y las ideas del positivismo. Borja estuvo influenciado por la metafísica tomista y, sobre todo, por el espiritualismo de Bergson. También estuvo influenciado por el psicoanálisis. Del espiritualismo asimiló la idea de que el alma o espíritu es el objeto de estudio de la psicología y del psicoanálisis asimiló la idea de que la introspección es el método de la psicología.

Borja García afirmó que el espíritu posee dos maneras fundamentales de conocer la realidad o, mejor dicho, la realidad se presenta al espíritu de dos formas diversas: una científica y otra filosófica. La manera científica se expresa a través de fenómenos materiales y homogéneos que pueden conocerse con la experimentación y las leyes inmutables<sup>38</sup>. En cambio, la manera filosófica se expresa mediante un conjunto de fenómenos heterogéneos y libres, dinámicos y metafísicos, que pueden conocerse con la intuición y la reflexión, su finalidad es comprender la verdad absoluta y el sentido profundo de estos fenómenos.

De esta distinción entre la filosofía y la ciencia, Borja García todavía consideraba a la psicología como parte de la filosofía. Para Borja García, la filosofía está dividida en filosofía objetiva (o del objeto) y la filosofía subjetiva (o del sujeto). En la filosofía objetiva se encuentra la metafísica (filosofía fundamental o filosofía primera) que es la filosofía por excelencia ya que estudia los principios y verdades esenciales. En la filosofía subjetiva se encuentra la psicología, la lógica, la moral (ética) y la estética, que son ciencias filosóficas.

---

<sup>38</sup> Nótese el desconocimiento de las características de la ciencia. Borja García piensa que en el ámbito científico hay leyes inmutables o invariables como si la realidad fuera estática. La ciencia es un conocimiento provisional y crítico porque está sometido constantemente a pruebas, su comprobación es permanente, por lo que no hay dogmas ni resultados definitivos, tampoco leyes definitivas e irrefutables en la ciencia.

Sobre la psicología, Borja García afirmó que es la ciencia filosófica que estudia los fenómenos psíquicos de la conciencia, sus procesos y sus leyes, específicamente concibió a la conciencia como un conjunto de fenómenos psíquicos cuyo método para conocer estos fenómenos es la introspección. Además, Borja concibió los conceptos de alma y conciencia como idénticos y reconoció que el término alma en tanto sustancia es objeto de estudio de la metafísica, pero que el concepto de alma expresa una vida espiritual que está compuesta por fenómenos psíquicos. Por eso, la semejanza entre el alma y la conciencia, o entre la vida espiritual y la vida psíquica. Para Borja García, los fenómenos psíquicos y espirituales tienen las mismas características: inmateriales, inextensos, cualitativos e inconmensurables (Borja, 1918: 8).

El método introspectivo Borja García lo definió como el examen o la observación inmediata de sí mismo, o como la intuición inmediata de los datos de la conciencia y lo único que se necesita para practicarlo es adquirir el hábito introspectivo. Según Borja García, el método introspectivo nos permite “un análisis fiel y directo de los fenómenos y de los procesos psíquicos” (Borja, 1918: 6).

Además, Borja García afirmó que una de las disciplinas de la psicología es la psicología patológica. Según Borja García, la psicología patológica estudia las enfermedades del espíritu y esta disciplina es un complemento de la psicología normal. Estas enfermedades del espíritu hacen referencia a los trastornos mentales que estudia en la actualidad la psiquiatría.

Pedro Zulen (1889-1925) dictó la Cátedra de Psicología y Lógica en la Facultad de Letras de San Marcos y en 1925 publicó el libro titulado *Programa de psicología y lógica*. Pedro Zulen fue divulgador de las ideas psicológicas de su época, en sus clases y escritos difundió y discutió las ideas psicológicas de William James, las del conductismo de Watson, las del psicoanálisis de Freud, así como también las ideas gestálticas de Wertheimer, Köhler y Koffka, también las ideas psicológicas de McDougall y Wundt.

Desde una perspectiva psicológica, Zulen criticó la aplicación del método experimental para conocer los fenómenos mentales y consideró a la psicología experimental de Wundt en crisis. Zulen también criticó al conductismo de Watson por no reconocer los estados o fenómenos mentales como objetos de estudio de la psicología y limitarse solo a la conducta. Además, reivindicó la introspección como método adecuado para conocer los estados mentales.

Zulen, influenciado por las ideas de William James y Watson, definió la psicología como la ciencia que estudia la vida mental. El conjunto de sentimientos, voliciones y conocimientos conforman la vida mental en el hombre. La vida mental se manifiesta mediante la conducta y se la puede conocer aplicando la introspección. Cuando Zulen asimila el concepto de conducta no lo hace en la acepción de Watson que suprime la conciencia o lo mental, sino en la acepción de McDougall en que la conducta es la expresión de lo mental (Alarcón, 2000: 62).

Por último, en este periodo tenemos a Óscar Miró Quesada De la Guerra (RACSO). Racso (1884-1984) fue un divulgador de los avances de la psicología a inicios del siglo XX y distinguió claramente entre la psicología filosófica y la psicología científica o, mejor dicho, Racso distinguió que la psicología tuvo una etapa metafísica donde era concebida como la ciencia del alma, y en su desarrollo ha llegado a una etapa científica donde se trata de conocer y medir lo psíquico o lo mental.

Para Racso, la psicología antigua era estrictamente metafísica, tenía como objeto de estudio el alma o espíritu cuyo método para comprender el alma era mediante el esfuerzo silogístico de la pura razón. La reacción contra la psicología metafísica fue el surgimiento de la psicología experimental de base biológica. La psicología experimental estudia los hechos de la conciencia mediante el método experimental. Además, utiliza los tests para medir con certeza aproximada el nivel mental o psíquico de las personas.

Ahora, dentro del desarrollo de la psicología científica, Racso afirmó que el psicoanálisis de Freud es la psicología que ha avanzado más en el aspecto terapéutico.

Para Racso, el psicoanálisis de Freud es una psicología terapéutica y curativa porque “permite curar anormalidades de la mente y de la sensibilidad, restaurando al individuo en la plena eficacia de sus potencias psíquicas” (Miró Quesada, 1925: 7). Además, Racso explicó que las ideas del psicoanálisis se pueden aplicar al ámbito de la moral, la educación, del arte y en la vida cotidiana.

Finalmente, a pesar de que Racso reconoce los avances de la psicología experimental y del psicoanálisis, propuso una psicología integral que tenga como base a la psicología de Wundt y la de Freud pero que tenga como objeto de estudio el alma y que su finalidad sea perfeccionar el alma del hombre y lograr su felicidad. Al respecto, podemos afirmar que Racso trató de fusionar la psicología científica con la tradición metafísica de la siguiente manera: “En mi concepto, la psicología integral es la ciencia total del alma humana, la que nos permite conocerla teórica y experimentalmente, la que nos sirve para descubrir su grado de eficiencia y sus fallas, y aplicar sus principios técnicos a la curación de las anomalías psíquicas y a los usos diarios de la vida” (Miró Quesada, 1925: 7).

En la Facultad de San Fernando, los médicos fueron más tolerantes con las nuevas corrientes psicológicas y el positivismo filosófico. Además, los psiquiatras de San Fernando tuvieron mucho interés por el psicoanálisis, que fue la corriente psicológica novedosa a inicios del siglo XX. La comunidad académica de San Fernando estuvo liderada por Hermilio Valdizán Medrano (1885-1929). Hermilio Valdizán estudió medicina en San Fernando, obtuvo en 1910 su título profesional y por sus méritos académicos el gobierno del Perú lo envió becado a Italia, donde se especializa en psiquiatría e historia de la psiquiatría (Mariátegui, 1981: 30). En Roma, Sante De Sanctis fue el maestro de Valdizán y fue quien le enseñó la aplicación de los métodos de la psicología experimental a la clínica psiquiátrica.

Cuando regresó a Lima en 1915 sustentó su tesis doctoral titulada *La alienación mental entre los hombres primitivos* y en 1918 asumió la Cátedra de Psiquiatría en la Universidad de San Marcos, dictó el curso de enfermedades nerviosas y mentales y en

1923 fundó la Sociedad Peruana de Psiquiatría. Además, su discípulo más destacado fue Honorio Delgado.

Por su formación académica en Italia, Valdizán tuvo una posición de apertura a las corrientes psicológicas, por su maestro Sante De Sanctis estuvo influenciado por la psiquiatría de Kraepelin y la psicopatología de orientación fenomenológica de Jaspers. Asimismo, Valdizán conoció las ideas y métodos de la psicología experimental de Wundt, corriente psicológica que la calificaba como positivista. Además, estuvo muy influenciado por las ideas del movimiento psicoanalítico de Freud.

El ambiente académico en San Fernando en las primeras décadas del siglo XX tuvo tolerancia a las ideas positivismo de Comte y Spencer, y a las ideas del evolucionismo de Darwin. Sin embargo, cuando Valdizán regresó de Italia introdujo las ideas del psicoanálisis de Freud a la Facultad de Medicina.

En la Facultad de Medicina, Valdizán enseñó el curso de psiquiatría y para complementar la formación del médico psiquiatra enseñó temas de psicología a los médicos que llevaban el curso. Su propósito académico fue formar médicos especializados en psiquiatría y así formó a psiquiatras como Sebastián Lorente, hijo del español Lorente, Baltazar Caravedo Prado y Honorio Delgado<sup>39</sup>.

Así pues, el propósito de Valdizán fue formar médicos especializados en psiquiatría pero con conocimientos psicológicos, con la finalidad de continuar con la reforma psiquiátrica de José Casimiro Ulloa<sup>40</sup>. La reforma psiquiátrica de Valdizán impulsó la humanización de la asistencia de los pacientes con trastornos mentales en el Asilo Colonia de Alienados de la Magdalena, que fue fundado por la iniciativa de Valdizán y de sus discípulos.

---

<sup>39</sup> Honorio Delgado por su capacidad académica y autodidacto fue el discípulo predilecto de Hermilio Valdizán.

<sup>40</sup> En 1824 el médico francés Abel Victorino Brandín inició la reforma psiquiátrica en el Perú. La reforma psiquiátrica fue continuada por José Casimiro Ulloa y Manuel Antonio Muñiz.

En el Asilo Colonia de Magdalena no se aplicaba el reglamento interno del asilo y la función de los médicos estaba limitada por las órdenes de las Hermanas de la Caridad, las que establecieron un tratamiento represivo e inhumano con los pacientes mentales. Por su concepción religiosa las Hermanas de la Caridad pensaban que los trastornos mentales eran originados por alguna posesión demoníaca.

Las condiciones del Asilo Colonia de la Magdalena no representaban una superación con respecto al tratamiento inhumano que se suministró en el Hospicio de insanos y en el Manicomio de Lima. Razón por la cual Valdizán formó a un grupo de psiquiatras con una comprensión psicológica y humana de los pacientes con trastornos mentales. Por eso en el Asilo Colonia trabajó con un plantel médico conformado por Baltazar Caravedo, Sebastián Lorente, Estanislao Pardo Figueroa, Manuel Mayorga, Honorio Delgado, Enrique Encinas, Juan Francisco Valega y Carlos Krumdieck (Mariátegui, 1981: 115).

En 1919 Valdizán como director del Asilo Colonia de Magdalena estuvo a cargo de este plantel médico y buscó la tecnificación y la humanización de la asistencia de los pacientes con trastornos mentales, e instaló el primer laboratorio de psicología experimental y psicometría en el Perú<sup>41</sup>. El gabinete de psicología experimental se adquirió con el primer donativo de Don Víctor Larco Herrera (Mariátegui, 1981: 46). En el laboratorio del Asilo Colonia se desarrollaron estudios de psicometría y en sus aulas del Asilo Colonia Valdizán enseñó las ideas de la psicología experimental de Wundt y las ideas del psicoanálisis de Freud. Además, ese mismo año Valdizán estableció el servicio de psiquiatría en el Hospital Dos de Mayo.

En resumen, Valdizán fue el primero en instalar un laboratorio de psicología experimental en el Perú y por su esfuerzo de humanizar la asistencia de los pacientes con trastornos mentales y de modernizar la psiquiatría desde el Asilo Colonia, se lo considera como fundador, maestro de la psiquiatría y el primer psiquiatra de formación en el Perú. Además, Valdizán formó a la primera generación de psiquiatras en el país y

---

<sup>41</sup> En 1919 Hermilio Valdizán instaló en el Asilo Colonia de la Magdalena el primer laboratorio de psicología experimental y psicometría en el Perú. En 1935 Walter Blumenfeld instaló en la Universidad de San Marcos el segundo laboratorio de psicología experimental y psicometría en el Perú.

sus discípulos más destacados fueron Baltazar Caravedo Prado (1884-1953) quien desarrolló temas acerca del tratamiento de pacientes con trastornos mentales, Sebastián Lorente Patron que realizó investigaciones acerca de la epilepsia, y Honorio Delgado.

De esta manera llegamos al final del primer periodo de la psicología en el Perú (1553-1935), que se caracterizó principalmente por rechazar cualquier explicación científica sobre temas psicológicos, y por desarrollar una psicología filosófica que estuvo influenciada por el tomismo aristotélico y el espiritualismo de Bergson.

## **2.2. EL SEGUNDO PERIODO DE LA PSICOLOGÍA EN EL PERÚ 1935-1988**

A continuación desarrollaremos el segundo periodo de la psicología en el Perú 1935-1988. El segundo periodo lo hemos determinado desde la llegada de Walter Blumenfeld al Perú en 1935 hasta la creación de la Facultad de Psicología en 1988 en la Universidad San Marcos. Asimismo, desarrollaremos las controversias entre la psicología filosófica y la psicología científica. La primera controversia sucedió entre Honorio Delgado y Walter Blumenfeld, y la segunda controversia sucedió entre José Russo Delgado y César Guardia Mayorga.

### **2.2.1. La primera controversia entre la psicología espiritualista de Honorio Delgado y la psicología científica de Walter Blumenfeld**

Antes de desarrollar la primera controversia explicaremos las ideas del médico psiquiatra Carlos Alberto Segúin, que realizó aportes a la psicología durante este periodo desde la Facultad de San Fernando.

Después de la muerte de Hermilio Valdizán en 1929, en la Facultad de Medicina de San Fernando surgieron dos grupos de psiquiatras. El primer grupo de psiquiatras estuvo liderado por Honorio Delgado y representaba el grupo más veterano, que había sido formado por Valdizán. En cambio, posteriormente apareció otro grupo de psiquiatras que estuvo liderado por Carlos Alberto Segúin y representaba el grupo más joven de



psiquiatras. Ambos grupos tuvieron una base ontológica en el tomismo aristotélico y luego en el espiritualismo de Bergson y, sobre esta base asimilaron y desarrollaron las ideas del psicoanálisis de Freud.

Por otro lado, hubo psiquiatras que tuvieron una orientación psicobiológica y ecléctica como Humberto Rotondo y Raúl Jerí Vásquez, respectivamente. El Dr. Raúl Jerí Vásquez es médico psiquiatra y neurólogo, fundador de la Asociación Psiquiátrica Peruana (1954) y es profesor emérito de la UNMSM. También estuvo el psicoanalista Francisco Alarco quien estudió en el Instituto Psicoanalítico de Chicago en USA.

Carlos Alberto Segúin (1907-1995) fue médico psiquiatra y profesor emérito de la Facultad de Medicina de la UNMSM. Según Segúin, la palabra psiquiatría se deriva de los términos griegos  $\psi\upsilon\chi\eta$ , que significa aliento vital, fuerza vital o alma, y  $\iota\alpha\tau\rho\epsilon\iota\alpha$  que significa curación y se deriva de  $\iota\alpha\tau\rho\epsilon\acute{\upsilon}\omega$  que significa curar. Por eso para Segúin la psiquiatría etimológicamente sería la ciencia que cura el alma, que cura las enfermedades del alma. En este caso el término alma sería más amplio que el término mente, el término alma abarcaría al de mente. Sin embargo, Segúin definió a la psiquiatría como la ciencia que estudia las enfermedades mentales como la locura, y las alteraciones que llevan al sufrimiento del alma como la perversión, el vicio y el crimen.

La concepción de la psiquiatría de Segúin tiene mucho influjo del tomismo aristotélico en tanto que reivindica que el conocimiento del alma nos permite conocer al ser humano y su destino. Y así lo hemos observado en Segúin: “La psiquiatría, doctrina médica del alma humana, de su sufrimiento y de su curación, ha pasado en nuestros días, de ser actividad despreciada y aborrecida, a tener proyecciones inmensas y responsabilidades infinitas; de una especialidad descuidada, a ciencia básica en el conocimiento del ser humano, su acción y su destino” (Segúin, 1995: 48).

Además, Segúin afirmó que la psiquiatría moderna ha tenido mucha influencia del psicoanálisis y de la medicina psicosomática. Los aportes de la medicina psicosomática para la transformación de la psiquiatría en una ciencia moderna son que el psiquiatra

conciba al paciente como una totalidad de alma y cuerpo, que maneje los problemas psicológicos de sus pacientes y que los factores psicológicos son tan importantes como los factores fisiológicos. Según Seguí, la interrelación entre los factores psicológicos y fisiológicos determina la salud, la enfermedad, la vida y la muerte del paciente. En cambio, el aporte del psicoanálisis es el método psicoterapéutico de la translaboración y de la siguiente manera explica su etimología:

Se trata de lo que Freud llamó *durch-arbeiten* y que ha sido perfectamente expresado en inglés con la palabra: *Working-through*. La acepción literal en castellano sería “trabajar al través”, pero naturalmente, ese conjunto de palabras no alcanza a expresar en nuestro idioma todo lo que el genio de las otras lenguas permite. Ante este escollo nos hemos tomado la libertad de imitar las construcciones alemana e inglesa y proponer la palabra translaboración. (Seguí, 1954: 40)

La translaboración está complementada por otros métodos terapéuticos como la catarsis y el método llamado *Einsicht* en alemán o *Insight* en inglés, que Seguí traduce como comprensión (Seguí, 1954: 39). Estos métodos terapéuticos del psicoanálisis tienen como base el lenguaje y podemos definir de manera general el método terapéutico como un diálogo o una relación interpersonal y espiritual entre el médico y el paciente por medio del lenguaje, con la finalidad de curar al paciente, por eso de la importancia de las funciones del lenguaje (apelativa, expresiva y representativa) en la terapéutica psicoanalítica.

Así pues, a la manera socrática la conjunción de métodos psicoanalíticos a través del lenguaje tiene como fin desocultar los traumas del paciente que afectan a su alma. Seguí afirmó que el psicoanálisis de Freud y su método terapéutico han sido tan eficaces que sus teorías y métodos se han podido aplicar a la vida diaria del hombre, a la cultura, a la antropología, al derecho, a la filosofía, entre otros ámbitos (Seguí, 1995: 49). En el caso de la filosofía, Seguí intentó establecer los vínculos entre el existencialismo y la psiquiatría a través de la terapéutica psicoanalítica. Tema que desarrolló en su libro *Existencialismo y psiquiatría. Psicología, psicopatología, psicoterapia* (1960).

Además, Carlos Alberto Segúin concibió el alma como objeto de estudio de la psiquiatría y de la psicología. Para Segúin, los trastornos mentales y los procesos psíquicos (mentales) tienen su origen en el alma y los métodos terapéuticos del psicoanálisis tienen como propósito desocultar y comprender los traumas y los procesos mentales del alma humana. También Segúin impulsó la enseñanza de la psicología en la medicina con la finalidad de que los médicos psiquiatras tengan una comprensión psicológica y humana del paciente.

Las ideas de Segúin sobre psiquiatría y psicología se convirtieron en las ideas que dominaron la enseñanza de la medicina en San Fernando cuando a partir de 1961 Honorio Delgado abandonó la Facultad de Medicina. Según Valdivia, Honorio Delgado y su grupo dejaron la Facultad de Medicina “por no estar de acuerdo con el sistema del cogobierno que indicaba el Estatuto Universitario, recientemente aprobado” (Valdivia, 1964: 285). Sin embargo, el pensador que dominó el ambiente académico en el Perú en las primeras décadas del siglo XX fue Honorio Delgado, sus ideas tuvieron mucha influencia en las comunidades académicas de Letras y San Fernando.

A continuación explicaremos las ideas de Honorio Delgado y Walter Blumenfeld sobre la psicología, su concepción, su objeto y su método psicológico. Además, describiremos cómo se desarrolló la primera controversia entre ambos pensadores.

Honorio Delgado Espinoza (1892-1969) estudió ciencias naturales, en la especialidad de biología, en la Universidad de San Agustín de Arequipa y medicina en la Universidad de San Marcos. Posteriormente realizó estudios de filosofía en Alemania. Estudios que en la actualidad equivaldrían a una pasantía. Honorio Delgado fue médico psiquiatra y filósofo, y uno de los fundadores de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, donde fue su primer rector (1962-1966).

En San Fernando fue Director del Departamento de Psiquiatría y Neuropatología en 1941 y fue Decano de la Facultad de Medicina de San Marcos en 1961. En la Facultad de San Fernando dictó los cursos de psiquiatría y neuropatología (1930-1961), en la

Facultad de Ciencias dictó el curso de biología general (1924-1925), y en la Facultad de Letras dictó el curso de psicología general (1928-1931).

Honorio Delgado fue discípulo predilecto de Hermilio Valdizán y después de la muerte de su maestro fue el psiquiatra más notable de su época. Además, por su capacidad intelectual podemos afirmar que el pensamiento de Honorio Delgado en psicología y psiquiatría tuvo muchísima influencia en la Facultad de Medicina y en la Facultad de Letras. Sus principales obras son las siguientes: *El psicoanálisis* (1919), *Psicología* (1933), *La formación espiritual del individuo* (1933), *La personalidad y el carácter* (1943) y *Curso de psiquiatría* (1953).

Desde una perspectiva ontológica, Honorio Delgado estuvo influenciado por el tomismo aristotélico, el espiritualismo de Bergson, la ontología de Hartmann y la fenomenología de Husserl. Además, en el ámbito psicológico estuvo influenciado por el psicoanálisis de Freud. Sobre esta base de ideas filosóficas y psicológicas, Honorio Delgado afirmó que el hombre es un ser espiritual. A saber, la base ontológica del pensamiento de Honorio Delgado fue tomista y espiritualista, y sobre esa base asimiló el psicoanálisis de Freud y la ontología de Hartmann.

Las principales obras de Honorio Delgado donde se expresa su posición psicológica son *Psicología* (1933) y *Curso de psiquiatría* (1953). El libro titulado *Psicología* fue escrito con la colaboración de Mariano Iberico. El filósofo Mariano Iberico fue catedrático de la Facultad de Letras, Rector de la Universidad de San Marcos, discípulo de Alejandro Deustua y el máximo representante de las ideas de Bergson a inicios del siglo XX en el Perú.

Las principales ideas psicológicas de Honorio Delgado son las siguientes:

Primero, la relación entre filosofía, ciencia y psicología. Para Honorio Delgado, la ciencia se funda en principios evidentes y utiliza un método de acuerdo con su especialidad, que tiene como finalidad la de explicar el orden determinado de los

fenómenos. Además, afirmó que la ciencia sustituye lo heterogéneo de la experiencia inmediata del mundo por conceptos más generales y uniformes, pero que las ciencias no pueden abordar con verdadera competencia el problema del espíritu, ya que no se pueden “plantear el problema de la totalidad de la existencia o, mejor, no pueden interrogar[se] el enigma universal de las cosas” (Delgado, 1961: 2).

Así pues, el problema del espíritu es una cuestión filosófica. Como la filosofía estudia y se interroga por los primeros fundamentos o los principios supremos de las cosas, admite que se pueden conocer y, según Delgado, la realidad se hace asimilable y reductible en última instancia al espíritu. Por eso la filosofía asume que el espíritu es la base de la existencia y del conocimiento, del ser, de la moral y de la conciencia. Por lo tanto, el problema principal de la filosofía es el espíritu, por lo que Honorio Delgado concibió a la filosofía como aquel saber que estudia la naturaleza del espíritu.

Ontológicamente Honorio Delgado concibe a la filosofía como un saber espiritual, donde lo espiritual o la vida espiritual son independientes de la realidad y subsiste por sí mismo. A pesar de que la filosofía estudia los aspectos ontológicos de la conciencia (vida consciente) como la actualización del espíritu en la conciencia, Honorio Delgado afirmó que la psicología es una disciplina independiente que también estudia la conciencia, específicamente la vida psíquica.

Segundo, la influencia de Nicolai Hartmann, Henri Bergson y Sigmund Freud. (a) De la ontología de Hartmann, Honorio Delgado asimiló la idea de la estratificación del mundo real<sup>42</sup>. Para Hartmann, el mundo real está estratificado en cuatro estratos: lo inorgánico (lo material), lo orgánico, lo psíquico y lo espiritual. En esta estratificación “el hombre no es solamente un ser psíquico, sino también un ser orgánico y espiritual; o dicho categorialmente, él mismo es un ser estratificado. Los fundamentos de su ser se hallan en la vida orgánica de la especie (...) [Y] los contenidos superiores de su vida residen en el ser espiritual” (Hartmann, 1959: 336). Por tanto, el hombre es un ser material, orgánico, psíquico y espiritual: “El hombre mismo es un ente estratificado, es un ente

---

<sup>42</sup> Para Hartmann, el mundo real es la realidad o la naturaleza.

orgánico, psíquico y espiritual, y ni siquiera [le] falta el estrato inferior, pues en definitiva el hombre es también un ente material” (Hartmann, 1959: 214).

Honorio Delgado en su libro *Curso de psiquiatría* desarrolló la estratificación del mundo real de Nicolai Hartmann, específicamente la idea de que el hombre es un ser estratificado. Asumió que el hombre es un ser material, biológico, anímico y espiritual. Para Honorio Delgado, en el estrato material el cuerpo del hombre está sometido a las leyes de las ciencias físicas. En el estrato biológico surge la vida en el cuerpo del hombre y se expresa en su crecimiento, plenitud, decadencia, reproducción, herencia, entre otros. En el estrato anímico (psíquico) el hombre es un ente psíquico que tiene conciencia y tiene la capacidad de observar su propia interioridad individual. En el estrato espiritual el hombre por excelencia es un ser espiritual. Como ser espiritual el hombre por medio de su razón puede articular el mundo exterior con el mundo inmaterial e intemporal de las esencias y de los valores, le da sentido a su existencia y al mundo cuando concibe ideas e ideales (Delgado, 1993: 10). Según Delgado, el ser espiritual es un mundo de valores intelectuales, morales, religiosos, estéticos, mundo que, como algo ideal y eterno, se levanta sobre el mero fluir de la conciencia. Por lo mismo, el espíritu no es pura razón, es también y principalmente emoción.

Para Honorio Delgado, influenciado por las ideas de Hartmann, cada estrato se funda en el estrato inferior pero no es engendrada por este, ya que cada estrato es original y absolutamente heterogéneo. El estrato superior depende del inferior y está limitado por el estrato inferior, pero el estrato superior lo transfigura y supera como nueva dimensión del ser (Delgado, 1993: 11). Con estas ideas ontológicas de Hartmann, Delgado consolida en psicología la idea de que el hombre es un ser estratificado, que en el hombre ya sea sano o enfermo lo físico-químico, lo orgánico, lo anímico y lo espiritual están entretejidos e integrados en un complejo inextricable (Delgado, 1993: 14). Pero reconoce que el hombre por excelencia es un ser espiritual.

(b) Del espiritualismo de Bergson, Honorio Delgado asimiló la idea de espíritu y la de intuición. Para Bergson, el hombre está compuesto de espíritu y materia, y lo más

importante en el hombre es su espíritu. El espíritu representa al movimiento de la vida interior del hombre. La vida interior es un fluir constante en uno mismo. El constante fluir de nuestra vida interior es aquello que Bergson llamó duración.

En términos de Bergson: “No hay estado de alma (espíritu), por simple que sea, que no cambie a cada instante, pues no hay conciencia sin memoria, ni continuación de un estado sin la adición del recuerdo de los momentos pasados al sentimiento del presente. En esto consiste la duración” (Bergson, 1956: 51). Además, la duración que representa el devenir de nuestra vida interior no es espacial ni temporal. Está fuera del alcance del conocimiento de la ciencia.

Sobre la intuición, tenemos que distinguir entre intuición y análisis. La intuición nos permite captar inmediatamente el fluir constante de nuestra vida interior. En cambio, el análisis solo nos da una mera aproximación imperfecta e incompleta de la duración. Según Bergson, “llamamos intuición a la simpatía por la cual nos transportamos al interior de un objeto para coincidir con lo que tiene de único y por consiguiente de inexpresable” (Bergson, 1956:16). A saber, la intuición puede conocer la duración porque se sitúa en la movilidad de nuestra vida interior, mientras que el análisis según Bergson:

Es la operación que resuelve el objeto en elementos ya conocidos, es decir, comunes a ese objeto y a otros. Analizar consiste, pues, en expresar una cosa en función de lo que ella no es. Todo análisis es, entonces, una traducción, un desarrollo por símbolos, una imagen tomada desde sucesivos puntos de vista en que se señalan otros tantos contactos entre el objeto nuevo, que se estudia, y otros que se cree ya conocer. (...) El análisis multiplica infinitamente los puntos de vista para completar la representación siempre incompleta; varía sin cesar los símbolos para perfeccionar la traducción siempre imperfecta. Prosigue, pues, hasta el infinito. (Bergson, 1956: 17)

En síntesis, los conceptos usados por el análisis jamás nos darán una reconstrucción exacta de nuestra vida interior, solo una recomposición artificial e incompleta. Además, el análisis es instrumento fundamental de la ciencia y opera sobre lo inmóvil y lo material. Por tanto, el análisis se limita al ámbito material de la ciencia. En cambio, la intuición nos permite comprender el fluir de nuestra vida espiritual o nuestra vida

psíquica en tanto expresión del espíritu. En términos de Bergson: “Hay por lo menos, una realidad que todos aprehendemos desde dentro, por intuición y no por simple análisis. Es nuestra propia persona en su fluencia a través del tiempo; es nuestro yo que dura” (Bergson, 1956: 18).

En su libro *Psicología*, Honorio Delgado planteó una psicología espiritualista. La psicología espiritualista de Honorio Delgado tiene como objeto de estudio a la vida psíquica entendida esta como expresión del espíritu, y como método a la intuición para conocer lo espiritual. En las ideas psicológicas de Honorio Delgado, la observación de la vida interior o del espíritu determina las características de los fenómenos psíquicos. Los fenómenos psíquicos se producen en el tiempo y no en el espacio por lo que no son perceptibles por la experiencia sensible.

Aquí, Delgado distinguió entre el tiempo psicológico y el tiempo físico. El tiempo físico es denominado tiempo cronométrico y la ciencia se encarga de su medición. En cambio, el tiempo psicológico es denominado duración y la intuición se encarga de captar el fluir de la vida interior del hombre. En otros términos, Honorio Delgado está afirmando que los fenómenos psíquicos, al estar fuera del análisis de la ciencia, son inconmensurables, no pueden ser sometidos a medición, no existe medida psíquica en la psicología. Según Honorio Delgado, “el término de medida psíquica es impropio y contrario a la naturaleza del espíritu” (Delgado, 1961: 10). Delgado, influenciado por Bergson, afirmó que la intuición es una forma de conocimiento, que consiste en la captación e identificación de un espíritu con otro como la de desentrañar la razón de ser varios fenómenos de la misma índole (Delgado, 1961: 16).

(c) Del pensamiento de Freud, Honorio Delgado asimiló la idea de introspección, la estructura de la psique humana y la idea de instinto. Sobre la introspección, Delgado afirmó que la introspección es un método de observación interior que nos permite contemplar nuestra vida interna. Asimismo, compartió la estructura de la psique humana de Freud. Delgado concibió la psique humana dividida en el ello, el yo y el superyo. La conciencia está compuesta por el yo y el superyo, donde el yo está compuesto por lo



consciente y lo preconsciente. En cambio, lo extraconsciente está compuesto por el ello, donde el ello está compuesto por lo inconsciente y lo subconsciente.

Además, Delgado compartió la idea de que el hombre está determinado por un impulso instintivo que influye en lo anímico. En el hombre hay dos tipos de instintos: el instinto de la vida o libido y el instinto de destrucción o de muerte. Recordemos que Honorio Delgado en su juventud estuvo muy influenciado por el psicoanálisis y pensó que la doctrina psicoanalítica era la panacea para resolver los problemas psiquiátricos y psicológicos, incluso pensó que el psicoanálisis podría solucionar problemas sociales. Sin embargo, en su madurez criticó y rechazó el psicoanálisis por reducir sus explicaciones a lo sexual.

Tercero, la psicología espiritualista de Honorio Delgado. Para Delgado, la psicología es la disciplina que estudia estados y fenómenos anímicos, mentales o psicológicos como los deseos, pasiones, sentimientos, recuerdos; así como también la sensación, percepción, memoria, inteligencia, imaginación, entre otros (Delgado, 1961: 6). Pero donde estos estados y fenómenos psicológicos son expresión o producto del espíritu. Aquí la conciencia tiene la función de actualizar el espíritu.

Según Honorio Delgado, los estados y fenómenos psicológicos o hechos psíquicos son lo que llamamos vida mental y el conjunto de la vida mental es lo que llamamos conciencia (Delgado, 1961: 23). Por eso, en el pensamiento de Honorio Delgado podemos afirmar que la psicología estudia la vida mental o la conciencia. Razón por la cual Honorio Delgado rechazó el behaviorismo de Watson en tanto reduce el objeto de estudio de la psicología a la conducta o comportamiento.

Cuando Honorio Delgado reflexionó sobre la conciencia es donde asimiló la idea de la estructura de la psique humana de Freud. En la estructura de la psique humana, Delgado distinguió la conciencia de lo extraconsciente y en lo extraconsciente hizo la siguiente distinción nominal: lo extraconsciente desde una perspectiva fisiológica lo llamamos inconsciente y desde una perspectiva psicológica lo llamamos subconsciente. Pero en la

doctrina psicoanalítica lo extraconsciente es la base que determina la conciencia. Es decir, la actividad subconsciente es la base de la vida consciente. En términos de Honorio Delgado:

La actividad subconsciente es, sin duda en gran medida, la fuente, la base, la raíz de nuestra vida consciente, colaborando por lo general en la realización de sus finalidades. Cualquier hecho de la vida diaria nos convence de ello. Encontramos, por ejemplo, dificultad para evocar un nombre, en vano tratamos de conseguirlo con un esfuerzo consciente; abandonamos el intento, y poco después se nos presenta por sí solo. (Delgado, 1961: 44)

Sobre la base de la estructura psíquica, Delgado distinguió entre lo consciente, lo preconsciente y lo subconsciente. Lo consciente y lo preconsciente constituyen el yo y afirmó que lo consciente “es considerado como un plano de adaptación a la realidad exterior por medio de los sentidos, las representaciones verbales, la razón y la moral, y de alivio o salida al par que de opresión de las tensiones de la vida instintiva” (Delgado, 1961: 58). Además, lo preconsciente “es toda representación, idea, sentimiento, etc., que sin ser consciente, es susceptible de llegar a serlo en cualquier momento, sin despertar resistencia de parte de las tendencias o fuerzas de la conciencia” (Delgado, 1961: 58). En cambio, lo subconsciente constituye el ello y Delgado afirmó que el ello está formado por los impulsos instintivos y por todo lo que ha sido reprimido en el transcurso de la vida individual del hombre.

Respecto al subconsciente y su relación con lo consciente y lo preconsciente, Delgado afirmó lo siguiente: “lo subconsciente es ajeno a la conciencia tanto desde el punto de vista descriptivo como desde el punto de vista dinámico. Está separado de lo preconsciente por la censura, sistema que decide la admisión o el rechazo de la actividad subconsciente en la esfera del yo” (Delgado, 1961: 59). Además, que la característica más importante de lo subconsciente es que no tiene orden ni organización conforme al tiempo ni conforme a la realidad exterior. Su estructura carece de coherencia y unidad. Mientras que el superyo o yo ideal ejerce la acción de conciencia moral, censura, represión y sublimación. El superyo funciona como la conciencia moral del individuo, por lo que del superyo se originan o surgen los remordimientos y los sentimientos de culpabilidad.

Los impulsos instintivos que determinan la vida mental del individuo son de dos tipos: el instinto de vida o libido y el instinto de destrucción o de muerte. En general, según Delgado, “el instinto es una constante de la excitación que se genera en el interior del organismo y que influye en lo anímico” (Delgado, 1961: 60). El instinto de vida o libido es el impulso o deseo sexual que determina la persistencia, la conservación y la reproducción de la especie, incluso determina la moral y las manifestaciones culturales. Por el contrario, el instinto de destrucción o de muerte se expresa dañando o aniquilando la propia vida o agrediendo a los demás.

Sin embargo, Honorio Delgado rechazó la idea de que el impulso sexual determine toda la vida anímica o mental del hombre. Por ejemplo, criticó que la moral y las manifestaciones culturales se reduzcan a meras explicaciones sexuales, y así lo afirmó:

Otra explicación genérica, ciega a la autenticidad de las inclinaciones superiores, es la que tipifica el psicoanálisis de Freud como teoría general de la vida anímica. Según su primera fórmula, no hay más que un instinto, el sexual o libido. Todos los demás son derivados o formas del mismo; por consiguiente, las inclinaciones y las pasiones que no son sexuales, resultan meras apariencias o productos de idéntico origen. Hasta las inclinaciones morales que reprimen a las directamente libidinosas, son tributarias de la misma corriente. En una palabra, la libido viene a ser elemento motor único. (Delgado, 1961: 170)

Incluso Honorio Delgado afirmó que el psicoanálisis no es una doctrina científica en psicología. Para Delgado, las afirmaciones del psicoanálisis se basan en observaciones incompletas, limitadas y compatibles con el absurdo. Sus postulados son el resultado engañoso de generalizar a partir de pocos casos accidentales y asumir que está generalización tiene validez de ley. El cuestionamiento al estatus científico del psicoanálisis, Delgado lo expresó de la siguiente manera:

Estudiando detenidamente la vida de sus pacientes, Freud ha descubierto que los síntomas neuróticos, los sueños y otras manifestaciones mentales, disparatadas en lo manifiesto, tienen sentido si se acepta que, en ciertas condiciones particulares, unas tendencias suplen, compensan, representan o simbolizan a otras. Pero erigir tales intuiciones en principio explicativo universal, no satisface las exigencias del pensamiento científico; es quedarse solo en el campo de las hipótesis heurísticas, compatibles con el absurdo. (Delgado, 1961: 171)

Cuarto, el método de la psicología espiritualista de Honorio Delgado. Para Delgado, la intuición de Bergson es una forma de introspección que consiste, en términos fenomenológicos, en sumergirse, apartando los conceptos cristalizados de la inteligencia, en el fluir indiviso de la vida interior (Delgado, 1961: 16). El método para la psicología, según Delgado, es la intuición bergsoniana y se divide en intuición inmediata o directa e intuición mediata o indirecta. La intuición inmediata o directa “corresponde al acto simple por el cual uno experimenta en sí mismo lo que otro experimenta, sustituyéndose a él, lo covive” (Delgado, 1961: 15). En cambio, la definición de la intuición mediata o indirecta tiene más influjo fenomenológico, así la definió Delgado:

Presupone el examen de una serie de hechos más o menos numerosos, recogidos personalmente o tomados de la investigación ajena, y consiste en el acto de concentración de ese material bajo el influjo de un esfuerzo espiritual particular, comparable al enfoque de múltiples y variadas imágenes y motivos, ya concebidos, que logra el artista al realizar su obra o el biógrafo al precisar en forma orgánica y genuina las líneas fundamentales de la historia de un hombre. (Delgado, 1961: 15)

Según Delgado, la introspección es un método de investigación que consiste en la observación y contemplación de la vida interior del individuo, es una observación ordenada conforme a un plan, de modo atento, sistemático y crítico. Con este método se puede captar en absoluto la vida espiritual del individuo y la intuición mediata o indirecta es la que más se asemeja a la introspección.

Como hemos afirmado para Delgado la intuición es una forma de introspección, por lo que podemos llamar a su método psicológico como la intuición introspectiva que tiene como propósito captar la esencia, tal como es de la vida espiritual del hombre. Al igual que Bergson, Delgado pensó que el espíritu determina los estados y fenómenos psíquicos del hombre. Por eso rechazó el método de la psicología experimental de Wundt. Para Delgado, lo espiritual no es medible ni controlable en un laboratorio o, mejor dicho, los estados o fenómenos psíquicos, como la sensación, no se pueden medir por medio de procedimientos experimentales en un laboratorio, o buscar fórmulas

matemáticas como las de Fechner para explicar la relación entre la excitación (estímulo) y la sensación (Delgado, 1961: 185).

El dualismo ontológico de Honorio Delgado lo llevó a diferenciar entre el ámbito de la ciencia y la metafísica. En la ciencia se estudian los fenómenos físicos y en la metafísica se estudian los fenómenos metafísicos como los psíquicos. Por lo tanto, la ciencia no puede medir y explicar fenómenos psíquicos. En términos de Honorio Delgado así lo explicó: “En el estado actual de la ciencia, la sensación es inexplicable. Fenómenos psíquicos solo pueden producir fenómenos de la misma naturaleza, y la sensación no es un fenómeno físico sino algo completamente diverso e incomparable, a saber: la conciencia de esos fenómenos” (Delgado, 1961: 186).

Por estas razones, no fue accidental que Honorio Delgado criticara la fisiología y las ideas de Pavlov. Delgado rechazó que la fisiología o psicofisiología trate de explicar la conciencia y los fenómenos psíquicos con conceptos fisiológicos. Es decir, rechazaba que todo lo psicológico sea reductible a las categorías o explicaciones meramente fisiológicas. Para Delgado, lo psicológico no se puede reducir a explicaciones fisiológicas porque lo psicológico como la conciencia, que tiene su fundamento en lo espiritual, queda fuera del dominio de la ciencia. Lo psicológico no es asequible a los conceptos de la ciencia, ya que lo psicológico pertenece al ámbito metafísico.

En el caso del acto reflejo condicionado de Pavlov, Delgado cuestionó que los experimentos aplicados exclusivamente a los animales se quieran aplicar a la actividad de la vida humana. También criticó las localizaciones cerebrales, a pesar de que reconoció el descubrimiento de Broca, cuestionó que se pretenda localizar la actividad psicológica en determinadas áreas de la corteza cerebral. En este aspecto de las localizaciones cerebrales pensamos que sus afirmaciones fueron adecuadas porque el proyecto impulsado por Broca y Wernicke no prosperó en el siglo XX.

De esta manera, la psicología espiritualista de Honorio Delgado se consolidó en las primeras décadas del siglo XX como la postura dominante en la comunidad académica

de San Marcos. Las ideas psicológicas de Honorio Delgado ejercieron dominio en los claustros sanmarquinos. En la Facultad de Letras los filósofos que enseñaban psicología defendieron la psicología espiritualista de Honorio Delgado. También en la Facultad de Medicina los médicos psiquiatras defendieron la postura psicológica de Delgado. Además, en ambas facultades se divulgó el psicoanálisis de Freud de acuerdo con la concepción de Honorio Delgado.

Por último, la psicología espiritualista de Honorio Delgado fue una postura conservadora en tanto que con su espiritualismo bergsoniano reivindicó el tomismo aristotélico. Además, Delgado rechazó la psicología experimental y el conductismo. Razón por la cual la llegada de Walter Blumenfeld significó un cuestionamiento directo a los fundamentos de la psicología espiritualista. Blumenfeld introdujo la psicología científica al país y en la Facultad de Letras de San Marcos divulgó los conceptos de la psicología experimental y la psicometría. La difusión de la psicología científica por parte de Blumenfeld produjo el total rechazo de Honorio Delgado y de sus seguidores en la Facultad de Letras.

Walter Georg Blumenfeld Meyer (1882-1967) estudió filosofía en la Universidad de Berlín en Alemania (1908-1912) donde optó en 1913 el grado de Doctor en Filosofía. En la Universidad de Berlín sus maestros fueron Ernst Cassirer, Georg Simmel, Theodor Ziehen y Carl Stumpf<sup>43</sup>. En la Universidad de Berlín, justo en los mismos años que estudió Blumenfeld, estudiaron Wertheimer, Köhler y Koffka, psicólogos que fundaron la Gestalt-theorie. Asimismo, Kurt Lewin<sup>44</sup> estudió en esos años en la Universidad de Berlín. En Alemania entre los años de 1920 y 1934 Blumenfeld enseñó filosofía y psicología en institutos y en las universidades de Munich y Dresden. Además, en esa época se dedicó a la investigación sobre la psicología experimental, la psicometría y la psicología de la Gestalt.

---

<sup>43</sup> En el ámbito académico el alemán Carl Stumpf fue antagonista de Wilhelm Wundt y profesor Wertheimer, Köhler y Koffka.

<sup>44</sup> Kurt Lewin fue otro notable representante de la psicología de la Gestalt y fue amigo de Walter Blumenfeld en Alemania.

A principios de 1935 el gobierno nacional socialista del Führer lo separó de todos sus cargos universitarios por ser judío. Blumenfeld viajó a Zurich, Suiza y su esposa Margaret Mayer, “por obra de la casualidad se informó que el Perú necesitaba un psicólogo alemán para trabajar como profesor e investigador en la UNMSM y por tal motivo, a pesar de que no hablaba castellano pero sí hablaba otros idiomas: griego, latín, inglés, francés e italiano, fue a la Embajada del Perú en Alemania para ser contratado” (Rodríguez, 1994: 19).

Así, Walter Blumenfeld llegó al Perú en mayo de 1935 contratado por la UNMSM para que se encargara de la dirección del Instituto de psicología experimental y psicometría, además de la cátedra de psicología experimental en la Facultad de Letras. En agosto de 1935 Blumenfeld comenzó a dictar la cátedra de psicología experimental y en noviembre de ese mismo año se inauguró el Instituto de psicología experimental y psicometría, donde estuvo a cargo de su dirección y del laboratorio de psicología experimental.

En el instituto de psicología experimental y psicometría de San Marcos, Blumenfeld formó un grupo de psicólogos peruanos en temas de psicología experimental y psicometría. Los principales discípulos de Blumenfeld en San Marcos fueron Miguel Sardón, Violeta Tapia, Modesto Rodríguez Montoya y Reynaldo Alarcón. Sin embargo, el instituto estuvo bajo la supervisión de Honorio Delgado. La universidad a Honorio Delgado lo nombró inspector del Instituto de psicología experimental y psicometría. Honorio Delgado como fue su superior en la universidad, Blumenfeld tuvo que proponerles a sus ayudantes de cátedra para su curso y el laboratorio de psicología experimental, como fue el caso de su ayudante Miguel Sardón (Rodríguez, 1994:45).

El laboratorio de psicología experimental en San Marcos representó un gran avance para el desarrollo de la psicología científica en el país y en Sudamérica. En el laboratorio Blumenfeld<sup>45</sup> realizó investigación empírica acerca de los tipos de sensación, las

---

<sup>45</sup> En 1935 Walter Blumenfeld instaló en la Universidad de San Marcos el segundo laboratorio de psicología experimental y psicometría en el Perú. En 1919 Hermilio Valdizán instaló en el Asilo Colonia de la Magdalena el primer laboratorio de psicología experimental y psicometría en el Perú.

condiciones físicas y fisiológicas de las percepciones, las diversas clases de umbrales<sup>46</sup>, la ley de Weber-Fechner<sup>47</sup>, entre otros, y aplicó los métodos de la psicometría, tests psicológicos y técnicas estadísticas para medir y cuantificar la atención, la memoria, el aprendizaje y la inteligencia. Por ejemplo, Blumenfeld con la estadística y la matemática interpretó mediciones sobre el aprendizaje y la inteligencia en un grupo de alumnos.

Sin embargo, la difusión y el desarrollo de la psicología científica por parte de Blumenfeld no tuvieron acogida en la Facultad de Letras. Entre los alumnos de la facultad casi no hubo interés por la psicología experimental y la psicometría, a excepción de sus discípulos. De igual manera los profesores de la Facultad de Letras, que estuvieron liderados por Honorio Delgado, manifestaron su rechazo a la psicología científica, consideraron a la psicología de Blumenfeld como una psicología “sin alma”.

El ambiente académico de la Facultad de Letras estaba dominado por la psicología espiritualista de Honorio Delgado que reivindicaba las ideas de Bergson y las del tomismo aristotélico. Los profesores liderados por Honorio Delgado estaban acostumbrados a la especulación metafísica para abordar problemas psicológicos, por lo que defendían una psicología especulativa, subjetiva e intuitiva, o como afirmaron Alarcón y Rodríguez, discípulos de Blumenfeld, en el país existía la tendencia a adquirir una cultura verbal y libresca (Rodríguez, 1994: 23).

Por estas razones en la Facultad de Letras los alumnos y los profesores liderados por Honorio Delgado rechazaron los tests psicológicos y las técnicas estadísticas de la psicometría. Al respecto, Reynaldo Alarcón afirmó lo siguiente:

Los tests psicológicos despertaron desconfianza, se les subestimó, eran considerados cosa de poca monta para revelar la complejidad de la vida psíquica; en el peor de los casos eran rechazados. Similares actitudes se mantenían frente al tratamiento estadístico. Es cierto que, a menudo, los reproches partían de un desconocimiento

---

<sup>46</sup> En psicología, los umbrales son los límites que se refieren a las percepciones producto de las magnitudes de los estímulos, y pueden ser umbrales absolutos o diferenciales.

<sup>47</sup> La ley de Weber-Fechner es una ley psicofísica de la percepción sensorial y que explica matemáticamente la relación entre la magnitud del estímulo exterior (físico) y la sensación que se tiene del estímulo.



de ambas técnicas, sus impugnadores jamás habían trabajado con tests psicológicos, ni poseían conocimientos de estadística y tampoco se habían acercado a sus fundamentos teóricos. La postura era eminentemente irracional. (Alarcón, 1994: 124)

Así pues, en el apogeo de la psicología espiritualista y en el desconocimiento de la investigación científica en psicología, Honorio Delgado y sus seguidores trataron de impedir el desarrollo de una psicología científica y de sabotear el trabajo de Walter Blumenfeld en la Facultad de Letras. Como lo afirmó Miguel Sardón, se hizo una guerra sorda contra Blumenfeld, se hablaba de cancelarle su contrato y de clausurar el Instituto de psicología experimental y psicometría, y que los alumnos afirmaban que no lo entendían porque enseñaba una psicología “sin alma” y por medio de las matemáticas (Alarcón, 2000: 83). La resistencia a la psicología científica no moderó las críticas de Blumenfeld hacia la psicología espiritualista.

En 1939, sin embargo, la cátedra de psicología experimental fue proscrita del currículo de la Facultad de Letras y fue clausurado el Instituto de psicología experimental y psicotecnia. De esa manera, según Alarcón, “la Facultad de Letras logró detener la enseñanza de psicología experimental en una época en que esta disciplina ya había alcanzado enorme difusión en las universidades más avanzadas del mundo” (Alarcón, 1994: 35).

A pesar de que Blumenfeld fue separado de la Facultad de Letras, el Decano de la Facultad de Ciencias, el matemático Godofredo García, solicitó la transferencia de la cátedra de psicología experimental y del instituto a la Facultad de Ciencias, y nombró a Blumenfeld para regentar la cátedra y dirigir el instituto. Incluso Blumenfeld en 1946 regresó a la Facultad de Letras a dictar la cátedra de psicología experimental por la promulgación del nuevo estatuto universitario, que produjo cambios en el plan de estudios de la facultad. También Blumenfeld en 1942 fue Director del Departamento de Psicología Normal del Instituto Psicopedagógico Nacional y a partir de 1949 dictó la cátedra de psicología del aprendizaje en la Facultad de Educación de San Marcos. En 1960 se jubiló de la docencia universitaria y la Universidad de San Marcos le otorgó el

título de catedrático honorario y en 1966 el Ministerio de Educación, a cargo de Carlos Cueto Fernandini, lo condecoró con las Palmas Magisteriales.

Ahora las principales ideas de la psicología científica de Walter Blumenfeld fueron las siguientes:

Primero, la definición de psicología. Blumenfeld reconoció que etimológicamente la psicología significa ciencia del alma, pero admitió que es una disciplina científica independiente de la filosofía. Además, reconoció la problemática entre dos posiciones antagonistas en psicología. Estas posiciones psicológicas antagónicas son la escuela subjetivista y la escuela objetivista. La escuela subjetivista estudia la conciencia o, mejor dicho, las vivencias de la vida interior del hombre. En la escuela subjetivista se pueden clasificar la psicología espiritualista y el psicoanálisis. En cambio, la escuela objetivista estudia el comportamiento. En la escuela objetivista se puede clasificar al conductismo y la psicología experimental.

Sobre la base de esta problemática psicológica, Blumenfeld definió la psicología de la siguiente manera:

Consideramos a la psicología como aquella ciencia empírica de la naturaleza que investiga, describe, explica y compara sistemáticamente y en todas sus formaciones los comportamientos de los seres vivos, incluso sus vivencias, en relación con las condiciones personales y ambientales más diversas. Dicho de otra manera, ella se ocupa del mundo psíquico de los seres y de su comportamiento en relación con ese mundo. (Blumenfeld, 1966: 9)

De la definición de psicología de Blumenfeld podemos determinar lo siguiente: (1) Para Blumenfeld, el término comportamiento comprende tanto la conducta manifiesta observable como las vivencias internas del hombre. Concibió al hombre como un todo individual que percibe, se mueve, piensa y actúa en función con su medio ambiente. (2) Las especulaciones filosóficas sobre la esencia y el destino del alma no tienen ninguna función en una psicología entendida como ciencia natural y subordinada a la biología. (3) La función de la psicología es conocer, describir, comparar y clasificar el conjunto

de manifestaciones relacionadas con las vivencias y el comportamiento del hombre (Blumenfeld, 1966: 14).

Segundo, el método de la psicología. Para Blumenfeld, el método de la psicología en tanto ciencia natural es el método experimental, consideró que el experimento es el método más seguro y adecuado para poder medir, clasificar e interpretar los fenómenos psíquicos como la inteligencia, el aprendizaje y la memoria. Por tal razón Blumenfeld distinguió claramente que los métodos adecuados para la investigación científica en psicología son la observación, el interrogatorio, la experimentación y los tests psicológicos. En cambio, la intuición y la especulación filosófica quedan fuera de aplicación en psicología porque no permiten derivar consecuencias lógicas demostrables, concordantes con los hechos observables.

De los métodos adecuados para la investigación en psicología, Blumenfeld los dividió en métodos directos y métodos indirectos. En los métodos directos están la observación, el interrogatorio y la experimentación. La observación consiste en una percepción voluntaria que se dirige hacia las vivencias y experiencias propias del observador o se dirige hacia el comportamiento de otro individuo distinto al observador. Cuando la observación se dirige hacia las vivencias del propio observador se llama introspección y cuando se dirige hacia la observación del comportamiento de otro individuo se llama extraspección.

El interrogatorio consiste en una conversación planificada con un individuo, con la finalidad de conocer datos personales, sus experiencias, inclinaciones, intereses, opiniones, deseos, etc. La experimentación psicológica, según Blumenfeld, es un procedimiento donde el experimentador provoca el comportamiento deseado, estableciendo las condiciones claras, inequívocas e iguales para todos los individuos y lo más oportunas para la observación (Blumenfeld, 1966: 19). En cambio, en los métodos indirectos están la colección de documentos, datos estadísticos e históricos y los cuestionarios y encuestas.

Para Blumenfeld, sin embargo, el método más importante es la experimentación. La experimentación es el método más adecuado para resolver problemas psicológicos y no implica necesariamente el uso de instrumentos, su uso depende completamente de la naturaleza del problema psicológico, la naturaleza del problema determinara si el investigador necesita instrumentos o simplemente un lápiz y papel.

En la experimentación psicológica hay clases de experimentación como los experimentos de demostración, descripción, diagnósticos (tests) y de explicación funcional. De estas clases de experimentos Blumenfeld destacó los experimentos diagnósticos y de explicación funcional. Para Blumenfeld, el experimento diagnóstico o test psicológico es “un experimento generalmente breve, de valor diagnóstico o pronóstico comprobado. Puede consistir en una pregunta o una tarea por realizar. El nombre de test se da, asimismo, a un grupo de tales pruebas, relacionadas con cierto problema” (Blumenfeld, 1966: 22). En cambio, los experimentos de explicación funcional tratan de “establecer un nexo funcional entre el comportamiento y la variación sistemática de una o varias condiciones. Tal resultado no puede ser efectuado mediante un solo experimento; se necesita más bien una serie de ellos, en los cuales se varía metódicamente uno de los factores integrantes de la situación psíquica, para observar el cambio en el comportamiento” (Blumenfeld, 1966: 22).

Aquí un aporte importante para el desarrollo de la psicología en el país fue que Blumenfeld planteó la aplicación de la matemática a los métodos de investigación en psicología, como a los tests y a los experimentos de explicación funcional, con la finalidad de conseguir mayor grado de precisión en las mediciones de hechos psíquicos como la inteligencia, el aprendizaje, la memoria y la personalidad. Sin embargo, los seguidores de la psicología espiritualista objetaron y rechazaron la aplicación de la matemática en la psicología. Ontológicamente consideraron que el cálculo y la medición física de la ciencia son inaccesibles e incompatibles con la vida psíquica del espíritu humano. Blumenfeld respondió afirmando que a la psicología, en tanto ciencia, como a todas las ciencias se le puede aplicar las matemáticas. La medición en psicología se puede aplicar a problemas psicológicos y hechos psíquicos en tanto la medición se

restrinja a los objetos del mundo físico que provocan determinadas vivencias en el individuo.

De esta manera, Blumenfeld desde su cátedra en la Facultad de Letras se enfrentó directamente a los seguidores de la psicología espiritualista. Y así fue la crítica de Blumenfeld contra los espiritualistas bergsonianos como Honorio Delgado:

Hay, incluso en estos días, filósofos que niegan el derecho de tal procedimiento en nuestra ciencia, sosteniendo que, así como el alma, todas sus manifestaciones son por su misma naturaleza inaccesibles al cálculo y a la medida, puesto que se trata de objetos que nada tienen que ver con el espacio y el tiempo de la física. Ellos no son extensos, no tienen ninguna magnitud que se podría medir y, como sostiene Bergson, su duración se distingue esencialmente de un intervalo de tiempo que pueda determinarse por los métodos de la física. Finalmente, los acontecimientos psíquicos de los diferentes sujetos, e incluso los del mismo individuo, no admiten ninguna comparación entre sí. (Blumenfeld, 1966: 27)

Tercero, la ontología de la psicología de Blumenfeld. La psicología científica de Blumenfeld fue ontológicamente realista y no cayó en solipsismo, totalmente opuesto al idealismo ambiguo de la psicología espiritualista. Al respecto, Blumenfeld distinguió entre un mundo objetivo y un mundo psíquico. La estructura y la existencia del mundo objetivo son reconocidas universalmente como válidas por los físicos, químicos y biólogos. El conocimiento de la estructura del mundo físico se da a través de la física, química y biología, y se caracteriza por ser cambiante. En cambio, el mundo psíquico está íntimamente vinculado a las vivencias o expresiones conscientes de cada individuo. Todo individuo posee su propio mundo psíquico. Además, el mundo psíquico se caracteriza por la totalidad de los objetos y los hechos que determinan el comportamiento de un individuo (Blumenfeld, 1966: 40).

Asimismo, Blumenfeld, asumiendo una posición no solipsista, afirmó que el mundo objetivo físico es independiente de las ideas y de la mente del individuo, y que la estructura del mundo objetivo está determinada por la ciencia. Blumenfeld consideró que la ciencia es la más adecuada para describir y explicar las leyes y los nexos causales que determinan a los objetos y a los procesos físicos. Además, el mundo psíquico depende de la existencia del individuo y, por ende, del mundo objetivo físico. Además,

el mundo psíquico y el mundo objetivo están en relación mutua. El mundo objetivo influye en las impresiones y en el comportamiento del individuo, mientras que el mundo psíquico por medio del individuo realiza acciones y cambios en el mundo objetivo.

El propósito de Blumenfeld con la distinción entre mundo objetivo y mundo psíquico fue (1) distinguir claramente dónde se ubican los hechos psíquicos y los objetos físicos, (2) la psicología en tanto ciencia estudia las regularidades del mundo psíquico de los individuos, (3) el mundo objetivo afecta al mundo psíquico y se expresa en las vivencias y el comportamiento del individuo, (4) que las vivencias, los hechos psíquicos o los fenómenos psíquicos tienen existencia tan real como los objetos físicos que por tal razón son objeto de investigación científica en psicología, y (5) al establecer que el objeto de estudio de la psicología son los hechos psíquicos del mundo psíquico, Blumenfeld distinguió la transformación de la psicología filosófica hacia la psicología científica.

Incluso Blumenfeld hizo una analogía entre la ciencia física y la psicología. En su analogía con la ciencia física, afirmó que en la época de Aristóteles los físicos se preguntaban: ¿por qué caen los cuerpos sólidos?, y su respuesta era: porque tienden a acercarse a la Tierra; mientras que en la época de Galileo los físicos se preguntaban: ¿cómo caen los cuerpos?, y su respuesta implicaba una descripción completa del proceso y la búsqueda de una ley que explique ese proceso (Blumenfeld, 1966: 315). En efecto, según Blumenfeld, la física de Aristóteles basada en la especulación filosófica es como a la psicología filosófica, mientras que la física de Galileo basada en la experimentación y en la matemática es como a la psicología científica.

Por último, en la cátedra de psicología experimental de la Facultad de Letras, Blumenfeld divulgó las ideas del conductismo de Watson, las de la psicología experimental de Wundt, las de la Gestalttheorie, las del psicoanálisis de Freud, Adler, Jung y Horney, y las ideas de Pavlov. En el caso del conductismo, Blumenfeld criticó que se dejen fuera de la investigación psicológica al mundo subjetivo del hombre, consideró que el mundo subjetivo con sus vivencias y emociones influyen en el comportamiento del hombre. A su vez las vivencias y las emociones pueden ser objeto

de estudio por medio de una introspección controlada porque tienen su base en el mundo objetivo.

En el caso del psicoanálisis, rescató como el aporte más importante de Freud el estudio de lo inconsciente en psicología. Para Blumenfeld, el ello que está compuesto por el inconsciente y el subconsciente es importante para comprender la vida psíquica del hombre, lo inconsciente o lo subconsciente “no contiene tan solo hechos reprimidos, vergonzosos, sino que es también prospectivo, pues en ello reside el principio creador, la fuente primordial de la imaginación, el fundamento del arte y el manantial de gran parte de los fenómenos conscientes individuales” (Blumenfeld, 1966: 292). Según Blumenfeld, en términos epistemológicos, la ciencia como la física ha desarrollado conceptos hipotéticos, tales como fuerza, carga eléctrica y electrones, que les sirven para explicar algunos hechos observables, y así establecer sus nexos funcionales entre ellos. En psicología estos conceptos hipotéticos son lo inconsciente y lo subconsciente, los cuales permiten comprender mejor algunos fenómenos observables.

En el caso de las ideas de Pavlov, Blumenfeld rescató como aporte importante para el desarrollo de la psicología, la teoría de las respuestas condicionadas o reflejo condicionado. Dentro del problema del aprendizaje, Blumenfeld divulgó la idea del reflejo condicionado y afirmó que “un reflejo es la reacción innata rápida, constante y específica de un organismo o de alguno de sus órganos a una determinada forma de estímulo sin injerencia de la conciencia” (Blumenfeld, 1966: 220). Idea de Pavlov que la complementó con la idea del ensayo y error de Thorndike para explicar el comportamiento. El principio de ensayo y error se caracteriza en el comportamiento humano en que (1) el sujeto se encuentra en una situación insatisfactoria y surge en él la urgencia o disposición de tratar de conseguir un fin o una meta. (2) La situación de urgencia es tal en el sujeto que no se pueden conocer caminos directos o indirectos eficaces para alcanzar el fin o la meta. Y (3) hay caminos que pueden hallar y que posiblemente conduzcan a la meta o fin (Blumenfeld, 1966: 226).

De esta manera acabó la primera controversia entre la psicología filosófica y la psicología científica, con la salida de Walter Blumenfeld de la Facultad de Letras y la consolidación de la psicología espiritualista de Honorio Delgado.

### **2.2.2. La segunda controversia entre la psicología psicoanalítica de José Russo Delgado y la psicología materialista de César Guardia Mayorga**

Con Blumenfeld exiliado en la Facultad de Ciencias<sup>48</sup> la psicología espiritualista se consolidó en la Facultad de Letras, mientras que en la Facultad de Medicina Carlos Alberto Segúin continuó divulgando las ideas del psicoanálisis entre los médicos psiquiatras.

A continuación explicaremos la segunda controversia sobre la psicología en el Perú que sucedió entre la psicología psicoanalítica de José Russo Delgado y la psicología materialista de César Guardia Mayorga. Antes de describir la segunda controversia psicológica, explicaremos las ideas de los pensadores que aportaron al desarrollo de la psicología durante las dos controversias psicológicas.

En la historia de la psicología en el Perú, un caso muy particular fue el de la Universidad Nacional de Trujillo. En 1936 se fundó la sección de pedagogía de la Universidad de Trujillo. El director de la sección de pedagogía fue Julio Mannucci Finochetti quien solicitó al pedagogo belga Isidore Poiry la recomendación de profesores europeos para los cursos de psicología general y psicología experimental. Poiry le recomendó al pedagogo y psicólogo belga Maurice Simon, doctor en ciencias pedagógicas de la Universidad de Lieja, Bélgica.

---

<sup>48</sup> En la Facultad de Ciencias de San Marcos, el Decano y matemático Godofredo García siempre supo de la calidad y el prestigio de los intelectuales europeos que llegaron a América escapando de los nazis. Por eso cuando Blumenfeld fue cesado en Letras en 1939 por enseñar una psicología “sin alma”, Godofredo García lo invitó a dictar su curso de psicología experimental y a dirigir su gabinete de psicología experimental y psicometría en la Facultad de Ciencias. Además, en 1936 llegó al Perú el matemático polaco Alfred Rosenblatt invitado por Godofredo García para dictar astronomía, geodesia y matemática en la Facultad de Ciencias. Alfred Rosenblatt fue doctor en matemática por la Universidad de Cracovia, Polonia. También fue perseguido por los nazis por su origen judío.



Maurice Simon enseñó psicología general en las facultades de Letras, Ciencias y en la sección superior de pedagogía de la UNT. Además, Simon estuvo influenciado por las ideas psicológicas de Janssens, Verlainne y Braunshausen. El doctor N. Braunshausen le enseñó las ideas de la psicología experimental en Bélgica. Por tal razón Maurice Simon fue seguidor de la psicología experimental y en Trujillo defendió la idea de que la psicología es una ciencia basada en la observación y la experimentación, totalmente independiente de la especulación filosófica, y afirmó que el psicólogo es un hombre de laboratorio y es en el laboratorio donde el psicólogo puede comprender la naturaleza del psiquismo humano (Simon, 1941: 6).

A continuación explicaremos las ideas de la psicología científica de Maurice Simon:

Primero, definición de la ciencia psicológica. Para Simon, la psicología ha transcurrido un proceso de independización desde la filosofía hasta convertirse en una ciencia. Por eso reconoció que la psicología etimológicamente significa alma ( $\psi\upsilon\chi\eta$ ) y tratado ( $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$ ). Además, siguió la división establecida por Christian Wolff sobre psicología: psicología racional y psicología empírica. La psicología racional se encarga del estudio filosófico de la naturaleza humana y la psicología empírica se encarga del estudio científico de los estados de conciencia o fenómenos psíquicos.

También Simon reivindicó las ideas de la psicología experimental de Wundt y del conductismo de Watson. Por lo que consideró a la psicología como una ciencia natural que estudia el comportamiento y rechazó el concepto de conciencia por no ser objetivamente mensurable. Además, consideró que la mente no es una sustancia metafísica, sino un complejo de actos psíquicos o fenómenos psíquicos. En síntesis, Maurice Simon definió la psicología como una ciencia natural que estudia los fenómenos psíquicos y el comportamiento.

Segundo, el método de la psicología. Para Simon, el método de la psicología es subjetivo y objetivo. A saber, la psicología usa como métodos la introspección y la experimentación. Según Simon, la experimentación es el método adecuado para medir el

comportamiento humano. En cambio, los fenómenos psíquicos se pueden medir indirectamente por medio de los hechos psíquicos. Como los hechos fisiológicos son la base de los fenómenos psíquicos la medición se realiza a través de ellos (Simon, 1941: 16). Sin embargo, Simon consideró que la experimentación se complementa con la introspección solo para tener una mejor medición de los fenómenos psíquicos. Esta introspección es reformulada como el análisis de la observación interna de sí mismo por el sujeto. De esta manera se pueden reconstruir las operaciones mentales del sujeto y captar la regularidad de los fenómenos psíquicos como sentir, imaginar, razonar, entre otros (Simon, 1941: 12).

Por último, Simon criticó la psicología espiritualista de Bergson. Para Bergson, los fenómenos psíquicos no son mensurables en términos científicos, solo se pueden conocer mediante la intuición ya que no están contenidos en el espacio ni en el tiempo. Por lo tanto, los fenómenos psíquicos no están relacionados con ninguna cantidad física o no se pueden expresar en cantidades científicas. Según Bergson, los fenómenos psíquicos son de una calidad pura y no expresable en una multiplicidad numérica.

Al respecto, Maurice Simon afirmó que la posición psicológica de Bergson “descansa sobre una concepción puramente metafísica y no puede ser mantenida” (Simon, 1941: 16). Por lo que rechazó la concepción de intuición introspectiva de Bergson de la siguiente manera:

Es un error de Bergson afirmar que la introspección versa sobre una vida psíquica en perpetua fluencia, única en cada momento y esencialmente cualitativa; esto suena bien en una poesía lírica o en una novela. Pero, si la psicología ha de estructurarse a manera de una ciencia, no hay más remedio sino atenerse a lo que se es estable, se repite y se confirma. (Simon, 1941: 12)

Así pues, la posición psicológica de Maurice Simon fue idéntica a la de Walter Blumenfeld. Ambos, concibieron a la psicología como una ciencia natural vinculada a la fisiología y la biología, desarrollaron la psicología experimental y la psicometría, consideraron como fundamental el estudio de la psicología desde el laboratorio, la

medición de los hechos psíquicos a través de la matemática, y rechazaron la psicología espiritualista Bergson.

Una posición similar fue la del médico Hugo Pesce (1900-1969). Pesce estudió medicina en Génova, Italia, y fue catedrático de la Facultad de Medicina de San Marcos en la especialidad de medicina tropical y catedrático emérito de la UNMSM. En el ámbito de la psicología, Pesce estuvo interesado por la fisiología y estuvo influenciado por las ideas psicológicas de Pavlov y Vigotsky. En el ámbito filosófico, Pesce tuvo una posición ontológicamente materialista en tanto estuvo influenciado por el materialismo dialéctico de Lenin y por la divulgación científica de la URSS.

Por tales influencias, en psicología, Hugo Pesce afirmó que los fenómenos psíquicos y su problemática no se agotan con la neurodinámica de la psicología cerebral. A saber, no solo la actividad nerviosa superior determina los fenómenos psíquicos, sino que también la vida social es un factor importante en la conformación de los fenómenos psíquicos (Pesce, 1968: 53). Desde su perspectiva materialista científica, Hugo Pesce fue contundente al concebir la actividad cerebral como fundamento de los fenómenos psíquicos como el pensamiento. En otros términos, el cerebro determina la mente. Aunque tenemos que aclarar que en la Facultad de San Fernando, Hugo Pesce difundió y enseñó las ideas de una psicología materialista científica a los médicos de la especialidad de medicina tropical. En cambio, Carlos Alberto Segúin tuvo mucha influencia en los médicos de la especialidad de psiquiatría.

Por otro lado, la influencia del tomismo aristotélico y del espiritualismo de Bergson continuó en apogeo en la Facultad de Letras y liderado por Honorio Delgado hasta su fallecimiento en 1969; mientras que en la PUCP el tomismo aristotélico fue liderado por Mario Alzamora Valdez. Aunque para el final de la segunda controversia psicológica en San Marcos, la posición psicológica de Carlos Cueto Fernandini fue más ponderada. Antes de explicar las ideas psicológicas de Cueto Fernandini, explicaremos las ideas psicológicas de Mario Alzamora Valdez y Telmo Salinas García. A mediados del siglo

XX, en la PUCP el tomismo aristotélico en psicología tuvo como máximo representante a Mario Alzamora Valdez y cuya reflexión fue continuada por Telmo Salinas García.

Mario Alzamora Valdez fue filósofo de la PUCP que estuvo influenciado por el tomismo. En psicología reconoció los avances de la psicología experimental de Wundt, del conductismo de Watson y del psicoanálisis de Freud. Sin embargo, su posición psicológica fue estrictamente una psicología filosófica de base tomista en tanto reivindica la idea de espíritu como principio de lo psíquico. A continuación expondremos las principales ideas de su psicología filosófica:

Primero, la psicología filosófica de Mario Alzamora Valdez. A pesar de su influjo tomista, Alzamora Valdez reconoció que la psicología es una disciplina científica independiente de la filosofía y que estudia los hechos psíquicos o procesos anímicos, pero su finalidad es describir y explicar las causas y las leyes de los hechos psíquicos para deducir la naturaleza y esencia del yo sustancial o espíritu (Alzamora, 1938: 9). Según Alzamora, problemas del espíritu como la espiritualidad del alma racional, la unidad sustancial del yo, y la libertad y el destino del hombre son problemas que la psicología comparte con la metafísica.

Segundo, el método de la psicología filosófica de Alzamora Valdez. En su época Alzamora observó que en la psicología hay dos métodos: el método introspectivo de Brentano, Bergson y Freud, y el método experimental de Wundt. Sin embargo, Alzamora Valdez tomó posición por el método introspectivo porque consideró que la psicología de Wundt y Watson son una ciencia “sin alma”. Para Alzamora, la psicología filosófica o metafísica es una psicología de larga tradición y “se eleva de lo inmediatamente dado a la percepción interna hasta sus últimas causas” (Alzamora, 1938: 17). En otros términos, la percepción interna de la introspección nos permite conocer el alma. Por otro lado, el psicoanálisis la denomina como la psicología patológica en tanto estudia las anormalidades del alma.

Tercero, el espíritu. Para Alzamora, el hombre está dividido en alma y cuerpo. El hombre como compuesto de alma y cuerpo es quien vive, siente, piensa y quiere, y el principio del hombre es el alma. Al respecto, influenciado por las ideas de Tomás de Aquino, afirmó: “El alma del hombre, principio de vida, es la actualidad del cuerpo y su forma superior es espiritual e inmortal” (Alzamora, 1938: 11). Así pues, el alma como sustancia es independiente del cuerpo y subsiste por sí misma. Aunque alma y cuerpo no son dos sustancias que se superponen, sino que “ambas se complementan y dan como resultado esa unidad: el hombre, compuesto de cuerpo y alma” (Alzamora, 1938: 249).

Por último, la vida psíquica. Para Alzamora, la vida psíquica es la vida espiritual. Las formas superiores de la vida psíquica del hombre son el pensamiento, la inteligencia y la voluntad. Estas formas superiores de la vida psíquica o, según Alzamora, estos contenidos mentales se encuentran en incansable movilidad, en perpetua renovación y se hallan formando un todo en el espíritu. Por otro lado, según Alzamora, los fenómenos de la vida psíquica como las sensaciones, la percepción o sentimientos sensoriales elementales se encuentran ligados a funciones del sistema nervioso pero no están localizadas en alguna parte específica del sistema nervioso, ya que el alma no es espacial, el alma no tiene base fisiológica. En términos de Tomás de Aquino, el alma se encuentra en todo el cuerpo y cada parte del cuerpo recibe del alma su ser y su vida (Alzamora, 1938: 259). Por lo tanto, es absurdo pretender ubicar el lugar del alma en el cuerpo.

Telmo Salinas García fue doctor en pedagogía y catedrático de metodología pedagógica de la filosofía en la PUCP. En la PUCP, Telmo Salinas continuó con el tomismo aristotélico de Mario Alzamora Valdez. Para Salinas, la psicología no estudia la esencia del alma, sino las manifestaciones del alma a través de la conducta. Las manifestaciones del alma se denominan fenómenos psíquicos o anímicos y estos fenómenos que componen la vida psíquica del hombre son el pensar, la imaginación, los instintos, las pasiones, las emociones, etc. Estos fenómenos psíquicos se caracterizan por ser subjetivos, temporales, imperceptibles e íntimamente compenetrados entre sí (Salinas, 1953: 15).

En síntesis, según Salinas, la psicología es la ciencia que estudia la vida psíquica o mental a través de la conducta. La vida psíquica o mental del hombre (o yo) expresa la riquísima realidad interior del espíritu. El espíritu es lo que precisamente diferencia al hombre de los demás seres vivos (Salinas, 1953: 128) y las creaciones del espíritu humano son el arte, la religión, la ciencia, la técnica, la moral, la economía, el lenguaje, la filosofía, etc. A saber, el espíritu humano es creador de la cultura.

Por último, como Salinas afirmó que la psicología estudia la vida psíquica a través de la conducta, consideró como métodos a la introspección, la extrospección y la experimentación para estudiar la conducta. Para Salinas, la introspección consiste “en la observación de la propia conciencia, es decir, la observación que cada uno de nosotros puede hacer de su propio mundo interior” (Salinas, 1953: 17). En cambio, la extrospección consiste “en la observación del aspecto externo de un individuo para conocer a través de dicho aspecto la vida psíquica que expresa. La vida mental no se queda encerrada dentro de sí misma sino que más bien busca exteriorizarse” (Salinas, 1953: 18). Y la experimentación consiste “en la provocación deliberada del fenómeno psíquico para estudiarlo en las condiciones más propicias” (Salinas, 1953: 18).

Finalmente, en esta etapa del desarrollo de la psicología en el Perú, tenemos los aportes de Carlos Cueto Fernandini (1913-1968). Cueto Fernandini fue filósofo, catedrático y Decano de la Facultad de Educación de San Marcos y Ministro de Educación Pública en 1965 y 1966. Para Cueto Fernandini, la psicología es la ciencia que estudia la vida psíquica, la que se expresa en la conducta y en la experiencia interna del hombre (Cueto, 1965: 33). La posición psicológica de Cueto Fernandini refleja el contexto de su época, donde la psicología mostraba más independencia de la filosofía y las corrientes psicológicas más importantes eran el psicoanálisis y el conductismo.

Los filósofos y psiquiatras que se dedicaron a la psicología progresivamente reconocían a la psicología como una ciencia y que sus objetos de estudio eran la conducta y la vida interna del hombre. Por eso los filósofos y los psiquiatras, desde la llegada de

Blumenfeld en 1935 al país, buscaban armonizar el método introspectivo con el método experimental. A pesar de que el tomismo y el espiritualismo seguían siendo muy influyentes en la UNMSM y en la PUCP, los filósofos que se dedicaron a la educación propiciaron la apertura de los departamentos psicopedagógicos en los colegios secundarios del Perú, entre 1933 y 1948, en colegios como el Colegio Militar Leoncio Prado, Colegio Nacional Alfonso Ugarte y el Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe (Alarcón, 2000: 112).

Así en 1941 el Ministerio de Educación fundó el Instituto Psicopedagógico Nacional que estuvo dirigido por Julio Chiriboga y presidido por Luis A. Guerra y Walter Blumenfeld, este instituto dirigido por filósofos tuvo departamentos de investigación como los siguientes: el Departamento de Paidología Normal (Walter Blumenfeld), Investigaciones Antropológicas (Julio C. Pretto), Sociología de la Educación (Carlos Cueto Fernandini), Investigaciones Pedagógicas (Luis Felipe Alarco) y Orientación Profesional a cargo de Maurice Simon y luego a cargo de Enrique Solari (Alarcón, 2000: 104).

En 1942 apareció el primer número del Boletín del Instituto Psicopedagógico Nacional donde publicaron artículos Luis Felipe Alarco, Walter Blumenfeld, Luis A. Guerra, Julio C. Pretto y Maurice Simon. En 1951 se fundó la Sociedad Peruana de Estudios Psicopedagógicos y recién en 1954 se fundó la Sociedad Peruana de Psicología, sus primeros miembros fueron filósofos, psiquiatras y psicólogos como Víctor Andrés Belaúnde, Honorio Delgado, Mariano Iberico, Francisco Miró Quesada, Walter Blumenfeld, Augusto Salazar Bondy, Humberto Rotondo, Reynaldo Alarcón, Óscar Miró Quesada, Carlos Cueto Fernandini, Manuel Arguelles, Mario Alzamora Valdez, Leopoldo Chiappo, Javier Mariátegui, Mariano Querol, Luis A. Guerra, Enrique Solari y Gustavo Saco.

En 1955 cuando el filósofo Li Carrillo regresó de Francia propuso la creación de la profesión de psicología, tuvo el apoyo de Luis Estrada de Los Ríos, primer psicólogo peruano, y Leopoldo Chiappo, ese mismo año el Decano de la Facultad de Letras, Dr Aurelio Miró Quesada, fundó el Instituto de Filosofía y Psicología, con las secciones de

filosofía y psicología. El director de la sección de filosofía y psicología fue el filósofo Francisco Miró Quesada. La especialidad de psicología tuvo como profesores a Augusto Salazar Bondy, Li Carrillo, Antonio Pinilla, Leopoldo Chiappo, Modesto Rodríguez Montoya y en 1956 a los psiquiatras Luis A. Guerra y Francisco Alarco.

En 1959 las cátedras de psicología general las dictaban José Russo Delgado y Reynaldo Alarcón, y la de psicología experimental las dictaban Modesto Rodríguez y Walter Blumenfeld, las cátedras de historia de la psicología y psicología social estuvieron a cargo de Gustavo Saco, las de orientación psicológica y psicopatología estuvieron a cargo de Luis A. Guerra, y las de teoría de la personalidad y caracterología y la de diagnóstico psicológico estuvieron a cargo de Enrique Solari y Leopoldo Chiappo, respectivamente.

Antes en 1958 en la PUCP se fundó el Departamento de Psicología en la Facultad de Letras y su director fue Arnaldo Cano. La PUCP fue la segunda universidad peruana que estableció la especialidad de psicología. Sin embargo, al igual que en UNMSM como parte de la Facultad de Letras. En la PUCP desde la fundación del departamento de psicología un grupo de psicoanalistas conformados por Saúl Peña, Carlos Crisanto y Max Hernández divulgaron las ideas de Freud. A partir de esa época las ideas del psicoanálisis de Freud tuvieron mucha aceptación en la PUCP.

Por otro lado, en 1955 el Decano de la Facultad de Educación de la UNMSM, Dr. Carlos Cueto Fernandini, fundó el Instituto de Psicopedagogía. La dirección del instituto estuvo a cargo de Walter Blumenfeld. Además, Blumenfeld fue catedrático de psicología del aprendizaje en la Facultad de Educación. Ya en 1962 Gustavo Saco Miró Quesada, director de la sección de psicología, junto a Reynaldo Alarcón, Modesto Rodríguez Montoya y Luis A. Guerra solicitaron la creación del Departamento Académico de Psicología al Decano de la Facultad de Letras, Dr Jorge Puccinelli. Así en 1963 se fundó el Departamento Académico de Psicología y su primer director fue Gustavo Saco Miró Quesada durante 1963 y 1964. En 1965 el Director del Departamento de Psicología fue José Russo Delgado.



De esta manera la psicología alcanza su independencia del departamento de filosofía en la Facultad de Letras, consolidando su rumbo para constituirse definitivamente como carrera profesional; mientras que, desde 1961, Carlos Alberto Segúin en la Facultad de Medicina de San Marcos seguía divulgando las ideas del psicoanálisis de Freud como Director del Departamento de Ciencias Psicológicas de San Fernando.

Con la creación de los institutos psicopedagógicos, las secciones de psicología, la Sociedad Peruana de Psicología y los departamentos de psicología se logra progresivamente el desarrollo de la psicología aplicada y de especialidades como la psicología clínica, psicología educativa y la psicología organizacional. Además, entre las décadas de los años 60 y 70 las corrientes psicológicas que tuvieron más influencia fueron el psicoanálisis de Freud, el conductismo de Skinner y la psicología cognitiva de Piaget. El estudio de la inteligencia y la personalidad desde el conductismo de Skinner y la psicología cognitiva de Piaget tuvieron mucha influencia en la Facultad de Educación de la UNMSM.

Recién en 1980 se fundó el Colegio de Psicólogos del Perú y el 15 de diciembre de 1988 se fundó la Facultad de Psicología en la UNMSM y su primera Decana fue la Dra Nelly Ugarriza Chávez entre 1989 y 1995. Así pues en 1988 culminó el proceso de independización de la psicología de la filosofía en el Perú. Según Gladys Feijoo, los fundadores y organizadores de la especialidad de psicología fueron principalmente filósofos. Esto se observa en la currícula y en la formación humanística de las primeras promociones de psicólogos.

Ya en la Facultad de Psicología de San Marcos se divulgaron las ideas del psicoanálisis, del conductismo, las ideas de Piaget y Pavlov, y sobre todo se enseñaron disciplinas de la psicología aplicada como la psicología clínica y de la salud, psicología educacional, psicología social y psicología organizacional. En 1993 se inauguró el laboratorio de psicología experimental. Además, se inauguraron los gabinetes de psicopedagogía y de psicometría, donde se desarrollaba la construcción de pruebas y tests psicológicos

aplicando matemática y estadísticas. En resumen, con la fundación de la Facultad de Psicología en San Marcos la psicología toma un carácter más científico.

Ahora bien, en este contexto académico en la década de los años 60 se desarrolló la segunda controversia psicológica entre la psicología psicoanalítica de José Russo Delgado y la psicología materialista de César Guardia Mayorga. A continuación explicaremos la segunda controversia psicológica.

José Russo Delgado (1917-1997) fue filósofo y profesor emérito de la UNMSM. Realizó estudios de filosofía en UNMSM y la UNAM en México. En la Facultad de Letras de San Marcos fue Director del Departamento de Filosofía y del Departamento de Psicología. Desde su regreso de México en 1956 dictó la cátedra de introducción a la psicología general, metafísica, ontología, griego, filosofía antigua, filosofía moderna y contemporánea en la Facultad de Letras. Filosóficamente estuvo influenciado por las ideas de Nietzsche, Heidegger y Sócrates. Además, fue un especialista en la filosofía de los presocráticos y en la filosofía hindú.

En psicología, Russo Delgado estuvo influenciado por las ideas del psicoanálisis de Freud y aplicó las ideas de Sócrates a la reflexión psicológica. Por eso aplicó la actitud socrática en la búsqueda del conocimiento de nosotros mismos, el conocimiento de nosotros mismos es el conocimiento de nuestro ser espiritual y la contemplación del ser trascendente. De modo que, el conocimiento de nosotros mismos no se puede confundir con un examen de conciencia o la introspección de la vida interna. El conocimiento de nosotros mismos como búsqueda de reconocer nuestro espíritu, nuestras falsas apariencias y la esencia de nuestro espíritu, es un método estrictamente metafísico, un método básicamente socrático.

En la década de los años 60, Russo Delgado en la Facultad de Letras fue uno de los principales especialistas en psicología. Después de la muerte de Honorio Delgado en 1969, Russo Delgado se consolidó como el principal divulgador de la psicología

filosófica en San Marcos. A continuación explicaremos las ideas psicológicas de Russo Delgado:

Primero, la psicología filosófica de Russo Delgado. Para Russo Delgado, la psicología etimológicamente proviene de los términos griegos ψυχή que significa alma (principio de vida) y λόγος que significa tratado. Así, en términos aristotélicos, la psicología significa tratado del alma. Hemos hecho esta mención etimológica porque Russo Delgado fue el único pensador que afirmó explícitamente que alma y espíritu son sinónimos y que también alma y mente son sinónimas. Entre alma y espíritu, Russo Delgado afirmó que alma posee más sustancialidad e individualidad que espíritu y con espíritu se refiere sobre todo a la inteligencia y la voluntad. Además, el alma tiene mayor amplitud que el yo, con el yo se refiere específicamente a lo consciente y a lo potencialmente consciente. Entre alma y mente, la mente tiene menos implicaciones metafísicas que el alma porque hace referencia al aspecto intelectual. Y entre el yo y la conciencia, la conciencia específicamente hace referencia a lo presente (Russo, 1968: 14). El yo abarcaría conceptualmente a la conciencia.

Ahora bien, Russo Delgado consciente del desarrollo histórico de la psicología concibió dos tipos de psicología: la psicología filosófica y la psicología científica. La psicología filosófica está dividida en la psicología metafísica y la psicología filosófica. La psicología metafísica o racional estudia la esencia del alma y las relaciones entre el alma y el cuerpo, mientras que la psicología filosófica es la psicología propiamente dicha, es la psicología por excelencia que estudia el conocimiento de sí mismo. Pero en el pensamiento de Russo Delgado el conocimiento de nosotros mismos es el conocimiento de nuestra alma y se caracteriza de la siguiente manera:

En el conocimiento de nosotros mismos hay un interés desinteresado: es interés porque la atención se dirige hacia algo y encuentra placer en ello, es desinteresado porque no hay utilidad inmediata ni mediata como fin específico de este acto de atención (salvo el placer señalado). En el conocimiento de nosotros mismos no hay especulación ni evaluación, estoy simplemente observado la vida en mí; las palabras encierran, suponen evaluación, tomar posición, y esta impide el conocimiento de nosotros mismos, por eso dijimos que no sirven para el conocimiento de sí. (Russo, 1968: 33)

En cambio, la psicología científica está dividida en la psicología subjetiva y la psicología objetiva. La psicología subjetiva estudia los fenómenos anímicos o psíquicos como el pensamiento, las voliciones, los sentimientos y las vivencias. Los fenómenos psíquicos se caracterizan por ser temporales y no son perceptibles por los sentidos. Dentro de la psicología subjetiva está el psicoanálisis. La psicología objetiva estudia el comportamiento y los fenómenos anímicos como las emociones, la percepción y la memoria se reducen a sus correlatos orgánicos o, mejor dicho, fisiológicos. A saber, la psicología científica estudia todas las manifestaciones de los fenómenos psíquicos que nuestros sentidos pueden percibir. Dentro de la psicología objetiva está el conductismo y la reflexología rusa.

Ahora entendemos la clasificación que hizo Russo Delgado en la psicología científica entre psicología subjetiva y psicología objetiva. Clasificación dada de acuerdo con su objeto de estudio. La psicología subjetiva estudia la vida interna del sujeto y la psicología objetiva estudia las manifestaciones externas de la vida psíquica del sujeto. Además, de la psicología objetiva y subjetiva tenemos, dentro de la psicología científica, a la psicología aplicada. En la psicología aplicada tenemos a la psicología educativa, clínica, social, entre otras.

En síntesis, para Russo Delgado, la psicología filosófica estudia el alma y la psicología científica estudia la mente y la conciencia en tanto que producen a los fenómenos anímicos. Sin embargo, el alma y la mente en el planteamiento de Russo Delgado son sinónimas, por lo que el objeto de estudio de la psicología siempre será el alma y la psicología por excelencia será la psicología filosófica que estudia el conocimiento de sí mismo.

Segundo, el método de la psicología filosófica. En la época de Russo Delgado el desarrollo de la psicología experimental, conductismo, psicoanálisis, psicofisiología y la psicometría le dieron a la psicología una variedad de métodos. Russo se encargó de distinguirlos entre aquellos que usan la psicología científica y la psicología filosófica.

Para Russo, los métodos de la psicología científica se dividen en directos e indirectos. Los métodos directos de la psicología científica son la observación, la experimentación y las entrevistas, mientras que los métodos indirectos de la psicología científica son los tests psicológicos. Sobre la observación, afirmó que se divide en observación interna o introspección y en observación externa o extrospección. La introspección se divide en reflexión y contemplación, pero la contemplación se subdivide en autopercepción, introspección, autorretrospección primaria y autorretrospección secundaria. Y la observación externa o extrospección se divide en observación incidental y sistemática.

La observación interna o introspección consiste en contemplar e inspeccionar nuestra vida interior y reflexionar acerca de los fenómenos que nos ocurren. En cambio, la observación externa o extrospección consiste en la observación del comportamiento del individuo. Para Russo Delgado, la observación interna es el método del psicoanálisis y de la psicología espiritualista, mientras que la observación externa es aplicada por la psicología experimental y el conductismo. En el caso de la experimentación y las entrevistas, estas son los métodos por excelencia de la psicología experimental y del conductismo. La experimentación tiene como objeto de investigación la conducta o comportamiento. En el caso de las entrevistas o interrogatorios, consisten en declaraciones verbales del individuo en respuesta a preguntas que le son formuladas.

Por otro lado, los tests psicológicos son pruebas que miden algún aspecto de la vida psíquica o del comportamiento. Los resultados de sus mediciones se formulan matemáticamente y se expresan en cuadros estadísticos. La aplicación de la estadística permite al psicólogo ordenar los datos y obtener y descubrir relaciones entre ellos, así como las tendencias que revelan. Tanto la experimentación como los tests psicológicos recurren a la formulación matemática y la estadística. Sin embargo, el método psicológico de Russo Delgado fue su método socrático de tendencia fenomenológica, ya que consiste en un desocultamiento y mirar nuestra vida espiritual para encontrarnos nosotros mismos. Esa realización es el conocimiento de nosotros mismos.

Tercero, la psicología psicoanalítica. Russo Delgado fue el principal divulgador de las ideas del psicoanálisis de Freud y de las corrientes psicoanalíticas de Adler, Jung, Horney, Künkel y Fromm en la Facultad de Letras. Para Russo Delgado, el psicoanálisis de Freud es un método terapéutico que investiga y explica los fenómenos anímicos o psíquicos y, sobre todo, explica y busca curar los trastornos mentales. Además, el psicoanálisis en sentido general estudia lo extraconsciente y en sentido estricto estudia lo extraconsciente, la resistencia, la represión, la importancia de la sexualidad y el complejo de Edipo.

Aquí Russo Delgado distinguió entre la conciencia y lo extraconsciente. Según Russo Delgado, influenciado por Husserl, la conciencia no se puede definir porque para conocerla tendríamos que objetivarla pero la conciencia no solo es sujeto sino que es el propio sujeto, por ello el objetivarla en una definición la desnaturalizaríamos. Sin embargo, afirmó que “la conciencia es percatación, darse cuenta, y que es presente, es aquí y ahora” (Russo, 1968: 86). Así Russo Delgado intentó una definición de la conciencia en términos fenomenológicos.

De lo extraconsciente también nos dio una definición fenomenológica de la siguiente manera: “De seguir con la comparación de la linterna eléctrica, lo extraconsciente sería la zona que está en la oscuridad. Puede dividirse también en planos según su mayor o menor cercanía a la conciencia o zona iluminada” (Russo, 1968: 91). Estas zonas de lo extraconsciente son lo preconsciente, lo subconsciente y lo inconsciente.

Cuarto, la finalidad de la psicología psicoanalítica. Para Russo Delgado, el propósito principal del psicoanálisis de Freud fue curar la histeria y la neurosis. Por lo cual sus métodos como la introspección, la hipnosis, las asociaciones libres y sus conceptos como la resistencia, la interpretación de los sueños, los actos fallidos, el pansexualismo y la estructura de la psique tienen como objetivo entender la neurosis y curarla.

Respecto a la hipnosis, Russo Delgado siguió las ideas de Braid, Charcot y Breuer y afirmó que este método consiste en provocar sueño hipnótico en el sujeto, por ejemplo,

haciéndolo mirar fijamente un objeto brillante a plena luz del día, es decir, excitando o bien fatigando alguno de los órganos de los sentidos (Russo, 1968: 111). Además, afirmó que la hipnosis se aplica al tratamiento de la neurosis. Los pacientes neuróticos que son hipnotizados recuerdan fácilmente las experiencias emocionales vinculadas con sus síntomas.

Según Russo Delgado, el método de las asociaciones libres constituye el psicoanálisis propiamente dicho como método terapéutico. El método terapéutico de las asociaciones libres consiste en que el paciente exprese todo lo que le venga a la mente por desagradable, feo, vergonzoso, banal, absurdo o inconveniente que sea. En cambio, la resistencia es un mecanismo que dificulta el proceso de las asociaciones libres y actúa como un obstáculo para el ingreso en la conciencia de los contenidos reprimidos. Asimismo, Russo Delgado resaltó la idea de Freud de que los sueños constituyen un excelente punto de partida para las asociaciones libres (Russo, 1968: 115). La importancia de los sueños está en que el contenido latente de los sueños oculta los deseos y tendencias subconscientes del sujeto. Cuando el paciente no sigue el tratamiento terapéutico los efectos del trastorno se manifiestan en la vida cotidiana a través de actos fallidos como equivocaciones, olvidos, pérdidas de objetos, encubrimiento en los recuerdos infantiles y actos torpes.

Ahora, según Russo Delgado, Freud le otorga mucha importancia a la sexualidad en tanto sostiene que la neurosis se debe a una desadaptación sexual producto de una represión sexual durante la primera infancia. En general la sexualidad explicaría todas las tendencias del hombre neurótico, los demás trastornos mentales y los problemas de la sociedad. Russo Delgado no compartía la idea de Freud de reducir toda explicación psicológica como la causa de los trastornos mentales al ámbito sexual. Sin embargo, Russo Delgado compartió la idea de los periodos de la sexualidad de Freud. La sexualidad humana está dividida en pregenital (infantil), de latencia (entre 5 ó 6 y los 12 años) y la genital (desde la pubertad). En el periodo pregenital está subdividido en difuso y en el de las zonas localizadas, y las zonas localizadas se dividen en tres etapas: bucal,

anal y fálica. En todos estos periodos y etapas la sexualidad determinará la personalidad del sujeto y sus trastornos.

Quinto, la estructura de la psique. Russo Delgado compartió la idea de Freud que la psique está compuesta de el ello, el yo y el superyo. El yo es el que percibe, recuerda, piensa y ejecuta diversas acciones, es decir, el yo es la conciencia y, por ende, está conformado por lo consciente (y lo preconscious). El ello está compuesto por lo inconsciente y lo subconsciente, el yo funciona como controlador o regulador del ello, el ello quiere expresarse pero el yo ofrece resistencia y lo reprime (Russo, 1968: 121). El ello está dirigido por el impulso sexual y la libido por lo que busca placer sexual inmediato.

En cambio, el superyo es la parte extraconsciente de la psique y funciona como la conciencia moral del sujeto, dirige la censura, la resistencia y la represión. Además, el superyo está dirigido por el impulso tánico o de la muerte. Ahora, en esta lucha entre el yo y el ello o, mejor dicho, entre lo consciente y lo inconsciente, el yo utiliza mecanismos de defensa que son “artificios subconscientes destinados a que el sujeto no reconozca lo que disminuiría su autoestimación y provocaría en él sentimientos de angustia, temor, culpa, etc.” (Russo, 1968: 210). Estos mecanismos de defensa del yo son la represión, la negación, la proyección, la fijación, la regresión, las manías, la sublimación, entre otros.

Por último, como divulgador de las ideas psicológicas de su época. Russo Delgado en su cátedra de psicología general en la Facultad de Letras divulgó las ideas de Adler y Jung. Sobre la psicología de Adler, Russo Delgado afirmó que se distancia de Freud en tanto no acepta la etiología sexual de la neurosis y que la concepción fundamental de la psicología de Adler es el afán de poder al que reduce las demás tendencias de la psique, incluso el sexo. Sobre la psicología de Jung, Russo Delgado afirmó que también la sexualidad no determina la psique de los niños, más bien habló de la influencia del padre y de la madre en los niños.



Russo Delgado llamó psicoanálisis neofreudiano a las ideas de Horney, Künkel y Fromm. Desarrolló la crítica de Horney a la concepción freudiana de lo subconsciente, a la sexualidad del niño y al complejo de Edipo. También desarrolló las principales ideas del psicoanálisis del nosotros de Künkel y la psicología de Fromm que buscaba fundar una ética humanística. Según Russo Delgado, Fromm buscó conciliar el psicoanálisis, la religión y la ética para explicar lo que es el hombre (Russo, 1968: 141).

Por otro lado, desarrolló las ideas de la psicología de la Gestalt sobre la percepción, las ideas de Pavlov y de la psicofisiología. Russo Delgado explicó brevemente los factores del condicionamiento de Pavlov y los estímulos incondicionado y condicionado. Además, de la psicofisiología reconoció la importancia del estudio del sistema nervioso central para comprender las emociones, la sexualidad, el sueño, el lenguaje, la memoria, entre otros.

La psicología filosófica de Russo Delgado de tendencia psicoanalítica y de base ontológica tomista y espiritualista se consolidó en la década del 60 y 70 en la Facultad de Letras en San Marcos. Sin embargo, a finales de la década del 60 apareció la crítica de César Guardia Mayorga hacia la posición psicológica de Russo Delgado. Guardia Mayorga planteó una psicología materialista de tendencia científica que hizo oposición directa a la psicología filosófica de Russo Delgado.

César Guardia Mayorga (1906-1983) fue pedagogo, abogado y filósofo por la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa. En la UNSA fue catedrático de filosofía desde 1937, dictó el curso de historia de la filosofía antigua, fue fundador y director del seminario de filosofía en la Facultad de Letras. Filosóficamente estuvo influenciado por las ideas de Marx, Engels y Lenin y desde sus cátedras divulgó las ideas del materialismo dialéctico. En el ámbito político, Guardia Mayorga fue un político de izquierda, específicamente de tendencia comunista.

Por su posición política el dictador y general Manuel Odría, a través del Ministerio de Educación, ordenó en 1952 la separación inmediata de la UNSA junto a ocho profesores

de la universidad. En ese mismo año Guardia Mayorga fue convocado por la Universidad San Simón de Cochabamba en Bolivia. En la Universidad de Cochabamba dictó el curso de historia de la filosofía griega y dirigió el seminario de filosofía. Guardia Mayorga regresó al Perú en 1956 durante el gobierno de Manuel Prado Ugarteche. Recién en 1960 fue contratado como profesor en la Universidad San Cristóbal de Huamanga en Ayacucho. Sin embargo, en 1962 se produjo el golpe de Estado dirigido por el general Ricardo Pérez Godoy y Guardia Mayorga fue encarcelado en la Colonia Penal del SEPA en la selva peruana.

Después de su liberación Guardia Mayorga dictó la cátedra de introducción a la psicología y filosofía en las facultades de Letras y de Educación en la Universidad San Luis Gonzaga de Ica. En abril de 1968 fue cesado de la docencia universitaria pero fue contratado por la UNMSM, a pedido de la federación de estudiantes, para dictar el curso de materialismo dialéctico<sup>49</sup>. Sin embargo, en la Universidad de San Marcos Guardia Mayorga solo pudo dictar entre 1968 y 1969 por la incompatibilidad que existía entre ser profesor cesante y recibir honorarios en la misma profesión.

Ahora bien, la ontología materialista de Guardia Mayorga criticó directamente a las ideas del tomismo aristotélico y a las del espiritualismo de Bergson, por lo que rechazó cualquier tipo de psicología filosófica. La ontología materialista de Guardia Mayorga sostiene que “el ser de todas las cosas y fenómenos de la naturaleza es la materia en movimiento, que se desarrolla a base de la interacción o lucha de contrarios, manifestándose siempre en realidades concretas” (Guardia, 1970: 1). Por lo tanto, el ser en tanto materia origina a la infinidad de seres particulares que aparecen y desaparecen en la realidad, y “el movimiento, el espacio, el tiempo y la materia son inseparables, forman un todo objetivo. Solo mediante la abstracción se puede concebir cada uno de ellos en forma aislada (Guardia, 1970: 42).

---

<sup>49</sup> A partir de 1967 se aceptó el dictado del curso de materialismo dialéctico en la Facultad de Letras en San Marcos y fue dictado por César Guardia Mayorga, su sucesor en el curso desde 1970 fue su discípulo Raimundo Prado Redondez. Progresivamente desde 1969 en la Facultad de Letras se fueron dictando cursos como materialismo histórico, marxismo, dialéctica de la naturaleza y lógica dialéctica. Según Rivara de Tuesta, el apogeo del materialismo dialéctico estuvo entre 1968 y 1983 en Letras y declina en 1993. Además, el materialismo dialéctico se enfrentó al espiritualismo de Bergson. Cf. Rivara, María. (2000). *Filosofía e historia de las ideas en el Perú*. Lima: FCE. Tomo II. pp.274-275.

Además, la realidad tiene existencia independiente de nuestra conciencia. En términos de Guardia Mayorga: “El universo existe independientemente de que el hombre, el sujeto, exista o no exista, de que sea conocido o ignorado, en cambio, el hombre, el sujeto, y con él lo subjetivo, solo existe en relación con el objeto, con el mundo exterior. Lo objetivo determina lo subjetivo porque es el ser el que determina el pensar” (Guardia, 1970: 42).

Por eso, Guardia Mayorga criticó al tomismo y al espiritualismo por confundir el mundo exterior y material con el mundo conceptual y subjetivo del sujeto y, por ende, considerar que un ser inmaterial y abstracto constituye la causa de todas las cosas materiales; incluso criticó estas posiciones filosóficas por considerar que no hay relación entre la filosofía y la ciencia, y así lo manifestó:

Ellos prefieren resolver los problemas filosóficos apriorísticamente, estableciendo una división arbitraria entre la materia y espíritu; adjudicando a la ciencia el estudio de la materia, y la filosofía al estudio del espíritu o de lo espiritual. Los frutos estériles de veinticinco siglos de filosofía idealista no han sido suficientes para sacarlos de su error, ni los sorprendentes descubrimientos científicos han podido despertarlos de su sueño metafísico. (Guardia, 1966: 31)

Como podemos observar la posición ontológica de Guardia Mayorga fue totalmente antagónica a la ontología de los pensadores que desarrollaron una psicología filosófica de tendencia tomista, espiritualista o psicoanalítica. La psicología materialista que planteó Guardia Mayorga lo llevó a criticar la psicología filosófica de Russo Delgado.

A pesar de que Guardia Mayorga recién en 1968 dictó en la Facultad de Letras de San Marcos, en 1967 publicó el libro titulado *Sicología del hombre concreto*<sup>50</sup> que fue en respuesta al libro *Lecciones de psicología general* de Russo Delgado, que fue publicado

---

<sup>50</sup> El libro *Sicología del hombre concreto* de César Guardia Mayorga fue presentado el 5 de diciembre de 1967 en la ANEA. La presentación del libro estuvo a cargo del médico Hugo Pesce, profesor de medicina de San Fernando y amigo de Guardia Mayorga. A Guardia Mayorga y a Hugo Pesce los unía el marxismo y el comunismo. En la presentación Hugo Pesce comparó a Guardia Mayorga con el renacentista italiano Pierre de la Remée, que en 1543 afirmó que Aristóteles no había definido bien la lógica, por lo cual fue vituperado y desterrado. Cf. Pesce, (2007). “Trayectoria intelectual de César Guardia Mayorga”, en *Revista agustino*, Año 9, N°41, setiembre, pp.25-27.

en 1962. En el prólogo del libro *Sicología del hombre concreto*, Guardia Mayorga criticó la posición psicológica de Russo Delgado. En ese prólogo Guardia Mayorga afirmó que el problema sobre qué es el hombre comenzó en la antigüedad con Sócrates e Hipócrates. Sócrates inició el estudio del hombre abstracto e Hipócrates el estudio del hombre concreto. Para Sócrates, conocer lo qué es el hombre es conocer su espíritu, su alma. Por eso Sócrates asimiló esa sentencia escrita en el Templo de Apolo: “Conócete a ti mismo”, ya que concibió que la verdad es el conocimiento que está en el alma del hombre.

Según Guardia Mayorga, la corriente cognitiva de Sócrates ha subsistido como ideología religiosa en la psicología y en la metafísica tomista, en cambio la corriente médica de Hipócrates ha subsistido como actividad científica. La ciencia ha progresado y ha explicado que los fenómenos psíquicos son producto del cerebro. De ahí la necesidad de conocer la estructura del cerebro. Por lo que Guardia Mayorga criticó que Russo Delgado difundía y enseñaba en la universidad la concepción animista de la psicología y fomentaba el estudio de las fuerzas espirituales y la especulación metafísica para conocer al hombre, usando el método socrático.

La finalidad de Guardia Mayorga fue la de conseguir un cambio de orientación en el estudio de la psicología: de la psicología filosófica a la psicología científica. Para lo cual criticó la concepción dualista del hombre que lo divide en alma y cuerpo:

Las concepciones religiosas y los sistemas idealistas han dualizado al hombre, considerando el cuerpo y el espíritu como dos entidades completamente diferentes, pero la ciencia está demostrando la unidad que en realidad tiene. El alma ya no puede ser considerada científicamente como separada de los procesos fisiológicos de los grandes hemisferios cerebrales; la conciencia solo es un atributo del ser consciente adquirido en un largo proceso histórico. El alma, como entidad espiritual e inmortal, es objeto solo de la fe y la creencia. (Guardia, 1949: 28)

La psicología materialista que planteó Guardia Mayorga tuvo base científica, siguió las ideas psicológicas de Sergei Rubinstein, Anatolii Smirnov y las de Pavlov. Además, estuvo muy influenciado por el materialismo histórico de Lenin. A continuación explicaremos las principales ideas de la psicología materialista de Guardia Mayorga:

Primero, la definición de psicología. Para Guardia Mayorga, la psicología es una ciencia que estudia la actividad cerebral (o mental) y sus leyes en relación con la actividad cerebral, y en su interacción con la sociedad y la naturaleza. Además, consideró que de la actividad psíquica surgen los fenómenos psíquicos como la sensación, la percepción, la memoria, el pensamiento, las emociones, los deseos, la imaginación, la atención, entre otros. Así, siguiendo las ideas de la fisiología y la psicología rusa, Guardia Mayorga afirmó que la actividad psíquica y los fenómenos psíquicos son producto del cerebro.

Las psicologías de Rubinstein y de Smirnov estuvieron influenciadas por la fisiología de Pavlov, la teoría de la evolución de Darwin y el materialismo dialéctico de Lenin, asimilaron de Lenin la idea de que “nuestra conciencia y nuestro pensamiento, por muy desligados de los sentidos que parezcan, son producto de un órgano material corpóreo: el cerebro” (Lenin, 1979: 85). Por eso, Guardia Mayorga reconoció (1) que tanto desde la perspectiva del materialismo dialéctico como desde la psicología científica el cerebro es el órgano que produce los fenómenos psíquicos, posición acorde con los aportes de Hipócrates y Alcmeón de Crotona. (2) Distinguió en la psicología filosófica dos posiciones: la psicología metafísica y subjetiva, que estudian la vida mental del hombre producto de manifestaciones del alma o la conciencia, desligado del cerebro (Guardia, 1967: 27). Y (3) reconoció los aportes de Wundt, Pavlov y Sechenov a la psicología científica. En el caso de Wundt introdujo el método experimental a la psicología, Pavlov estudió los reflejos condicionados que son la base de la actividad cerebral, y Sechenov afirmó que los fenómenos psíquicos pueden explicarse sobre la base del sistema nervioso central y el cerebro. Sin embargo, hizo la observación de que no se puede identificar directamente la actividad del sistema nervioso central con lo psíquico. El cerebro es parte del sistema nervioso central y su funcionamiento depende del sistema nervioso central, mientras que lo psíquico es producto del cerebro.

Segundo, el método de la psicología. Como Guardia Mayorga afirmó que el cerebro es el órgano fundamental de la actividad psíquica, y la actividad cerebral puede conducirnos a una explicación científica de los fenómenos psíquicos, consideró que el

método psicológico adecuado es la observación y la experimentación. En el caso de la observación, Guardia Mayorga afirmó que la observación sistemática, cuidadosa y objetiva recae sobre los actos vitales, las manifestaciones verbales y el comportamiento del hombre. En cambio, en el método experimental, Guardia Mayorga afirmó que “el investigador no espera que los fenómenos psíquicos se presenten por sí solos para observarlos, sino que los provoca voluntariamente, conservando las mismas condiciones y de acuerdo con una finalidad preestablecida” (Guardia, 1967: 44).

Además, Guardia Mayorga agregó que los tests como permiten medir los fenómenos psíquicos, como la atención y la inteligencia, complementan la aplicación del método experimental, y el desarrollo de los tests ha sido tan importante para la psicología científica que ha permitido el desarrollo de la psicometría, lo que ha logrado mayor precisión en las mediciones ya que tiene como base a la matemática y a la estadística.

Por otro lado, Guardia Mayorga criticó el método introspectivo por su incapacidad de determinar objetivamente los fundamentos de las vivencias y su expresión en la conducta del hombre, tampoco puede conocer los mecanismos fisiológicos de los fenómenos psíquicos. Gnoseológicamente no hay independencia del observador frente al objeto observado, lo que altera la objetividad del fenómeno psíquico estudiado, y sobre todo porque la observación interna que realiza la introspección “es individual y no proporciona datos comprobables y comparables, permaneciendo restringidos a un solo sujeto” (Guardia, 1967: 42). En el caso del conductismo, Guardia Mayorga resaltó que el método de Watson se puede aplicar al comportamiento del hombre y al de la sociedad.

Tercero, el estudio del sistema nervioso central. Para Guardia Mayorga, el estudio de la fisiología y la biología es importante para comprender los fenómenos psíquicos. El estudio teórico que realizó sobre el sistema nervioso, los reflejos condicionados de Pavlov, el desarrollo cerebral mediante la teoría de la evolución de Darwin, y los aportes de Broca y Wernicke sobre la relación de los hemisferios cerebrales y el lenguaje, lo llevó a Guardia Mayorga a sostener que el sistema nervioso central se pone en relación con el mundo exterior y con las demás partes del cuerpo humano, centraliza y organiza

todas las funciones del cuerpo, por tanto uno de los resultados de la relación que establece el cerebro con el mundo exterior son los fenómenos psíquicos. A saber, el cerebro produce los fenómenos psíquicos en contacto con el mundo exterior. Sin mundo exterior no pueden existir los fenómenos psíquicos.

Por eso, Guardia Mayorga afirmó que el cerebro es el órgano central de la actividad psíquica y que el estudio de la actividad cerebral nos puede conducir a una explicación científica de los fenómenos psíquicos. Incluso, por influjo de Pavlov, afirmó que hay que estudiar a los hombres y a los animales para comprender la actividad nerviosa de la corteza cerebral. Por tales razones Guardia Mayorga criticó la psicología filosófica de Honorio Delgado, Mariano Iberico y Russo Delgado, porque rechazaron el estudio de la actividad nerviosa superior para comprender las causas de los fenómenos psíquicos.

De esta manera se puede entender que Guardia Mayorga en su libro *Sicología del hombre concreto* se dedique a explicar la estructura y el funcionamiento del sistema nervioso central, las neuronas, de la médula espinal y el encéfalo, y de las partes del encéfalo como el cerebelo (metencéfalo) y el cerebro. En cambio, Russo Delgado en su libro *Lecciones de psicología general* presenta una explicación muy breve de la estructura y el funcionamiento del sistema nervioso central. Incluso Honorio Delgado en su libro *Psicología* presenta una explicación más breve del sistema nervioso que la de Russo Delgado.

Por último, la crítica a la psicología filosófica. Guardia Mayorga, criticando la posición de Russo Delgado, afirmó que la psicología filosófica o metafísica surge con Sócrates cuando asume la idea inscrita en el Templo de Delfos: “Conócete a ti mismo”. Con esta idea Sócrates planteó el problema del conocimiento en el hombre, pero ontológicamente concibió al hombre dividido en espíritu (alma) y cuerpo, por lo que el conocimiento es posible mediante el espíritu. Este dualismo alma-cuerpo, que fue asimilado por Aristóteles, Tomás de Aquino y Descartes, consolidó la posición de una psicología filosófica que tiene como objeto de estudio el origen, la naturaleza, el destino y las manifestaciones del alma, donde la memoria, la inteligencia y el entendimiento son

facultades del alma. Así pues, para la psicología filosófica, los fenómenos psíquicos son producto del alma y están totalmente desligados de la actividad cerebral.

En cambio, la posición psicológica de Guardia Mayorga fue totalmente antagónica a la posición de la psicología de Russo Delgado. Guardia Mayorga concibió una psicología científica donde lo psíquico es producto del cerebro y el hombre es una unidad psico-biológica-social. Además, rechazó el método intuitivo de Bergson por considerarlo algo misterioso y desligado de la objetividad y la contrastación de la ciencia.

Sin embargo, la crítica que realizó Guardia Mayorga, en su libro *Sicología del hombre concreto*, contra la psicología filosófica de Russo Delgado no obtuvo replica. Como Russo Delgado representó la posición dominante en psicología en la Facultad de Letras simplemente ignoró la crítica de Guardia Mayorga. Además, que Guardia Mayorga solo dictó en la Facultad de Letras entre 1968 y 1969 por el problema de ser profesor cesante y recibir sueldo por la misma función.

En la Universidad de San Marcos, la Revista Letras desde su creación ha sido un medio donde se han difundido y criticado ideas en la Facultad de Letras. Es decir, la Revista Letras ha sido el medio de debate académico en San Marcos. Sin embargo, revisamos los números de la Revista Letras publicados entre los años 1966 y 1975 y no existe ninguna publicación de Russo Delgado contra la crítica que le hizo Guardia Mayorga, tampoco críticas contra la psicología científica. Encontramos publicaciones de Russo sobre la ontología de Heidegger, el pensamiento de Heráclito, la gnoseología de Vico y la filosofía de Nietzsche.

Después de la controversia que hemos reconstruido entre la psicología filosófica de Russo Delgado y la psicología materialista de Guardia Mayorga ya no hubo cuestionamientos a la psicología filosófica, el paradigma de la psicología filosófica siguió consolidándose hasta la fundación de la Facultad de Psicología en la UNMSM en 1988. Con la fundación de la Facultad de Psicología hubo más apertura a las ideas científicas en psicología, se divulgaron las ideas de Piaget, de la Gestalt y el



conductismo de Skinner. Además, del desarrollo de los tests psicológicos, la psicometría, la psicología educativa y la creación del laboratorio de psicología experimental.

# **CAPÍTULO III**

## **LA CONSOLIDACIÓN DEL DUALISMO PSICOFÍSICO EN LA PSICOLOGÍA EN EL PERÚ**

### **3.1. EL MONISMO PSICOFÍSICO Y EL DUALISMO PSICOFÍSICO**

#### **3.1.1. El surgimiento del problema de la mente en Occidente**

A continuación explicaremos de manera sucinta cómo surgió el problema de la mente en Occidente. Explicaremos las corrientes encefalocéntrica y cardiocéntrica, que se desarrollaron desde la antigüedad hasta la modernidad, para comprender las posiciones dualista y monista psicofísica en el problema mente-cerebro.

En la antigüedad la posición encefalocéntrica ha sido representada por Hipócrates y la posición cardiocéntrica ha sido representada por Aristóteles. Las posiciones de Hipócrates y Aristóteles son fundamentales para comprender el surgimiento del problema de la mente. Cuando a continuación expliquemos las posiciones encefalocéntrica y cardiocéntrica sobre el problema de la mente, observaremos que las primeras explicaciones se han desarrollado en forma de especulación filosófica, donde la filosofía se mezclaba con la psicología y la medicina. Así como cuando James Jeans, explicando la historia de la física en la antigüedad, afirmó que las explicaciones en física y en astronomía se dieron en forma de especulación filosófica, ya que los pensadores griegos no distinguían entre filosofía y ciencia, distinción que ya es recién en la época contemporánea.

En la antigüedad la posición encefalocéntrica de Hipócrates de Cos tuvo como antecedente las ideas de Alcmeón de Crotona. Alcmeón fue un filósofo y médico griego que tuvo como maestro al médico Democedes de Crotona. Según Heródoto, Democedes fue el mejor médico de su tiempo. Alcmeón inició la escuela médica de Cnido y distinguió entre religión y medicina. Esta característica lo diferencia de la escuela

médica de Egipto. Alcmeón dejó de lado las explicaciones sobrenaturales (μῦθος) para dar explicaciones racionales (λόγος) sobre los síntomas y los diagnósticos (διάγωσις) de las enfermedades.

Sobre el problema de la mente, Alcmeón afirmó que la actividad psíquica tiene su centro en el cerebro y que el cerebro es el órgano central de la sensación y del pensamiento. Para Alcmeón, la sensación y el pensamiento no son la misma cosa. La sensación es común a todos los animales, mientras que el pensamiento es compartido exclusivamente por el hombre. Además, según Alcmeón, es el cerebro lo que procura las sensaciones del oído, la vista y el olfato (Guthrie, 2005: 330).

Ahora bien, Alcmeón llegó a estas afirmaciones porque realizó disecciones del nervio óptico y de los embriones de pollos. En estas disecciones descubrió que los nervios del ojo convergen en el cerebro y que el cerebro era la primera parte del embrión que se formaba en los pollos. Pero, influenciado por las ideas de Pitágoras, Alcmeón concibió que el hombre posee un alma inmortal.

Hipócrates de Cos es considerado padre de la medicina e iniciador de la escuela médica hipocrática. Hipócrates aprendió el arte de curar a las personas de su padre adoptivo Heráclides, un médico que se ganaba la vida ejerciendo la medicina popular afuera de los templos de Asclepio<sup>51</sup>. Pero en medicina Heródico de Selembría fue maestro de Hipócrates.

En medicina los aportes de Hipócrates fueron la teoría de los humores, el juramento hipocrático y la actitud científica. La teoría de los humores consiste en que la salud humana dependía de un equilibrio perfecto entre cuatro humores vitales: la sangre, la flema, la bilis amarilla y la bilis negra. La sangre provenía del corazón, la flema del cerebro, la bilis amarilla del hígado y la bilis negra del bazo. Teoría de los humores que luego se aplicaría a la personalidad. El juramento hipocrático era un juramento ético que

---

<sup>51</sup> En la mitología griega, Asclepio era el dios que ayudaba a los mortales en sus dolencias.

planteaba el respeto hacia la persona y se realizaba antes de aprender el arte de curar a las personas.

Por último, en medicina Hipócrates tuvo una actitud científica en tanto continuó con la separación entre religión y medicina, también dejó de lado las explicaciones sobrenaturales por las explicaciones racionales sobre los síntomas y los diagnósticos de las enfermedades.

Sobre el problema de la mente, Hipócrates afirmó que el cerebro es el órgano principal del cuerpo. A saber, el cerebro es el órgano central de la vida psíquica y determina o controla el cuerpo. Por eso los seguidores de Hipócrates difundieron la idea de que el cerebro es el rector del cuerpo y el origen de los estados mentales. Para Hipócrates, el cerebro no solo produce los estados mentales sino que también con el cerebro adquirimos conocimiento, sentimos placer, dolor y si este órgano se daña padecemos algún trastorno mental. En términos de Hipócrates:

Los hombres deben saber que el cerebro es el responsable exclusivo de las alegrías, placeres, risa y diversión, y la pena, aflicción, desaliento y las lamentaciones y gracias al cerebro, de manera especial, adquirimos sabiduría y conocimientos, y vemos, oímos y sabemos lo que es repugnante y lo que es bello, lo que es malo y lo que es bueno, lo que es dulce y lo que es insípido. Y gracias a este órgano nos volvemos locos y deliramos, y los miedos y terrores nos asaltan. Debemos soportar todo esto cuando el cerebro no está sano. Y en este sentido soy de la opinión de que esta víscera ejerce en el ser humano el mayor poder. (Bear, 1998: 3)

Así pues, Hipócrates llegó a estas afirmaciones sobre el cerebro porque tuvo como base el conocimiento médico y las disecciones que realizó Alcmeón. Además, por sus investigaciones sobre la epilepsia. Según Hipócrates, la epilepsia es una enfermedad mental que ocurre en el cerebro y que no tiene nada de sagrado ni divino. Solo por ignorancia se ha pensado en la Grecia antigua que tiene una causa divina (González, 2012: 13).

Sin embargo, a diferencia de Alcmeón que concibió al alma como inmortal, Hipócrates concibió el alma como compuesta por átomos por influjo de las ideas de Demócrito de

Abdera. Para Demócrito, el alma (ψυχή) está compuesta de átomos (ἄτομος) lisos y redondos que están en constante movimiento. Además, afirmó que el alma es perecedera y se corrompe junto con el cuerpo. De esta manera, los atomistas como Demócrito no concibieron la existencia de una causa final en los procesos naturales. Excluyeron la voluntad y a los dioses del orden universal. Los átomos se encuentran en movimiento en el infinito vacío pero este movimiento no está determinado por ninguna finalidad ni voluntad divina. Para Demócrito, los átomos se mueven solo por la necesidad de existir, así pues el movimiento es su forma de existir de los átomos.

Desde una perspectiva filosófica, Demócrito concibió al hombre como un compuesto de alma y cuerpo, donde el alma controla y determina el cuerpo. Los átomos del alma corrigen la inferioridad del cuerpo pero la fuerza del cuerpo no corrige el alma en absoluto. Los átomos psíquicos o los átomos del alma se distribuyen por todo el cuerpo y asumen las diferentes funciones de los órganos corporales. Además, el movimiento de los átomos del alma produce la sensación, la percepción, el pensamiento, los sentimientos, los deseos y las emociones. Según Aristóteles, Demócrito concibió que “alma e intelecto son la misma cosa, algo que forma parte de los cuerpos primarios e indivisibles y que mueve merced a la pequeñez de sus partículas y su figura” (Aristóteles, 2003: 49).

Sin embargo, la posición filosófica-psicológica opuesta al atomismo fue la corriente iniciada por Pitágoras y Sócrates, que luego la continuó Platón. Corriente idealista que sostiene que el alma del hombre es inmortal. Pitágoras fue quien introdujo la idea de la inmortalidad del alma mediante la transmigración de las almas. Para los pitagóricos acusmáticos<sup>52</sup>, el alma está sometida a constantes reencarnaciones hasta lograr su purificación. Esto es posible porque el alma inmortal del hombre tiene un parentesco con el alma universal y divina, por eso tiene la esperanza de regresar a la divinidad cuando se haya purificado.

---

<sup>52</sup> Los discípulos de Pitágoras se dividían en acusmáticos y matemáticos. Los matemáticos representaron la corriente eminentemente científica y desarrollaron la doctrina pitagórica que estuvo basada en las matemáticas. En cambio, los acusmáticos representaron la corriente eminentemente religiosa y desarrollaron la parte místico-religiosa de la doctrina pitagórica, la cual tenía como base las ideas del orfismo hindú.

En cambio, Sócrates unió la idea de la inmortalidad del alma con la búsqueda de la sabiduría. Para Sócrates, todos los hombres en su alma ya traen consigo la verdad, el hombre solo tiene que contemplar la verdad universal que está dentro de cada alma<sup>53</sup>. Así pues, cada hombre era una fuente de sabiduría potencial y el método para extraer la verdad que está en nuestra alma es la mayéutica. Por eso, para Sócrates el alma es inseparable a la sabiduría, es racional y tiene carácter moral. Además, el alma anima el cuerpo y es principio de movimiento, de vida y de los procesos mentales.

Las ideas metafísicas de Pitágoras y de Sócrates se consolidaron en el dualismo ontológico de Platón de la siguiente manera:

El alma posee desde siempre la verdad; es el principio de todo movimiento; simple e indivisible, y por tanto no compuesta, escapa por fuerza a la descomposición; es capaz de una reminiscencia que demuestra su existencia anterior; por participar en la idea de vida, se encuentra investida de una actividad eterna, que excluye la muerte. De tal modo Platón concibe la vida psíquica como independiente de la vida del cuerpo. (Mueller, 1966: 50)

La idea de la inmortalidad del alma se expresó en la cultura helénica y en el resto de la antigüedad a través de las ideas del orfismo y de Platón. La razón por la cual coexistieron estas explicaciones sobre la inmortalidad del alma lo explica Bertrand Russell de la siguiente manera:

La doctrina de la inmortalidad, en Grecia, tuvo una forma popular en el orfismo y una forma culta en el platonismo. La última, basada en argumentos difíciles, no pudo ser ampliamente popular; la forma órfica, sin embargo, probablemente tuvo una gran influencia sobre las opiniones generales de la antigüedad posterior, no solo entre los paganos, sino también entre los judíos y cristianos. (Russell, 2009: 378)

De esta manera, el alma afecta, causa o controla el cuerpo, solo a través del alma se adquiere conocimiento de las formas, mientras que el cuerpo es un obstáculo para la adquisición del conocimiento de las formas ya que los sentidos son inexactos.

---

<sup>53</sup> Idea que Sócrates difundió con la frase “Conócete a ti mismo”. Frase que estaba escrita en el Templo de Apolo en la polis de Delfos.

Por otro lado, en la antigüedad la posición cardiocéntrica fue la de Aristóteles. En su pensamiento filosófico Aristóteles presentó dos explicaciones sobre lo qué es el hombre: una explicación metafísica y una explicación biológica. En el *Tratado del alma* Aristóteles planteó una explicación metafísica de lo qué es el hombre. Por su explicación metafísica sobre el hombre en el *Tratado del alma*, Aristóteles es denominado padre de la psicología, mientras que por su explicación detallada de la anatomía de los seres vivos en *Historia Animalium* es denominado padre de la biología.

En el *Tratado del alma* Aristóteles afirmó sobre el alma (ψυχή) que es esencia (τὸ τί ᾗν εἶναι), forma específica (εἶδος) y sustancia (οὐσία) del cuerpo. Desde su perspectiva teleológica, Aristóteles afirmó que (1) el alma no puede subsistir sin el cuerpo. El cuerpo y el alma están unidos, son inseparables. (2) El alma en tanto acto tiene en sí mismo el principio de su acción, de su fin, es decir su εἶδος. En términos ontológicos, Aristóteles concibió el alma como acto y el cuerpo como potencia, donde el alma es la entelequia. Así pues, para Aristóteles el alma es entidad (οὐσία) y entelequia: “El alma es necesariamente entidad en cuanto forma específica de un cuerpo natural que en potencia tiene vida. Ahora bien, la entidad es entelequia, luego el alma es entelequia del tal cuerpo” (Aristóteles, 2003: 78).

En *Historia Animalium*, Aristóteles explicó detalladamente la anatomía de aves, peces, moluscos, ciervos, tortugas, entre otros animales. Sobre la anatomía humana, Aristóteles destacó que los seres humanos no son muy típicos ya que son los únicos que poseen cara, pestañas en ambos párpados, ojos de distintos colores. Además, tenemos manos, senos adelante, una posición erecta y nacemos sin dientes (Leroi, 2017: 82). Según Leroi, a pesar de que Aristóteles no realizó disecciones humanas, se puede inferir que sí lo hizo, ya que Aristóteles no solo se refiere a la anatomía interna de cerca de 110 tipos diferentes de animales, sino que debido a la información tan amplia y precisa que Aristóteles proporciona sobre 35 tipos de animales, debió de diseccionarlos él mismo (Leroi, 2017: 79).

De la anatomía humana, el órgano que más interés a Aristóteles fue el corazón. Aristóteles rechazó las explicaciones encefalocéntricas de médicos hipocráticos como Syennesis de Chipre y Pólibus de Cos, quienes unían los vasos sanguíneos con el cerebro. Para Aristóteles, influenciado por las ideas de Diógenes de Apolonia, consideró que el corazón es el órgano principal del cuerpo ya que observó que los vasos sanguíneos se unen con el corazón y este órgano contiene sangre, late, es caliente, se mueve y si se detiene cesa la vida y toda vida anímica. Así pues, para Aristóteles, el corazón es el órgano central y consideró al cerebro como un órgano secundario, ya que lo observó inmóvil y escaso de sangre. De modo que, Aristóteles concluyó que los vasos sanguíneos que provienen del riñón, el brazo, el oído, los pulmones convergen en el corazón, explicó la estructura y el funcionamiento del corazón, y descubrió el sistema circulatorio (Leroi, 2017: 84).

Ahora bien, la tradición filosófica iniciada con Alcmeón de Crotona e Hipócrates de Cos fue continuada por Galeno de Pérgamo. En Alejandría, Galeno de Pérgamo<sup>54</sup> tuvo como base las investigaciones anatómicas y fisiológicas de Erasistrato de Ceos y de Herófilo de Calcedonia. Erasistrato atribuía a la sangre un papel excepcional en el organismo humano, mientras que Herófilo consideró al cerebro como sede principal de las sensaciones (Mueller, 1966: 42). En medicina, Galeno idolatró a Hipócrates y Aristóteles a través de sus escritos y coincidió con ambos en que nada debía aceptarse si no era experimentado mediante los sentidos. Pero no compartió la visión cardiocéntrica de Aristóteles, compartió la posición de Hipócrates de que el cerebro controla el cuerpo (González, 2012: 14).

Así pues, Galeno afirmó que la actividad mental se originaba en el cerebro y, por ende, el cerebro es el órgano principal del cuerpo, y lo comprobó realizando disecciones. Al respecto, Julio González Álvarez nos explica cómo Galeno realizando disecciones demostró que el cerebro era el órgano principal del cuerpo:

---

<sup>54</sup> Galeno de Pérgamo o Claudio Galeno para los romanos nació en la zona grecoparlante del Imperio Romano, fue médico personal del emperador Marco Aurelio y también de su hijo Cómodo. Galeno realizó estudios de medicina en las polis de Corinto y Alejandría.



Galeno veneraba intelectualmente a Aristóteles, pero, en lo tocante a las funciones superiores, no dudó en desmarcarse de su concepción cardiocéntrica. Al igual que Hipócrates, tenía la certidumbre de que la actividad mental se originaba en el cerebro y no en el corazón. Para empezar, como experimentando viviseccionista había comprobado que el cerebro de un animal vivo está caliente y no frío como Aristóteles pretendía. Por otra parte, si la función del cerebro hubiera sido la de un radiador que enfría la sangre caliente del corazón, lo lógico es que la naturaleza lo hubiera dispuesto más próximo a dicho órgano. Pero sobre todo, sus trabajos de disección, en los que intentaba seguir el recorrido de los nervios a partir de los ojos y otros sentidos, le mostraban que estos se dirigían en realidad hacia el cerebro y no hacia el corazón como sostenía Aristóteles. (González, 2012: 17)

De esta manera, Galeno demostró su posición encefalocéntrica realizando disecciones y vivisecciones sin anestesia en distintos tipos de animales. Por ejemplo, en las vivisecciones en cerdos observó que si cortaba los nervios en la garganta del animal, este inmediatamente dejaba de chillar, pero todavía mantenía su función respiratoria. Así, Galeno descubrió cómo funcionaban los órganos en los animales. Ahora, como podemos observar Galeno solo realizó disecciones en animales. Y así lo afirmó John Gribbin:

Galeno merece la fama por su habilidad para la disección y por los libros que escribió sobre la estructura del cuerpo humano. Por desgracia (y como cosa extraña, dada la actitud que se adoptaba con respecto a los esclavos y a los combates de gladiadores), la disección humana se desaprobaba en aquella época, por lo que Galeno realizó la mayor parte de sus trabajos utilizando perros, cerdos y monos (aunque hay pruebas de que diseccionó algunos cuerpos humanos). Por lo tanto, sus conclusiones sobre el cuerpo humano se basaban sobre todo en el estudio de animales y en muchos aspectos eran incorrectas. (Gribbin, 2009: 32)

En la época de Galeno el Imperio Romano había prohibido las disecciones y autopsias en seres humanos. En resumen, durante la antigüedad estaba prohibido realizar disecciones o autopsias, había la creencia de respeto hacia el cuerpo humano y que el alma no descansa si se realizan disecciones o autopsias en los cadáveres humanos.

En la época moderna el médico Andrés Vesalio cuestionó las ideas de Galeno de Pérgamo en anatomía. La crítica de Vesalio tuvo como base los trabajos realizados en anatomía por Leonardo De Vinci. Los trabajos de De Vinci en anatomía y fisiología quedaron para que luego Vesalio los estudiara:

Sus estudios anatómicos nos dan testimonio del interés que sintió por la existencia humana concretamente entendida, y de la rehabilitación del cuerpo que lo caracteriza, con respecto del ascetismo monacal. Se sabe que disecó unos treinta cerebros de hombres y de mujeres de todas edades, y que preparaba un gran tratado de anatomía, de fisiología y de anatomía comparada. Estos estudios, que los especialistas consideran admirables, son muy anteriores a los de Vesalio, que era todavía niño cuando murió Leonardo. Son objeto de una descripción minuciosa los huesos y los músculos, el corazón, los vasos y las válvulas, los nervios craneanos. (Mueller, 1966: 151)

Así pues, Leonardo De Vinci realizó disecciones en cadáveres humanos y dibujos sobre la anatomía humana, que lamentablemente permanecieron olvidados durante siglos. Sobre la base de la investigación empírica de De Vinci, Vesalio realizó muchas disecciones humanas y puso a prueba los trabajos de anatomía de Galeno, llegando a la conclusión que Galeno tuvo poca o ninguna experiencia en la disección humana. Es decir, por los errores que Vesalio encontró en los trabajos de anatomía de Galeno, llegó a la conclusión de que las disecciones efectuadas por Galeno habían sido realizadas en animales y no en humanos (Gribbin, 2009: 34).

Con las disecciones que Vesalio realizó en cadáveres de criminales ejecutados logró un estudio sistemático de la anatomía humana, estudio que publicó en su libro *De la estructura del cuerpo humano* en 1543. En este libro Vesalio realizó una explicación del sistema nervioso y del cerebro, acompañada de detalladas ilustraciones de la anatomía humana, que fueron parte de sus clases de medicina en la Universidad de Padua. Por esta sistemática investigación Vesalio es considerado padre de la anatomía moderna.

En la modernidad, sin embargo, la posición filosófica más importante e influyente en el problema de la mente fue la del pensamiento filosófico de Descartes. En términos ontológicos, el dualismo cartesiano planteó una división entre dos sustancias denominadas *res cogitans* (pensamiento) y *res extensa* (extensión material)<sup>55</sup>. Por lo que el hombre, según Descartes, está dividido o, mejor dicho, está compuesto por dos sustancias distintas: alma (espíritu) y cuerpo (materia), donde el alma es independiente con respecto al cuerpo. Según Julio González, “Para Descartes, la mente (alma) es algo

---

<sup>55</sup> El dualismo espíritu-materia tiene como antecedente el dualismo de Platón que la filosofía cristiana desarrolló en el Medievo.

con existencia propia, una entidad radicalmente distinta y separada del cuerpo. Mi cuerpo sin la mente es solo una máquina, un autómatas muy perfecta pero vacío, al igual que el de los animales” (González, 2012: 42).

En términos psicológicos, Descartes afirmó que la unión del alma y el cuerpo se dan por intermedio de la glándula pineal. Además, afirmó que los tipos de percepciones afectan al alma (mente) por intermedio de los nervios, ya sea aquellas percepciones que afectan nuestros sentidos, nuestro cuerpo o aquellas que se relacionan con el alma y que Descartes llamó “pasiones”. Así también consideró a la sensación y a la imaginación como capacidades del alma (espíritu) y aplicó la idea de los modelos mecánicos para explicar la conducta y los procesos mentales en el hombre. Así pues Descartes concibió al hombre como una máquina con alma que funcionaba mecánica y sincronizadamente como un reloj.

Aunque ontológicamente Descartes no explicó cómo es que el espíritu puede determinar lo corporal. A saber, cómo el alma puede afectar o alterar el movimiento corporal, ya que lo principal en el dualismo interaccionista de Descartes es que el espíritu y la materia son dos mundos paralelos e independientes, cada mundo está regido por sus propias leyes. Sin embargo, el paralelismo cartesiano tiene como base la materia (res extensa) que afecta lo espiritual (res cogitans). En términos psicológicos, los procesos mentales que suceden en el espíritu tienen cierta influencia de las leyes mecánicas o físicas de lo corporal.

En resumen, la posición encefalocéntrica estuvo representada por Alcmeón de Crotona, Hipócrates de Cos, Galeno de Pérgamo y Andrés Vesalio, mientras que la posición cardiocéntrica estuvo representada estrictamente por Aristóteles, y fue el pensador que tuvo más impacto en el pensamiento científico y filosófico en Occidente. Sin embargo, podemos afirmar que las posiciones encefalocéntricas estuvieron más vinculadas al monismo psicofísico, porque consideraron al cerebro como el órgano principal del cuerpo y el que produce los procesos mentales o psíquicos. En cambio, las posiciones cardiocéntricas estuvieron más vinculadas al dualismo psicofísico, porque consideraron

al hombre dividido en alma y cuerpo, donde el alma es el principio que determina el cuerpo y que produce los procesos mentales o psíquicos. En el dualismo psicofísico encontramos posiciones como las de Sócrates, Platón, Aristóteles y Descartes y en el monismo psicofísico encontramos las posiciones de Alcmeón de Crotona e Hipócrates de Cos.

### **3.1.2. Las corrientes en el monismo psicofísico y en el dualismo psicofísico**

El problema de la mente es un problema filosófico y científico por lo que se puede abordar el problema de la mente desde la psicología, la psiquiatría, la biología, la medicina y las neurociencias. Las interrogantes fundamentales del problema de la mente son ¿qué es la mente? y ¿de dónde proviene o surge la mente? Sin embargo, en el capítulo I, de acuerdo con las ideas de Antonio Damasio, hemos abordado el problema de la mente desde el problema mente-cerebro. En el problema mente-cerebro la interrogante fundamental es ¿qué es aquello que nos permite percibir, pensar, desear, soñar, entre otros? o, mejor dicho, ¿cuál es el órgano que nos permite percibir, pensar, desear, imaginar, sentir, entre otros? Interrogantes que en nuestra investigación de la psicología en el Perú han estado vinculadas a interrogantes como ¿qué es la psicología?, ¿qué estudia la psicología? y ¿cuál es el método de la psicología?

Ahora bien, en el problema mente-cerebro tenemos dos posiciones psicológicas-filosóficas: el monismo psicofísico y el dualismo psicofísico. El monismo psicofísico consiste en que el hombre es una unidad entre lo mental y lo corporal, donde lo mental es producido por el cerebro. En cambio, el dualismo psicofísico consiste en que el hombre está separado en dos entidades: lo mental y lo corporal, donde lo mental usualmente es producido por una entidad inmaterial como el alma. Al respecto, hemos seguido la clasificación que establece Mario Bunge en su libro *El problema mente-cerebro*. Según Bunge, el dualismo psicofísico y el monismo psicofísico se subdividen en cinco corrientes cada uno.

En el dualismo psicofísico tenemos el autonomismo, el paralelismo, el epifenomenismo, el animismo y el interaccionismo. En el monismo psicofísico tenemos al idealismo (espiritualismo), el monismo neutral, el materialismo eliminativo, el fisicismo o materialismo reduccionista y el materialismo emergentista. A continuación explicaremos cada una de las corrientes del dualismo y el monismo psicofísico. Comenzaremos explicando las corrientes del dualismo psicofísico:

Primero, el autonomismo. El autonomismo sostiene que lo mental y lo físico no están relacionados, son independientes, hay independencia mutua de la mente y de lo físico. Sin embargo, el autonomismo es una posición psicofísica demasiado inverosímil porque en psicología hay efectos psicosomáticos que afectan a lo mental. Por ejemplo, la cefalea, la fatiga y los trastornos digestivos afectan nuestra sensación, percepción y razonamiento.

Segundo, el paralelismo. El paralelismo sostiene que lo mental y lo físico se expresan de manera paralela y sincronizada. A saber, cada suceso mental está acompañado de su correspondiente suceso físico o neural sincronizado. Sin embargo, no se especifica el mecanismo de sincronización entre lo mental y lo fisiológico. Un caso del paralelismo psicofísico son las mónadas de Leibniz. Para Leibniz, hay infinitas mónadas independientes que componen el universo. Las mónadas creadas son el alma y el cuerpo. La única mónada increada es Dios. El alma y el cuerpo en tanto mónadas no pueden interactuar pero realizan funciones de manera sincronizada. A saber, hay sincronización entre la actividad psíquica y la actividad corporal. Según Leibniz, la sincronización entre lo mental y lo fisiológico es como el mecanismo de un reloj. A este mecanismo sincronizado Leibniz lo llamó la armonía preestablecida. Otro caso de paralelismo psicofísico es la psicología experimental de Wundt. Para Wundt, los procesos mentales y los procesos fisiológicos transcurren paralelamente pero sin la interacción mutua.

Tercero, epifenomenismo. El epifenomenismo sostiene que lo mental es causado por lo físico. A saber, el cerebro afecta o causa la mente. La mente es un epifenómeno del cerebro, es un derivado secundario del cerebro, pero la mente no puede replicar en lo

físico o en el cerebro, o lo realiza parcialmente. Además, no explica en qué consiste lo mental. Tampoco explica cómo interactúan lo mental y lo físico. Un caso de epifenomenismo es el planteamiento de Karl Popper y John Eccles. Para Popper, el mundo está dividido en tres mundos. El mundo 1 está compuesto por la realidad física como objetos materiales y biológicos. El mundo 2 está compuesto por fenómenos mentales como la percepción, los sentimientos y la conciencia; y el mundo 3 está compuesto por los productos culturales como la religión, el arte, la ciencia y las instituciones sociales. En el esquema de Popper la realidad física es causa implícita de los fenómenos mentales pero no se explica cómo es su causa ni cómo interactúan ambos mundos.

Cuarto, el animismo. El animismo sostiene que los sucesos mentales son inmateriales y causan los sucesos físicos. A saber, la mente afecta, causa, anima o controla el cuerpo y el cerebro. La mente es inexplicable excepto en términos sobrenaturales. Un caso de animismo es el tomismo. Para Tomás de Aquino, el hombre es una unidad compuesta de alma y cuerpo, donde el alma es incorruptible, inmaterial, inmortal, posee entendimiento y voluntad, y es el principio fundamental del hombre. Pero no se explica cómo el alma actúa sobre el cuerpo. Otro caso de animismo es el espiritualismo de Bergson. Para Bergson, el hombre también está dividido en espíritu y cuerpo, donde lo principal es el espíritu en tanto representa el movimiento de la vida interior del hombre. La vida interior del hombre no es espacial ni temporal y solo la intuición nos permite captar inmediatamente el fluir constante de nuestra vida interior.

Por último, el interaccionismo. El interaccionismo sostiene que los sucesos mentales causan o están causados por sucesos neurales o físicos. Aunque la mente es autónoma está influenciada por los procesos corporales, pero también hay influencia de los procesos mentales en lo corporal. Así la mente interactúa con el cuerpo, y el cerebro es la herramienta o la base material de la mente. Un caso de interaccionismo es el dualismo de Descartes. Para Descartes, el hombre está dividido en alma y cuerpo. El alma es lo mental (*res cogitans*) y el cuerpo es lo material (*res extensa*). El alma es lo principal en tanto posee facultades como los sentidos, la imaginación, la memoria y, sobre todo, la

razón. Ahora bien, la interacción (o la conexión) entre el alma y el cuerpo se da por medio de la glándula pineal. Sin embargo, Descartes no explica cómo por medio de la glándula pineal interactúan el alma y el cuerpo.

Otro caso de interaccionismo es el psicoanálisis de Freud. Para Freud, el hombre está dividido entre lo psíquico y lo corporal, donde la psique humana es lo fundamental en el hombre y está dividida en el ello, el yo y el superyo. Sin embargo, las pulsaciones o los instintos de la vida (Eros) y de la muerte (Thanatos) funcionan estableciendo un nexo entre lo psíquico y lo corporal. Aunque los instintos de la vida y de la muerte se manifiestan más en la vida psíquica del hombre.

Por otro lado, explicaremos las corrientes del monismo psicofísico:

Primero, el idealismo. El idealismo sostiene que la mente es una actividad autónoma y espontánea, que se puede explicar sin recurrir al cuerpo. Un caso de idealismo es el planteamiento de Berkeley. Para Berkeley, solo existe el sujeto en tanto mente. Hay algo que afecta los sentidos del sujeto pero no sabe qué es. El sujeto solo capta o percibe las ideas que solo existen en su mente. Esas ideas son dadas por Dios. Otro caso de idealismo es el planteamiento de Hegel. Para Hegel, solo lo espiritual es real. El espíritu se manifiesta en lo real. A saber, el espíritu se identifica con la realidad y tiene autoconciencia, se reconoce. Por tanto, todo lo que existe o, mejor dicho, todos los entes son manifestación de una única realidad que existe, de un único ser que es el espíritu. Espíritu que se desarrolla dialécticamente de acuerdo con un plan.

Segundo, el monismo neutral. El monismo neutral sostiene que la mente y lo físico son manifestaciones de la obra de un ser que no es material ni mental. Sin embargo, no explica qué es la entidad que determina la mente y lo físico. Un caso de monismo neutral es el planteamiento de Spinoza. Para Spinoza, la única entidad o sustancia es Dios, Dios es causa de sí mismo y contiene a toda la naturaleza. En términos ontológicos, Dios está en todas partes. Dios en tanto única sustancia posee infinitos atributos y sus principales atributos son el pensamiento (la mente) y la extensión (lo corporal). Sin embargo, no

explica en qué consiste esa única sustancia que es Dios y cómo se expresa a través de lo mental y lo corporal.

Tercero, el materialismo eliminativo. El materialismo eliminativo sostiene que la mente no existe, por tanto no puede ser explicada. Solo se puede estudiar el resultado de estímulos corporales a través del mecanismo de estímulo-respuesta. Un caso de materialismo eliminativo es el conductismo de Watson. Para Watson, los procesos mentales de la conciencia no se pueden contrastar, solo se puede experimentar y medir la conducta. La conducta está determinada por estímulos y respuestas, se reduce a procesos físico-químicos que pueden ser analizados y medidos por métodos objetivos y experimentables.

Cuarto, el materialismo reductivo. El materialismo reductivo sostiene que la mente es una entidad física producto de la actividad física del sistema nervioso central. Por lo que lo mental se puede explicar en términos fisiológicos (físicos). Un caso de materialismo reductivo es la psicología materialista de Rubinstein, Sechenov y Luria. En la psicología soviética la base material de lo mental es el cerebro o el sistema nervioso central, por lo que lo psíquico o la conciencia son inseparables de la actividad cerebral. El cerebro produce fisiológicamente fenómenos psíquicos como la sensación, la percepción, los sentimientos, los deseos y el pensamiento.

Otro caso de materialismo reductivo es el planteamiento de Demócrito. Para Demócrito, el alma y el cuerpo están compuestos de átomos y el movimiento de los átomos produce la sensación, la percepción y el pensamiento. Además, el hombre es mortal en tanto está compuesto de átomos su alma y su cuerpo. Es decir, cuando los átomos del cuerpo y del alma se disgregan, estas entidades perecen. Sin embargo, según Mario Bunge, el materialismo reductivo no deja lugar a las propiedades emergentes del tejido nervioso ni a las peculiaridades de los organismos frente a los sistemas físicos o químicos (Bunge, 2007b: 137).



Por último, el materialismo emergentista. El materialismo emergentista sostiene que la mente es producto de la actividad biológica de los sistemas plásticos del sistema nervioso central, por tanto la mente se puede explicar en términos biológicos. El materialismo emergentista destaca del sistema nervioso central su característica de plasticidad. La característica de plasticidad es la capacidad que tiene el sistema nervioso central de cambiar su composición o su organización (estructura) y, en consecuencia, de modificar sus funciones (actividades) (Bunge, 2002a: 64) o adquirir nuevas funciones durante su vida como el lenguaje, leer, nadar o montar en bicicleta. Dentro del materialismo emergentista encontramos las posiciones de Charles Darwin, Santiago Ramón y Cajal y Donald Hebb.

Finalmente, respecto al problema mente-cerebro, nuestra posición es la del materialismo emergentista y la de la neurociencia cognitiva. Estas posiciones son semejantes a las posiciones de Mario Bunge, Donald Hebb, Ignacio Morgado Bernal, Michael Gazzaniga y Julio González Álvarez. En el problema mente-cerebro nosotros consideramos adecuado asumir las ideas del materialismo emergentista y de la neurociencia cognitiva por las siguientes razones:

Primero, el cerebro en tanto es parte del sistema nervioso central es el órgano que nos permite imaginar, desear, pensar, planear, sentir y controlar la conducta (Bunge, 2002a: 53). El sistema nervioso central posee propiedades emergentes, es decir, propiedades que no poseen sus componentes como el encéfalo y la médula espinal. Por eso, podemos afirmar que la mente es producto del cerebro.

Segundo, el cerebro controla las funciones fisiológicas generales del organismo y crea y controla la mente. Cuando el cerebro controla las funciones fisiológicas del organismo, regula el funcionamiento de procesos como el metabolismo energético, la digestión, la circulación sanguínea, la respiración, entre otros. Por tal propósito el sistema nervioso central posee una red neural que recorre el interior del organismo, donde por medio de receptores sensoriales se comunica el cerebro con los sistemas fisiológicos y las vísceras del organismo humano (Morgado, 2006: 19). En cambio, cuando decimos que el cerebro

crea y controla la mente estamos afirmando que la mente es una función del cerebro, específicamente la mente es un conjunto o un sistema de funciones cerebrales o procesos cerebrales del sistema nervioso central. Por eso, Bunge afirmó que las funciones mentales son procesos cerebrales (Bunge, 2007b: 137). En otros términos, todos los procesos mentales son procesos cerebrales.

Tercero, como la mente es un sistema o un conjunto de funciones mentales, las funciones mentales son percibir, imaginar, pensar, recordar, entre otros. Ahora bien, la mente o el conjunto de funciones mentales son las propiedades emergentes del cerebro. Un sistema físico-biológico y químico como el sistema nervioso central posee propiedades emergentes. Las propiedades emergentes son diferentes a las propiedades de los elementos que componen el sistema nervioso central. Es decir, son propiedades diferentes a las del encéfalo y la médula espinal. Michael Gazzaniga explicó esta diferencia con la siguiente analogía:

Así como la molécula de agua está en un equilibrio dinámico con los elementos hidrógeno y oxígeno, la mente está en una especie de equilibrio dinámico con los aspectos celular y circuitario del cerebro. Sin duda, las propiedades del agua son bien diferentes de las propiedades de los elementos que la componen. Compárese el simple equilibrio de una molécula de agua con el complejo equilibrio que debe existir entre billones de células nerviosas y su producto, y se tendrá una noción de la magnitud y densidad de las interacciones mente-cerebro. (Gazzaniga, 1998: 26)

Cuarto, la plasticidad es otra propiedad importante que tiene el sistema nervioso central. Como sabemos la plasticidad es la capacidad que posee el cerebro para adaptar y cambiar su composición estructural y modificar sus funciones de acuerdo con el uso que se le da al cerebro o cómo influye el medio ambiente. Por lo que el hombre es capaz de adquirir nuevas funciones durante su vida. No solo son funciones que adquiere el hombre durante el transcurso de su vida, sino también aquellas funciones que han aparecido durante la evolución de la especie humana como el pensamiento y el lenguaje. Incluso las funciones mentales se pueden modificar por lesiones cerebrales, cirugía cerebral, conmociones, estimulaciones eléctricas y las drogas. Por ejemplo, los estímulos eléctricos moderados pueden provocar o bloquear procesos cerebrales como la

percepción, la imaginación, los recuerdos, las emociones, los placeres, entre otros (Bunge, 2002a: 170).

Por último, la mente y el cerebro forman una unidad indisoluble. La mente sin el cerebro no existe. Por eso, según González Álvarez, cuando el cerebro muere y se descompone, desaparece lo mental. Si el cerebro se lesiona, aparecen desórdenes mentales y conductuales. Además, “cuando el cerebro se destruye poco a poco por una enfermedad neurodegenerativa, como el Alzheimer, la mente del enfermo se va perdiendo y disolviendo en el transcurso de los meses. Así que, se mire como se mire, la mente ocurre en el cerebro, es un producto del mismo” (González, 2012: 268). Por tanto, la mente no es una entidad independiente y separada del cerebro o del cuerpo. Tampoco la mente es una entidad inmaterial. Si la mente fuera una entidad inmaterial, entonces sería imposible influirla utilizando medios físicos, químicos o quirúrgicos a través del cerebro (Bunge, 2002a: 170).

Es cierto que la mente surge del cerebro, en tanto es su función del órgano cerebral, pero no es algo totalmente diferente del cerebro, porque, como afirmaría Bunge, la mente es un sistema formado por determinadas funciones del sistema nervioso central. En términos de Gazzaniga: “De acuerdo con la opinión predominante [en neurociencias], la mente tiene una organización modular. Docenas, quizá cientos de pequeños y específicos subsistemas contribuyen activamente en nuestra mente para que seamos capaces de pensar, sentir y movernos” (Gazzaniga, 1998: 26).

Por tales razones nuestra posición es ontológicamente materialista y, en el ámbito epistemológico, seguimos las ideas científicas de la neurociencia cognitiva para abordar el problema de la mente en nuestra investigación. Consideramos adecuado el estudio de la neurociencia cognitiva para nuestro propósito, ya que se interroga desde la psicobiología y la neurobiología cómo el sistema nervioso central produce los procesos mentales. Además, porque resaltamos el carácter provisional del conocimiento científico de la neurociencia cognitiva en el problema de la mente. Es decir, el conocimiento que genera la neurociencia cognitiva está en constante progreso, no es un conocimiento

solidificado como el de las posiciones del dualismo psicofísico. En general esta característica del conocimiento que genera la neurociencia es una de las principales características de la ciencia y lo podemos explicar de la siguiente manera:

El conocimiento científico no reconoce dogmas ni resultados definitivos e inmovibles, pues su dinámica interna es esencialmente crítica y somete permanentemente a prueba toda afirmación antes de incorporarla a su repertorio. Esto significa que la ciencia es siempre un saber provisional que no se entiende satisfactoriamente con independencia de las circunstancias históricas que lo produjeron. Las leyes científicas están muy lejos de ser leyes o principios lógicos definitivos, dado que ellas podrían cambiar sustantivamente mañana debido a que solo son la expresión de una imagen del mundo cuya eventualidad no es razonable descartar. (Piscoya, 1992: 13)

### **3.1.3. El balance del monismo psicofísico y del dualismo psicofísico en la psicología en el Perú**

A continuación realizaremos nuestro balance del dualismo y el monismo psicofísico en la historia de la psicología en el Perú, sobre todo haremos hincapié en los pensadores que han participado en las dos controversias psicológicas en el Perú. Estos pensadores son Honorio Delgado, Walter Blumenfeld, José Russo Delgado y César Guardia Mayorga. En otros términos, nuestro balance de la psicología en el país consiste en determinar qué tipo de dualismo o monismo psicofísico han planteado Honorio Delgado, Walter Blumenfeld, José Russo Delgado y César Guardia Mayorga, y, sobre todo, precisaremos qué tipo de dualismo o monismo psicofísico ha determinado el desarrollo de la historia de la psicología en el Perú entre 1553 y 1988.

Como ya sabemos nuestra investigación analiza el desarrollo de la psicología en el Perú a partir del problema de la mente. Además, hemos centrado nuestra investigación sobre lo que es la mente desde la perspectiva del problema mente-cerebro. Por lo que analizar la historia de la psicología en el país desde el problema mente-cerebro nos ha permitido distinguir las diversas corrientes del monismo y dualismo psicofísico que han influenciado en el Perú. Para tal propósito hemos indagado sobre cómo los pensadores han definido lo qué es la psicología, cuál es el objeto de estudio de la psicología, y cuál es el método adecuado para la psicología. Responder estas interrogantes nos ha

permitido reconstruir qué tipo de dualismo y monismo psicofísico han influenciado en el Perú. Es decir, responder estas interrogantes en cada pensador que hemos estudiado nos ha permitido conocer qué tipo de dualismo o monismo psicofísico han desarrollado y, por ende, saber su posición respecto al problema de la mente.

Durante la Colonia, en el desarrollo de la psicología en el Perú, la posición dominante sobre lo que es la psicología fue la posición del tomismo aristotélico. La ontología tomista aristotélica fue la interpretación que hizo la Iglesia Católica de las ideas de Tomás de Aquino y de Aristóteles durante el Concilio de Trento (1545-1563), y fue la base filosófica para la evangelización de los indígenas. Además, los teólogos dominicos como Fray Domingo de Santo Tomás divulgaron las ideas del tomismo aristotélico desde la Universidad de San Marcos. Por eso, en el ámbito estrictamente psicológico, los catedráticos dominicos consideraron al *Tratado del alma* de Aristóteles en su versión tomista como texto fundamental para comprender los problemas psicológicos y a los indígenas.

Para los evangelizadores dominicos la psicología fue considerada como una disciplina filosófica que estudia la naturaleza, las propiedades y el destino del alma. Además, el hombre es un compuesto de alma y cuerpo en tanto el alma es la forma del cuerpo material. El compuesto de alma y cuerpo representa una sola existencia. Sin embargo, el alma en tanto forma subsiste por sí misma sin el cuerpo material. Por consiguiente, podemos afirmar que durante la Colonia, desde la Cátedra de Prima de Teología de Fray Domingo de Santo Tomás hasta la Cátedra de Prima de Psicología del teólogo José Joaquín de Larriba (1815-1826) en San Marcos, se desarrolló en la historia de la psicología un dualismo psicofísico animista.

Un animismo tomista que sostiene que el alma es incorruptible, inmaterial, inmortal, posee entendimiento y voluntad. De acuerdo con el animismo tomista, el alma es entendida como mente o como que produce los procesos mentales. Además, el alma anima y controla el cuerpo material.

Sin embargo, a inicios de la Colonia también llegaron médicos, cirujanos y boticarios que introdujeron las ideas de Hipócrates, Galeno y Aristóteles en medicina y anatomía. Las ideas de Hipócrates, Galeno y Aristóteles que llegaron a inicios de la Colonia estuvieron modificadas por la interpretación de Avicena y de la Iglesia Católica. Por tal razón no hubo un cuestionamiento al dualismo animista de Tomás de Aquino y no se asimiló el encefalocentrismo de Hipócrates. La posición encefalocéntrica de Hipócrates afirmaba que el cerebro era el órgano central de la vida psíquica y del cuerpo, por lo que con el cerebro podíamos conocer, percibir y sentir placer y dolor. Posición hipocrática que era totalmente opuesta al animismo tomista. Incluso en el siglo XVII a pesar de los descubrimientos anatómicos de Vesalio y la circulación sanguínea por William Harvey, los pensadores en la Colonia no se cuestionaron el animismo tomista. Tampoco las ideas de Galeno y Avicena en anatomía.

Al final de la época colonial e inicios siglo XIX, Hipólito Unanue propició un cambio científico con la malla curricular del Colegio de Medicina de San Fernando, auspiciando el desarrollo del curso de psicología y de fisiología. Sin embargo, la posición ontológica de Hipólito Unanue seguía siendo un tomismo aristotélico. Para Unanue, el hombre está dividido en alma y cuerpo, donde el alma era entendida como lo psíquico. Además, la posición psicofísica de Unanue cambia a un interaccionismo cuando estudia la relación entre el alma y el cuerpo. Justo cuando afirma que el alma está influenciada por el cuerpo o, mejor dicho, todo aquello que afecta al cuerpo también afecta al alma y viceversa.

Así, a inicios de la República (mediados del siglo XIX), la posición dominante seguía siendo la ontología del tomismo aristotélico. Es decir, en el ámbito psicológico, la posición dominante seguía siendo el dualismo psicofísico animista. Incluso, durante el siglo XIX se desarrollaron las ideas de Jaime Balmes, que fue una tendencia tomista con la que los pensadores peruanos explicaban problemas filosóficos y psicológicos. Además, en este contexto, a partir de 1824 en San Marcos se desarrolló la controversia psicológica-psiquiátrica entre las ideas del teólogo José Joaquín de Larriba y el médico psiquiatra Abel Victorino Brandín acerca del tratamiento de los pacientes con trastornos

mentales. Las ideas del teólogo José Joaquín de Larriaga representaban al tomismo y al misticismo religioso, mientras que el médico psiquiatra Abel Victorino Brandín introdujo las ideas psiquiátricas de Philippe Pinel.

Por otro lado, en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, el dualismo psicofísico animista estuvo representado por los tomistas Isaac Alzamora y a finales del siglo XIX por Sebastián Lorente y Pedro Manuel Rodríguez, que ontológicamente estuvieron influenciados por la metafísica tomista de Jaime Balmes. En los casos del dualismo psicofísico animista de Isaac Alzamora y de Sebastián Lorente, su dualismo fue tradicionalmente tomista, donde el alma es lo inmortal y principal con respecto al cuerpo y, en términos aristotélicos, concibieron a la psicología como la ciencia del alma que estudia las facultades del alma. Incluso Sebastián Lorente recurrió al misticismo del método socrático para conocer el alma.

El dualismo psicofísico animista de Pedro Manuel Rodríguez fue también de influjo tomista pero presentó dos características que lo distinguieron: la manera de cómo abordar su dualismo y el influjo que tuvo de Descartes. Aborda su dualismo psicofísico afirmando que podemos tener una experiencia interna y externa del hombre. De la experiencia interna se obtienen fenómenos psicológicos y de la experiencia externa se obtienen fenómenos físicos. Pero los fenómenos psicológicos son las manifestaciones del alma que se pueden conocer mediante la conciencia. Aquí también recurrió al método socrático para comprender las manifestaciones del alma. En síntesis, el dualismo psicofísico de Pedro Manuel Rodríguez sostiene que el alma produce los fenómenos psicológicos y el cuerpo origina los fenómenos físicos.

Asimismo, el dualismo psicofísico cartesiano complementa el dualismo animista de Pedro Manuel Rodríguez. Por lo que podemos afirmar que el planteamiento psicológico de Rodríguez fue un dualismo psicofísico animista interaccionista, ya que, en términos cartesianos, entre los fenómenos psíquicos y físicos hay una relación recíproca que demuestra la conexión entre el alma y el cuerpo, conexión que se da mediante el cerebro y no como afirmó Descartes específicamente a través de la glándula pineal. Además, la

interacción entre el alma y el cuerpo, que se da por medio del cerebro, consiste en que el cerebro afecta al alma produciendo fenómenos psicológicos como las sensaciones y representaciones, mientras que el alma replica sobre el cuerpo produciendo los sentimientos y los pensamientos. Así pues, el influjo del dualismo psicofísico animista fue tan poderoso a finales del siglo XIX que pensadores como Javier Prado y Joaquín Capelo, que Salazar Bondy los clasificó como positivistas, reconocieron que ontológicamente el hombre estaba compuesto de alma y de cuerpo material.

Ahora bien, paralelo al desarrollo del dualismo psicofísico animista en la Facultad de Letras, en la Facultad de Medicina hubo más tolerancia a la asimilación de ideas científicas y, por ende, a ideas que cuestionaran en alguna manera al dualismo psicofísico animista. En 1856 Cayetano Heredia, como Decano de la Facultad de Medicina, continuó con las reformas médicas de Hipólito Unanue. En el ámbito psiquiatría, José Casimiro Ulloa, discípulo predilecto Cayetano Heredia, continuó con la reforma psiquiátrica de Abel Victorino Brandín. Ulloa contribuyó al desarrollo y a la aplicación de métodos humanos para los pacientes con trastornos mentales.

A finales del siglo XIX, Manuel Antonio Muñiz, discípulo de Ulloa, continuó con la reforma psiquiátrica de Abel Victorino Brandín y de Casimiro Ulloa con respecto a la humanización del tratamiento a los pacientes con trastornos mentales. Sin embargo, sobre el problema de la mente, el pensamiento de Muñiz representó una oposición y crítica abierta al dualismo psicofísico animista de tendencia tomista. Desde una perspectiva psicológica, Manuel Antonio Muñiz planteó un monismo psicofísico del tipo llamado fisicismo o materialismo reductivo (reduccionista), ya que Muñiz afirmó que no hay alma y que la vida es una manifestación de la materia, la cual está regulada por el mecanismo de la física.

Además, desde una perspectiva filosófica, Manuel Antonio Muñiz estuvo influenciado por el positivismo de Comte y de Spencer, y planteó un materialismo científico. Ontológicamente podemos afirmar que el materialismo que planteó Muñiz fue la primera crítica explícita al tomismo aristotélico en el Perú. Para Muñiz, el dualismo



animista está vinculado a la fe y el alma no puede explicar los actos fisiológicos ni psicológicos del organismo, porque el pensar o cualquier fenómeno psicológico y fisiológico es producto de las propiedades del movimiento de la materia.

En la Facultad de San Fernando, Pablo Patrón y Celso Bambarén siguieron con la posición psicofísica monista de Manuel Antonio Muñiz. Influenciados por la ciencia, la teoría de la evolución de Charles Darwin y el positivismo de Comte rechazaron el dualismo psicofísico animista de tendencia tomista. Al dualismo psicofísico animista no lo consideraron una posición científica, ya que sus hipótesis no se pueden medir ni conocer experimentalmente. Incluso Celso Bambarén tuvo la oposición del Arzobispo de Lima, Sebastián de Goyeneche y Barreda, por enseñar las ideas de Darwin en la Facultad de Medicina.

Ya inicios del siglo XX, la ontología tomista aristotélica seguía dominando el ambiente académico en la Universidad de San Marcos, sobre todo en la Facultad de Letras. En términos psicológicos, el dualismo psicofísico animista de tendencia tomista seguía siendo la posición dominante sobre problemas como qué es la psicología, cuál es el objeto de estudio y el método de la psicología. Asimismo, en esos años comenzó la divulgación de las ideas de las corrientes psicológicas como la psicología experimental de Wundt, el conductismo de Watson, el psicoanálisis de Freud, la Gestalt, entre otros.

En la Facultad de Letras, los pensadores que se dedicaron a la psicología tuvieron como base ontológica el tomismo aristotélico y el espiritualismo de Bergson. El espiritualismo de Bergson estuvo liderado por Alejandro Deustua y fue una posición reaccionaria contra las ideas científicas de la psicología experimental y del conductismo. Pero en el ámbito estrictamente psicológico destacaron Ricardo Dulanto, Humberto Borja García, Pedro Zulen y Óscar Miró Quesada de la Guerra.

Ricardo Dulanto planteó un dualismo psicofísico animista porque reconoció la existencia en el hombre de la vida fisiológica (biológica) de base orgánica y la vida psíquica de base espiritual. Pero rechaza que la vida psíquica sea un epifenómeno de la

vida fisiológica. Al contrario, Dulanto afirmó que la vida psíquica o, mejor dicho, lo espiritual determina o es la base de la vida fisiológica. Asimismo, Humberto Borja García planteó, en términos psicológicos, un dualismo psicofísico animista porque afirmó que la vida psíquica o espiritual es autónoma e independiente de la vida fisiológica, y se puede estudiar la vida psíquica prescindiendo de la vida fisiológica, la realización de la vida psíquica se manifiesta en los fenómenos psíquicos. Además, los fenómenos psíquicos tienen por acompañantes secundarios a los fenómenos fisiológicos y físicos (Borja, 1918: 7).

De la misma manera, Pedro Zulen planteó un dualismo psicofísico animista consideró al hombre compuesto de espíritu y cuerpo material. Para Zulen, el cuerpo material es el orden de la cantidad y de la medida, mientras que el espíritu es el orden de la cualidad y de la intensidad (Zulen, 1920: 35). El espíritu y el cuerpo material son sustancias absolutamente distintas pero el espíritu tiene primacía sobre el cuerpo. Además, lo espiritual no es mensurable y, por ende, no se puede someter al cálculo. Por tales razones Zulen rechazó el método de la psicología experimental para conocer los fenómenos psíquicos y criticó al conductismo por rechazar los fenómenos psíquicos como objeto de estudio de la psicología. En el caso de Óscar Miró Quesada de la Guerra, Miró Quesada expresó su dualismo psicofísico tratando de conciliar la psicología experimental y el conductismo con el psicoanálisis, buscando fundar una nueva psicología que sea la ciencia del alma y estudie teórica y experimentalmente los fenómenos psíquicos.

En cambio, en la Facultad de Medicina de San Fernando, hubo más tolerancia a corrientes científicas en psicología, a las ideas del positivismo de Comte y a las ideas evolutivas de Darwin. En este contexto, Hermilio Valdizán continuó con las reformas de su maestro José Casimiro Ulloa en psiquiatría, como dar un trato humano a los pacientes con trastornos mentales. En psicología, Valdizán introdujo el psicoanálisis de Freud, sobre todo aplicó su método terapéutico, e instaló el primer laboratorio de psicología experimental y psicometría en el Asilo Colonia de Magdalena.

El continuador de la obra de Hermilio Valdizán fue Honorio Delgado. Posteriormente en 1961 Carlos Alberto Seguí asumió el control de la enseñanza de la medicina y de la psiquiatría en San Fernando. Con respecto al problema de la mente, Seguí desarrolló un dualismo psicofísico interaccionista porque afirmó que la interrelación entre los factores psicológicos y fisiológicos determinan la salud, la enfermedad, la vida y la muerte del paciente. Sin embargo, Seguí consolidó su dualismo afirmando que el objeto de estudio de la psiquiatría y de la psicología es el alma y, por ende, los trastornos mentales y los procesos mentales se originan en el alma.

Ahora bien, la primera controversia psicológica entre Honorio Delgado y Walter Blumenfeld se realizó entre las décadas de los años 30 y 40 en la Facultad de Letras, y las corrientes filosóficas que determinaron la reflexión en Letras fueron el tomismo aristotélico y el espiritualismo de Bergson y, en el ámbito psicológico, la corriente psicológica que determinó la reflexión en Letras fue el psicoanálisis de Freud.

En la primera controversia Honorio Delgado planteó un dualismo psicofísico animista. Honorio Delgado, influenciado por el tomismo y el espiritualismo, concibió un dualismo ontológico donde el hombre está dividido entre espíritu y cuerpo, pero reconoció que esta relación entre lo anímico (espiritual) y lo corporal presupone una unidad psicofísica. En términos de Delgado, en la emoción, la sensación, la percepción, la memoria, entre otros, lo fisiológico (el cuerpo) y lo psicológico (el espíritu) se hallan íntimamente ligados. Sin embargo, en esta relación lo psicológico determina lo fisiológico. A saber, ontológicamente el espíritu sigue siendo la base ideal que determina lo corporal y es el vínculo con Dios.

Con respecto a la preponderancia de lo espiritual sobre lo corporal, Honorio Delgado lo expresó de la siguiente manera: “El alma [el espíritu], gracias a los órganos de los sentidos abocados a la realidad exterior y gracias al sistema nervioso central, al recibir las impresiones capaces de suscitar determinada emoción, ya regula y desencadena la relación correspondiente” (Delgado, 1961: 82).

En el caso de Walter Blumenfeld, el psicólogo alemán planteó sobre el problema de la mente una posición bastante compleja y ambigua. Afirmamos que la posición psicofísica de Blumenfeld fue compleja y ambigua porque su posición se puede comprender como un dualismo psicofísico interaccionista y un dualismo psicofísico animista. Podemos afirmar que la posición de Blumenfeld fue un dualismo psicofísico interaccionista porque concibió ontológicamente dos mundos: el mundo psíquico y el mundo objetivo. Como si fueran en términos cartesianos la *res cogitans* y la *res extensa*, respectivamente. Mientras que el mundo psíquico está compuesto de las vivencias o experiencias conscientes y del comportamiento del individuo, el mundo físico está compuesto por los objetos y hechos físicos que afectan a la conciencia y al comportamiento.

En términos ontológicos, el mundo psíquico depende de la existencia del individuo y, por ende, del mundo objetivo para poder existir. Además, el mundo psíquico y el mundo objetivo están en mutua interacción. El mundo objetivo afecta las vivencias y el comportamiento del individuo. Pero también el mundo psíquico o, mejor dicho, lo mental por medio del individuo realizan acciones y cambios en el mundo objetivo.

En el pensamiento de Blumenfeld la interacción entre el mundo psíquico, en tanto lo mental, y el mundo físico, en tanto lo corporal del individuo, se da por medio del cerebro. El cerebro es la base material de lo mental. Aquí Blumenfeld sostiene que el cerebro es el órgano central de los procesos mentales. La prueba en la que se basa para sostener tal afirmación es la teoría de los centros cerebrales<sup>56</sup>. A pesar de que Blumenfeld afirmó que todavía es problemático establecer una correlación entre las partes del cerebro y las funciones psíquicas, los experimentos en cerebros normales y patológicos de animales y seres humanos (Blumenfeld, 1966: 56) demuestran (1) ciertas relaciones entre algunas zonas de la corteza cerebral y los fenómenos psíquicos y fisiológicos, y (2) la dependencia de los fenómenos psíquicos y fisiológicos con respecto al cerebro. A saber, sin cerebro no hay fenómenos psíquicos ni el desarrollo de ciertas capacidades fisiológicas.

---

<sup>56</sup> La teoría de los centros cerebrales también es llamada como la teoría de la localización de los centros encefálicos.

Asimismo, podemos afirmar que la posición de Blumenfeld fue un dualismo psicofísico animista porque, a pesar de que reconoce que el cerebro del individuo produce lo psíquico, afirmó que los fenómenos psíquicos como las sensaciones, las percepciones, la memoria, la imaginación y la misma conciencia son funciones del alma (Blumenfeld, 1966: 188). Para Blumenfeld, su animismo se expresa en tanto vivencias conscientes e inconscientes (lo psíquico) del hombre son manifestaciones del alma y el comportamiento es expresión del cuerpo, pero influenciado por lo psíquico. Sin embargo, lo problemático del planteamiento psicológico de Blumenfeld fue la superposición de funciones entre el cerebro y el alma. El cerebro y el alma explican las mismas funciones.

Ahora bien, entre la primera y la segunda controversia psicológica aparecieron pensadores como filósofos y médicos que aportaron al desarrollo de la psicología. En el caso de Maurice Simon, el pedagogo belga tuvo una posición psicológica muy similar a la posición de Walter Blumenfeld. Maurice Simon consideró a la psicología como una ciencia natural basada en la observación y en la experimentación que estudia los fenómenos psíquicos y el comportamiento. Para Simon, los fenómenos psíquicos sí son mensurables en términos científicos y la introspección no está vinculada a ninguna vida psíquica en perpetua fluencia fuera del espacio y del tiempo. Por lo que Simon rechazó la psicología espiritualista de Bergson por considerarla mera especulación metafísica y simple poesía lírica.

Sobre el problema de la mente, Maurice Simon afirmó que la mente es un complejo conjunto de actos psíquicos o fenómenos psíquicos. Aquí Simon distinguió entre fenómenos psíquicos, fenómenos psicológicos y fenómenos fisiológicos. Los fenómenos fisiológicos son toda función del organismo vivo. Los fenómenos psíquicos son todo acto de la conciencia. En cambio, los fenómenos psicológicos están clasificados en actos del conocimiento sensible como los sentidos y la imaginación. Los actos del conocimiento espiritual como las ideas y el raciocinio, los actos de tendencia sensitiva

como el instinto, y los actos psíquicos de tendencia espiritual como la voluntad (Simon, 1941: 87).

Así podemos comprender que para Simon el principio que subyace a la mente o al conjunto de fenómenos psíquicos es el alma. En otros términos, todos los fenómenos psíquicos o actos psíquicos proceden del alma. Por tanto, podemos afirmar que Simon planteó un dualismo psicofísico animista. Un dualismo psicofísico porque distinguió entre fenómenos psíquicos y fenómenos fisiológicos (en tanto relacionados con el comportamiento), pero es un dualismo animista porque reconoció al alma como principio fundamental de la mente.

En cambio, el médico Hugo Pesce, influenciado por la psicología soviética y el materialismo dialéctico, planteó un monismo psicofísico de tendencia materialista reduccionista. El materialismo reduccionista de Pesce consiste en que el cerebro es el órgano principal del cuerpo y determina a la mente. A saber, el cerebro produce los fenómenos psíquicos o, mejor dicho, el sistema nervioso central determina o produce los fenómenos psíquicos. Pero también la vida social influye en la formación de los fenómenos psíquicos.

Por otro lado, en la Universidad Católica el dualismo psicofísico animista de base tomista fue la posición dominante en esta universidad y tuvo como sus representantes a Mario Alzamora Valdez y Telmo Salinas García. Mario Alzamora Valdez planteó un dualismo psicofísico animista porque concibió al hombre como un compuesto de espíritu y cuerpo, donde el espíritu es el principio fundamental que determina al hombre y a su vida psíquica (o espiritual). Para Alzamora, los fenómenos psíquicos de la vida psíquica como el pensamiento, la inteligencia y la voluntad son producto del espíritu. Incluso fenómenos psíquicos como las sensaciones y la percepción se encuentran ligados a las funciones del sistema nervioso central. Sin embargo, no están localizadas en alguna parte específica del sistema nervioso central, el espíritu no tiene base fisiológica pero se encuentra en todo el cuerpo. Por tales razones Alzamora Valdez afirmó que la psicología

estudia los fenómenos psíquicos, la naturaleza del espíritu y la introspección nos permiten conocer nuestro espíritu.

Por último, Telmo Salinas García también planteó un dualismo psicofísico animista porque afirmó que la psicología estudia las manifestaciones del espíritu. Para Salinas, las manifestaciones del espíritu son los fenómenos psíquicos como el pensamiento, la imaginación, las pasiones, las emociones, entre otros. Estos fenómenos psíquicos componen la vida psíquica del hombre y son producto del espíritu. Además, según Salinas, el espíritu es el principio fundamental que determina al hombre.

Así llegamos a la segunda controversia psicológica entre José Russo Delgado y César Guardia Mayorga. Esta última controversia sucedió en la década de los años 60 en la Facultad de Letras. En el ámbito filosófico, las corrientes filosóficas dominantes en Letras seguían siendo el tomismo aristotélico y el espiritualismo de Bergson. En el ámbito psicológico, la corriente psicológica dominante fue el psicoanálisis de Freud.

En la segunda controversia psicológica, José Russo Delgado planteó un dualismo psicofísico animista. Para Russo Delgado, el hombre está dividido en alma y cuerpo. Además, la distinción entre el alma y espíritu y la distinción entre el alma y la mente son meramente nominales, cumplen la misma función<sup>57</sup>. Ahora bien, en el planteamiento psicológico de Russo Delgado, el dualismo tomista se expresa en tanto la psicología estudia la vida psíquica (o interna) y las manifestaciones externas de la vida psíquica. A saber, los fenómenos psíquicos que son producto de la mente y el comportamiento humano, el cual está influenciado por lo psíquico.

Para Russo Delgado, la mente es lo mismo que el alma y esta entidad llamada alma es el principio fundamental de la vida psíquica. Por tal razón Russo Delgado consideró que para comprender nuestros pensamientos, sentimientos, emociones, entre otros, es necesario conocernos a nosotros mismos. Es decir, conocer nuestra alma mediante la

---

<sup>57</sup> Incluso José Russo Delgado intentó conciliar el psicoanálisis con su psicología filosófica de base tomista y espiritualista afirmando que la idea de alma es más amplia que la idea del yo.

introspección. Método introspectivo que se complementará con el método socrático y el método terapéutico del psicoanálisis de Freud.

Además, la vida psíquica que concibe Russo Delgado tuvo como base a la estructura de la psique del psicoanálisis de Freud. Así pues, la vida psíquica está compuesta por el ello, el yo<sup>58</sup> y el superyo, donde el yo funciona como la conciencia del sujeto en tanto es el presente, el aquí y el ahora del sujeto. En cambio, lo extraconsciente es la parte oculta de la vida psíquica del sujeto. La vida psíquica del sujeto permuta entre lo consciente y lo extraconsciente. Como ya sabemos las zonas de lo extraconsciente son lo preconsciente, lo subconsciente y lo inconsciente. De esta manera, el dualismo psicofísico animista de Russo Delgado hizo hincapié en que el alma es el principio fundamental de la vida psíquica y objeto principal de la psicología, y que el alma determinará las manifestaciones del comportamiento del individuo.

Por otro lado, César Guardia Mayorga planteó un monismo psicofísico de tendencia materialista reduccionista. El materialismo reductivo de Guardia Mayorga consiste en que la actividad psíquica y los fenómenos psíquicos son producto del cerebro. El cerebro es el órgano fundamental que produce los fenómenos psíquicos. Los fenómenos psíquicos pueden explicarse sobre la base del sistema nervioso central y el cerebro. A saber, los fenómenos psíquicos se pueden explicar en términos fisiológicos. Sin embargo, Guardia Mayorga afirmó que no se puede identificar directamente la actividad del sistema nervioso central con lo psíquico porque, a pesar de que el cerebro es parte del sistema nervioso central, solo el cerebro es aquel órgano del sistema nervioso central que produce la actividad psíquica en el hombre. Además, Guardia Mayorga afirmó que el cerebro produce la actividad psíquica y los fenómenos psíquicos por contacto con el mundo exterior. Por eso concluyó que el hombre es una unidad psico-biológica-social.

El monismo psicofísico de Guardia Mayorga tuvo una base científica y filosófica. En el ámbito filosófico, la posición filosófica de Guardia Mayorga fue ontológicamente

---

<sup>58</sup> Ahora podemos comprender en el pensamiento psicológico de Russo la razón por la que el alma es un concepto más amplio que el concepto del yo. De modo que, podemos afirmar que el yo funciona como una parte del alma.



materialista y gnoseológicamente realista. Especialmente estuvo influenciado por el materialismo dialéctico de Lenin. Por tal razón Guardia Mayorga afirmó que el principio fundamental de las cosas y de los fenómenos de la naturaleza es la materia en movimiento. Además, no niega la existencia de la naturaleza, más bien consideró que la naturaleza tiene existencia independiente de la conciencia del individuo.

En el ámbito científico, la posición psicológica de Guardia Mayorga estuvo influenciada por la psicología rusa de Rubinstein, Smirnov, Pavlov y Sechenov. Para comprender la actividad psíquica y los fenómenos psíquicos como la sensación, la percepción, el pensamiento, la memoria y las emociones, Guardia Mayorga asimiló el estudio de los reflejos condicionados de Pavlov, la importancia del estudio del sistema nervioso central y del cerebro que propuso Sechenov, también asimiló los aportes de Borca y Wernicke sobre la corteza cerebral, y la teoría de la evolución de Darwin. En síntesis, Guardia Mayorga auspició el estudio de la estructura y el funcionamiento del sistema nervioso central, las neuronas, de la médula espinal, el cerebro y el cerebelo para comprender los fenómenos psíquicos y el comportamiento en psicología.

Por tales razones Guardia Mayorga concibió al hombre como una unidad psico-biológica-social, que el cerebro es el órgano que produce los fenómenos psíquicos y no son producto del alma ni pueden estar desligados de la actividad cerebral. Por lo que rechazó todo dualismo psicofísico alma-cuerpo, toda psicología que pretenda aún estudiar el origen, la naturaleza, el destino y las manifestaciones del alma, y, además, rechazó el método intuitivo de Bergson por fomentar fuerzas espirituales carentes de objetividad y contrastación científica. Por consiguiente, podemos afirmar que el monismo psicofísico materialista de César Guardia Mayorga representa una superación del tradicional dualismo psicofísico animista que ha perdurado en la psicología en el Perú.

De esta manera, llegamos al final del balance del dualismo y monismo psicofísico en la historia de la psicología en el Perú. Ahora podemos determinar que en la historia de la psicología en el Perú la posición psicológica dominante ha sido el dualismo psicofísico

animista de tendencia tomista, que en su desarrollo ha asimilado ideas del espiritualismo de Bergson y del psicoanálisis de Freud. Así pues, desde la Colonia hasta la fundación de la Facultad de Psicología de San Marcos en 1988 la posición psicológica dominante ha sido el dualismo psicofísico animista. En ese desarrollo histórico las posiciones dualistas animistas han sido las posiciones psicológicas de José Joaquín de Larriva, Isaac Alzamora, Sebastián Lorente, Pedro Manuel Rodríguez, Ricardo Dulanto, Humberto Borja García, Honorio Delgado, Mariano Iberico, Mario Alzamora Valdez, Telmo Salinas García, José Russo Delgado, entre otros. Sin embargo, hubo posiciones antagónicas como las posiciones psicológicas de Manuel Antonio Muñiz, Hugo Pesce y César Guardia Mayorga. Así como las posiciones psicológicas de Maurice Simon y Walter Blumenfeld. Las posiciones psicológicas de Simon y Blumenfeld rechazaron el dualismo psicofísico animista de tendencia espiritualista, pero ontológicamente tenían una base tomista y cartesiana.

### **3.2. La consolidación del dualismo psicofísico en la psicología en el Perú**

#### **3.2.1. El análisis de las controversias de la psicología en el Perú desde las revoluciones científicas de Thomas Kuhn**

A continuación analizaremos las controversias psicológicas de acuerdo con las ideas de Thomas Kuhn y explicaremos las causas de la preponderancia del dualismo psicofísico animista en la historia de la psicología en el Perú. Ahora bien, cuando afirmamos que analizaremos las dos controversias entre la psicología filosófica y la psicología científica con las ideas de Thomas Kuhn, no estamos buscando afirmar que la historia de la psicología en el Perú se puede comprender exclusivamente con las ideas de las revoluciones científicas de Thomas Kuhn. Más bien buscamos demostrar que con algunos conceptos de Thomas Kuhn podemos tener una mejor comprensión del desarrollo de las controversias psicológicas que sucedieron en el país. Así pues, nosotros solo buscamos explicar las controversias psicológicas con las ideas de Thomas Kuhn y no todo el desarrollo histórico de la psicología en el Perú.

Por eso, explicaremos las controversias entre la psicología filosófica y la psicología científica, principalmente, con los conceptos de paradigma, ciencia normal, comunidad científica, revolución científica e inconmensurabilidad. Sin embargo, precisaremos en qué sentido usaremos estos conceptos que Thomas Kuhn desarrolló en la *Estructura de las revoluciones científicas* en 1962. Puesto que el periodo de la historia de la psicología que hemos investigado, desde 1553 hasta 1988, presenta una marcada actitud anticientífica, sobre todo hasta mediados del siglo XX. Es decir, los pensadores de tendencia dualista animista, que contribuyeron al desarrollo de la psicología en el país, hicieron evidente su desprecio por cualquier explicación científica en el ámbito psicológico. A pesar de que distinguieron claramente entre filosofía y ciencia, prefirieron las explicaciones meramente especulativas en el ámbito psicológico. No hubo una superación como las que hubo en Occidente en la química y en la física, donde se dejaron de lado las explicaciones basadas en el flogisto y en el éter, respectivamente. En el caso de la psicología en el Perú, a pesar de los avances científicos en la psicología en el siglo XX, la mayoría de los pensadores persistieron en explicaciones basadas en el alma para definir conceptos psicológicos.

A continuación explicaremos los conceptos de paradigma, ciencia normal, comunidad científica, revolución científica e inconmensurabilidad que Thomas Kuhn desarrolló en *La estructura de las revoluciones científicas* en 1962.

Primero, paradigma. Para Thomas Kuhn, un paradigma es un modelo o patrón aceptado por los miembros de una comunidad científica o simplemente los paradigmas “son realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica” (Kuhn 1992: 13). Entonces, cuando el científico aprende un paradigma, adquiere al mismo tiempo una teoría, métodos y normas (Kuhn 1992: 174). A saber, un paradigma comprende una teoría científica, métodos de observación y experimentación, problemas y procedimientos para solucionar problemas. Además, según Kuhn, el paradigma delimita los problemas en una comunidad científica:

[Lo] que adquiere una comunidad científica con un paradigma, es un criterio para seleccionar problemas que, mientras se dé por sentado el paradigma, puede suponerse que tiene soluciones. (...) Esos son los únicos problemas que la comunidad admitirá como científicos o que animará a sus miembros a tratar de resolver. Otros problemas, incluyendo muchos que han sido corrientes con anterioridad, se rechazan como metafísicos, como correspondientes a la competencia de otra disciplina o, a veces, como demasiado problemáticos para justificar el tiempo empleado en ellos. (Kuhn 1992: 71)

Segundo, ciencia normal. Para Thomas Kuhn, ciencia normal “significa investigación basada firmemente en una o más realizaciones científicas pasadas, realizaciones que alguna comunidad científica particular reconoce, durante cierto tiempo, como fundamento para su práctica posterior” (Kuhn 1992: 33). A saber, la ciencia normal es la ciencia que practica usualmente una comunidad científica. La ciencia que se apoya firmemente en uno o varios logros del pasado, cuya vigencia es reconocida por una comunidad científica. Ahora bien, antes de los periodos de ciencia normal, Kuhn afirmó que:

Los paradigmas obtienen su status como tales, debido a que tienen más éxito que sus competidores para resolver unos cuantos problemas que el grupo de profesionales ha llegado a reconocer como agudos. Sin embargo, el tener más éxito no quiere decir que tenga un éxito completo en la resolución de un problema determinado o que dé resultados suficientemente satisfactorios con un número considerable de problemas. (Kuhn 1992: 52)

De modo que, cuando se consolida el paradigma, ya que a diferencia de sus competidores puede solucionar mejor problemas<sup>59</sup> significativos, se establece el periodo denominado de ciencia normal. En otros términos, la ciencia normal consiste en la realización del paradigma.

---

<sup>59</sup> En el planteamiento de Thomas Kuhn sobre las revoluciones científicas hay dos tipos de problemas: las anomalías y los enigmas. Para Kuhn, una anomalía es un problema cuya solución satisfactoria no es posible en el contexto de la ciencia normal, es decir, del paradigma vigente. Cuando las anomalías no pueden seguir dejándolas de lado, o se pone en evidencia que no se puede dar una explicación de ellas en el ámbito de la ciencia normal, es cuando se produce una crisis del paradigma. Incluso los miembros de una comunidad científica que defienden al paradigma vigente recurren a ajustes ad hoc para salvar la adecuación entre el paradigma y la naturaleza. En cambio, un enigma es un problema que se caracteriza por tener una solución asegurada dentro de la ciencia normal y que no pone a prueba al paradigma vigente. Los enigmas son problemas que surgen en los periodos de ciencia normal y que los miembros de una comunidad científica los pueden resolver. Ya posteriormente aparecerán las anomalías.

Tercero, la comunidad científica. Para Thomas Kuhn, una comunidad científica consiste en un grupo de científicos que comparten un paradigma y que los miembros de esta comunidad científica trabajan a partir de este paradigma que han reconocido. En otros términos, “una comunidad científica es un instrumento inmensamente eficiente para resolver los problemas o los enigmas que define su paradigma” (Kuhn 1992: 256).

Ahora bien, al inicio la comunidad científica rechaza una revolución científica, ya que defiende una teoría científica ya reconocida. Sin embargo, adopta otra teoría científica que es incompatible con la anterior. Esta comunidad científica adoptará un candidato a paradigma si este es “capaz de resolver algún problema extraordinario y generalmente reconocido, que de ninguna otra forma pueda solucionarse” (Kuhn 1992: 261).

Cuarto, las revoluciones científicas. Para Thomas Kuhn, “las revoluciones científicas se consideran aquí como aquellos episodios de desarrollo no acumulativo en que un antiguo paradigma es reemplazado, completamente o en parte, por otro nuevo e incompatible” (Kuhn 1992: 149). Ahora, “estas transformaciones de los paradigmas (...) son revoluciones científicas y la transición sucesiva de un paradigma a otro por medio de una revolución es el patrón usual de desarrollo de una ciencia” (Kuhn 1992: 36). Por lo tanto, en las revoluciones científicas, Kuhn afirmó lo siguiente:

Cuando la tradición científica normal cambia, la percepción que el científico tiene de su medio ambiente debe ser reeducada, en algunas situaciones en las que se ha familiarizado, debe aprender a ver una forma (Gestalt) nueva. Después de que lo haga, el mundo de sus investigaciones parecerá, en algunos aspectos, incomparable con el que habitaba antes. (Kuhn 1992: 177)

Por otro lado, Kuhn resaltó características particulares de este proceso llamado revoluciones científicas:

Aunque a veces se requiere de una generación para llevar a cabo el cambio, las comunidades científicas se han convertido una vez tras otra a los nuevos paradigmas. (...) Aunque algunos científicos, sobre todo los más viejos y experimentados, puedan resistirse indefinidamente, la mayoría de ellos, en alguna forma, podrán ser logrados. Las conversiones se producirán poco a poco hasta cuando, después de que los últimos en oponer resistencia mueran, toda la profesión

se encuentre nuevamente practicando de acuerdo con un solo paradigma, aunque diferente. (Kuhn 1992: 236)

Asimismo, otra característica particular de las revoluciones científicas es la siguiente:

Casi siempre, los hombres que realizan esos inventos fundamentales de un nuevo paradigma han sido muy jóvenes o muy noveles en el campo cuyo paradigma cambian. (...) Se trata de hombres que, al no estar comprometidos con las reglas tradicionales de la ciencia normal debido a que tienen poca práctica anterior, tienen muchas probabilidades de ver que esas reglas no definen ya un juego que pueda continuar adelante y de concebir otro conjunto que pueda reemplazarlas. (Kuhn 1992: 147)

Por último, la inconmensurabilidad. Para Thomas Kuhn, la inconmensurabilidad entre paradigmas en competencia consiste en que “la tradición científica normal que surge de una revolución científica es no solo incompatible sino también a menudo realmente incomparable con la que existía con anterioridad” (Kuhn 1992: 166). En otros términos, los paradigmas representan tradiciones que no poseen una medida común, es decir, sus problemas, normas, conceptos y métodos serán diferentes.

Como hemos observado con respecto al desarrollo del conocimiento científico, Thomas Kuhn está en contra de una imagen lineal o acumulativa de la historia de la ciencia. Imagen acumulativa de la ciencia que ha sido difundida por la literatura científica. Kuhn no comparte el progreso lineal de la ciencia, lo considera una mera ilusión. Para Kuhn, el desarrollo científico está sobre la base de las revoluciones científicas. Las revoluciones científicas son rupturas violentas y traumáticas en el desarrollo científico (Alvarado, 2005: 151), que se caracterizan por no ser un proceso teleológico y ninguna de sus teorías resuelve todos los problemas que encuentra.

Ahora bien, aplicaremos de manera parcial los conceptos de paradigma, ciencia normal, comunidad científica, revoluciones científicas e inconmensurabilidad de Thomas Kuhn para explicar las controversias psicológicas, ya que no hemos desarrollado en nuestra investigación toda la historia de la psicología en el Perú, nuestra investigación se ha limitado solo hasta 1988. Los conceptos de Kuhn nos parecen adecuados para interpretar y explicar las controversias psicológicas, porque la particularidad de las controversias

psicológicas en el Perú y, en general, de la historia de la psicología en el país (1553-1988) es que la mayoría de sus representantes se han caracterizado por tener una actitud anticientífica y de recurrir a explicaciones metafísicas para estudiar problemas psicológicos. Además, la comunidad académica de San Marcos, específicamente la comunidad de la Facultad de Letras, se han desarrollado de manera muy idéntica al rol que cumplen los miembros de una comunidad científica en el planteamiento de Thomas Kuhn.

Ahora sí explicaremos las controversias psicológicas entre Honorio Delgado y Walter Blumenfeld y entre José Russo Delgado y César Guardia Mayorga. Un antecedente a las controversias psicológicas fue la controversia psiquiátrica-psicológica entre José Joaquín de Larriva y Abel Victorino Brandín en el siglo XIX. Aunque esta controversia está más relacionada con la psiquiatría la hemos desarrollado en nuestra investigación sobre la historia de la psicología por las siguientes razones:

Primero, en nuestra investigación sobre la historia de la psicología hemos desarrollado los aportes que han realizado los médicos psiquiatras en la psicología. Segundo, la historia de la psicología la hemos abordado desde el problema de la mente, por lo que hemos visto los estados de la mente cuando está saludable y cuando está enferma. Es decir, hemos visto la relación de la mente con fenómenos psíquicos como la percepción y el pensamiento, y, por otro lado, la relación de la mente con los trastornos mentales.

La controversia entre el médico psiquiatra Abel Victorino Brandín y el teólogo José Joaquín de Larriva giró entorno del tratamiento de los pacientes con trastornos mentales. En 1824 Abel Victorino Brandín introdujo en la Universidad San Marcos las ideas de Philippe Pinel sobre el tratamiento a pacientes con trastornos mentales. La propuesta de Pinel buscaba un tratamiento más humano y rechazaba todo tipo de tratamiento que ocasionara sufrimiento en los pacientes con trastornos mentales. Sin embargo, la propuesta pineleana de Brandín fue rechazada por el teólogo José Joaquín de Larriva, que lideraba la comunidad académica en San Marcos.

José Joaquín de Larriva y las congregaciones religiosas que dirigían los manicomios y los hospitales psiquiátricos en Lima consideraban que los pacientes con trastornos mentales estaban poseídos por el demonio o recibían un castigo divino. Por eso a los alienados mentales se los encadenaba o se los encerraba en inmundos calabozos, entre otros castigos. Ahora bien, el rechazo a las ideas de Brandín fue tan obstinado que las duras críticas, la hostilidad, incluso la burla y la diatriba de los miembros de la comunidad sanmarquina provocaron que en 1828 Victorino Brandín abandonará el país.

Aquí podemos observar que (1) tenemos dos posiciones sobre el tratamiento a los pacientes con trastornos mentales que podemos entenderlos como dos paradigmas totalmente antagónicos. El paradigma o el modelo aceptado por José Joaquín Larriva y los miembros de la comunidad académica de San Marcos fue el modelo místico-religioso y tomista, que consideraba a los alienados mentales como poseídos por algún espíritu demoníaco. En cambio, el paradigma o el modelo aceptado por Abel Victorino Brandín fue el modelo de Pinel, que buscaba humanizar el tratamiento de los alienados mentales. Así pues, los modelos místico-religioso-tomista y pineleano representaban tradiciones antagónicas e incompatibles con una visión y con métodos totalmente diferentes.

Y (2) los miembros de la comunidad académica de San Marcos solo reconocieron como correcto el modelo místico-religioso-tomista, los miembros más viejos y experimentados como el teólogo José Joaquín de Larriva se resistían al cambio de visión y rechazaban el modelo pineleano. Además, la argumentación que usaron para rechazar la posición pineleana fue subjetiva y carente de racionalidad, se basaron en la hostilidad, la burla y la diatriba. A pesar de que el modelo pineleano nunca puso en crisis al modelo místico-religioso-tomista. Sin embargo, en la Facultad de San Fernando de la Universidad de San Marcos, los médicos José Casimiro Ulloa y Manuel Antonio Muñiz continuaron con la divulgación de las ideas de Pinel y buscaron humanizar el tratamiento de los alienados mentales.



En el siglo XX, a partir de 1935 sucedió la primera controversia psicológica entre Honorio Delgado y Walter Blumenfeld. En la Facultad de Letras esta controversia giró entorno a la concepción de qué es la psicología, qué estudia la psicología y cuál es el método de la psicología. Interrogantes que nos permitieron dilucidar la posición psicofísica de Honorio Delgado y Walter Blumenfeld respecto al problema de la mente. Para Delgado, la psicología es estrictamente filosófica o, mejor dicho, la psicología está influenciada por corrientes filosóficas como el espiritualismo de Bergson y el tomismo aristotélico. Honorio Delgado planteó una psicología espiritualista que estudiaba la vida psíquica. La vida psíquica era entendida como expresión del espíritu. En otros términos, el espíritu produce los fenómenos psíquicos que conforman la vida psíquica. Para Delgado, los fenómenos psíquicos son la sensación, la percepción, la memoria, la inteligencia, los deseos, las pasiones, los sentimientos, los recuerdos, entre otros.

Ahora bien, la vida psíquica es lo que Honorio Delgado llamó conciencia. Aquí es donde Honorio Delgado asimiló la estructura de la psique del psicoanálisis de Freud para explicar las características y la dinámica de la conciencia. Además, el método de la psicología espiritualista de Honorio Delgado fue la intuición introspectiva, que tiene como propósito captar la esencia de la vida psíquica del hombre. El método psicológico de Honorio Delgado fue la combinación de la introspección del psicoanálisis de Freud y la intuición de Bergson. Según Delgado, la intuición introspectiva es el método más adecuado para la psicología porque consideró que lo espiritual y los fenómenos psíquicos no se pueden medir ni controlar a través de procedimientos experimentales en un laboratorio. Tampoco los fenómenos psíquicos se pueden reducir a explicaciones fisiológicas. Para Delgado, los fenómenos psíquicos son fenómenos metafísicos y, por ende, lo espiritual está fuera del ámbito científico.

Por otro lado, para Blumenfeld, la psicología es estrictamente científica o, mejor dicho, la psicología es una disciplina científica, una ciencia empírica de la naturaleza que estudia las vivencias internas del mundo psíquico y el comportamiento del hombre. Además, los métodos adecuados para la psicología científica son la observación, el interrogatorio, la experimentación y los tests psicológicos. Para Blumenfeld, los

fenómenos psíquicos que conforman las vivencias del mundo psíquico se pueden medir, clasificar e interpretar aplicando la matemática y la estadística. Así Blumenfeld consiguió mayor grado de precisión en la medición de los hechos psíquicos como la inteligencia, el aprendizaje, la memoria y la personalidad.

Walter Blumenfeld reconoció que el mundo objetivo tiene mucha influencia sobre el mundo psíquico, influjo que se expresa en las vivencias, los hechos psíquicos y el comportamiento del individuo. Sin embargo, el influjo es mutuo en tanto el individuo modifica el mundo objetivo a través de sus acciones. Estas acciones son determinadas por las vivencias de su mundo psíquico. Asimismo, Blumenfeld consideró rescatable en el psicoanálisis los conceptos hipotéticos de inconsciente y subconsciente, conceptos que permiten comprender mejor algunos fenómenos observables.

Aquí podemos afirmar que (1) tenemos dos posiciones totalmente antagónicas sobre la psicología en tanto nos referimos a su concepción, objeto de estudio y su método. Ambas posiciones psicológicas las podemos considerar como dos paradigmas o modelos opuestos. Estos paradigmas o modelos fueron la psicología filosófica y la psicología científica. El paradigma o modelo aceptado por Honorio Delgado fue el modelo de la psicología filosófica. La psicología filosófica de Honorio Delgado fue la tendencia espiritualista con una base ontológica tomista. Además, la psicología filosófica de Honorio Delgado estuvo influenciada por los conceptos del psicoanálisis de Freud. En cambio, el paradigma o el modelo aceptado por Walter Blumenfeld fue el modelo de la psicología científica. La psicología científica de Walter Blumenfeld fue una psicología experimental y asimiló los conceptos del conductismo de Watson, la idea del reflejo condicionado de Pavlov y en menor medida algunas ideas del psicoanálisis de Freud. Además, la psicología científica de Blumenfeld tuvo una base ontológica realista.

Así pues, los modelos de la psicología filosófica de Honorio Delgado y la psicología científica de Walter Blumenfeld representaban tradiciones psicológicas antagónicas e incompatibles, con una concepción psicológica, objetos de estudio y con métodos psicológicos totalmente diferentes. En términos de Thomas Kuhn, los modelos de la

psicología filosófica de Honorio Delgado y la psicología científica de Walter Blumenfeld son inconmensurables entre sí.

Y (2) los miembros de la comunidad académica de la Facultad de Letras defendieron la psicología filosófica de Honorio Delgado, reconocieron como correcto el modelo de psicología espiritualista de tendencia tomista de Honorio Delgado y, por ende, rechazaron cualquier posición de la psicológica científica. En otros términos, los miembros de la comunidad académica de la Facultad de Letras rechazaron cualquier intento psicológico por medir y controlar los fenómenos psíquicos matemáticamente. Honorio Delgado y los miembros de la comunidad académica de la Facultad de Letras estaban acostumbrados a la especulación metafísica tomista y a adquirir una cultura verbal y libresca en psicología.

Por eso cuando Walter Blumenfeld introdujo en 1935 la psicología científica al país y propició el desarrollo de la psicometría, la aplicación de la matemática y la estadística en los métodos psicológicos y, además, rechazó del ámbito psicológico la intuición como método y la especulación filosófica sobre la esencia y el destino del alma, consiguió el rechazo casi total de los profesores y alumnos de la Facultad de Letras. Los miembros más viejos, experimentados y respetados académicamente como Honorio Delgado y Mariano Iberico se resistieron al cambio de visión en psicología y rechazaron la psicología científica de Walter Blumenfeld.

La argumentación que usaron, Honorio Delgado y sus seguidores, para rechazar la posición psicológica de Blumenfeld fue subjetiva y carente de racionalidad, se basaron principalmente en el sabotaje. Honorio Delgado, Mariano Iberico y sus seguidores acusaron a Walter Blumenfeld de enseñar una psicología “sin alma”, de aplicar matemática y estadística en los métodos psicológicos y, por ende, los alumnos no lo entendían. Esta reacción provocó el poco interés de los alumnos de la Facultad de Letras por la psicología experimental, el conductismo y la psicometría. Tampoco esta reacción descabellada amedrentó la crítica de Walter Blumenfeld contra la psicología

espiritualista. Los únicos que asimilaron y divulgaron las ideas de la psicología científica fueron los discípulos más cercanos de Blumenfeld.

Honorio Delgado y sus seguidores lograron detener la enseñanza de la psicología experimental y la psicometría en la Facultad de Letras. Así en 1939 lograron clausurar la cátedra de psicología experimental y el Instituto de psicología experimental y psicotecnia, donde funcionaba el laboratorio de psicología experimental de Walter Blumenfeld. A pesar de que el sabotaje en la Facultad de Letras logró su propósito, el matemático Godofredo García, Decano de la Facultad de Ciencias, invitó a Walter Blumenfeld a enseñar psicología experimental y psicometría en la Facultad de Ciencias de la Universidad de San Marcos. Así pues, cuando Walter Blumenfeld fue expulsado de la Facultad de Letras se consolidó la psicología filosófica en la comunidad académica de Letras.

Recién en la década de los años 60 surgió la segunda controversia psicológica entre José Russo Delgado y César Guardia Mayorga. En la Facultad de Letras de esa época la segunda controversia giró también entorno a la concepción de qué es la psicología, cuál es su objeto de estudio y cuál es su método psicológico. Para Russo Delgado, a pesar de que distinguió entre psicología filosófica y psicología científica, consideró que la psicología es estrictamente filosófica. Según Russo Delgado, la psicología filosófica estudia el alma, específicamente estudia el conocimiento de nosotros mismos, es decir, el conocimiento de nuestro ser espiritual. Además, de manera secundaria, la psicología filosófica estudia los fenómenos psíquicos y el comportamiento.

La psicología filosófica de Russo Delgado estuvo muy influenciada por el psicoanálisis de Freud. José Russo Delgado asimiló conceptos del psicoanálisis como la estructura de la psique para comprender las características y la dinámica de la conciencia. La concepción del método terapéutico del psicoanálisis para curar los trastornos mentales como la histeria y la neurosis. Además, Russo Delgado asimiló métodos psicológicos como la introspección, la hipnosis y las asociaciones libres para comprender nuestro ser espiritual. Sin embargo, el método por excelencia para comprender el conocimiento de

nosotros mismos fue el método socrático de tendencia fenomenológica. Así con el método socrático Russo Delgado podía desocultar la estructura de la psique. A saber, podía desocultar y observar la permutación entre el ello, el yo y el superyo. Incluso Russo Delgado asimiló con ciertas restricciones la importancia de la sexualidad para determinar las causas de los trastornos mentales. En síntesis, la psicología filosófica de José Russo Delgado fue una psicología psicoanalítica espiritualista. Afirmamos que fue una psicología psicoanalítica porque asimiló los conceptos y métodos del psicoanálisis de Freud, pero también fue una psicología espiritualista porque reconoció como objeto principal de estudio el alma o espíritu. Así pues la posición psicológica de José Russo Delgado estaba más vinculada a la especulación filosófica y, por ende, más cercana al tomismo y al espiritualismo de Bergson.

Por otro lado, César Guardia Mayorga desde una ontología materialista hizo una oposición directa a todas las manifestaciones de la psicología filosófica en la Facultad de Letras, desde su cátedra en la Facultad de Letras y desde su libro *Sicología del hombre concreto* cuestionó la psicología psicoanalítica de José Russo Delgado. Para Guardia Mayorga, la psicología es estrictamente una ciencia que estudia la actividad psíquica y considera a los fenómenos psíquicos como producto del cerebro. Por tal razón resaltó la importancia del estudio del sistema nervioso central para explicar tales fenómenos. Además, Guardia Mayorga distinguió la actividad del sistema nervioso central de la actividad psíquica y afirmó que los fenómenos psíquicos están influenciados por la actividad de la sociedad y de la naturaleza. Asimismo, Guardia Mayorga consideró como método de la psicología científica la observación, la experimentación y los tests psicológicos asistidos por la matemática y la estadística.

Así pues, como César Guardia Mayorga planteó una psicología científica y materialista rechazó las psicologías filosóficas de tendencia tomista y espiritualista, y rechazó los métodos introspectivos e intuitivos como los métodos de Freud y Bergson, respectivamente. Incluso Guardia Mayorga en su libro *Sicología del hombre concreto* afirmó implícitamente que la psicología filosófica de tendencia psicoanalítica de Russo Delgado reivindica el dualismo alma-cuerpo, el que ha sido consolidado por Sócrates,

Aristóteles, Tomás de Aquino y Descartes. Por tales influjos Guardia Mayorga afirmó que la posición psicológica de Russo Delgado en tanto estudia el alma, o concibe a los fenómenos psíquicos como producto del alma, se encuentra desfasada con respecto al avance científico en psicología. En cambio, la posición psicológica de Guardia Mayorga estuvo más cercana al avance científico en tanto consideró a lo psíquico como producto del cerebro y al hombre como una unidad psicobiológica y social.

Aquí podemos afirmar que (1) en la segunda controversia psicológica también tenemos dos posiciones totalmente antagónicas sobre la psicología, en tanto nos referimos a su concepción, objeto de estudio y su método psicológico. A estas posiciones psicológicas antagónicas nos podemos referir como dos paradigmas o modelos opuestos: la psicología filosófica y la psicología científica. El paradigma o modelo aceptado por José Russo Delgado fue el modelo de la psicología filosófica. La psicología filosófica de Russo Delgado fue una psicología de tendencia psicoanalítica con una base ontológica en el espiritualismo y en el tomismo. Russo Delgado asimiló conceptos psicoanalíticos como la estructura de la psique, entre otros, pero consideró como objeto central de estudio de la psicología al alma y a las manifestaciones del alma<sup>60</sup>, reivindicando así las posiciones del espiritualismo de Bergson y del tomismo. Además, Russo Delgado consideró como método para desocultar el alma al método socrático.

En cambio, el paradigma o el modelo aceptado por César Guardia Mayorga fue el modelo de la psicología científica. La psicología científica de Guardia Mayorga fue una psicología materialista de tendencia científica. Por su posición ontológicamente materialista rechazaba ideas como el alma y la intuición en psicología, pero por su posición científica asimila la idea de que la mente y sus fenómenos psíquicos (o mentales) son producto del cerebro, y rescata la importancia del estudio del sistema nervioso central para comprender la mente. Además, resaltó la importancia del método científico en psicología. A saber, el método científico se basa en la experimentación y en la formulación matemática. Así pues, también podemos afirmar que los paradigmas o

---

<sup>60</sup> Para Russo Delgado, las manifestaciones del alma son los fenómenos psíquicos como la percepción, la sensación, el entendimiento, la inteligencia, entre otros.

modelos de la psicología filosófica de Russo Delgado y el de la psicología científica de Guardia Mayorga representaban tradiciones psicológicas antagónicas e incompatibles, con una concepción psicológica y con métodos totalmente diferentes. A saber, según Kuhn, los modelos de la psicología filosófica de Russo Delgado y la psicología científica de Guardia Mayorga son inconmensurables entre sí.

Y (2) los miembros de la comunidad académica de la Facultad de Letras defendieron explícitamente la psicología filosófica de Russo Delgado. En la década de los años 60 ya estaba consolidado el modelo de la psicología filosófica de tendencia tomista y espiritualista. Por eso la psicología psicoanalítica y metafísica de Russo Delgado fue aceptada por la comunidad académica de la Facultad de Letras en tanto consideraba como objeto de estudio al alma o, mejor dicho, consideraba a los fenómenos psíquicos como producto del alma. Además, de reivindicar los métodos introspectivos e intuitivos. Por tales razones los miembros de la comunidad académica de la Facultad de Letras liderados por Russo Delgado rechazaron cualquier posición científica en psicología, consideraron secundario el estudio del comportamiento y del sistema nervioso central, e inapropiado la aplicación de métodos experimentales o la medición de los fenómenos psíquicos a través de la formulación matemática.

Ahora bien, ante las críticas de César Guardia Mayorga contra el modelo de la psicología filosófica, los miembros de la comunidad académica de la Facultad de Letras y, sobre todo, José Russo Delgado ignoraron tales críticas. En la Revista Letras entre 1966 y 1975 no encontramos ningún artículo que replique la posición crítica de Guardia Mayorga. Así pues, la comunidad académica en la Facultad de Letras nunca propició un debate objetivo y racional para refutar las críticas de Guardia Mayorga, simplemente Russo Delgado y sus seguidores ignoraron tales críticas contra el modelo de la psicología filosófica. Incluso después de 1969 cuando Guardia Mayorga dejó la Facultad de Letras por la incompatibilidad de ser ya un profesor cesante y enseñar en la universidad, la ausencia de debates y críticas consolidó la psicología filosófica y el dualismo psicofísico animista, que subyace a la posición de la psicología filosófica,

hasta la fundación de la Facultad de Psicología en 1988 en la Universidad de San Marcos.

En resumen, podemos afirmar que (3) el paradigma o el modelo de la psicología filosófica de tendencia dualista animista fue el modelo psicológico que se consolidó en la comunidad académica de San Marcos, sobre todo en la comunidad académica de la Facultad de Letras. El modelo de la psicología filosófica tuvo su propia teoría filosófica que lo fundamentaba. La teoría filosófica que lo fundamentaba fue el tomismo aristotélico o, en algunos casos, el espiritualismo de Bergson. Asimismo, el modelo de la psicología filosófica tuvo sus propios métodos como el método socrático, la introspección o la intuición de Bergson.

El modelo de la psicología filosófica de tendencia dualista animista ha sido el modelo psicológico que ha practicado y ha reconocido como vigente la comunidad académica de la Facultad de Letras. En el periodo comprendido entre 1553 y 1988 se ha realizado este modelo psicológico en la comunidad de la Facultad de Letras, y en general de San Marcos, con variaciones en su base filosófica, ya sea tomista o espiritualista, dando explicaciones sobre la mente, los fenómenos psíquicos y los métodos psicológicos. La comunidad académica de San Marcos durante esos años rechazó cualquier crítica o problema que cuestionara los fundamentos del modelo de la psicología filosófica, y con los conceptos de la psicología dualista animista los miembros de la comunidad académica de San Marcos intentaron solucionar y explicar los problemas acerca del alma y de la psicología.

En el siglo XX, a pesar de los avances científicos en psicología, biología, fisiología, medicina y psiquiatría, los miembros más viejos, respetados y experimentados en el ámbito académico como Honorio Delgado, Mariano Iberico, Mario Alzamora Valdez y José Russo Delgado se resistieron al cambio de modelo psicológico, incluso se resistieron al cambio de perspectiva psicológica hasta su muerte, lo único que hicieron fue conciliar la psicología filosófica y la psicología científica pero dándole preponderancia a su dualismo animista. Solo los miembros más jóvenes o noveles como



los discípulos de Walter Blumenfeld fueron los que aceptaron más rápido los conceptos y las explicaciones de la psicología científica.

La situación de la psicología en el Perú en la primera mitad del siglo XX fue en alguna manera similar a lo que sucedió a finales del siglo XIX en Alemania cuando llegó la teoría de la evolución de Darwin. La teoría de Darwin en Alemania produjo notables controversias y la mayoría de los científicos más viejos y respetados la rechazaron, solo los científicos alemanes más jóvenes sentían mayor simpatía por el darwinismo (Mason, 2012: 255). Sin embargo, el desarrollo de la psicología en el Perú (1553-1988) no podemos afirmar, en términos de Kuhn, que hubo una revolución científica, el modelo psicológico antiguo no fue reemplazado por el modelo de la psicología científica. Simplemente el modelo de la psicología científica fue rechazado o modificado para que concilie con el modelo de la psicología filosófica de tendencia dualista animista. Pero sí podemos afirmar que ambos modelos psicológicos fueron incompatibles e incomparables entre sí. Es decir, cada modelo psicológico tuvo sus propias definiciones, conceptos, objetos de estudio y su propio método psicológico.

En síntesis, ontológica y epistemológicamente no hubo una ruptura con la tradición psicológica-filosófica de tendencia dualista animista entre 1553 y 1988 en el Perú. No hubo una superación total de la tradición psicológica dualista animista hacia una tradición psicológica científica, el cambio de un modelo psicológico filosófico a un modelo psicológico científico fue parcial. Así pues, los miembros de la comunidad académica de San Marcos buscaron conciliar ambas tendencias o, mejor dicho, los filósofos y los médicos que se dedicaron a la psicología reconocieron los avances científicos en la psicología y lo sobrepusieron a su base ontológica dualista animista.

### **3.2.2. Los influjos científicos y filosóficos que determinaron la consolidación del dualismo psicofísico en la psicología en el Perú**

Nuestra hipótesis principal es demostrar que el dualismo psicofísico de tendencia animista se ha consolidado en la historia de la psicología en el Perú (1553-1988) por dos

razones: un influjo científico (externo) y un influjo filosófico (interno). Con el influjo científico nos referimos a la importancia del psicoanálisis en el desarrollo de la psiquiatría y, por ende, al influjo de la psiquiatría en el desarrollo de la psicología. El proceso del desarrollo de la psiquiatría bajo el influjo del psicoanálisis en Occidente no fue ajeno a los filósofos y médicos que contribuyeron al desarrollo de la psicología en el Perú. Con el influjo filosófico nos referimos a la importancia del tomismo aristotélico en el desarrollo de la psicología en el Perú. A continuación explicaremos ambos influjos.

Primero, el influjo de la psiquiatría y el psicoanálisis en el desarrollo de la psicología en el Perú. Como hemos afirmado en el primer capítulo, el dualismo cartesiano ha provocado la escisión entre la mente y el cuerpo en el hombre. Descartes consolidó la idea de que la mente es incorpórea e inmaterial y, por ende, las reacciones orgánicas del cuerpo tienen nula influencia sobre la mente. La consecuencia del pensamiento cartesiano<sup>61</sup> fue que la medicina no asimiló como objeto de estudio a la mente, desligándose así totalmente de lo que es la mente. Por lo que la mente pasó a ser objeto de estudio de la religión y de la filosofía. Como en la medicina no se tenía a la mente como objeto de estudio, los trastornos mentales eran incomprensibles. Desde la religión los trastornos mentales tenían explicaciones como la de ser producto de un castigo divino o el cuerpo ha sido poseído por el demonio. Mientras que en la filosofía, y también en la religión, se afirmaba que la mente era el alma o la mente era producto del alma. Así pues, por la escisión cartesiana, en medicina se descubrió o estudió primero la mente en estado enferma. En cambio, la mente en estado saludable en tanto compuesta por fenómenos psíquicos como la sensación, la percepción, el pensamiento, entre otros, fue estudiada gnoseológicamente en la filosofía.

A pesar de que Hipócrates ya había concebido al cerebro como el órgano que controlaba el cuerpo, que si se dañaba, nos volvíamos locos y delirábamos, la división del estudio de la mente produjo un desconcierto en la psiquiatría desde sus inicios hasta mediados del siglo XX. La psiquiatría no podía explicar la causa de los trastornos mentales y

---

<sup>61</sup> No olvidemos que el dualismo cartesiano tuvo su base ontológica en el dualismo del tomismo aristotélico del Medievo.

tampoco sabía cómo tratarlos. El problema estaba en que los trastornos mentales como la psicosis, las manías, las fobias, la histeria, entre otros, no tenían base biológica reconocible (Lieberman, 2016: 37). Es más cuando se descubre que hay trastornos mentales como la epilepsia que sí tenía base biológica reconocible, es decir, una causa neuronal en el sistema nervioso central, solo los médicos llamados neurólogos se dedicaron a estudiar este tipo de trastorno mental. Así dejaron a los psiquiatras en un ámbito de discusión propició para el surgimiento de los estafadores y charlatanes en psiquiatría.

Además, a pesar de los aportes de Franz Anton Mesmer, Ernst von Feuchtersleben, Wilhem Griesinger y Philippe Pinel, la psiquiatría a finales del siglo XIX no progresaba, estaba en constante fracaso (Lieberman, 2016: 48). En esta crisis de la psiquiatría surgió el planteamiento psicoanalítico de Sigmund Freud. En el siglo XX en psiquiatría y psicología el psicoanálisis de Freud fue la panacea que permitía explicar, diagnosticar y tratar los trastornos mentales. Según Freud, las causas de los trastornos mentales se encuentran en los conflictos entre los distintos estratos de la conciencia: el ello, el yo y el superyo (Lieberman, 2016: 52). Freud explicaba los trastornos mentales a través de la existencia del inconsciente y la sexualidad.

Asimismo, el método terapéutico<sup>62</sup> de Freud parecía eficaz para tratar los trastornos mentales. Sin embargo, Freud prefirió que su teoría psicoanalítica no se someta al cuestionamiento ni a la verificación empírica o refutación científica, más bien prefirió que sus ideas sean aceptadas dogmáticamente. Así lo explicó Lieberman:

Freud prefirió presentar su teoría de un modo que disuadía todo cuestionamiento y frustraba cualquier intento de verificación o refutación. Exigía una lealtad completa a su teoría y pretendía que sus discípulos siguieran sus técnicas clínicas sin la menor desviación. Mientras la Sociedad psicoanalítica seguía creciendo, el científico que había promovido el rigor escéptico en su *Proyecto para una psicología científica* presentaba ahora sus hipótesis como artículos de fe a los que había que adherirse con fidelidad absoluta (Lieberman, 2016: 65)

---

<sup>62</sup> El método terapéutico de Freud también conocido como el método de la cura hablada o psicoterapia fue la combinación de la hipnosis de Charcot y el método catártico de Breuer.

Así pues, la Sociedad Psicoanalítica que dirigía Freud se convirtió en una secta religiosa que expulsaba a los herejes como Alfred Adler y Carl Gustav Jung. Luego con la llegada obligada de Freud en 1909 a USA, por la persecución de los nazis a los judíos en Europa, el psicoanálisis se expandió por USA hasta tomar el control de dirección de APA (Asociación Psiquiátrica Americana). De esta manera, los psicoanalistas controlaron la formación de psiquiatras en USA. En USA el psicoanálisis prosiguió con su actitud dogmática, acientífica y de rechazo a la investigación y a la verificación empírica en psiquiatría. Para Lieberman, los psicoanalistas en USA defendían sus ideas como si fueran dogmas de fe y con intolerancia religiosa:

Si un psiquiatra establecido que se hubiera formado fuera del paradigma freudiano se atrevía a cuestionar la validez del psicoanálisis, era abucheado en los congresos y/o acusado de padecer un trastorno de personalidad pasivo-agresivo, o calificado de sociópata. En 1962, el influyente psiquiatra Leon Eisenberg aventuró unos comentarios críticos sobre el carácter no científico del psicoanálisis en un encuentro de profesores de medicina. “Hubo una auténtica estampida de directores de departamento hacia los micrófonos del estrado. Prácticamente todas las figuras eminentes que asistían al encuentro se levantaron para defender la primacía del psicoanálisis como ciencia básica de la psiquiatría”. (Lieberman, 2016: 87)

Las consecuencias de la consolidación del psicoanálisis a mediados del siglo XX en la psiquiatría en USA fueron las siguientes: (1) Los psicoanalistas interpretaban las experiencias emocionales y los trastornos mentales de sus pacientes usando la especulación y la creatividad, y formulaban rebuscados diagnósticos y planteaban enrevesados tratamientos (Lieberman, 2016: 82), (2) los psicoanalistas pensaron que con su método de la cura hablada podían convencer a los esquizofrénicos para abandonar sus delirios. Sin embargo, ante su fracaso de tratar trastornos mentales graves comenzaron a tratar trastornos mentales más accesibles para el psicoanálisis. Y (3) el psicoanálisis borró la diferencia entre una conducta humana normal y una conducta patológica. Para el psicoanálisis, todos tenemos algún trastorno mental. A mediados del siglo XX los psicoanalistas trataron de convencer a la gente que toda conducta humana reflejaba algún conflicto neurótico<sup>63</sup> (Lieberman, 2016: 93). Incluso pensaron que la teoría

---

<sup>63</sup> Freud acuñó el término “neurosis” para referirse a todos los trastornos mentales causados por conflictos psíquicos no resueltos, que afectan a las emociones y el comportamiento de las personas, pero sin que la persona perdiera el contacto con la realidad del mundo exterior. Cf. Lieberman, Jeffrey. (2016). Historia de la psiquiatría. Barcelona: Ediciones B, S.A. p.53.

psicoanalítica podía solucionar los problemas políticos y sociales de la humanidad, ya que pensaban que si se mejoraba la sociedad, se podía erradicar los trastornos mentales en las personas. Así pues, la psiquiatría en el siglo XX estaba en crisis, no tenía un método científico fiable para diagnosticar adecuadamente los trastornos mentales, tampoco tratamientos seguros, por lo que los psiquiatras no podían hacer mucho por los pacientes con trastornos mentales.

En síntesis, ( $\alpha$ ) la influencia de la psiquiatría en la psicología ha sido desde sus inicios. ( $\beta$ ) En Occidente la crisis de la psiquiatría provocó que médicos de orientación psiquiátrica, como Wilhelm Wundt y William James, adoptaran a la psicología como disciplina científica o, mejor dicho, le buscaran un status científico y así conseguir su independencia de la filosofía. ( $\gamma$ ) En la psicología en el Perú, la crisis y el desconcierto de la psiquiatría bajo el influjo del dogmatismo intolerante del psicoanálisis de Freud no fue un buen referente para que los médicos y filósofos, que se dedicaron a la psicología en el país, cuestionaran el dualismo psicofísico animista de tendencia tomista. Al contrario, el estancamiento de la psiquiatría reforzaba el dualismo psicofísico animista porque propiciaba explicaciones meramente especulativas, fuerzas espirituales y conclusiones acientíficas en la psicología.

Por eso, en el siglo XIX pensadores como José Joaquín de Larriba, Isaac Alzamora, Sebastián Lorente y Pedro Manuel Rodríguez no mencionan conceptos psiquiátricos para explicar científicamente los fenómenos psíquicos y así cuestionarse y desligarse del dualismo psicofísico animista. Es más no lo podían hacer porque en esa época la psiquiatría estaba totalmente estancada. Solo los médicos como Abel Victorino Brandín, Cayetano Heredia, José Casimiro Ulloa y Manuel Antonio Muñiz rescataron el método de Philippe Pinel para dar un tratamiento humano a los pacientes con trastornos mentales.

En cambio, en el siglo XX cuando la influencia del psicoanálisis de Freud fue más potente en la psiquiatría, muchos filósofos y médicos que se dedicaron a la psicología como Hermilio Valdizán, Carlos Alberto Segúin, Honorio Delgado, Cueto Fernandini y

Russo Delgado asimilaron los conceptos y métodos del psicoanálisis de Freud para aplicarlos a la psicología, a pesar de que el psicoanálisis se convirtió en una posición psiquiátrica dogmática, acientífica e intolerante. Por eso durante las controversias psicológicas en el siglo XX ni Honorio Delgado ni José Russo Delgado mostraron interés ni tolerancia con posiciones psicológicas científicas. Simplemente con sus seguidores boicoteaban o ignoraban la investigación psicológica científica de sus oponentes (Blumenfeld y Guardia Mayorga), así como lo hacían en 1962 los psicoanalistas norteamericanos con aquellos psiquiatras que intentaban cuestionar los fundamentos del psicoanálisis de Freud.

Por otro lado, hay otro factor que pudieron utilizar los médicos y filósofos, que se dedicaron a la psicología en el Perú, para cuestionarse el dualismo psicofísico animista. Este factor son los descubrimientos científicos que se dieron sobre todo en los siglos XIX y XX en biología, fisiología, anatomía y en las neurociencias. Así pues, para inicios del siglo XX ya había descubrimientos científicos en la medicina, la biología, la fisiología y en las neurociencias que los médicos y los filósofos, que se dedicaron a la psicología en el Perú, pudieron tranquilamente asimilar para cuestionar la psicología filosófica de tendencia dualista animista. Los descubrimientos científicos fueron (1) la localización cortical de las funciones cerebrales. En el siglo XIX el neurólogo francés Pierre Paul Broca descubrió que una lesión en el lóbulo frontal del hemisferio izquierdo del cerebro originaba la incapacidad de hablar en los pacientes. Así Broca concluyó que el área del hemisferio izquierdo del cerebro estaba relacionada con el lenguaje articulado. Asimismo, el neurólogo alemán Carl Wernicke descubrió otro tipo de problema con el lenguaje relacionado o causado por el daño cerebral. Wernicke descubrió la afasia sensorial en la que existen graves problemas de comprensión en el paciente ya que no entiende lo que se le dice (González, 2012: 82).

(2) La electricidad animal. En el siglo XVII, el biólogo y anatomista holandés Jan Swammerdam realizando disecciones a un perro descubrió que los músculos del animal se contraían en ausencia de conexiones con el cerebro (González, 2012: 49), experimentos posteriores con los músculos del animal lo llevaron a la conclusión de que

no existe ningún espíritu que estimule el nervio del músculo. Ya en el siglo XVIII Luigi Galvani confirmó que existía una electricidad interna propia de los animales. (3) El sistema nervioso central y las neuronas. En el siglo XIX, fisiólogo escocés Charles Bell descubrió que el sistema nervioso tiene nervios sensitivos y motores que mueven al cuerpo humano. Es decir, el cerebro a través de los nervios motores mueve el cuerpo y se deja de lado la idea de que una voluntad invisible del alma mueve al hombre (Caparrós, 1980: 21). Además, cuando el médico alemán Ernst Weber, que realizó estudios sobre el sistema nervioso, aplicó la experimentación en psicología ya se pudo hablar de medicina en el campo de las facultades mentales.

Asimismo, tuvieron mucha influencia los estudios del fisiólogo inglés Marshall Hall sobre el arco reflejo en los movimientos corporales y las extirpaciones de algunas partes del cerebro, que realizó Pierre Flourens, biólogo y médico francés, para observar su impacto en el comportamiento psicológico. Ya a finales del siglo XIX, el médico español Santiago Ramón y Cajal descubrió que el sistema nervioso estaba conformado por células nerviosas individuales e independientes que se comunican entre sí llamadas neuronas. La estructura de cada neurona estaba compuesta por el soma, las dendritas y el axón. Así Ramón y Cajal contribuyó a consolidar la teoría neuronal que consiste en que la célula nerviosa o neurona es la unidad estructural y funcional del cerebro (Blanco, 2014: 89).

(4) La teoría de la evolución de Charles Darwin tuvo un rol importante en el desarrollo de la psicología a finales del siglo XIX, influyó mucho en el conductismo. La idea principal de la teoría de la evolución de Darwin que ha influenciado en la psicología es la idea de selección natural. Para Darwin, la selección natural consiste en que las condiciones cambiantes de vida de cada especie causan o producen una diversidad infinita de caracteres, que se expresan en la estructura, la constitución y las costumbres de cada especie. Aunque las variaciones que se producen en una especie pueden ser variaciones útiles o inútiles. La divergencia de caracteres útiles llevará a la conservación de la especie en la lucha por la vida, mientras que el surgimiento de caracteres inútiles conducirá a la extinción de la especie (Darwin, 2002: 147).

Ahora bien, por medio del principio de la herencia, la especie producirá descendencia con caracteres semejantes y así su especie tendrá mejores probabilidades de conservarse en la lucha por la vida. Así pues, el proceso de conservación de la especie o supervivencia de los más aptos fue lo que Darwin llamó como selección natural, y es lo que conduce al perfeccionamiento de cada especie (Darwin, 2002: 146). Entonces, cómo se relaciona la idea de selección natural de Darwin con la psicología. La relación está en que con la idea de selección natural se le da un rol fundamental a las condiciones cambiantes de la vida en cada especie.

Las condiciones cambiantes del medio ambiente son importantes para la adquisición de los hábitos y formas de conducta en los organismos. A saber, el medio ambiente produce en los organismos vivos una diversidad de caracteres que se expresan en el hábito y la conducta, incluso modifican la estructura o la constitución de la especie. Además, este proceso conducirá al estudio del aprendizaje en cada especie, con la finalidad de saber cómo lograron sobrevivir en un medio ambiente cambiante. Por tanto, las ideas de medio ambiente, hábito y costumbre fueron la base del conductismo.

(5) El reflejo condicionado. Las investigaciones de Iván Pavlov sobre el condicionamiento. Su experimento sobre el condicionamiento en perros consistió en lo siguiente:

Un perro segrega saliva si se le pone comida en la boca. Ahora bien, si antes de presentar la comida o simultáneamente hacemos sonar un timbre y repetimos esta operación varias veces, llegará un momento en que el simple ruido será capaz de provocar la salivación. Un estímulo al cual era indiferente el organismo en lo que respecta a la respuesta elegida –la salivación- llega a convertirse en un estímulo eficaz por el hecho de haber sido presentado contiguamente con el estímulo incondicionado (la comida). Dicho estímulo –el timbre- se ha convertido en un estímulo condicionado, la salivación segregada ante el timbre se ha convertido en una respuesta condicionada. (Caparros, 1980: 46)

Así pues, el mecanismo del condicionamiento tiene como elementos un estímulo condicionado (como el timbre) asociado directamente a un estímulo incondicionado (como la comida) y una respuesta condicionada (como la salivación) para que pueda



funcionar tal mecanismo. Ahora bien, los aportes del estudio del condicionamiento de Pavlov a la psicología científica son los siguientes:

( $\alpha$ ) Pavlov observó que las respuestas incondicionadas (o reflejos incondicionados) son insuficientes para que el ser humano se pueda adaptar a su medio ambiente, necesita adquirir nuevas respuestas (condicionadas) para afrontar los estímulos cambiantes del medio ambiente. A saber, el estudio de la adquisición de respuestas condicionadas para adaptarse al medio ambiente llevó a Pavlov a estudiar acerca del aprendizaje. Al respecto, concibió al aprendizaje “como el proceso fundamental a través del cual el organismo humano se equipa de las respuestas necesarias en su adaptación al medio ambiente” (Caparros, 1980: 47). Por lo tanto, el comportamiento humano depende del aprendizaje y el aprendizaje depende del medio ambiente.

( $\beta$ ) Para investigar acerca del problema del condicionamiento, Pavlov usó un método científico estrictamente objetivo y experimental que consistía en lo siguiente: “Control absoluto de los estímulos, de su orden y condiciones de presentación, y medición no menos absoluta y rigurosa de las respuestas, de su orden de presentación, de su magnitud, de su desaparición, de su mutua influencia” (Caparros, 1980: 48). Por lo que Pavlov rechazó el método de la introspección por considerarlo subjetivo y acientífico. Aclaremos que la investigación de Pavlov<sup>64</sup> sobre los reflejos condicionados tenía como objetivo comprender el funcionamiento de la actividad nerviosa superior.

(6) Los fármacos psiquiátricos. A inicios del siglo XX se descubrieron los primeros fármacos psiquiátricos como la morfina, el cloral y el bromuro de sodio, que solamente eran sedantes. En 1949 John Cade descubrió accidentalmente que el litio servía para el tratamiento de los síntomas de pacientes con trastornos maníaco depresivo (Stucchi, 2009: 51). En 1950 se descubrió el primer psicofármaco llamado meprobamato, pero

---

<sup>64</sup> En cambio, la reflexología de Vladimir Bechterev se diferencia de la reflexología de Pavlov en que el objetivo de Bechterev era psicológico y conductual, pero el objetivo de Pavlov era psicofisiológico y neural. Además, hay una diferencia nominal en el problema del condicionamiento, mientras que Pavlov llamaba reflejo condicionado a las respuestas generadas por estímulos, Bechterev al mismo proceso lo llamaba reflejo asociativo.

que no tenía efecto en trastornos mentales graves<sup>65</sup>. Pero en 1952 se descubrió que la clorpromazina podía disminuir la intensidad de los síntomas psicóticos en los pacientes esquizofrénicos, los pacientes esquizofrénicos podían realizar todas sus actividades normales y, por ende, dados de alta en los hospitales (Lieberman, 2016: 189). En 1958 se descubrió el antidepresivo llamado Imipramina. Así pues hacia 1960 ya se tenían fármacos fiables como clorpromazina, imipramina y litio para reducir los síntomas de la esquizofrenia, depresión y maníaco-depresivo, respectivamente. El tratamiento farmacológico fue muchísimo más eficaz que el método terapéutico de la cura hablada del psicoanálisis para tratar pacientes con trastornos mentales graves.

En síntesis, en el siglo XX el desarrollo científico de la biología, la fisiología, la anatomía, la psiquiatría y las neurociencias como la neurobiología y la neuropsicología hacía insoslayable que los médicos y los filósofos que se dedicaron a la psicología en el Perú no asimilaran estos nuevos descubrimientos y métodos científicos para comprender los fenómenos psíquicos y el comportamiento humano en psicología. Incluso el psicoanalista austriaco Eric Kandel, paralelo a la segunda controversia psicológica entre Russo Delgado y Guardia Mayorga, dejó la especulación psicoanalítica para estudiar el cerebro y sus circuitos neurales con la finalidad de entender el comportamiento humano y la causa de los trastornos mentales (Lieberman, 2016: 227).

Por eso, nuestra interrogante es la siguiente: ¿Por qué a pesar del avance científico en biología, anatomía y fisiología los médicos y filósofos peruanos dedicados a la psicología seguían afirmando que los fenómenos psíquicos son producto del alma, que el comportamiento está determinado por el alma, o que los trastornos mentales son producto de un cuerpo poseído por el demonio? o, en otros términos, ¿por qué los médicos y filósofos peruanos dedicados a la investigación psicológica seguían defendiendo de manera intolerante el dualismo psicofísico de tendencia animista? La respuesta a esta interrogante es una respuesta ontológica que explicaremos a continuación con el segundo influjo.

---

<sup>65</sup> En psiquiatría, los tres trastornos mentales graves son la esquizofrenia, la depresión y el trastorno maníaco-depresivo.

Segundo, el influjo de la filosofía en el desarrollo de la psicología en el Perú. Ante nuestra interrogante ¿por qué a pesar del avance científico en biología, anatomía y fisiología, los médicos y filósofos peruanos dedicados a la psicología en el país seguían afirmando que el alma determina los fenómenos psíquicos y el comportamiento, y los trastornos mentales tienen una causa sobrenatural? o ¿por qué los médicos y filósofos peruanos dedicados a la investigación psicológica seguían defendiendo de manera intolerante el dualismo psicofísico de tendencia animista? La respuesta ontológica a esta interrogante es porque el tomismo aristotélico ha determinado y ha dominado la reflexión académica y no académica en el Perú. En el ámbito académico, el tomismo aristotélico ha determinado la reflexión en ontología, ética, política, educación y psicología. En el ámbito no académico, el tomismo aristotélico ha sido la base teológica del cristianismo católico y el cristianismo en el Perú ha producido una sociedad conservadora e intolerante con cualquier idea distinta a su dogma de fe.

Además, la persistencia de los médicos y filósofos, que se dedicaron a la psicología en el país, en dar explicaciones metafísicas sobre problemas psicológicos fue muy natural porque como afirmó Arthur Schopenhauer en *El mundo como voluntad y representación*, el hombre es un animal metafísico. El hombre es la única especie que se asombra frente a su propia existencia, se pregunta acerca de su naturaleza y, sobre todo, tiene la necesidad de saber si existe algo más allá de los hechos empíricos que determina su ser. Esta necesidad metafísica mezclada con el misticismo de la religión cristiana ha sido asimilada por las corrientes de la psicología filosófica (dualismo animista), las cuales han ubicado al psiquismo o a los procesos psíquicos del hombre en su alma espiritual, sagrada, trascendente y alejada de lo material o lo biológico.

Por eso, este aspecto metafísico del hombre sumado a una teología cristiana de base tomista aristotélica hizo que muchos de los médicos y filósofos, que se dedicaron a la psicología en el país, rechazaran los conceptos y los métodos de la psicología científica. En términos de Antonio Caparrós:

[Ya que] la ciencia, por definición, exige un control, una verificación y una observación experimental de sus datos y de sus descubrimientos, de sus afirmaciones y teorías, cosa que tiene lugar básica y fundamentalmente en el laboratorio; ahora bien, todo lo que sea espiritual, también por definición, no puede someterse a un control experimental de laboratorio, propio de las cosas materiales; por otra parte, estos métodos experimentales se tienden a considerar indignos de algo tan sagrado como el alma. (Caparrós, 1980: 12)

A manera de conclusión, ya expuestos los factores científicos y filosóficos que han determinado la consolidación del dualismo psicofísico en la psicología en el Perú, podemos hacer una recapitulación de nuestra investigación para tener una mejor comprensión del panorama psicológico en el Perú, incluso en Sudamérica, de la consolidación del dualismo psicofísico y de cómo los filósofos y los médicos, que se dedicaron a la psicología, superpusieron a su base ontológica tomista otras posiciones filosóficas y, sobre todo, los avances psicológicos y científicos de los siglos XIX y XX.

El tomismo aristotélico fue introducido en el siglo XVI por los teólogos dominicos. Las ideas del tomismo aristotélico fueron difundidas en la Universidad de San Marcos desde 1553 en las facultades de Artes y de Teología. El tomismo aristotélico fue la interpretación que hizo Tomás de Aquino del aristotelismo de Averroes y que dio como resultado un aristotelismo modificado de acuerdo con el dogma cristiano (Obando, 2003: 74). Por eso las ideas de la *Física*, la *Metafísica* y del *Tratado del alma* de Aristóteles que enseñaron los dominicos en San Marcos fueron depuradas para conciliar con las ideas del cristianismo, pero estas ideas aristotélicas fueron depuradas de acuerdo con la posición tomista que la Iglesia Católica acordó en el Concilio de Trento. En otros términos, los teólogos dominicos divulgaron en San Marcos el tomismo aristotélico del Concilio de Trento.

Ahora bien, las ideas del tomismo aristotélico que han determinado la reflexión psicológica en el Perú desde 1553 hasta 1988 han sido las siguientes: Primero, el hombre en tanto creado por Dios es un compuesto de alma y cuerpo, pero que representa una sola existencia. Segundo, el alma es el principio de la vida en tanto acto del cuerpo. Aunque para los evangelizadores dominicos con respecto a los indígenas desarrollaron el alma en tanto forma del cuerpo (Obando, 2003: 76). Tercero, el alma subsiste por sí

misma y no depende del cuerpo material. Cuarto, el alma es entendida como sinónimo de la mente. Por último, el objeto de estudio principal es la naturaleza, el destino y las manifestaciones del alma.

En el Perú, la ontología tomista aristotélica ha sido la base del dualismo psicofísico de tendencia animista y lo podemos observar con sus respectivas variantes en los planteamientos psicológicos de José Joaquín de Larriva, Isaac Alzamora, Sebastián Lorente, Pedro Manuel Rodríguez, Humberto Borja García, Ricardo Dulanto, Honorio Delgado, Mario Alzamora Valdez, Telmo Salinas García y José Russo Delgado. Durante la Colonia hasta fines del siglo XVIII el dualismo del tomismo aristotélico ha tenido una influencia muy solida entre los pensadores. Recién en el siglo XIX se desarrolló en el país una interpretación del dualismo tomista desde la perspectiva del pensamiento de Jaime Balmes. La ontología de Balmes fue una interpretación del tomismo aristotélico y lo podemos observar en las ideas psicológicas de Isaac Alzamora y, sobre todo, en las ideas psicológicas de Sebastián Lorente y Pedro Manuel Rodríguez. Estos pensadores consideraban que la psicología era la ciencia del alma y que estudiaba las manifestaciones del alma. Un caso particular en este siglo fue el planteamiento psicológico de Hipólito Unanue, las ideas de Hipólito Unanue fueron una síntesis entre el dualismo tomista y el dualismo cartesiano.

En el siglo XX pensadores como Ricardo Dulanto y Humberto Borja García hicieron una síntesis entre el dualismo tomista, que tenía como base la interpretación ontológica de Balmes, y el espiritualismo de Bergson. El espiritualismo de Bergson en tanto reconoce al espíritu como la fuente de lo psíquico y usa la intuición como método para comprender lo espiritual, se asimiló adecuadamente al tomismo. En otros términos, los pensadores peruanos adecuaron muy bien las ideas de Bergson con la interpretación del tomismo, que planteó Jaime Balmes y que difundieron a fines del siglo XIX Sebastián Lorente y Pedro Manuel Rodríguez en la Facultad de Letras. Además, los filósofos que se dedicaron a la psicología desde finales del siglo XIX ya expresaban un explícito rechazo a las ideas científicas en psicología, como la de explicar los fenómenos psíquicos a partir de los fenómenos fisiológicos o la de usar métodos experimentales.

Con el potente influjo del psicoanálisis durante la primera mitad del siglo XX, los filósofos como Honorio Delgado y José Russo Delgado desarrollaron una psicología que tenía una base ontológica tomista, e interpretada desde la ontología de Jaime Balmes, y que asimilaba conceptos y métodos del espiritualismo de Bergson y del psicoanálisis de Freud. Por lo que en la psicología espiritualista de Honorio Delgado podemos reconocer lo siguiente: (1) Lo principal en el hombre es el alma o espíritu, (2) los fenómenos psíquicos son producto del espíritu, (3) la intuición es una forma de introspección, (4) la vida psíquica es la vida espiritual y tiene la estructura psíquica del ello, el yo y el superyo, y (5) los fenómenos psíquicos no se pueden medir ni controlar experimentalmente.

En el caso de la psicología psicoanalítica de José Russo Delgado podemos reconocer lo siguiente: (1) Lo principal en el hombre es el alma, (2) el alma es sinónimo de espíritu, mente, conciencia y conocimiento de nosotros mismos, (3) el alma produce los fenómenos psíquicos y determina el comportamiento, (4) los métodos adecuados para comprender y dilucidar los conflictos en nuestra mente en tanto alma es el método socrático y la introspección, y (5) la mente en tanto alma tiene la estructura de la psique del ello, el yo y el superyo.

Además, tanto Honorio Delgado como José Russo Delgado reconocen el progreso de la psicología, de una psicología filosófica a una psicología científica, incluso conocen los avances científicos que líneas arriba hemos mencionado como el estudio del sistema nervioso central para comprender los fenómenos psíquicos. Sin embargo, esos avances científicos los consideraron como secundarios. Ellos consideraron como fundamental el estudio de la mente en tanto alma para comprender los fenómenos psíquicos y el comportamiento. De igual manera las psicologías de influencia tomista que desarrollaron Mario Alzamora Valdez y Telmo Salinas García en la PUCP afirmaban que la vida psíquica es la vida espiritual, y que el espíritu es el principio de lo psíquico y las manifestaciones del alma son los fenómenos psíquicos.

Así pues todas estas posiciones psicológicas que desarrollaron desde mediados del siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX reivindicaron al tomismo aristotélico. Por tales razones, en el ámbito psicológico en el Perú, podemos afirmar que se consolidó el dualismo psicofísico de tendencia animista, y la razón por la cual los médicos y filósofos que defendieron el dualismo psicofísico de manera intolerante e intransigente fueron porque el tomismo aristotélico ha sido la base filosófica del cristianismo. La doctrina cristiana ha sido la base religiosa de los pensadores que defendieron el dualismo psicofísico animista. El sentido común de estos pensadores se ha desarrollado en el ámbito cristiano. En la psicología en el Perú, asumir posiciones críticas contra el dualismo psicofísico animista significaba cuestionarse las bases ontológicas de su propia religión. Por eso podemos entender lo siguiente:

Primero, las posiciones psicológicas que criticaron explícitamente el modelo dualista animista como hicieron Manuel Antonio Muñiz, Hugo Pesce y César Guardia Mayorga han sido posiciones ateas y ontológicamente materialistas. Manuel Antonio Muñiz afirmando que el animismo no representa ninguna posición científica y que el alma no puede explicar los fenómenos fisiológicos ni psíquicos. Hugo Pesce afirmando que la actividad nerviosa superior determinaba los fenómenos psíquicos. De igual manera, César Guardia Mayorga afirmando que el cerebro es el órgano fundamental de la actividad psíquica. Ahora bien, estas posiciones materialistas vinculadas a los avances científicos en psicología y las neurociencias no tuvieron impacto en la comunidad académica de San Marcos y fueron marginadas.

Segundo, el rechazo por la investigación científica en psicología ha sido en toda Sudamérica. Los filósofos que defendían el modelo dualista animista rechazaron y boicotearon la investigación científica de Walter Blumenfeld y Maurice Simon en el Perú, la de Wacław Radecki y Emilio Mira y López en Brasil, la de Béla Székely en Argentina, y la de Mercedes Rodrigo en Colombia (Alarcón, 2002: 32). Según Alarcón, el pensamiento escolástico (tomismo aristotélico) retrasó el desarrollo de la psicología científica en el Perú y en Sudamérica, y así lo afirmó:

La psicología como ciencia, y con ella la investigación psicológica, es mucho más reciente. Tardó mucho para constituirse en disciplina científica; a ello contribuyó, probablemente, la herencia cultural generada en tres siglos de dominación ibérica más la inclinación de las élites intelectuales por las letras, el cultivo de viejas tradiciones helénicas y latinas o por los movimientos literarios y eruditos. Tierra de literatos, poetas, santos y polígrafos en América Latina ha existido muy poca vocación por la ciencia. (Alarcón, 2002: 69)

Tercero, la divulgación y la defensa del tomismo aristotélico cristiano desde la Colonia ha sido un gran obstáculo para el desarrollo de la ciencia y de la psicología científica en el Perú. El pensamiento escolástico ha exaltado el estudio de la literatura, el derecho, las humanidades y la vocación religiosa en el país. Desde la Colonia la investigación científica en matemática, física y psicología ha sido relegada. En términos de Reynaldo Alarcón: “La escolástica desarrolló exagerado amor por la teoría y no por los hechos empíricos, por las verdades reveladas y no por las de la razón; su desprecio hacia las ciencias naturales ocasionó la falta de espíritu de observación y del sentido de la realidad” (Alarcón, 2002: 70).

Por último, como la tradición filosófica en el Perú desde 1553 ha rechazado los avances científicos, incluso posiciones filosóficas como la del positivismo de Comte<sup>66</sup>, los filósofos y médicos, que se dedicaron a la psicología en el país, sobrepusieron a su posición ontológica tomista aristotélica cristiana los avances científicos en psicología. A su base dualista psicofísica de tendencia animista le fueron asimilando y superponiendo los conceptos y los métodos del dualismo cartesiano, del espiritualismo de Bergson y del psicoanálisis de Freud. Así pues, ejemplos de este intento de conciliar los avances científicos y filosóficos con la tradición ontológica tomista aristotélica o, desde una perspectiva psicológica, con el dualismo psicofísico animista han sido la psicología filosófica de Honorio Delgado y José Russo Delgado. Por lo tanto, podemos afirmar que (1) en el ámbito filosófico no hubo ninguna ruptura ontológica con el tomismo aristotélico, (2) en el ámbito psicológico entre 1553 y 1988 no hubo ninguna superación de la posición dualista psicofísica animista, y (3) por lo expuesto podemos afirmar que la

---

<sup>66</sup> El positivismo de Comte ha sido una posición crítica contra posiciones metafísicas como el tomismo. Sin embargo, en el Perú entre 1885 y 1915 se lo ha rechazado. El rechazo al positivismo en el Perú estuvo liderado por los filósofos Sebastián Lorente y Pedro Manuel Rodríguez en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos.



tradición tomista aristotélica cristiana ha sido un elemento fundamental para la consolidación del dualismo psicofísico en la psicología en el Perú.

## CONCLUSIONES

Primero, es posible abordar el problema de la mente desde la perspectiva del problema mente-cerebro y determinar que el cerebro es el órgano que nos permite pensar, sentir, percibir, recordar, imaginar, entre otras funciones. Es decir, podemos determinar que la mente es un conjunto de operaciones o funciones realizadas por el cerebro. Para tal propósito hemos establecido la diferencia entre el problema mente-cuerpo y mente-cerebro y analizado los descubrimientos científicos sobre el sistema nervioso central.

Segundo, en la historia de la psicología en el Perú es posible abordar el problema de la mente respondiendo interrogantes como qué es la psicología, cuál es su objeto de estudio y cuál es el método de la psicología. Lo que nos ha llevado a reconstruir la historia de la psicología en el Perú con los aportes de los médicos y filósofos que se han dedicado a la psicología en el país.

Tercero, en la historia de la psicología en el Perú es posible determinar qué tipo de dualismo psicofísico o monismo psicofísico han desarrollado los médicos y filósofos que se han dedicado a la psicología en el Perú. Para tal propósito hemos explicado cómo los médicos y filósofos en el Perú han definido a la psicología, a su objeto de estudio y al método que usa la psicología.

Cuarto, analizar la historia de la psicología en el Perú desde la perspectiva del problema de la mente nos ha permitido descubrir controversias psicológicas en el siglo XX entre dos posiciones psicológicas antagónicas: la psicología filosófica y la psicología científica. Las controversias entre la psicología filosófica y la psicología científica han sido representadas por Honorio Delgado y Walter Blumenfeld a inicios del siglo XX y por José Russo Delgado y César Guardia Mayorga a mediados del siglo XX.

Quinto, en la primera controversia entre la psicología filosófica y la psicología científica hemos podido determinar que Honorio Delgado planteó un dualismo psicofísico animista, porque afirmó que el hombre está dividido en espíritu (lo mental) y cuerpo (lo

corporal), donde el espíritu produce los fenómenos psíquicos, determina lo corporal y es el vínculo con Dios. En cambio, Walter Blumenfeld planteó un dualismo psicofísico interaccionista y un dualismo psicofísico animista. Podemos afirmar que Blumenfeld planteó un dualismo psicofísico interaccionista porque concibió al hombre dividido en un mundo psíquico (lo mental) y un mundo físico (lo corporal), mundos que están vinculados o se interrelacionan por medio del cerebro. Además, afirmó que el cerebro es el órgano que produce los fenómenos psíquicos. Sin embargo, podemos afirmar que Blumenfeld planteó un dualismo psicofísico animista, porque afirmó que lo psíquico (lo mental) es manifestación del alma y el comportamiento es expresión del cuerpo (lo corporal) pero influenciado por lo psíquico.

Sexto, en la segunda controversia entre la psicología filosófica y la psicología científica hemos podido determinar que José Russo Delgado planteó un dualismo psicofísico animista, porque concibió al hombre dividido en alma y cuerpo, donde el alma es el principio fundamental de la vida psíquica del hombre. En el planteamiento de Russo Delgado, el alma es entendida como mente y espíritu. Además, los fenómenos psíquicos de la vida psíquica están determinados por la mente y el comportamiento humano. En cambio, César Guardia Mayorga planteó un monismo psicofísico de tendencia materialista reduccionista, porque afirmó que la actividad psíquica y los fenómenos psíquicos son producto del cerebro. Para Guardia Mayorga, el cerebro es el órgano fundamental que produce los fenómenos psíquicos y los fenómenos psíquicos pueden explicarse sobre la base del sistema nervioso central. Además, concibió al hombre como una unidad psico-biológica-social.

Séptimo, en la historia de la psicología en el Perú es posible analizar las controversias entre la psicología filosófica y la psicología científica con los conceptos de paradigma, ciencia normal, comunidad científica, revolución científica e inconmensurabilidad de Thomas Kuhn. Así pues, hemos podido elaborar un análisis de la psicología en el Perú con los conceptos de Kuhn porque la historia de la psicología en el Perú entre 1553 y 1988 es justo el proceso de cambio de una psicología filosófica a una psicología científica.

Octavo, el particular desarrollo de la psicología en el Perú (1553-1988), como el de descubrir sus corrientes y controversias psicológicas, nos ha permitido determinar que su desarrollo ha estado vinculado con la Universidad de San Marcos y que la comunidad académica de la Facultad de Letras ha tenido una posición conservadora y acientífica con respecto al avance científico en psicología. En cambio, la comunidad académica de la Facultad de Medicina ha tenido una posición más tolerante con el avance científico en psicología.

Por último, es posible establecer que la corriente que ha determinado el desarrollo de la psicología en el Perú (1553-1988), desde el problema de la mente, ha sido el dualismo psicofísico animista. En la psicología en el Perú, el dualismo psicofísico animista se ha consolidado porque el estancamiento de la psiquiatría, que se encontraba bajo el influjo del psicoanálisis de Freud, propiciaba explicaciones meramente especulativas y fuerzas espirituales para dilucidar problemas psicológicos. Sin embargo, lo más importante, fue porque el dualismo psicofísico animista tuvo una base ontológica en el tomismo aristotélico. El tomismo aristotélico fue la base filosófica de la religión cristiana que profesaban los médicos y filósofos que plantearon un dualismo psicofísico en la psicología en el Perú.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón, Reynaldo. (1968). *Panorama de la psicología en el Perú*. Lima: UNMSM.
- Alarcón, Reynaldo. (1994). *El pensamiento psicológico de Walter Blumenfeld*. Lima: CONCYTEC.
- Alarcón, Reynaldo. (2000). *Historia de la psicología en el Perú. De la Colonia a la República*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Alarcón, Reynaldo. (2002). *Estudios sobre psicología latinoamericana*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Alvarado, Carlos. (2005). *Epistemología*. Lima: Editorial Mantaro.
- Alzamora Valdez, Mario. (1938). *Psicología*. Lima: Talleres Gráficos de la Editorial Lumen, S.A.
- Aristóteles. (2003). *Acerca del alma*. Barcelona: Editorial Gredos, S.A. Introducción, traducción y notas de Tomás Calvo Martínez.
- Bajo Molina, comp. (2016). *Mente y cerebro. De la psicología experimental a la neurociencia cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Barreda Laos, Felipe. (1964). *Vida intelectual del Virreinato del Perú*. Lima: UNMSM.
- Bear, Mark [y] Connors. (1998). *Neurociencia: Explorando el cerebro*. Barcelona: Masson-Williams and Wilkins España.
- Bergson, Henri. (1956). *Introducción a la metafísica y la intuición filosófica*. Buenos Aires: Ediciones Leviatán.

- Berrío, (2007). “Etapas y trascendencia de la vida y obra del Dr. César Guardia Mayorga”, en *Revista Agustino*, Año 9, N°41, setiembre.
- Blanco, Carlos. (2014). *Historia de la neurociencia*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, S.L.
- Blumenfeld, Walter. (1949). *Sentido y sinsentido*. Buenos Aires: Editorial Losada, S.A.
- Blumenfeld, Walter. (1966). *Introducción a la psicología experimental*. Lima: Librería Internacional del Perú, S.A.
- Bunge, Mario. (1980). *Epistemología*. Barcelona: Siglo veintiuno editores.
- Bunge, Mario. (1989). *Mente y sociedad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bunge, Mario. (2002a). *El problema mente-cerebro*. Madrid: Tecnos. Traducción de Benito García Noriega.
- Bunge, Mario. (2002b). *Crisis y reconstrucción de la filosofía*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Bunge, Mario. (2005). *Intuición y razón*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Bunge, Mario. (2007a). *A la caza de la realidad. La controversia sobre el realismo*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Bunge, Mario. (2007b). *Diccionario de filosofía*. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Borja García, Humberto. (1918). *Compendio de sicología*. Lima: P. Acevedo Editor.

- Caparrós, Antonio. (1980). *Historia de la psicología*. Barcelona: Ediciones CEAC SA.
- Capelo, Joaquín. (1894). *Materia y espíritu*. Lima: Librería, Imprenta y Casa Editora J. Galland.
- Carrera Honores, Jorge. (2014). *Sobre el problema del ser en Luis Felipe Alarco. Una metafísica trascendental*. Lima: UNMSM. Tesis de Licenciatura.
- Congrains, Eduardo. (1980). *Científicos*. Madrid: Gacela.
- Cueto Fernandini, Carlos. (1965). *Psicología*. Lima: Ministerio de Educación Pública.
- Damasio, Antonio. (2017). *El error de Descartes*. Barcelona: Editorial Planeta, S.A.  
Traducción de Joandoménec Ros
- Darwin, Charles. (2002). *El origen de las especies*. Barcelona: RBA. Traducción de Aníbal Froufe.
- Delgado, Honorio y Iberico, Mariano. (1961). *Psicología*. Barcelona: Editorial científico-médica.
- Delgado, Honorio. (1993). *Curso de psiquiatría*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Descartes, René. (1965). *Las pasiones del alma*. Buenos Aires: Aguilar. Traducción del francés por Consuelo Berges y prólogo de José Antonio Miguéz.
- Descartes, René. (2002). *Los principios de la filosofía*. Barcelona: RBA. Traducción de Guillermo Quintás.

- Deustua, Alejandro. (1923). *Estética general*. Lima: Imp. Eduardo Ravago.
- Dulanto, Ricardo. (1919). *El concepto del alma en la sicología contemporánea*. Lima: Casa editora de Ernesto R. Villaran.
- Eguiguren, Luis Antonio. (1951). *La universidad en el siglo XVI*. Lima: UNMSM.
- Feijóo, (1980). “Hechos e ideas de la psicología en San Marcos”, en *Revista de Psicología*, Vol.1, N°1.
- Freud, Sigmund. (1936). *Introducción al psicoanálisis*. Santiago de Chile: Ediciones Ercilla.
- Gazzaniga, Michael. (1998). *Cuestiones de la mente*. Barcelona: Editorial Herder.
- González Álvarez, Julio. (2012). *Breve historia del cerebro*. Barcelona: Crítica.
- Giménez-Amaya y Murillo, (2007). “Mente y cerebro en la neurociencia contemporánea. Una aproximación a su estudio interdisciplinar”, en *Scripta Theologica*, Vol.39, N°2, pp.607-635.
- Gribbin, John. (2009). *Historia de la ciencia 1543-2001*. Barcelona: Crítica. Traducción de Mercedes García Garmilla.
- Guardia Mayorga, César. (1949). *Terminología filosófica*. Arequipa: [S.N.]
- Guardia Mayorga, César. (1966). *Concepto de filosofía*. Lima: Tipografía peruana.
- Guardia Mayorga, César. (1967). *Sicología del hombre concreto*. Lima: s.n.



- Guardia Mayorga, César. (1970). *Problemas del conocimiento*. Lima: Industrias Gráficas Ingeniería, S.A.
- Guthrie, W.K.C. (2005). *Historia de la filosofía griega*. Barcelona: Editorial Gredos, S.A.
- Jaffé, Klaus. (2008). *¿Qué es la ciencia? Una visión interdisciplinaria*. Lima: Fondo Editorial UIGV. Traducción de Manuel Bemporad.
- Hartmann, Nicolai. (1959). *Ontología*. México, D.F.: FCE. Traducción de José Gaos.
- Hebb, Donald. (1968). *Psicología*. México, D.F.: Editorial Interamericana.
- James, William. (1945). *Principios de psicología*. Buenos Aires: Talleres gráficos José Manuel Estrada SRL.
- James, William. (1963). *Compendio de psicología*. Buenos Aires: Emeré Editores.
- Jeans, James. (1953). *Historia de la física*. México, D.F.: FCE.
- Kuhn, Thomas. (1992). *La estructura de las revoluciones científicas*. México, D.F.: FCE.
- Kuhn, Thomas. (2002). *El camino desde la estructura*. Barcelona: Paidós.
- Lastres, Juan. (1951). *Historia de la medicina peruana*. Lima: UNMSM.
- Lenin. (1979). *Materialismo y empiriocriticismo*. Moscú: Editorial Progreso.
- Leroi, Armand Marie. (2017). *La laguna. Cómo Aristóteles inventó la ciencia*. Barcelona: Guadalmazán. Traducción de Nuria Durán Romero.

- Lieberman, Jeffrey. (2016). *Historia de la psiquiatría*. Barcelona: Ediciones B, S.A.  
Traducción de Santiago del Rey.
- Lorente, Sebastián. (1853). *Curso elemental de filosofía*. Lima: Editor Braulio Cárdenas.
- Mariátegui, Javier. (1981). *Hermilio Valdizán. El proyecto de una psiquiatría peruana*.  
Lima: Editorial Minerva.
- Mason, Stephen F. (2012). *Historia de las ciencias. Del siglo XVIII al XX*. Madrid:  
Alianza Editorial, S.A. Traducción de Carlos Solís Santos.
- Mejía Valera, Manuel. (1963). *Fuentes para la historia de la filosofía en el Perú*. Lima:  
UNMSM.
- Miró Quesada, Óscar. (1925). *Psicología general*. Lima: [S.N.]
- Morgado Bernal, Ignacio. (2006). *Psicobiología del aprendizaje y la memoria*. Lima:  
Fondo Editorial de la UIGV.
- Mueller, F. L. (1966). *Historia de la psicología*. México, D.F.: FCE.
- Muñiz, Manuel. (1883). *Vida, animismo, vitalismo, materialismo*. Lima: UNMSM. Tesis  
de Bachiller.
- Muñiz, (1884). “Animismo, vitalismo, materialismo”, en *La Crónica Médica*, 31 de  
julio, Año I, N°7.
- Obando Morán, Octavio. (2003). *Ocaso de una impostura. El fracaso del paradigma  
intelectualista de la filosofía en el Perú*. Lima: Fondo Editorial del pedagógico  
San Marcos.

- Pesce, (1968). “Lenguaje y pensamiento”, en *Revista San Marcos. Revista de Artes, Ciencias y Humanidades*, setiembre-octubre-noviembre, N°10, Segunda época.
- Pesce, (2007). “Trayectoria intelectual de César Guardia Mayorga”, en *Revista Agustino*, Año 9, N°41, setiembre.
- Pesce, Hugo. (2005). *Hugo Pesce. Pensamiento médico y filosófico*. Lima: Instituto Nacional de Salud. Ministerio de Salud del Perú.
- Piscoya, (1992). “Reflexiones sobre ciencia y dependencia”, en *Alma Máter*, N°2, UNMSM, pp.11-24.
- Popper, Karl y Eccles, John. (1993). *El yo y el cerebro*. Barcelona: Editorial Labor, S.A. Traducción de C. Solís Santos.
- Reuchlin, Maurice. (1973). *Historia de la psicología*. Buenos Aires: Editorial Paidós. Versión castellana supervisada por Enrique Butelman.
- Rivara de Tuesta, María Luisa. (2000). *Filosofía e historia de las ideas en el Perú*. Lima: FCE.
- Rivara, comp. (2008). *La intelectualidad peruana del siglo XX ante la condición humana*. Lima: Talleres de Gráfica Euroamericana.
- Rodríguez Montoya, Modesto. (1994). *Walter Blumenfeld y sus aportes a la psicología como ciencia*. Lima: UNMSM.
- Rodríguez, Pedro Manuel. (1893). *Filosofía científica*. Lima: Librería Francesa Científica E. Rosay Editor.

- Rubinstein, J.L. (1982). *Principios de psicología general*. México, D.F.: Editorial Grijalbo, S.A. Versión española de Sarolta Trowsky y revisada por José Toro.
- Russo Delgado, José. (1968). *Lecciones de psicología general*. Lima: UNMSM.
- Russell, Bertrand. (2009). *Historia de la filosofía*. Madrid: Espasa Calpe, S.A. Traducción de Julio Gómez de la Serna y Antonio Dorta.
- Salazar Bondy, Augusto. (1965). *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. Lima: Francisco Moncloa Editores S.A.
- Salazar Bondy, Augusto. (1967). *La filosofía en el Perú*. Lima: Editorial Universo S.A.
- Salinas García, Telmo. (1953). *Piscología*. Lima: Editorial Castrillón Silva, S.A.
- Sánchez, (2016). “Blanco, Carlos. Historia de la neurociencia”, en *Ideas y Valores*, Año LXV, N°160.
- Santa Cruz, María y Cordero, Néstor. (2003). *Los filósofos presocráticos. Fragmentos*. Barcelona: Editorial Gredos, S.A. Traducción y notas de María Isabel Santa Cruz de Prunes y Néstor Luis Cordero.
- Santo Tomás, Fray Domingo. (1951). *Grammatica o Arte de la lengua general de los indios de los reynos del Perú*. Lima: UNMSM. Edición facsimilar publicada, con un prólogo, por Raúl Porras Barrenechea.
- Seguín, Carlos Alberto. (1954). *Bases de la psicoterapia*. Buenos Aires: El Ateneo Editorial.
- Seguín, Carlos Alberto. (1960). *Existencialismo y psiquiatría. Psicología, psicopatología, psicoterapia*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Seguín, Carlos Alberto. (1995). *Tú y la medicina*. Lima: UNMSM.

Sobrevilla, David. (1988). *Repensando la tradición nacional I*. Lima: Editorial Hipatia S.A.

Simon, Maurice. (1941). *Tratado de psicología*. Lima: Lib. e Imp. de D. Miranda.

Sobrevilla, David. (1996). *La filosofía contemporánea en el Perú*. Lima: Carlos Matta Editor.

Smirnov, Anatolii. (1960). *Psicología*. México, D.F.: Editorial Grijalbo, S.A. Traducción de Florencio Villa Landa.

Smith, C.U.M. (1972). *El cerebro*. Madrid: Alianza Universidad. Versión española de José Ortega Klein.

Stucchi Portocarrero, Santiago. (2009). *Breve historia de los tratamientos biológicos en la psiquiatría*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Stucchi Portocarrero, Santiago. (2012). *Loquerías, manicomios y hospitales psiquiátricos de Lima*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Tomasini, (2010). “Algunas observaciones sobre el concepto freudiano de inconsciente”, en *Diánoia*, Volumen LV, N°65.

Valcárcel, C.D. (1967). *La Facultad de Letras y Ciencias Humanas (1919-1966)*. Lima: Talleres Gráficos P.L. Villanueva S.A.

Valdizán, Hermilio. (1988). *Locos de la Colonia*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Valdivia Ponce, Óscar. (1989). *Panorama de la psiquiatría en el Perú*. Lima: UNMSM.

Villena Saldaña, David. (2016). *Retos al funcionalismo a través de la conciencia fenoménica. Los qualia invertidos y los qualia ausentes*. Lima: UNMSM. Tesis de Magíster.

Wilson, Robert [Y] Keil, Frank. (2002). *Enciclopedia MIT de ciencias cognitivas*. Madrid: Editorial Síntesis, S.A.

Wolman, Benjamin. (2010). *Diccionario de psicología*. México, D.F.: Trillas.

Zulen, Pedro. (1920). *La filosofía de lo inexpresable*. Lima: Impreso en los Talleres Tipográficos de Sanmarti y Cia.